El Misterio de la Verdad en la Naturaleza



2025

Govert Westerveld

El Misterio de la Verdad en la Naturaleza



2025
Govert Westerveld

El Misterio de la Verdad en la Naturaleza



2025
Govert Westerveld

El Misterio de la Verdad en la Naturaleza

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Hard cover (Lulu.com) - eBook: without ISBN
Research:

Dedicación

Dedico esta obra a los amantes de la naturaleza.

Prólogo

No fue una tarea fácil encontrar a alguien que encajara más o menos con mis expectativas. Alguien que no solo pudiera capturar la belleza de la vida, sino también desentrañar sus capas más profundas, y sobre todo, alguien que se atreviera a contemplar la naturaleza de una manera que te obligara a reflexionar. Alguien que no solo observa, sino que desafía, que te invita a participar en el proceso de pensamiento, a formar tus propias percepciones y a ver el mundo con una mirada crítica y perspicaz.

En esta época, parece que pensar a menudo es algo que dejamos a los demás. Es más fácil simplemente mirar el móvil, donde todo se nos presenta listo para consumir. Nos desplazamos, damos 'me gusta' y deslizamos nuestra vida, sin detenernos realmente en las cosas que realmente importan. Parece que nos estamos alejando cada vez más de la capacidad de pensar críticamente, de entender el mundo con toda su complejidad. Y no es sin consecuencias.

Porque mientras nos distraemos con el interminable flujo de mensajes e imágenes, algo mucho más peligroso avanza en el fondo: la maldad del ser humano, envuelta en un bonito envoltorio, presentada como algo bueno. Es un engaño en su mejor forma, cuidadosamente orquestado por estrategias de marketing inteligentes que saben cómo captar nuestra atención y manipular nuestras almas.

El mal se disfraza con un envoltorio brillante, y nosotros, ingenuos, lo aceptamos sin cuestionar.

Descubrir estos métodos falsos necesita de algo que la mayoría de nosotros ya no tiene: la habilidad de analizar de forma crítica. Esto requiere análisis, pensamiento y la disposición para aceptar la verdad, aunque sea incómoda. A pesar de eso, en un mundo donde todo se nos facilita, ¿quién todavía tiene el tiempo o la energía para realizarlo? ¿Quién se anima a plantear las interrogantes complicadas en vez de aceptar las mentiras cómodas que nos imponen?

Quienes son de mayor edad, los que experimentaron las consecuencias de la Guerra Civil y las guerras mundiales, conocen el sufrimiento en primera persona. Han presenciado la pobreza, los sacrificios necesarios, el dolor y las renuncias que eran parte de su cotidianeidad. Aún tienen fresco en la memoria cómo era vivir sin posesiones, pelear por la supervivencia y afrontar la incertidumbre diaria. Para ellos, la actualidad del mundo, con su exceso y comodidades, se ha transformado en un lugar desconocido. Se reconocen que todo lo que ahora se da por garantizado, alguna vez fue arduamente conquistado.

Durante mi trabajo en Alemania entre 1967 y 1968, entré en contacto con personas de cincuenta años o más que habían luchado en la Segunda Guerra Mundial. Uno de ellos incluso había combatido en Stalingrado y sobrevivido al infierno. Me dio el consejo de no confiar nunca en los personajes políticos en mi vida.

Sin embargo, la siguiente generación lo tuvo todo de su lado. Se criaron en una era de abundancia, donde todo parecía factible, y donde a menudo se ignoraron las difíciles enseñanzas del pasado. Han desarrollado

una gran confianza excesiva, han adoptado una gran comodidad y seguridad sin necesidad de esforzarse por conseguirlas. Esto los deja susceptibles, especialmente en este momento, cuando de forma inadvertida estamos siendo llevados hacia una situación comprometedora. Residimos en un planeta donde la verdad frecuentemente se encuentra oculta detrás de engaños y medias verdades, y donde la maldad actúa de forma astuta y sofisticada, justo fuera de nuestro alcance visual.

Al contemplar el mundo actual y reflexionar sobre mi propia juventud y educación, imagino a alguien que encarna cualidades en las que me reconozco. Esa persona debería estar, ante todo, arraigada en la fe. En mi infancia, era una costumbre en casa agradecer al Señor por nuestros alimentos antes de comenzar a comer. Esa práctica se ha desvanecido con el tiempo, pero el vínculo con Dios permanece, directo y personal, sin las formalidades de antaño.

Crecí en los campos, entre las vacas, donde la naturaleza tuvo una profunda influencia sobre mí y formó mi carácter. Pasaba horas perdiéndome observando las flores silvestres que se desplegaban en los campos con tanta belleza y simplicidad. De niño las buscaba y admiraba su belleza silenciosa, sin darme cuenta de cuántas lecciones me daban. Más tarde, durante mis seis años de formación en la escuela de agricultura, aprendí a apreciar académicamente la importancia de esta naturaleza.

Me formé finalmente para ser arquitecto paisajista, pero el valor de la naturaleza como base de la vida se convirtió para mí en algo más que una disciplina; se convirtió sin darme cuenta en una filosofía de vida. Mi

profesor, Gerard Houtman, me lo había señalado en varias ocasiones. "Westerveld" —me decía, pues en aquella época era habitual dirigirse por el apellido— "aún no sabes nada. Aprende idiomas, porque es fundamental para avanzar en la vida". Teníamos una excelente relación; más que un maestro, era casi una figura paterna. Gracias a mis experiencias internacionales como campeón juvenil de damas de los Países Bajos, tuve contacto con muchas personas extranjeras y pronto me di cuenta de lo mucho que me limitaba el desconocimiento de otros idiomas. Para solucionar este problema, pasé dos años en Alemania (1967-1968) y cinco meses en España. De este modo, logré hacerme entender en alemán y en español, una lengua universal que más tarde resultaría de un valor incalculable.

En la escuela no nos enseñaban filosofía, pero nuestro profesor se las ingeniaba para hacer nuestras las ideas filosóficas inconscientemente cuando hablaba de la naturaleza de una forma más profunda y reflexiva. La belleza de la naturaleza no solo es visible en sus formas exteriores, sino también en la armonía que irradia. Es un recordatorio constante de la sencillez que a menudo se pierde en la complejidad de la vida moderna. A mi parecer, esta persona, especialmente en tiempos confusos, debería ser capaz de incitar a otros a la reflexión de manera sutil. En una sociedad que a menudo es engañada por valores superficiales, esta persona habría ocultado la verdad en un estilo velado, señalando con delicadeza a los demás los fundamentos más profundos y frecuentemente olvidados de la vida. Su tarea debería haber sido no solo informar a las personas, sino también inspirarlas a reflexionar sobre su lugar en el mundo y sobre el panorama más amplio de la naturaleza y la fe.

Aquella persona de hace muchos años no solo debía reflejar la realidad de su tiempo, sino también tener la capacidad de recordar a la humanidad las verdades que nos conectan con la naturaleza y con el Creador. Esta persona sería la fuente de la tarea que me propongo: ser alguien que desafíe a los demás a mirar más allá de las apariencias superficiales del mundo y los anime a regresar a la sencillez y sabiduría de la naturaleza, y a la fe que siempre reside en ella.

Muchos se preguntarán: ¿quién cumple con todos estos requisitos? Ese fue mi antiguo profesor de Dendrología, quien durante meses nos llevó por los parques, nos mostró la naturaleza y llenó nuestras mentes con conocimientos sobre la belleza y las maravillas del mundo natural. Era prácticamente desconocido en los Países Bajos, un nombre que pocos reconocerían, pero poseía algo que yo buscaba: profundidad, una mirada crítica y la capacidad de despertar a los demás. Aunque sus palabras nunca recibieron la atención que merecían, me di cuenta de inmediato de que él era la persona adecuada para continuar mi búsqueda de la verdad. No solo era un pensador, sino también un verdadero artista de las palabras. En sus expresiones y en mis recuerdos de él, encontré el espíritu inquieto de alguien que siempre buscaba más y nunca se conformaba con respuestas simples. En su espíritu encuentro la fuerza para seguir adelante.

Era un hombre de la naturaleza, un maestro que no solo nos mostraba los parques, sino también su alma. Con paciencia y sabiduría, nos enseñó a comprender el lenguaje de los árboles, las flores y las estaciones. Para él, la naturaleza no era una asignatura, sino una

filosofía de vida. Sus palabras eran un espejo que nos desafiaba a mirar más allá de la superficie. Era un mentor silencioso, cuyas lecciones aún resuenan. Se expresaba sobre la naturaleza, pero no como cabría esperar. Sus observaciones estaban impregnadas de simbolismo, entrelazadas con ideas filosóficas que te obligaban a profundizar. Planteaba preguntas sin dar respuestas masticadas. Te retaba a pensar, a sacar tus propias conclusiones. Sus conversaciones eran como un espejo en el que no solo veías el mundo, sino también a ti mismo. En este libro encontramos casi todas sus ideas, pero pocos de sus momentos narrativos. Y eso es una lástima, porque en sus palabras sentí el alma de un hombre que no solo apreciaba la belleza de la vida, sino también el dolor y la tristeza que la acompañan.

Sus palabras eran una invitación a la reflexión, una llamada a detenerse en las cosas que realmente importan. Pero sus ideas, aunque de tono diferente, no son menos poderosas. Abordan temas que hoy en día quizás sean aún más relevantes que cuando las expresó. Sus palabras resuenan con la realidad en la que vivimos: un mundo donde la verdad a menudo se distorsiona, donde nos distraemos con preocupaciones superficiales y donde las cuestiones realmente importantes a menudo se pasan por alto.

Nos puso un espejo delante y nos mostró que, si no tenemos cuidado, nos dejamos arrastrar por la corriente del tiempo, sin detenernos nunca en las cosas que importan. Y quizás esa sea la mayor lección que aprendí de su mensaje. La vida pasa rápido, y si no prestamos atención, nos perdemos en la vorágine del día a día.

Nos dejamos guiar por lo que otros nos dicen, por las preocupaciones que se nos imponen, y olvidamos pensar por nosotros mismos, elegir nuestro propio camino. Pero él nos recordó que siempre tenemos la opción. Podemos optar por detenernos, reflexionar y vivir de una manera que realmente tenga sentido. Su trabajo fue siempre una llamada a despertar, a observar el mundo con ojos abiertos y a no aceptar sin más todo lo que se nos presenta. Es una invitación a pensar críticamente, a investigar y a buscar siempre la verdad, por difícil que sea encontrarla. Porque, al final, esa es la única manera de ser verdaderamente libres. En un momento en el que se ignora frecuentemente el verdadero significado de la vida, este libro anima al lector a meditar sobre lo que realmente es importante. Estos pensamientos, meticulosamente anotados durante varios años, poseen un valor espiritual inestimable para aquellos que se toman el tiempo de detenerse y reflexionar sobre su significado. Lo que distingue a esta obra es su capacidad de actuar como un espejo para el lector. En ella, no solo se revela la frágil naturaleza de la vida humana, sino también la futilidad de muchos de nuestros anhelos y metas. En un momento en que nos encaminamos hacia una sociedad desalmada, cada vez más dominada por la tecnología, resulta aún más urgente que enfrentemos la verdad y asimilemos las lecciones del pasado. Solo así podremos construir un futuro sostenido por la sabiduría y la comprensión.

En un contexto lleno de prisa y caos, estas palabras nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la amistad, el amor y la fe. Estos principios, a veces todavía presentes en las localidades pequeñas, corren el riesgo de extinguirse en la era actual debido a la influencia de asuntos materiales y distracciones

triviales. El propósito de este libro es evidente: no solo brinda consuelo y comprensión, sino también felicidad y motivación. Envía un mensaje importante que no se debe subestimar: una invitación a meditar sobre los valores internos que verdaderamente dan sentido a la vida. Estas escrituras indican la dirección hacia una comprensión más profunda de la humanidad, y animan al lector a adoptar esa conciencia.

Para el hombre contemporáneo, quien frecuentemente se encuentra abrumado por la constante corriente de responsabilidades y preocupaciones, este libro sirve como un recordatorio de algo que estamos cerca de olvidar: que hay valores más importantes que los problemas transitorios de la rutina diaria.

Expone y censura la falta de significado de muchas metas humanas, y compara con la importancia de tener una conciencia renovada sobre las riquezas internas del ser. Esta obra es un monumento de sabiduría intemporal, una guía para quienes buscan profundidad en un mundo apresurado. Testifica un legado que, aunque nacido en años anteriores, aún habla al hombre de hoy.

La naturaleza habla un idioma universal que cualquier persona sensible puede entender. Sus lecciones, ricas en conocimientos filosóficos, están al alcance de todos, pero en nuestra sociedad acelerada rara vez nos tomamos el tiempo para asistir a su curso gratuito. Sin embargo, la naturaleza nos ofrece momentos de profunda reflexión y gratitud, como durante una dorada puesta de sol en otoño, cuando el cielo al oeste se tiñe de tonos que ningún pintor puede igualar. En esos momentos de silencio, rodeados por

la tranquilidad de la naturaleza, podemos escuchar su voz y absorber su sabiduría.

La naturaleza sigue una única moda, la del 'Eterno Nuevo'. Su ciclo de florecimiento y decadencia, de nacimiento y muerte, permanece inalterado a lo largo de los siglos. Esta constante renovación nos recuerda que, aunque las formas cambien, la esencia permanece. Es una lección de humildad y aceptación, una invitación a buscar la verdad que yace debajo de la superficie.

En nuestra búsqueda de conocimiento y comprensión, debemos reconocer que la naturaleza revela sus secretos solo gradualmente. Como dijo Aristóteles: 'La naturaleza no hace nada sin propósito'. Sus procesos y ritmos tienen un significado intrínseco que nos invita a la contemplación y al aprendizaje. Al abrirnos a las lecciones de la naturaleza, podemos adquirir conocimientos que nos ayudan a vivir con más sabiduría y compasión.

Este libro le invita a detenerse, observar y escuchar los sutiles mensajes que la naturaleza nos ofrece. Es una llamada a dejar atrás la prisa de la vida moderna y a abrazar la sabiduría intemporal que está presente en todo nuestro entorno. Que sirva como guía e inspiración para su propio viaje hacia la profundidad y la comprensión.

La naturaleza de Blanca puede enseñarnos filosofía de una manera muy natural e inconsciente. Este pueblo, con sus huertos, plantas, frutos y árboles, funciona como una sociedad en sí misma—un ecosistema en el que todo está en equilibrio, depende unos de otros y está en constante cambio. Quien presta atención,

descubre en la naturaleza innumerables temas filosóficos. La cooperación y la interdependencia, por ejemplo, son visibles en la forma en que las plantas y los árboles colaboran con insectos, aves y el suelo para sobrevivir. Esto refleja cómo los humanos conviven en comunidades.

La fugacidad y los ciclos también son evidentes. Las estaciones nos muestran que todo viene y va—nacimiento, florecimiento, decadencia y renovación. Estos son temas centrales en filosofías de vida como el estoicismo y el budismo. Además, la naturaleza nos muestra equilibrio y armonía. Existe un balance sutil; si algo se desequilibra, afecta al conjunto. Esto evoca paralelismos con cuestiones morales y éticas en la sociedad humana.

No olvidemos la libertad y los límites. Las plantas crecen libres, pero siempre dentro de las limitaciones naturales de su entorno—al igual que los humanos encuentran su libertad dentro de los límites de la sociedad y las leyes de la naturaleza. La naturaleza de Blanca es, en sí misma, una maestra silenciosa pero sabia. En otras palabras, la huerta de Blanca, con sus árboles, plantas y frutos, nos muestra las más profundas sabidurías. No necesitamos libros; las enseñanzas están justo frente a nuestros ojos, a nuestro alrededor. Por estas razones, este libro está lleno de fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO

El Misterio de la Verdad en la Naturaleza



1 Introducción

Blanca: Un fascinante pueblo con una profunda historia

En mis estudios anteriores de arquitectura paisajista y dendrología, aprendí las maravillas de la naturaleza. El mundo de los pinos, arbustos, flores, bulbos y árboles abrió las puertas a una comprensión más profunda de la belleza natural. Cada lección no solo nos enseñó cómo crecen las plantas, sino también cómo forman parte de un ecosistema mucho más grande y complejo. (1) Lo que siempre me quedó fue el llamado de nuestros docentes a amar la naturaleza. También nos animaron a aprender idiomas extranjeros, ya que el conocimiento de la horticultura se comparte internacionalmente, y los idiomas son la clave para entender otras culturas y métodos. (2)

Los Países Bajos ocupan una posición particularmente alta en el ámbito de la horticultura, algo de lo que siempre me he sentido orgulloso. La destreza y el cuidado que ponemos en el suelo y las plantas son reconocidos en todo el mundo. La competencia lingüística es esencial, especialmente porque los Países Bajos ocupan una posición de liderazgo en la exportación de flores y plantas. (3) Sin embargo, me faltó una asignatura importante en mi formación: la filosofía. Reflexionar sobre la vida, la naturaleza y nuestro lugar en ella sin duda habría enriquecido mi formación. (4)

Pero quizás encontré un sustituto para esa falta en mi otra pasión: las damas. Pensar durante horas en estrategias y soluciones probablemente estimuló mi creatividad. Me trajo calma y estructura a mi pensamiento, algo que a menudo falta en la agitación de la vida. (5)

Llevo viviendo en Blanca, un pueblo en la provincia de Murcia, durante cincuenta años, donde la belleza de la naturaleza sigue impresionándome profundamente. Aquí, en este pequeño pero vibrante pueblo, puedo vivir plenamente mi amor por los pinos y los árboles. (6) Blanca está rodeada por las imponentes montañas del valle de Ricote, un lugar donde el tiempo parece haberse detenido. El río Segura serpentea a través del pueblo, un recordatorio constante del pasado. Durante siglos, el agua del río alimentó los huertos a través de las antiguas acequias, un ingenioso sistema de riego que fue construido en el siglo XII por los almohades. (7)



Blanca

Aún recuerdo cómo caminaba junto al río y admiraba los huertos. Los campesinos me saludaban amablemente y a menudo me ofrecían una naranja mientras estudiaba su sistema de riego. El aire estaba

impregnado de un aroma casi mágico, una mezcla de flores de limón y naranjo, intercalada con la dulce fragancia de otras flores. Era una época en la que nadie tenía prisa. La gente trabajaba duro, pero había calma en la vida. Las casas se compraban y se pagaban en quince años. La vida era más sencilla, menos apresurada, y la gente se tomaba más tiempo para disfrutar de las pequeñas cosas a su alrededor. (8)



Pero los tiempos han cambiado. Ahora el conocimiento de la generación actual es más amplio que nunca. Sin embargo, pagan un precio por ese conocimiento y la vida moderna. Ambos cónyuges deben trabajar para poder pagar una casa, y pagar una hipoteca a menudo lleva treinta años o más. Parece que el progreso ha tenido su costo. (9) En este mundo cambiante, es más necesario que nunca mirar al pasado. La historia nos enseña cómo diferentes épocas y sociedades enfrentaron los desafíos. La filosofía nos ayuda a plantear las preguntas más profundas de la vida, y la geografía nos muestra cómo nuestro mundo está interconectado. (10) Es extraño ver que estas materias son cada vez más menos-

preciadas en algunos países y escuelas, como si ya no fueran relevantes. (11)

Sin embargo, en Blanca, la gente se mantiene fiel a sus raíces. La cocina mediterránea, con sus platos centenarios, sigue siendo honrada aquí. Estos hábitos alimenticios saludables, ricos en aceite de oliva, verduras frescas, pescado y hierbas, ayudan a los residentes a mantenerse sanos y llevar una vida larga. (12) No es casualidad que hace cien años, extranjeros vinieran al valle de Ricote para estudiar las hierbas medicinales. La riqueza de la naturaleza, tanto en las plantas como en las tradiciones culinarias, siempre ha desempeñado un papel central en la vida aquí. (13)



Blanca sigue siendo un fascinante pueblo, no solo para sus habitantes, sino también para los turistas que a menudo pasan solo unas horas aquí, cautivados por la atmósfera centenaria, el aroma de los naranjos y la calma que emana el río. La historia se siente, no solo en el antiguo castillo almohade que aún vigila

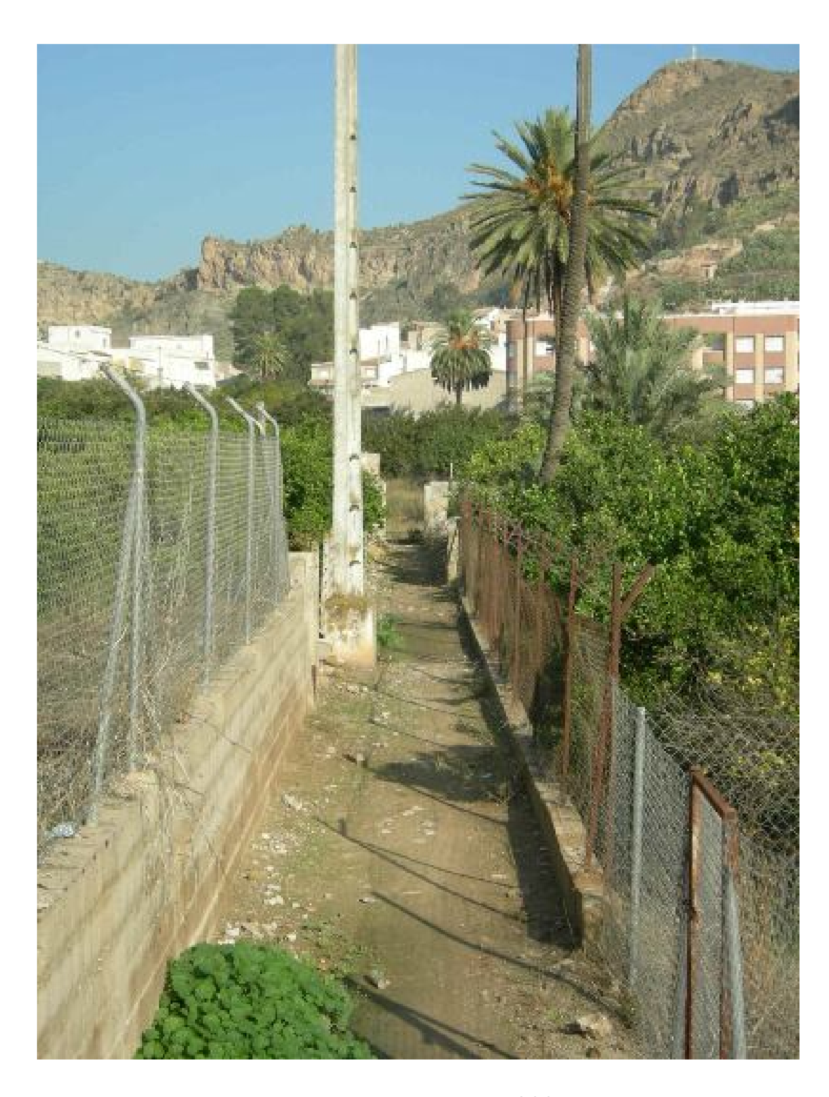
sobre el pueblo, sino también en las vivas tradiciones que perduran en cada rincón de Blanca. (14)

Es un lugar que nos recuerda una época en la que la vida quizá era más sencilla, pero en la que la riqueza de la naturaleza, la cultura y la comunidad tenía un valor mucho mayor que la prisa y el lujo superficial de los tiempos modernos. (15) Blanca, al igual que los árboles a orillas del río, permanece firme y profundamente arraigada en un pasado que nunca desaparece del todo. (16)



Ejemplo de una acéquía

Mientras camino por las calles de Blanca, siento cómo la historia y la naturaleza se funden en un todo armonioso. Las antiguas acequias susurran historias de una sabiduría milenaria, mientras el aroma de los azahares de limoneros y naranjos me recuerda la naturaleza cíclica de la vida. (17) Aquí, rodeado por las majestuosas montañas del valle de Ricote, encuentro la calma para reflexionar sobre las grandes cuestiones de la existencia. (18) La sencillez de la vida en el pueblo contrasta fuertemente con la



La huerta de Blanca, 2007

complejidad del mundo moderno y, sin embargo, siento que aquí reside una verdad más profunda. (19) En los rostros de los habitantes veo una satisfacción que a menudo falta en nuestra sociedad apresurada. Su conexión con la tierra y entre ellos mismos me hace preguntarme qué hemos perdido en nuestra ansia de progreso. (20) Blanca invita a la reflexión filosófica. Me obliga a pensar en el equilibrio entre tradición y progreso, entre bienestar material y riqueza espiritual. (21) A la sombra del antiguo castillo almohade, con vistas al sinuoso Segura, comprendo que la verdadera sabiduría no se encuentra solo en los libros, sino también en las silenciosas lecciones de un pueblo que desafía el paso del tiempo. (22)



Limoneros

Los pensamientos que comparto a continuación no son más que las reflexiones de un humilde amante de los jardines y jugador de damas, moldeado por una vida de observación y contemplación en este pueblo singular. No soy filósofo en el sentido académico de la palabra, sino más bien un alma curiosa que se hace preguntas sobre la vida y el mundo que nos rodea. (23) En las siguientes páginas, lo invito a reflexionar

conmigo sobre algunos de los aprendizajes que Blanca me ha brindado. Estas ideas no pretenden ser verdades absolutas, sino puntos de partida para su propia introspección. (24)

Explorémoslas juntos, con la humildad de los aprendices y la apertura de los descubridores, en busca de la sabiduría que se esconde en la sencillez de la vida cotidiana y en la grandeza de la naturaleza. (25) Que estas reflexiones lo inspiren en su propio viaje filosófico, sea cual sea el rumbo que tome. (26)



Blanca, 2007

Referencias numeradas:

(1) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora la relación entre el ser humano y la naturaleza, enfatizando la importancia de vivir en armonía con ella.

(2) Ludwig Wittgenstein (Investigaciones filosóficas): Wittgenstein discute cómo el lenguaje es clave para entender otras culturas y formas de vida.

(3) Adam Smith (La riqueza de las naciones): Smith analiza cómo la especialización y el comercio internacional son fundamentales para el progreso económico.

(4) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard enfatiza la importancia de la reflexión filosófica para entender la vida y la existencia.

(5) Blaise Pascal (Pensamientos): Pascal habla de cómo las actividades que requieren concentración, como los juegos de estrategia, pueden traer calma y claridad mental.

(6) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson explora la belleza y la inspiración que la naturaleza puede brindar al ser humano.

(7) Ibn Khaldun (Muqaddimah): Ibn Khaldun analiza cómo las sociedades y las civilizaciones se desarrollan en relación con su entorno natural.

(8) Jean-Jacques Rousseau (Emilio, o De la educación): Rousseau critica la modernidad y aboga por una vida más sencilla y en armonía con la naturaleza.

(9) Karl Marx (El capital): Marx analiza cómo el progreso económico y la modernidad tienen un costo social y humano.

(10) Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Fenomenología del espíritu): Hegel explora cómo la historia y la filosofía nos ayudan a entender el desarrollo de la humanidad.

(11) Neil Postman (Divertirse hasta morir): Postman critica cómo las sociedades modernas menosprecian las humanidades y la filosofía en favor del entretenimiento y la tecnología.

(12) Hipócrates: Hipócrates enfatiza la importancia de la dieta y el estilo de vida para la salud y el bienestar.

(13) Paracelso: Paracelso estudió las propiedades medicinales de las plantas y su relación con la salud humana.

(14) Walter Benjamin (El narrador): Benjamin explora cómo las tradiciones y las historias locales mantienen viva la memoria colectiva.

(15) Mahatma Gandhi: Gandhi abogó por una vida sencilla y en armonía con la naturaleza, criticando el materialismo y la prisa de la modernidad.

(16) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger habla de cómo el ser humano está arraigado en su entorno y su historia.

(17) Heráclito: Heráclito habla de la naturaleza cíclica de la vida y el cambio constante.

(18) Epicuro: Epicuro enfatiza la importancia de la calma y la reflexión para alcanzar la felicidad.

(19) Jean Baudrillard (La sociedad de consumo): Baudrillard critica la superficialidad y la complejidad de la sociedad moderna.

(20) Émile Durkheim (La división del trabajo social): Durkheim analiza cómo la modernidad afecta la cohesión social y la satisfacción individual.

(21) Confucio: Confucio habla del equilibrio entre tradición y progreso, y la importancia de la armonía social.

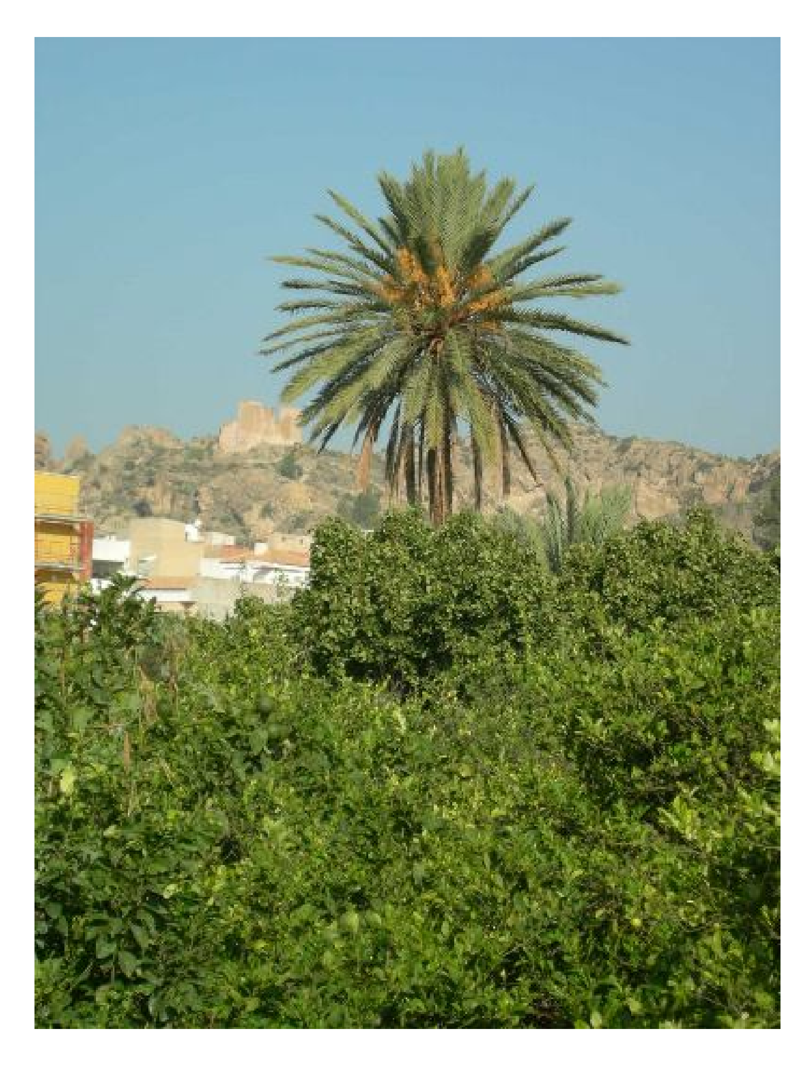
(22) Platón (La República): Platón explora cómo la verdadera sabiduría se encuentra en la reflexión y la búsqueda del conocimiento.

(23) Sócrates: Sócrates enfatiza la importancia de hacerse preguntas y buscar la verdad a través de la reflexión.

(24) Immanuel Kant (Crítica de la razón pura): Kant habla de cómo las ideas filosóficas son puntos de partida para la reflexión individual.

(25) John Dewey (Democracia y educación): Dewey enfatiza la importancia del aprendizaje continuo y la apertura a nuevas ideas.

(26) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche invita a cada individuo a encontrar su propio camino y su propia verdad.



Castillo de Blanca, 2007

2 Descripción poética sobre Blanca

Escribir poesía no es fácil y por eso admiro a los poetas que crean versos con gran facilidad. Yo mismo tengo muchas dificultades con ello y recuerdo que una vez escribí una introducción en uno de mis libros en español que trataba sobre una historia poética o descriptiva sobre el pueblo de Blanca. El nombre Blanca, al ser femenino, también se utiliza como nombre de niña. Finalmente, se convirtió en una larga historia personificada, adornada con atributos divinos y celestiales. Así que sí puedo hacerlo, pero lo que a los poetas les toma diez minutos, a mí me lleva días. Lo que sigue a continuación me tomó muchos días de trabajo, porque tuve que eliminar y mejorar muchos textos, y finalmente llegué a un texto en español que sigue a continuación:

Porque nada sabían de ella, ni siquiera cómo era su nombre en la lengua de sus ancestros, decidieron nombrarla según su semejanza con una montaña oscura y enigmática. Aquella elección, sin embargo, resultó ser un error imperdonable, una torpeza que con el tiempo sería vista como la mayor de las ironías. Porque, lejos de ser oscura, todo en ella resplandecía con una luz propia, un fulgor inmaculado que la convertía en un faro de hermosura en medio de la inmensidad del paisaje. (1)

Los viajeros que se aventuraban en su camino quedaban prendados de su belleza. Ninguno de ellos, ni siquiera el más indiferente, podía evitar el asombro que se apoderaba de su corazón al posar los ojos sobre su esplendor. Y de la misma forma en que ellos la admiraban, también ella, en su silenciosa majestad,

parecía admirarlos. No bastaba con que su nombre fuera repetido por todos los labios que la mencionaban con veneración. Su esencia iba más allá, pues su presencia quedaba impresa en el alma de quienes la conocían. No solo era vista, sino sentida, reverenciada como algo más allá de lo terrenal, como si en su existencia residiera una chispa de lo divino. (2)



¿Cómo podría alguien, después de haberla visto, olvidar la magnitud de su presencia? Su vitalidad se manifestaba en una irradiación cegadora, una expresión privilegiada de la vida misma. Aquel resplandor de luz pura e inmaculada se extendía a lo largo de su ser, dibujando perfiles de ensueño, hasta el punto de ser considerada un signo visible de la soberanía celestial. (3)

Desde el primer instante, aquellos que llegaban hasta ella sabían que estaban ante algo extraordinario. Era distinta en todos los sentidos, en todas las formas. Su belleza era tan sobrecogedora que nadie osaba emitir comentarios banales sobre su apariencia. Su

blancura, como un eco de las alturas celestiales, la envolvía en un halo de pureza. Y fue entonces cuando decidieron llamarla Blanca, un nombre digno de su resplandor, un nombre que evocaba la grandeza de lo etéreo. (4)

Blanca. La simple pronunciación de su nombre evocaba una pureza inalcanzable, algo tan cotidiano y a la vez tan remoto que el solo hecho de estar cerca de ella era un privilegio vedado para muchos. Sus ojos, reflejo de sus más profundos misterios, permanecían abiertos para aquellos que se detenían sin miedo ante su fulgor, impenetrables por la noche, resplandecientes con la aurora. No hablaba mucho. Su voz era el eco del río que a sus pies rugía, su susurro se confundía con el viento que acariciaba sus contornos. (5)

En la penumbra, su silueta se erguía como un faro sagrado, atrayendo a todo aquel que se dejara guiar por su fulgor. Su blancura, lejana a toda imperfección, desprendía una santidad envolvente, una luz serena que iluminaba los caminos de aquellos que se aproximaban a ella. Y el viento, testigo de los siglos, se deslizaba entre sus callejuelas con un canto sutil, envolviéndola en un manto de leyenda. (6)

El alma de Blanca no revelaba más que su belleza, precedida por la brisa que, como un antiguo guardián, protegía a quienes encontraban refugio en su regazo. Aquella brisa, que danzaba entre sus rincones y se deslizaba por sus muros, parecía confabularse con la intensidad de su luz para enviar un mensaje indeleble a los peregrinos que, fascinados por su presencia, se detenían en su umbral. (7)

Con el paso de los siglos, Blanca se convirtió en un destino recurrente, un punto de retorno para aquellos que, temiendo que su esplendor sucumbiera al olvido,

emprendían una y otra vez el camino de regreso a ella. Quienes la vieron solo una vez no pudieron conformarse con el recuerdo efímero de su imagen. Tuvieron que descifrar los secretos que yacían ocultos bajo la tibieza de su luz; una luz que unas veces era serena y acogedora, y otras, tumultuosa y desbordante. (8)

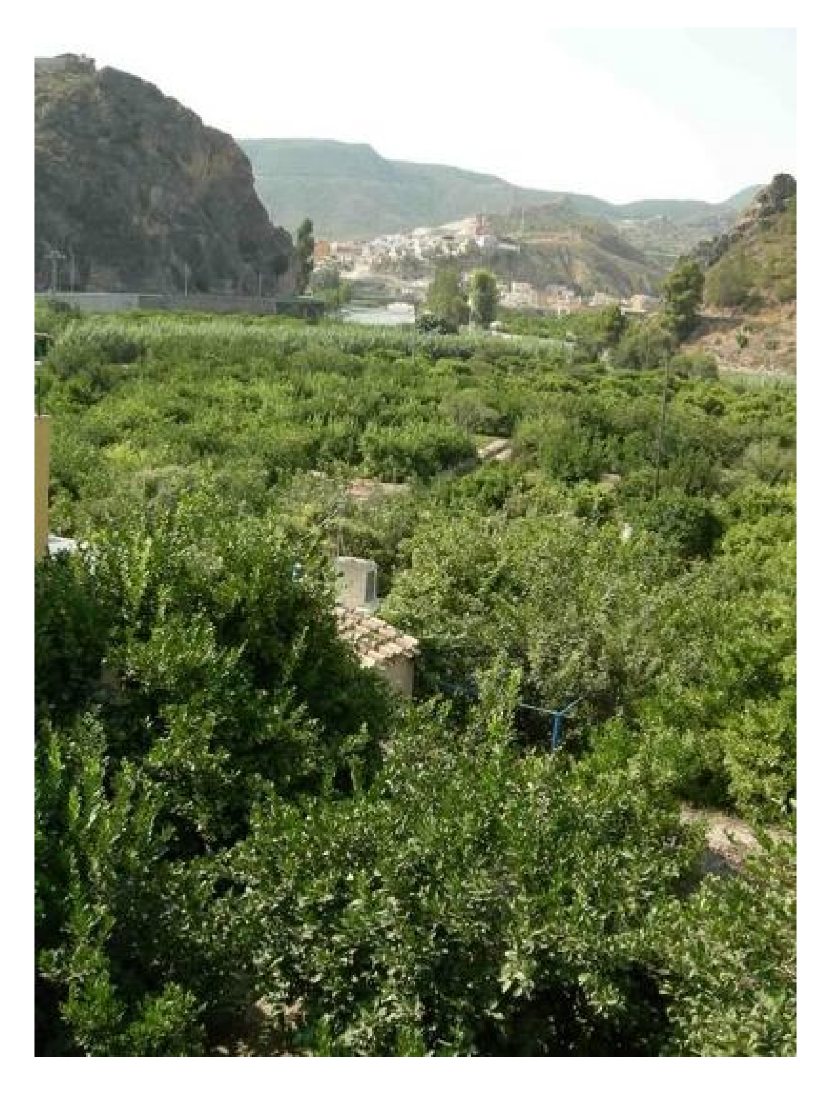
Blanca, la eterna Blanca, parecía haber brotado de una historia jamás contada. Su hogar era un cofre de diamantes dispersos, casas blancas que reflejaban el resplandor de su esencia divina. Y hasta el día de hoy, su nombre resuena en las murallas y los rincones de su reino sagrado. (9)

Los más ancianos mezclaban sus anhelos con las lágrimas de los jóvenes, que caían con la lluvia sobre sus piedras. En sus muros, casi en silencio, se celebraban manifestaciones culturales de alegría, que lentamente se convertían en recuerdos y mitos. (10)

El fuego que emanaba de sus pensamientos, era alimentado por los habitantes de esa región. Pero no era por madera o papel, sino por todos los días en que las tierras sobre las que se encontraba no eran pisadas. El anhelo de sentir lo que alguna vez se sintió, había desaparecido. Ahora se trataba de caprichos que se resistían a pasar desapercibidos. (11)

Los primeros años de Blanca estuvieron marcados por su predecesora; aquella que, sin darle tiempo para hacer reproches, sabía qué hacer con aquellos que buscaban refugio. A pesar de las exigencias de la vida, ella permaneció allí, sin dar un solo paso. Parecía que fue ayer cuando se escuchaban las risas de los niños que cuidaban a Blanca, por las montañas, por las calles rudas de piedra y arena, y por esos pasajes y laberintos que solo ellos conocían. Su belleza inigualable no solo fue motivo de alegría, sino que también despertó la silenciosa envidia de sus

vecinos, que veían cómo, en las noches de verano, desde el cielo claro y brillante, un rayo de luz caía sobre su figura; muchos fueron engañados por la santidad de esa manifestación divina, disfrazada de susurros de grillos escondidos entre las plantas de su jardín. (12)



El amor. ¿Cómo no mostrar amor, si es un sentimiento que nace profundamente en el ser de aquellos que la visitaron? Es un amor sin tiempo, sin

medida ni distancia. Es un tipo de amor puro que crea un vínculo de esperanza entre su nombre y los recuerdos de los transeúntes y visitantes; que no puede ocultarse; que, a diferencia de muchas parejas, evita el sufrimiento; y que además sugiere una tradición y nostalgia por los momentos en que no puede ser vista. (13)

A pesar de que ha pasado mucho tiempo, las nubes, que incluso hoy interceptan los rayos de la luna, como una reina que gobierna el firmamento y se sienta en el trono del espacio, las deja pasar, guiadas por sus propios caprichos hacia la majestad de la tierra, permitiendo que desde el cielo la bella Blanca repose sobre ella; el espectáculo más sublime del lugar. (14) Pero para aquellos que decidieron que no tenían que irse, y que se convirtieron en habitantes de las tierras donde vive la bella Blanca, tal vez desde el momento de su origen, la belleza de su origen siempre los ha acompañado. Tal vez no querían preservar los recuerdos de momentos fugaces en compañía de su reina, sino que comenzaron a celebrar su existencia de una manera especial, declarando su amor y profundo respeto por ella; más que arte, es folclore, alegría y tradición que supieron tocar sus corazones. (15)

Aquellos que gradualmente se convirtieron en habitantes de su tierra han logrado perfeccionar los ritos que, para honrar a aquellos que vieron su origen, se han llevado a cabo como ceremonias sagradas. (16) Dentro de estas ceremonias, la veneración religiosa de los habitantes, observada y cuidada tan ciegamente por la bella Blanca, es tan necesaria para su conservación que, desde entonces, se han transmitido las costumbres y rutinas difundidas por ellos, lo que inevitablemente se detiene en los visitantes, para ir a Blanca; todo para perseguir momentos de gran dicha. (17)

Desde su infancia, y más aún desde su juventud, Blanca comenzó a atraer la atención de todos los que pasaban cerca, mostrando un rostro de gran esplendor, dulzura y calma, dando gran importancia a la impresionante vista de los valles, montañas y ríos de ese paisaje; el último, formado por las suaves gotas de lluvia de las nubes grises en el horizonte que, cuando estaban ausentes, eran oscurecidas por el sol radiante y el cielo azul. (18) Así ha sido la bella Blanca desde el día en que fue concebida; presente en la mente de los transeúntes y visitantes que desde entonces han sabido apreciar lo que significa la auténtica belleza de la naturaleza. (19)



Blanca, 2007

Lista de referencias numeradas:

(1) La ironía del nombre y la esencia: Esta idea puede relacionarse con las reflexiones de Sócrates en los diálogos platónicos, donde se explora la diferencia entre apariencia y realidad, como en Fedón o La República.

(2) La belleza como experiencia trascendente: La descripción de la belleza que trasciende lo terrenal puede vincularse con las ideas de Platón en El Banquete, donde la belleza es un camino hacia lo divino.

(3) La luz como símbolo de lo celestial: La luz como metáfora de lo divino puede asociarse con las reflexiones de San Agustín en Confesiones, donde la luz simboliza la verdad y la presencia de Dios.

(4) Pureza y blancura como ideal: La blancura como símbolo de pureza puede relacionarse con las ideas de los románticos, como William Blake en Canciones de inocencia y de experiencia, donde la pureza es un estado idealizado.

(5) El silencio y la voz de la naturaleza: La personificación de Blanca y su conexión con el río y el viento puede vincularse con las reflexiones de Ralph Waldo Emerson en Naturaleza, donde la naturaleza es vista como un reflejo de lo divino.

(6) El faro como símbolo de guía espiritual: La imagen del faro puede asociarse con las ideas de Virginia Woolf en Al faro, donde el faro simboliza la búsqueda de significado y estabilidad en un mundo cambiante.

(7) El viento como testigo del tiempo: El viento como testigo de los siglos puede relacionarse con las reflexiones de Jorge Luis Borges en El Aleph, donde el tiempo y la eternidad son temas recurrentes.

(8) El retorno como búsqueda de significado: La idea de regresar a Blanca como un destino recurrente puede vincularse con las reflexiones de Mircea Eliade en El mito del eterno retorno, donde el retorno simboliza la búsqueda de lo sagrado.

(9) Blanca como mito y leyenda: La descripción de Blanca como un lugar mítico puede asociarse con las ideas de Joseph Campbell en El héroe de las mil caras, donde los mitos son vistos como expresiones de verdades universales.

(10) Memoria y tradición: La mezcla de anhelos y lágrimas puede relacionarse con las reflexiones de Walter Benjamin en Tesis sobre la filosofía de la historia, donde la memoria colectiva es clave para entender el pasado.

(11) El anhelo y la pérdida: La idea del anhelo que desaparece y se transforma en caprichos puede vincularse con las reflexiones de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra, donde la pérdida de ideales es un tema central.

(12) La belleza y la envidia: La idea de la belleza que despierta envidia puede relacionarse con las reflexiones de Friedrich Nietzsche en El nacimiento de la tragedia, donde la belleza y el conflicto son fuerzas opuestas pero complementarias.

(13) El amor puro y atemporal: La descripción del amor puro puede vincularse con las ideas de Platón en El Banquete, donde el amor es visto como un camino hacia lo divino y lo eterno.

(14) La naturaleza como espectáculo sublime: La descripción de la naturaleza como un espectáculo sublime puede asociarse con las reflexiones de Immanuel Kant en Crítica del juicio, donde lo sublime es una experiencia que trasciende la comprensión humana.

(15) Folclore y tradición como expresión de amor: La conexión entre folclore, tradición y amor puede relacionarse con las ideas de Johann Gottfried Herder en Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad, donde la cultura y las tradiciones son expresiones del alma de un pueblo.

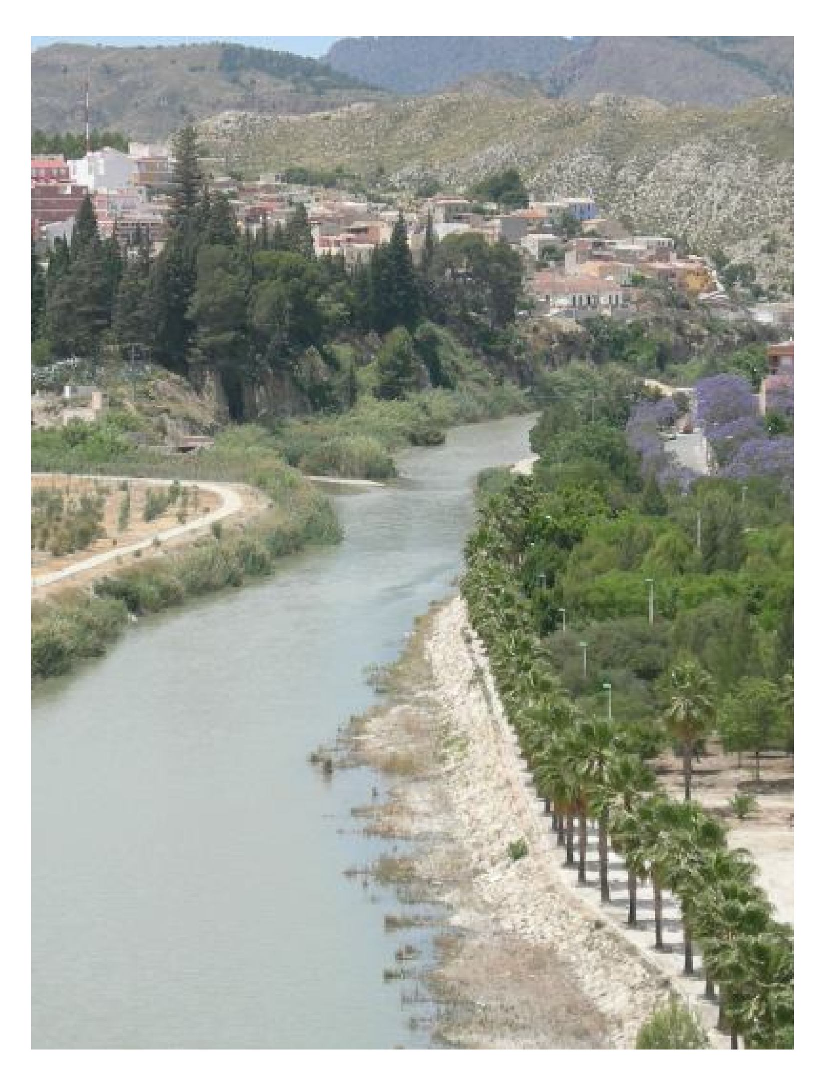
(16) Ritos y ceremonias sagradas: La importancia de los ritos y ceremonias puede vincularse con las reflexiones de Mircea Eliade en Lo sagrado y lo profano, donde los ritos son vistos como una forma de conectar con lo divino.

(17) Veneración religiosa y conservación: La idea de la veneración religiosa como medio de conservación puede asociarse con las reflexiones de Émile Durkheim en Las formas elementales de la vida religiosa, donde la religión es vista como un mecanismo de cohesión social.

(18) La naturaleza como fuente de esplendor y calma: La descripción de la naturaleza como fuente de belleza y tranquilidad puede relacionarse con las ideas de los románticos,

como William Wordsworth en Líricas baladas, donde la naturaleza es vista como un refugio espiritual.

(19) La belleza de la naturaleza como experiencia perdurable: La idea de que la belleza de la naturaleza deja una huella imborrable puede vincularse con las reflexiones de John Ruskin en Modern Painters, donde la naturaleza es vista como una fuente de inspiración y verdad.



Blanca, 2009

3 La Paz Eterna

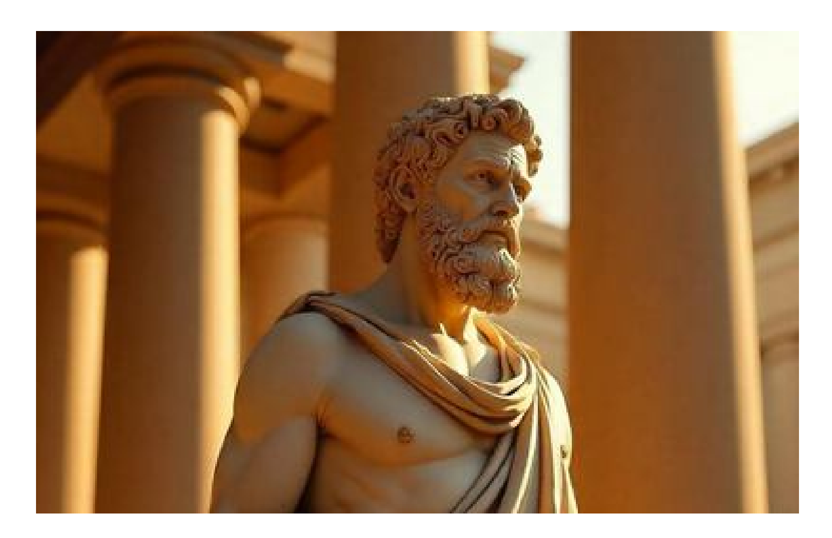
Había una vez un escritor que, en tiempos pasados, se enfrentó a los filósofos que sostenían que las guerras eran necesarias, o a aquellos maestros que afirmaban: "Es prudente que los pueblos vivan en guerra". Aunque el escritor reconocía: "Que incluso de las guerras más sangrientas han surgido frutos bendecidos, y llegamos a la convicción de que ha sido parte del plan de la providencia educar a la humanidad también a través de la guerra". (1) Es deber del filósofo comprender lo observado, es decir, el pasado y el presente. A las puertas del futuro, termina su oficio. Si el filósofo quiere comenzar a hacer predicciones, le cerramos la boca; y si afirma que la guerra siempre existirá, le respondemos que eso es una declaración profundamente antifilosófica. (2)

Lo que sabemos del futuro es que el bien llegará y crecerá, que los impulsos nacidos de la pasión y el egoísmo retrocederán ante aquellos nacidos de la razón y la moralidad, que los seres humanos deben considerarse cada vez más como hermanos, cuyos intereses no se oponen, sino que deben caminar juntos. (3) Y sabemos que todos estamos llamados, cada uno según sus propias fuerzas, a contribuir al logro de este objetivo.

No es difícil ridiculizar esta idea. Este objetivo nunca se alcanzará; los seres humanos seguirán siendo humanos y nunca serán ángeles. Los temperamentos explosivos suelen añadir que la Tierra sería muy aburrida si solo hubiera ángeles. Mientras existan seres humanos, las pasiones acaloradas y el egoísmo miope jugarán su papel, y la avaricia, la envidia y el odio seguirán gobernando la conducta de las

personas. (4) ¿Por qué, entonces, perseguir un objetivo que, de todas formas, es inalcanzable? A esto, la filosofía, respaldada por la experiencia, puede responder que, cuando las personas dejan de esforzarse por lo aparentemente imposible, tampoco logran lo posible. (5)

Quienes afirman que es imposible que las guerras en la Tierra algún día cesen, no perciben cuántas cosas han llegado a ser una realidad que en su momento fueron consideradas imposibilidades absolutas por los espíritus más ilustrados de su tiempo, como meras fantasías infantiles. (6) No estamos hablando aquí de los milagros de la técnica, sino de los milagros en el ámbito de la vida racional, que son mayores que los de la técnica. (7)



Aristóteles

Todavía hoy, hay quienes afirman que Platón y Aristóteles fueron pensadores que, por su profundidad espiritual y agudeza de visión, superan con creces a todos los que vinieron después de ellos. Pues bien, ¡cuánto se equivocaron estos hombres al atreverse a declarar imposibles ciertas cosas que, no obstante, se han hecho realidad! (8) Creían que la

esclavitud no podía abolirse, ya que estaba fundada en la naturaleza humana. (9)

Ahora decimos exactamente lo contrario: que la igualdad de derechos reside en la naturaleza humana. (10) Todo extranjero que se encuentra en algún país tiene los mismos derechos que el ciudadano nacido en él, excepto que no puede ocupar cargos oficiales ni participar en las elecciones. Puede adquirir propiedades, incluyendo bienes raíces, ejercer el comercio y solicitar la protección de los tribunales. Si Platón y Aristóteles no señalaron explícitamente tal situación como imposible, fue porque en su tiempo no existía ningún ser humano que hubiera sospechado siquiera la posibilidad de ello. (11)

Todo el mundo puede adorar a Dios de la manera que mejor se ajuste a sus más profundas convicciones, y expresar su fe. Qué impensable parecía tal situación hace solo trescientos años. (12) Cuando se ha demostrado de esta manera el poder de desarrollo de los conceptos morales, parece temerario afirmar que la guerra en la Tierra nunca cesará. (13) No quisiéramos ser contados ni entre los fanáticos ni entre los escépticos en esta cuestión. No afirmamos que la guerra pueda ser abolida en un año, en diez, cien o mil años. Pero debemos actuar como si estuviera seguro que la guerra puede ser abolida. (14)

Cada cuestión de conflicto individual que puede resolverse mediante la violencia, también puede resolverse mediante el entendimiento y la buena voluntad. La violencia bruta es un elemento en la convivencia humana, pero está comenzando a retroceder y está destinada a desaparecer finalmente. (15) Si este objetivo se alcanzará en un tiempo cercano o lejano, es una cuestión de importancia secundaria.

Nunca ha habido duda de que un estado, bajo ciertas circunstancias, se vea obligado a aceptar una guerra que le es impuesta, o a rechazar insultos que lo amenazan mediante la guerra. (16) Quien quiera probar esto solo está empujando puertas abiertas. Pero la cuestión que se plantea es si existen medios para evitar que se presenten esas circunstancias en las que un estado se vea forzado a ir a la guerra. El hecho de que esta cuestión se trate con esmero una y otra vez ya es en sí mismo un progreso. (17)



Referencias numeradas:

(1) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes argumenta que la guerra es un estado natural del hombre en ausencia de un poder soberano. Aquí se critica la idea de que la guerra sea necesaria o prudente.

(2) Karl Popper (La miseria del historicismo): Popper critica la idea de que los filósofos puedan predecir el futuro, especialmente en relación con fenómenos como la guerra.

(3) Immanuel Kant (La paz perpetua): Kant defiende que la paz es alcanzable a través de la razón y la moralidad, y que los seres humanos deben considerarse como hermanos.

(4) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Rousseau explora cómo las pasiones y el egoísmo pueden ser superados mediante acuerdos sociales.

(5) Ernst Bloch (El principio esperanza): Bloch defiende la importancia de perseguir ideales, incluso si parecen inalcanzables.

(6) John Stuart Mill (El utilitarismo): Mill argumenta que el progreso moral y social es posible a través de la razón y la maximización de la felicidad.

(7) Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Fenomenología del espíritu): Hegel describe el progreso histórico como un proceso dialéctico hacia una mayor conciencia de la libertad.

(8) Platón (La República): Platón explora la naturaleza humana y cómo la educación puede transformar a la sociedad.

(9) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles analiza la virtud y cómo los seres humanos pueden alcanzar la felicidad a través de la razón.

(10) John Locke (Dos tratados sobre el gobierno): Locke defiende la idea de que todos los seres humanos tienen derechos naturales.

(11) Mary Wollstonecraft (Vindicación de los derechos de la mujer): Wollstonecraft argumenta a favor de la igualdad de derechos.

(12) Frederick Douglass: Douglass, en sus escritos, argumentó a favor de la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos.

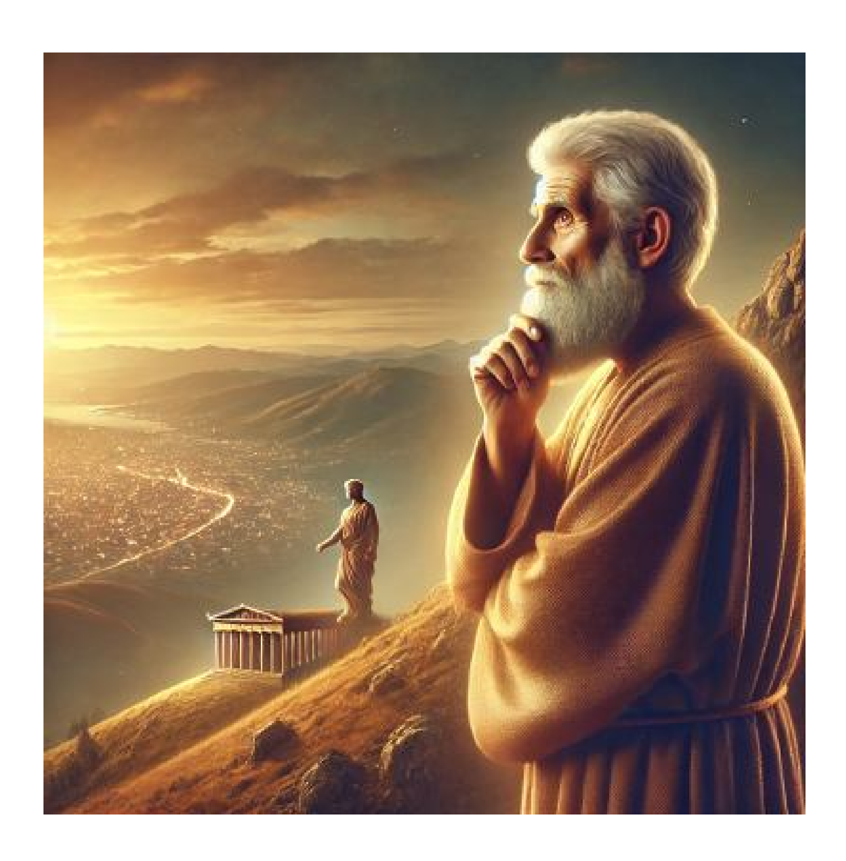
(13) Immanuel Kant (La paz perpetua): Kant sostiene que la guerra puede ser abolida a través del desarrollo moral y racional.

(14) Albert Camus (El mito de Sísifo): Camus explora la importancia de luchar por valores significativos, incluso en un mundo aparentemente absurdo.

(15) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre argumenta que los seres humanos no tienen una naturaleza fija y pueden cambiar.

(16) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes describe cómo los estados pueden verse obligados a entrar en guerra para protegerse.

(17) Immanuel Kant (La paz perpetua): Kant propone una federación de estados libres para evitar la guerra.



4 Estar prejuiciado

Sin embargo, se puede estar seguro
de que cada "por qué"
tiene su lógico "por esto".

"¡Busque y hallará!" debería ser uno de los principales lemas de todo ser humano. El hecho de que, con demasiada frecuencia, nos movamos a tientas en la oscuridad es, en gran medida, culpa nuestra. A menudo no buscamos, o tal vez lo hacemos de manera superficial y no en todos los lugares. Por eso, ¡busque! incluso allí donde cree que no encontrará. Ponga a trabajar sus facultades mentales y exija de su espíritu que encuentre. Esto último, en general, nos será de gran ayuda en la vida y, además, podrá indicarnos la salida en más de un laberinto de la vida. Porque las preguntas de la vida son muchas, y generalmente no pueden responderse sin una profunda reflexión, sin una seria búsqueda y, finalmente, sin encontrar. (1)

A veces uno se asombra de lo prontamente y con qué soltura muchos de nosotros nos atrevemos a emitir juicios definitivos, incluso sobre asuntos muy serios y difíciles; a menudo sobre cosas de las que no podemos saber nada. Esto es muy peligroso, ya que los seres humanos no siempre somos imparciales con respecto a personas, asuntos y diversas cuestiones. Nuestras acciones y decisiones a veces pueden suscitar mucha desaprobación, y no obstante ser muy lógicas. (2)

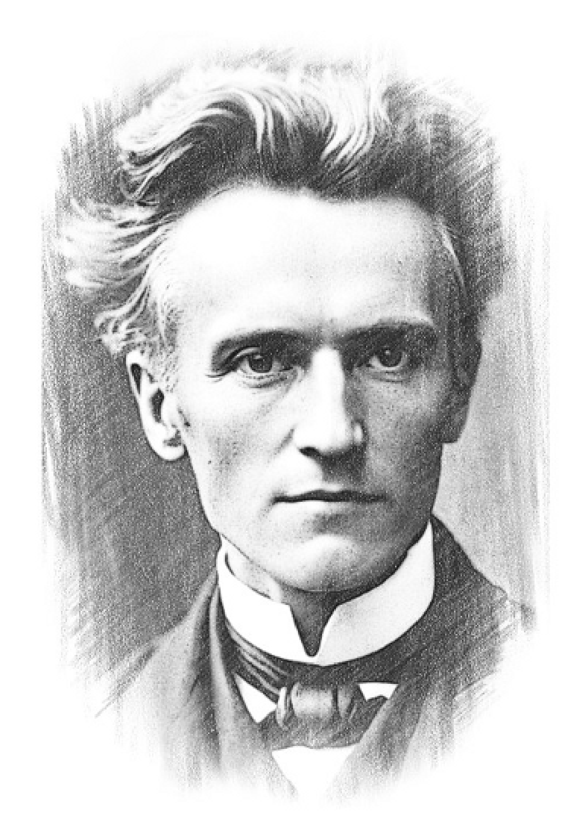
Sin embargo, el espectador externo a menudo juzga de manera muy imprudente y, con facilidad, considera sus simpatías y antipatías, de las cuales no raras veces dependen la reputación, si no el bienestar o la desgracia, de los demás. No es posible conocer ni

comprender los motivos humanos más profundos; y esto ya es una razón suficiente para no dejarnos guiar e influenciar por un prejuicio que a menudo surge de una fuente impura o de la miopía humana. (3) Cuando preguntamos por el "por qué" de las acciones y motivos de las personas, siempre debemos recordar que el "por esto" no siempre puede ser extraído del fondo del alma de una persona, porque existen acciones y motivos que solo necesitan ser sometidos a un Juicio Superior: un Juicio que no requiere testigos, que no escucha el "culpable" ni el "inocente" de los humanos falibles; un Juicio silencioso que nunca falla, que nos hace regocijarnos con su absolución y, cuando sentimos culpa, nos ruboriza con una vergüenza que quizás no puede ser vista por otros, pero que es comprensible para el oído espiritual de cada uno, si al menos ese oído no se mantiene deliberadamente cerrado a la propia falibilidad. (4) En el juicio de nuestra conciencia, los prejuicios y preferencias no tienen lugar; y la mentira, ya sea por nuestro propio bien o el de los demás, queda desnuda e impotente ante este tribunal infalible, que no hace distinciones y solo impone una pena por el mal grave: el remordimiento... ¡para toda la vida! (5)

Para aquellos jueces imparciales y estrictos, todos estamos expuestos cuando queremos escuchar en silencio la nunca silente voz de nuestra conciencia. ¡De su sentencia no hay apelación! (6)

Prejuiciado, entre otros, es el ser humano que juzga unilateralmente, que, sin una investigación cuidadosa, sobre la base de la autoridad de otros, expresa su opinión y se niega obstinadamente a escuchar cualquier réplica. Una confianza excesiva de un lado, combinada con una desconfianza demasiado arraigada hacia la persona o el asunto sobre el que se dirige el juicio, puede ser la causa de esa obstinada negativa a permitir "más luz". (7) Y, sin embargo, los

humanos necesitamos mucha luz para no dejar escapar de nuestra vista espiritual nada que pueda contribuir a un juicio justo en todo; y para encontrar el "por esto" que surge una y otra vez en nuestra alma. (8) Reconocer los prejuicios puede conducir a un proceso filosófico de autorreflexión y crecimiento. Filósofos como Søren Kierkegaard y Friedrich Nietzsche han destacado la importancia del autoconocimiento y la necesidad de cuestionarnos a nosotros mismos y nuestras creencias. (9)



Søren Kierkegaard (1813-1855)

Siempre preguntamos, sospechamos y juzgamos sobre personas y diversos asuntos que conciernen al ser humano; pero las mayores y más importantes preguntas de la vida a menudo pasan sin ser juzgadas

por nosotros. ¿Será porque creemos que no están directamente relacionadas con nuestra vida cotidiana y nuestro bienestar material? ¿O quizás preferimos dejar de lado tales preguntas debido a la dificultad que implica juzgarlas? (10) Si es así, comencemos entonces excluyendo totalmente nuestro juicio sobre el verdadero valor de una persona en relación con sus acciones visibles, de las cuales preguntamos "¿por qué?" (11)

Pues el "porqué" suele estar guardado en lo más profundo del alma, seguro y cuidadosamente vigilado. En ese fondo reposa, en la mayoría de los casos, el "porqué" de su bien y de su mal. Lo superior descansa allí junto a lo inferior, que aún en todo o en parte no ha sido trabajado, esperando al trabajador, al modelador, para ser transformado en superioridad –purificado y ennoblecido en el fuego de crueles experiencias–, pero aún no formado. (12) Por eso, sobre todo –¡oh, ser humano falible!–, no sea prejuicioso cuando se trata de emitir un juicio sobre el valor interior de una persona. ¿Cómo puede Usted juzgar el trabajo de modelado –criticar el esfuerzo que se lleva a cabo en el alma de una persona por el gran y hábil forjador de almas: "el sufrimiento", con sus ayudantes: el desprecio, el escarnio y la burla? (13) ¿Qué sabe Usted de la formación del material solicitado, de una piedra angular quizás, destinada tal vez para una magnífica construcción? ¿Podemos nosotros –humanos de corta visión– anticipar qué material, aún en bruto y sin forma, se ha depositado en el horno ardiente de un alma humana, para ser preparado y trabajado... en una persona que, llena de desprecio, fue excluida por la sociedad en cuyo fondo puede que se encuentren aún mucho oro sin procesar y piedras preciosas sin pulir? (14)

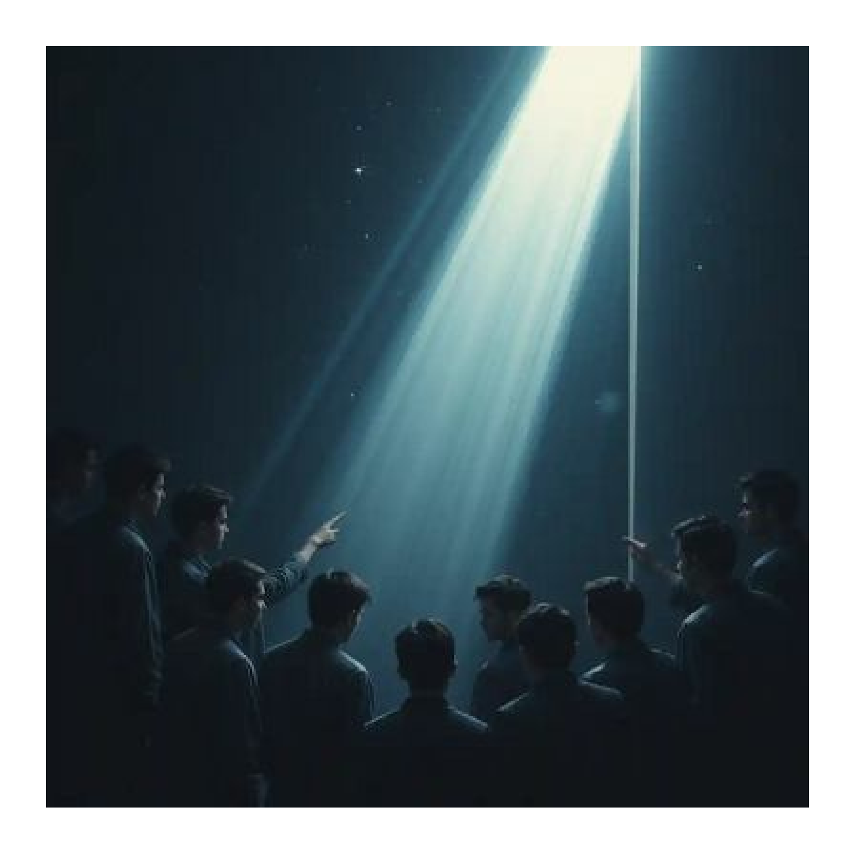
El "ser prejuicioso" puede causar un daño incalculable. Puede retrasar la formación de muchas piedras angulares, la preparación y purificación del

oro genuino, el pulido y modelado de piedras preciosas destinadas a un propósito superior. El prejuicio puede bloquear el acceso al corazón humano a tanta armonía, a tanta alegría y felicidad de la vida. (15)

También por eso debemos querer ver con nuestros propios ojos. Porque los peligros de la vida son en gran parte provocados por el desconocimiento de las circunstancias existentes, y es difícil leer en el alma de una persona. (16) Detrás de cada individuo hay una historia que no dejó otra opción. Si no se conoce toda la historia, es mejor no abrir la boca. Es fundamental controlar la ira, ya que solo está a una letra de convertirse en peligro. (17) Muchas páginas del libro de la vida de una persona están escritas de manera ilegible para otros. Por eso:

Calle siempre, cuando le falte la luz
para leer en el alma;
sobre todo, cuando albergue sospechas
que le hagan temer lo peor.
Lo peor es: si el juicio falla;
esto ha quedado claro en muchas ocasiones.
El ser humano que yerra en su sentencia
se hace culpable de calumnia.
¡Oh, sea justo en todo momento!
Usted mismo exige justicia de la vida...
Pesada es la lucha de la vida para muchos
y su camino, por oscuros senderos.
No considere a nadie infalible;
pero reflexione siempre:
que de las buenas acciones del ser humano
se guarda silencio cuando se le acusa.
El ser humano debe recordar bien al juzgar,
que el error no tiene límites.
Es un compañero fiel –
pero un guía falible para los humanos.

Quien mira sólo la superficie –
nunca puede estimar el contenido;
Solo quien desciende a las profundidades,
podrá comprender el "porqué". (18)



Referencias numeradas:

(1) Sócrates: En su método dialéctico, Sócrates insistía en la importancia de buscar la verdad a través del cuestionamiento y la reflexión profunda.

(2) Immanuel Kant (Crítica de la razón pura): Kant explora los límites del conocimiento humano y cómo nuestras percepciones pueden estar sesgadas.

(3) David Hume (Tratado de la naturaleza humana): Hume discute cómo las pasiones y las emociones influyen en nuestros juicios.

(4) San Agustín (Confesiones): Agustín reflexiona sobre la conciencia y el juicio interno como guías morales.

(5) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre habla de la responsabilidad moral y cómo nuestras acciones definen quiénes somos.

(6) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche critica los juicios morales tradicionales y aboga por una reevaluación de los valores.

(7) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke discute cómo nuestras ideas y juicios están influenciados por la autoridad y la tradición.

(8) Platón (La República): Platón habla de la importancia de la luz (la verdad) para alcanzar la justicia y el conocimiento.

(9) Søren Kierkegaard (El concepto de la angustia): Kierkegaard enfatiza la importancia del autoconocimiento y la autocrítica.

(10) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo las preguntas fundamentales de la vida a menudo se pasan por alto en la cotidianidad.

(11) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles analiza cómo juzgamos las acciones de los demás y la importancia de entender las motivaciones.

(12) Carl Jung (El hombre y sus símbolos): Jung habla del proceso de individuación y cómo las experiencias difíciles pueden transformar a una persona.

(13) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl explora cómo el sufrimiento puede tener un propósito transformador.

(14) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de la superación personal y cómo las dificultades pueden forjar un espíritu más fuerte.

(15) Simone de Beauvoir (El segundo sexo): Beauvoir discute cómo los prejuicios pueden limitar el potencial humano.

(16) Edmund Husserl (Ideas relativas a una fenomenología pura): Husserl enfatiza la importancia de ver las cosas tal como son, sin prejuicios.

(17) Epicteto (Enquiridión): Epicteto habla de la importancia de controlar las emociones, como la ira, para vivir una vida virtuosa.

(18) Platón (El mito de la caverna): Platón describe cómo solo aquellos que buscan la verdad en las profundidades pueden comprender la realidad.



5 Resistencia y perseverancia:

Si hay algo más poderoso que el destino
es el coraje que lo lleva inquebrantable.
Heinrich Heine

Fueron más o menos estas palabras de un importante poeta alemán, que he visto confirmadas en numerosas ocasiones a lo largo de la vida. En efecto: si hay algo más poderoso que el Destino, es el coraje que lo soporta sin temor. Con él, el ser humano vence la vida. (1) La resistencia y la perseverancia son fuerzas de combate de una importancia que no debe subestimarse. La resistencia puede provenir del lado de las personas, pero también puede originarse en una confluencia de circunstancias o en acontecimientos de gran envergadura. En ese caso, la resistencia significa 'Destino', y la perseverancia que le opone su capacidad de resistencia significa 'coraje'. Ese coraje, cuando dispone de fuerzas y capacidad de resistencia suficientes, puede ser más poderoso que el Destino. (2)

Sin embargo, no debemos subestimar la resistencia que podemos enfrentar en la vida, ni permitir que nuestro coraje, en la conciencia de nuestra aún plena vitalidad, se convierta en temeridad. De hecho, el coraje solo es más poderoso que el Destino cuando se guía y se refrena por la Razón, con una perspectiva fundamentada de superar la resistencia. (3)

Eso es, pues, evitar con sabiduría un destino que, por imprudencia —es decir, por culpa propia—, se habría desatado. La perseverancia nace de la valentía personal y de un carácter firme, pero esta hermosa

cualidad choca contra la superioridad y el destino si no ha sido alimentada por el buen juicio, que envolvió al recién nacido a tiempo en las vendas de la precaución. (4) La perseverancia necesita educación, orientación y una visión clara de la vida. (5)

El espíritu emprendedor y la energía suelen ser envidiados en aquellos que los poseen, y ahí reside uno de los peligros del fracaso. La capacidad emprendedora necesita orientación y garantía, porque cuando lucha con armas nobles, con calma y perseverancia, contra las dificultades de la vida, su poseedor no siempre prevé que la resistencia que proviene de las personas no pocas veces elige como armas la astucia y el engaño, la falta de principios y la competencia desleal. (6)

Por ello, el espíritu emprendedor deberá sobre todo esforzarse en hacer una propaganda indiscutible y convincente de su objetivo, lo que busca y hacia dónde se dirige. Los principios y las pruebas son, para un objetivo puro —por alto que se plantee—, indudablemente los mejores y más contundentes propagandistas. (7) Donde no se teme iluminar una y otra vez el objetivo que se persigue, la posibilidad de éxito en cualquier empresa estará finalmente garantizada. Todo crecimiento necesita luz, y una buena iluminación revela resultados. Nadie puede seguir negando indefinidamente lo bueno y valioso que percibe su mente. (8)

El ser humano en su aspiración espiritual —el emprendedor, el industrial o cualquier hombre de negocios— deberá siempre intentar dirigir la luz hacia lo que emprende y sacrificarse en mayor o menor medida para hacer posible su éxito. Iluminar, dar a conocer lo que se realiza, y llevar a competir lo que se desea introducir en el mercado mundial, es un requisito fundamental para tener éxito. (9) La publicidad da a conocer, y el conocimiento es la luz

que cae sobre una búsqueda perseverante y muestra los frutos de ese esfuerzo, recomendándolos. (10)

La perseverancia, si está guiada por una mente clara, hace que la energía del ser humano en su empeño sea fructífera y rompe así el cordón de mentiras y engaños de la resistencia que pueda provenir de las personas. Para esa perseverancia bien dirigida, orientada hacia un buen fin, se requiere el coraje que es más poderoso que el Destino. (11)



Perseverancia en el camino

¿No deberíamos considerar el Destino como una convergencia de circunstancias que no pueden preverse, que pueden impactar repentina y

poderosamente en nuestra vida y en nuestros planes de vida? (12) La voluntad humana, en efecto, está fuera del Destino, incluso si su actuación —aunque involuntaria— se hubiera encontrado o provocado ese destino. El ser humano enérgico no se reprochará nunca por ello. Su fuerza mental y laboral no pueden ser responsables cuando la resistencia y la adversidad superan y destruyen su esfuerzo y su aspiración. (13) La energía no puede ocultar su luz bajo el celemín. Lo que crea debe mostrarse. (14)

La mente puede hacer que la luz que proviene del exterior, bajo su dirección, ilumine lo que ha logrado, ya sea a través de la fuerza psíquica (espiritual) o física (corporal). (15) El inventor, el escritor, el orador, el poeta pueden y deben pedir reconocimiento por las expresiones de su inspiración —por lo que ponen a disposición del prójimo. (16) El trabajador y el comerciante dedican su fuerza mental y física y piden atención de la manera que más les resulte beneficiosa para lo que realizan. (17) El comerciante en general y el minorista en particular deben atraer la atención hacia lo que ofrecen para la venta a través de la publicidad más amplia posible. Su fuerza mental debe identificar y aprovechar las oportunidades, y su coraje y perseverancia deben realizar los esfuerzos y asumir los riesgos que les puedan generar beneficios y asegurar su existencia. (18) No deben dejar sus armas sin usar en su lucha por la existencia. El temor deja escapar las oportunidades que se presentan o se encuentran. El coraje, por otro lado, aprovecha cada probabilidad y brinda a cada emprendedor la oportunidad de romper la resistencia y demostrar ser más fuerte que el Destino. (19)

El tiempo en que vivimos exige del ser humano en general un gran esfuerzo de sus capacidades mentales y físicas; solo para enfrentar y combatir la competencia extraordinariamente fuerte en todos los

ámbitos. Los intereses vitales en sentido económico nos colocan ante la elección de emprender, solicitar o… sucumbir impotentes. (20)

Para atreverse de manera seria se necesita mucho valor, gran perseverancia y una voluntad decidida para poder romper la resistencia que la vida social actual, con sus inmensas exigencias, presenta. (21) Ver con claridad y a largo plazo la seriedad de nuestras circunstancias contemporáneas es, sin excepciones, un deber estrictamente imperativo. (22) En su ética, Aristóteles aborda el concepto de «virtud» como medio para una vida buena. El valor es una de las virtudes de las que habla. Considera que actuar de forma virtuosa, como mostrar valor ante la adversidad, conduce a una vida feliz y plena. Para Aristóteles, superar los obstáculos y luchar por la virtud es una parte esencial de la existencia humana. (23)

Retroceder cobardemente ante las dificultades de la vida es, en primer lugar, una negligencia del deber y, por lo tanto, imperdonable. (24) El valor para la vida por sí solo no es suficiente. Este debe ir acompañado del coraje para enfrentar la resistencia de la vida. (25) Porque, en efecto, a veces también existe un destino al que se pueden poner obstáculos en el camino, y del que, en la lucha del ser humano por su existencia, muchas de las armas que lo amenazan pueden ser desviadas a tiempo mediante una cuidadosa previsión de las posibilidades y oportunidades de la vida, reflexionando sobre una posible defensa en todas las direcciones y sin basar ni su esfuerzo ni sus aspiraciones en la creencia en una estrella afortunada bajo la cual habría nacido, ni confiar en ella como una reserva en su capacidad de lucha en la batalla por la existencia. (26) En la primera fila, junto a la energía, la audacia, la prudencia, la visión clara y el valor del

ser humano, debe estar sobre todo la perseverancia, apoyada en la confianza de que logrará el éxito. (27)

Valor y perseverancia suelen mencionarse en una misma frase. Sin embargo, en el ser humano debe residir como líder en la lucha por la vida, el pensador; en él debe estar presente el inspirador de todas las cualidades necesarias para librar la batalla de la vida con muchas probabilidades de éxito. (28) Pues es él quien despierta el coraje, ese coraje que es más poderoso que el destino. (29)

El objetivo que Usted se ha propuesto alcanzar, ¡oh, ser humano!, ese objetivo que Usted considera digno del despliegue total de su energía, solo adquiere su verdadero valor a través de su sagrado bautismo en una profundidad de esfuerzos y preocupaciones. (30) Porque no basta con poder hacerlo; ¡aproveche también cada oportunidad para hacer fructífero su poder! El fruto de su esfuerzo y lucha solo madurará en la confrontación con las adversidades de la vida, cuando su valor haya triunfado sobre el destino, al cual nadie puede escapar. (31)



Referencias numeradas:

(1) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla del coraje como una fuerza que permite al ser humano superar las adversidades y crear su propio destino.

(2) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca discute cómo la perseverancia y el coraje pueden ayudar a enfrentar el destino.

(3) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de guiar nuestras acciones por la razón y no por impulsos irracionales.

(4) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles habla de la prudencia como una virtud esencial para tomar decisiones sabias.

(5) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke discute cómo la educación y la orientación son cruciales para el desarrollo del carácter.

(6) Maquiavelo (El Príncipe): Maquiavelo explora cómo la astucia y el engaño pueden ser armas en la lucha por el poder.

(7) Platón (La República): Platón habla de la importancia de los principios y la justicia en la búsqueda de objetivos nobles.

(8) Sócrates: Sócrates enfatiza la importancia de buscar la verdad y no negar lo que es bueno y valioso.

(9) Max Weber (La ética protestante y el espíritu del capitalismo): Weber analiza cómo el esfuerzo y el sacrificio son fundamentales para el éxito en los negocios.

(10) Francis Bacon (Novum Organum): Bacon habla de la importancia del conocimiento y la luz (la verdad) para el progreso humano.

(11) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl explora cómo la perseverancia y el coraje pueden superar las adversidades más extremas.

(12) Heráclito: Heráclito habla del destino como una fuerza que fluye y cambia, y cómo el ser humano debe adaptarse a él.

(13) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre argumenta que el ser humano es responsable de sus acciones, incluso frente al destino.

(14) Platón (El mito de la caverna): Platón describe cómo la luz (la verdad) debe ser buscada y mostrada para iluminar el conocimiento.

(15) René Descartes (Discurso del método): Descartes enfatiza la importancia de la mente y la razón para guiar nuestras acciones.

(16) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer discute cómo la voluntad humana puede superar las adversidades.

(17) Adam Smith (La riqueza de las naciones): Smith analiza cómo el esfuerzo y el trabajo son fundamentales para el éxito económico.

(18) Sun Tzu (El arte de la guerra): Sun Tzu habla de la importancia de aprovechar las oportunidades y superar la resistencia.

(19) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche enfatiza la importancia del coraje para superar los desafíos.

(20) Karl Marx (El capital): Marx analiza cómo la competencia y las exigencias económicas afectan la vida humana.

(21) Epicteto (Enquiridión): Epicteto habla de la importancia de la voluntad y la perseverancia para enfrentar las dificultades.

(22) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo la claridad y la visión a largo plazo son esenciales para una vida auténtica.

(23) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles discute cómo la virtud, incluido el valor, es esencial para una vida feliz.

(24) Immanuel Kant (Fundamentación de la metafísica de las costumbres): Kant habla del deber y la responsabilidad moral.

(25) Séneca (Sobre la firmeza del sabio): Séneca enfatiza la importancia del coraje para enfrentar la resistencia.

(26) Niccolò Machiavelli (El Príncipe): Maquiavelo discute cómo la previsión y la prudencia son esenciales para el éxito.

(27) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl habla de la importancia de la perseverancia y la confianza en el éxito.

(28) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche enfatiza la importancia del pensador como guía en la lucha por la vida.

(29) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard habla del coraje como una fuerza que supera el destino.

(30) Carl Jung (El hombre y sus símbolos): Jung explora cómo el esfuerzo y la lucha dan significado a la vida.

(31) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de cómo el valor y la lucha dan sentido a la existencia humana.



6 Miedo a la vida

> Un pequeño carrito por un camino de arena avanzaba:
> El burro era dócil y el camino era ancho;
> El conductor descansaba.

No, esto no sucedió en este siglo; eso se ha observado correctamente: Esto sólo podría haber ocurrido sin incidentes en el amable Viejo Tiempo, que se ha vuelto proverbial por su forma sencilla de pensar y actuar. (1) Si hoy en día se encontraran algunos anchos caminos de arena, probablemente no se vería un carro y un caballo con un conductor dormido. Un conductor de vehículo así representaría la encarnación de la temeridad en nuestra era de automóviles y motores. Incluso los caminos de arena ya no son seguros, y uno podría ahora cuestionar si puede seguir aplicándose el verso final de la canción infantil: "Te deseo un buen regreso a casa, amigo". (2)

Si tomamos a este conductor como símbolo del recorrido por el camino de la vida en los tiempos actuales, lo llamaríamos un idealista incorregible, cuya confianza raya en el idiotismo. (3) El camino de la vida actual no es realmente un tranquilo sendero de arena y más bien se puede comparar con una carretera pavimentada, que no ofrece seguridad a los conductores que descansan en su carruaje de la vida. (4)

No hay "buen regreso a casa", ciertamente, que uno pueda razonablemente dirigir al despreocupado y amigable ser humano que, en la antigua tranquilidad pastoral, quisiera guiar sus ovejas por el inseguro camino de la vida que atraviesa el siglo XXI en diversas direcciones antes inimaginadas. (5) ¡Inseguro es el camino por el que el Espíritu del Tiempo lleva al ser humano! (6)



El vendedor ambulante descansando

Actualmente reina en la vida del trabajador diligente que no descansa, que aprovecha al máximo sus horas y mira con cautela en todas direcciones, un profundo miedo a la vida – aunque esté acompañado de gran valor y una buena dosis de entusiasmo por la vida. (7) Ningún optimismo será capaz de erradicar ese miedo a la vida del corazón vigilante del ser humano responsable. (8) El camino de la vida de cada persona es inseguro, ya sea que uno viva en una ciudad bulliciosa o en una aldea apartada, en una carretera sin pavimentar o en un sendero rural, donde el Espíritu del Tiempo también sabe encontrar a la persona que anhela descanso con su amenazante: "¡Adelante, adelante – descansar es oxidarse!" (9)

El miedo a la vida está plenamente justificado en la sociedad actual; aunque esté acompañado de un incansable amor por la vida y una constante valentía. (10) Aquel que no contempla la vida con la pregunta en los labios: "¿Cómo debo guiar mi curso para navegar con seguridad a través del caos de las dificultades de la vida y alcanzar mi meta?" – sin duda sufre de arrogancia o despreocupación. (11)

El dócil burro no nos llevará a casa a salvo por el camino de la vida de hoy, a pesar del optimismo más inquebrantable. (12) La serenidad de antaño sería una tontería hoy en día. (13)

Sin embargo, donde sepamos transformar hábilmente nuestro miedo a la vida en arte pionero, acompañado de alegría y resistencia, podremos lograr mucho, sin que la vida se convierta en una tarea sin alegría o, peor aún, en una carga. (14)

¡Miedo a la vida!... Tal vez esta palabra les parezca atrevida a muchos. ¿Por qué las generaciones más jóvenes habrían de temerle a la vida? (15) ¿Acaso no es la vida en nuestros días mucho más atractiva y segura que lo que debió haber sido cuando las generaciones que ahora son ancianas, y en parte ya extintas, vieron la luz de la vida? (16) Ellos podrían haber deseado haber hecho su entrada a este mundo más cómodo y más iluminado medio siglo más tarde, ahora que uno puede viajar tan cómodamente y ver tanto de este hermoso planeta sin un esfuerzo excesivo ni una pérdida de tiempo enorme. (17) ¿Por qué, entonces, ese miedo al mundo?... Es fácil suponer que las generaciones mayores no se adaptan tan fácilmente al Espíritu de esta era. (18) Han visto cambiar y desaparecer tantas cosas; han visto maravillas suceder; han visto cómo se violaban los conceptos y el estilo de vida de su siglo, que una vez alabaron. (19)

Sin embargo, las generaciones más jóvenes se adaptarán de manera natural y cada vez más a lo que ha surgido de un mayor desarrollo espiritual y del progreso general de la humanidad y el mundo. (20) ¿Acaso no es el modo de vida de este siglo el indicado, el verdadero, el necesario? (21) El Espíritu del Tiempo ha sido, a través de los siglos, el reformador de sus predecesores. Ha eliminado lo que ha caído en desuso y ha introducido nuevas ideas y sistemas más recientes – todos probados y mejorados respecto a los anteriores, en base a lo que se había demostrado como de menor virtud o aceptación. (22) El Espíritu del Tiempo es el gran destilador que extrae las mejores fuerzas, los mejores jugos de la producción parcialmente inferior de siglos anteriores, con sus errores y costumbres anticuadas. (23)

El Espíritu del Tiempo actual brinda tranquilidad y garantía para el futuro. ¡No hay razón para un miedo insensato a la vida! (24) El ser humano – el buscador, el ingenioso – tiene el futuro en sus manos. (25) Todo será cada vez mejor y más cómodo, a pesar de todo lo que haya precedido. (26) El ser humano construye y solo derriba lo que se tambalea y ha perdido su valor. (27) El ser humano es poderoso y se volverá cada vez más poderoso, enseñando a los necios que insisten obstinadamente en creer que los antiguos cimientos soportarán eternamente el magnífico y bien diseñado edificio del futuro. (28) - Pero no creen en la polilla y el óxido que los siglos han traído, ni en el trabajo de aquellos que llevan siglos descansando en la gran tumba del Olvido... (29)

¡Espíritu del tiempo! También tú eres un pasajero. (30) También tus fallos saldrán a la luz y serán reconocidos por las generaciones venideras, junto con la valoración de los buenos ladrillos y el cemento imperecedero que habrás aportado, en beneficio del

gran edificio del futuro. (31) Sin embargo, deja, al pasar, una corona de laureles sobre la Tumba de los Siglos. (32) Pues allí descansan, junto a los errores humanos, junto a la debilidad y las características humanas inferiores, junto al crimen, el remordimiento y el arrepentimiento, tantas virtudes maravillosas no reconocidas, tanta grandeza de alma, tanta fuerza utilizada en su momento, tanta belleza y talento, tanta ternura y amor por una vida floreciente, profundamente sentida y compartida, y por la humanidad. (33)

En esa tumba eterna de los siglos duermen héroes de la lucha de la vida ya completada, valientes de la vida, que sin duda fueron dignos del homenaje jamás solicitado por sus contemporáneos. (34) Lleva en tu corazón, oh generaciones futuras, amor por lo que una vez fue. (35) Porque aquellos que te precedieron, cuyos nombres quizás ya han sido entregados al olvido, pensaron y trabajaron, sintieron y amaron; ellos también esperaron y temieron, como tú. (36) Ellos también compusieron la gran y sagrada Canción de la Vida, que a lo largo de los siglos ha cantado, con melancolía, sobre las tumbas de todos aquellos que alguna vez lucharon su lucha por la vida. (37) Siempre seguirá cantando y testimoniando sobre la alegría y el dolor, el amor por la vida y el miedo a la vida. (38) Porque el hombre que ha aceptado la vida como un don divino, que ama esa vida con todo su corazón, también teme por esa vida; porque no sabe lo que le traerá. (39)

Porque lo que amamos no siempre nos trae felicidad pura, y siempre tememos perder lo que vive en nuestros corazones y forma parte del amor que tenemos para dar. (40)

El Futuro y el Espíritu del Tiempo exigen ambos seriamente la atención de las generaciones en crecimiento. (41) ¿Garantizará el último la Paz y la

Felicidad del primero? (42) ¿Tendrán las generaciones más jóvenes una lucha más dura que las anteriores? (43) Tal vez sí, pero aquellos que se encaminan hacia el Futuro probablemente estén equipados con la fuerza proporcional a lo que este les traerá. (44) Sin embargo, las generaciones más jóvenes, más aún que las anteriores, deberán caminar vigilantes y atentos por su camino en la vida; porque no puede ser tranquilo el camino por el que cada vez más personas tendrán que luchar por su existencia. (45) La lucha por la supervivencia será más grande y más difícil... ¡Ahí está la justificación del miedo a la vida del hombre del futuro! (46) ¡Que su valor en la vida esté a la altura de ello! (47)



Referencias numeradas:

(1) Jean-Jacques Rousseau (Emilio, o De la educación): Rousseau idealiza la vida sencilla y natural del pasado, contrastándola con la complejidad de la modernidad.

(2) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche critica la nostalgia por el pasado y aboga por enfrentar el presente con valentía.

(3) Platón (La República): Platón habla de los idealistas como aquellos que buscan la verdad más allá de las apariencias.

(4) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger analiza cómo la modernidad ha creado un sentido de inseguridad y alienación.

(5) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora la vida sencilla y en armonía con la naturaleza, contrastándola con la complejidad de la vida moderna.

(6) Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Fenomenología del espíritu): Hegel habla del "Espíritu del Tiempo" como una fuerza que guía el desarrollo histórico.

(7) Søren Kierkegaard (El concepto de la angustia): Kierkegaard analiza el miedo y la ansiedad como parte inherente de la existencia humana.

(8) Albert Camus (El mito de Sísifo): Camus explora cómo el optimismo no puede erradicar el absurdo y la incertidumbre de la vida.

(9) Karl Marx (El capital): Marx critica cómo el capitalismo exige un ritmo de vida acelerado y sin descanso.

(10) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl habla de cómo el amor por la vida y el miedo a perderla son fuerzas motivadoras.

(11) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de la reflexión y la responsabilidad en la toma de decisiones.

(12) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer critica el optimismo ingenuo y aboga por enfrentar la vida con realismo.

(13) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche critica la serenidad del pasado como una forma de evasión.

(14) Ernst Bloch (El principio esperanza): Bloch habla de cómo el miedo puede transformarse en una fuerza creativa y pionera.

(15) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre explora cómo las generaciones más jóvenes enfrentan la incertidumbre del futuro.

(16) Walter Benjamin (Tesis sobre la filosofía de la historia): Benjamin analiza cómo las generaciones pasadas idealizan el futuro.

(17) Marshall McLuhan (La galaxia Gutenberg): McLuhan explora cómo la tecnología ha cambiado nuestra percepción del tiempo y el espacio.

(18) Émile Durkheim (La división del trabajo social): Durkheim analiza cómo las generaciones mayores luchan por adaptarse a los cambios sociales.

(19) Oswald Spengler (La decadencia de Occidente): Spengler habla de cómo las civilizaciones pasan por ciclos de auge y decadencia.

(20) Herbert Marcuse (El hombre unidimensional): Marcuse critica cómo la sociedad moderna homogeniza y controla a las generaciones más jóvenes.

(21) Max Weber (La ética protestante y el espíritu del capitalismo): Weber analiza cómo el progreso y la modernidad se justifican como necesarios.

(22) Karl Popper (La sociedad abierta y sus enemigos): Popper habla de cómo el progreso implica la eliminación de errores y la mejora continua.

(23) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche analiza cómo el "Espíritu del Tiempo" selecciona y descarta valores.

(24) John Stuart Mill (Sobre la libertad): Mill defiende la importancia de la libertad y la responsabilidad en la construcción del futuro.

(25) Francis Bacon (Novum Organum): Bacon habla de cómo el ser humano, a través del conocimiento, puede dominar la naturaleza.

(26) Karl Marx (Manifiesto Comunista): Marx critica cómo el progreso capitalista promete un futuro mejor, pero a costa de grandes sacrificios.

(27) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de cómo el ser humano debe construir y destruir para crear un futuro mejor.

(28) Platón (La República): Platón critica a aquellos que se aferran a las tradiciones sin cuestionarlas.

(29) Heráclito: Heráclito habla de cómo el cambio y la decadencia son inherentes a la existencia.

(30) Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Fenomenología del espíritu): Hegel habla del "Espíritu del Tiempo" como una fuerza transitoria.

(31) Walter Benjamin (Tesis sobre la filosofía de la historia): Benjamin analiza cómo las generaciones futuras juzgarán el pasado.

(32) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de la importancia de honrar el pasado mientras se avanza hacia el futuro.

(33) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl habla de cómo el amor y la lucha dan sentido a la vida.

(34) Thomas Carlyle (Los héroes): Carlyle habla de los héroes como aquellos que luchan por la vida y dejan un legado.

(35) Hannah Arendt (La condición humana): Arendt enfatiza la importancia de recordar y honrar el pasado.

(36) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard habla de cómo las generaciones pasadas también enfrentaron miedos y esperanzas.

(37) Friedrich Hölderlin (Hiperión): Hölderlin habla de la "Canción de la Vida" como un testimonio de la lucha humana.

(38) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer analiza cómo la vida es una mezcla de alegría y dolor.

(39) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger habla de cómo el miedo a la vida es inherente a la existencia humana.

(40) Sigmund Freud (El malestar en la cultura): Freud analiza cómo el amor y el miedo están entrelazados en la psique humana.

(41) Karl Jaspers (La filosofía de la existencia): Jaspers habla de cómo el futuro exige responsabilidad y atención.

(42) Immanuel Kant (La paz perpetua): Kant explora cómo garantizar la paz y la felicidad en el futuro.

(43) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes habla de la lucha por la supervivencia como una constante en la vida humana.

(44) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de cómo el ser humano debe estar preparado



7 El poder de la palabra

La palabra no es la razón que nos impulsa, sino el camino hacia la acción. Pronunciada por otros, puede ser el motivo de nuestro actuar, pero la razón que nos mueve a seguir el camino señalado está más profunda. (1) Esta razón puede ser un encuentro simpático de pensamientos y sentimientos similares, pero también puede surgir de la debilidad de carácter, la urgencia o incluso la desesperación. (2)

Pero aun así... ¡la palabra es un poder! Es un poder que guía, o al menos puede serlo, pero la acción tiene a la voluntad como su padre. (3) No obstante, ese poder que guía, la palabra, debe, como todas las fuerzas que emanan del ser humano, ser conducido y controlado con mucho cuidado y precaución. (4) La palabra, portadora e intérprete del pensamiento, es rápida y muy flexible; habla en sonidos y en silencio; una vez dicha, no puede ser recuperada. (5) Puede ser beneficio y destrucción, bendición y calamidad. (6)

El entendimiento, pero aún más el sentimiento, son los dominadores del pensamiento, aunque ambos sucumben, lamentablemente con demasiada frecuencia, al poder abrumador de la voluntad. (7) Donde esta última abre la boca, la palabra lleva el pensamiento al exterior y le otorga la libertad para realizar su trabajo, ya sea bueno o malo, para brindar beneficio y alegría, o para traer desgracia, destrucción o desesperación. (8)

Los sentimientos y pasiones del ser humano, que dominan sus pensamientos, encuentran en la palabra un transmisor dispuesto y un difusor del bien y el mal que hay en él. (9) La palabra retenida puede ocultar tanto lo bueno como lo malo, y por lo tanto ejerce un poder negativo. (10) El discurso silencioso supera a

menudo a la palabra hablada en voz alta en claridad y efecto. (11) Incluso la palabra no pronunciada puede ser un poder. (12) La abundancia de palabras, aunque a menudo digan poco, a veces impresiona; o mejor dicho, la multitud de palabras intimida en ocasiones y, a menudo, impone el silencio a los demás, lo que con razón podría llamarse competencia desleal. (13) La incapacidad para expresar un pensamiento, bajo cualquier pretexto, irrita al ser humano perjudicado y a menudo otorga la victoria al menos elocuente, pero verborrágico. (14)

A menudo también, la palabra se usa para ocultar pensamientos y verdaderos sentimientos, actuando entonces como un intérprete infiel. (15) Así vemos que la palabra, tan obediente al ser humano, también juega un papel ambiguo en este sentido. Sirve, como se ve, tanto al bien como al mal con igual lealtad. (16)

La palabra, en su servicio al vicio y la virtud, tiene en la gesticulación y la mímica unos auxiliares insustituibles, que benefician mucho a la palabra hablada. (17) La palabra escrita, naturalmente, llega al lector de manera más calmada que la palabra hablada llega al auditorio, pero carece, sin embargo, del dinamismo de la mímica y el gesto. (18)

Este hecho suele enfatizar y acentuar la palabra hablada, lo que permite que ésta encuentre una recepción más rápida. (19) El gesto y la mímica son oradores breves pero poderosos. (20)

En cuanto a la gran labor que la palabra realiza en todas las direcciones en beneficio tanto del ser humano individual como de la sociedad en general, cualquier comentario adicional sería innecesario; sin embargo, nunca está de más mantener la atención en la gran responsabilidad que conlleva la palabra, sin importar el contexto en el que se utilice o la atención

que reclame. (21) Esta responsabilidad no siempre se comprende, y mucho menos se reconoce. (22)

Los diversos intereses humanos requieren del poder de la palabra, lo que a menudo da lugar al abuso de este medio de comunicación intangible pero poderoso. (23) Casi todas las experiencias y emociones que los seres humanos experimentamos están estrechamente vinculadas a la palabra. (24) La interacción mental sería inconcebible sin la gran influencia de la palabra, ya sea hablada o escrita. (25) Si bien el gesto y la expresión facial pueden reclamar los derechos más antiguos en la comunicación del pensamiento humano, la transformación de la voz humana en palabra debe haber sido, sin duda, una necesidad urgente para la humanidad desde los tiempos más remotos. (26) ¿Cómo habría podido el espíritu humano arreglárselas si la entonación y la conversión del sonido en palabra no hubieran servido para la expresión de sus pensamientos? (27)

El placer y el beneficio de la palabra ciertamente no requieren mayor explicación, pero su aplicación y efectos siempre exigen la seria atención del ser humano. (28) El uso creciente de la palabra por un lado y la limitación de su uso por el otro son, sin duda, asuntos importantes que no admiten concesiones. (29) Especialmente cuando se trata de las cosas útiles de la vida, el espíritu humano es el demandante y la palabra es el siervo responsable, también de los sentimientos humanos. (30) Aunque la palabra breve y concisa merece todo elogio, no debe imponerse una restricción excesiva al uso de la palabra cuando se trata de alcanzar algo bueno, útil o bello. (31) En particular, cuando se trata de fundamentar una prueba, el discurso relacionado con ella no debe ser restringido sin justificación. (32) Esto significa que la crítica interesada, la interrupción deliberada o la negación del derecho a la palabra sin una motivación muy bien fundamentada, pueden

considerarse absolutamente censurables y suelen ser señal de debilidad en el debate, en la crítica o en la presentación de pruebas contrarias. (33)



El poder de las palabras

Cuando la palabra se emplea para alcanzar objetivos injustos, para intimidar o para encubrir un motivo injusto de interés propio mediante una profusión de palabras, la refutación e incluso la restricción de la palabra no sólo es frecuentemente comprensible y permitida, sino a veces absolutamente necesaria. (34)

No es necesario, ciertamente, señalar con una abundancia de palabras que la difamación, la intromisión, la crítica despiadada y el chismorreo

popular se mantienen sin vergüenza, amparados en una profusión de palabras, acompañadas de gestos, mímica y ademanes. (35)

Existen personas que, por mera afición a argumentar, charlar o entrometerse, rara vez permiten que otro tenga la oportunidad de expresarse. (36) Algunos incluso disponen de tal fluidez de lengua que se podría concluir, solo por ello, que no saben valorar la importancia de la palabra o, simplemente, la pasan por alto. (37) Se observa demasiado a menudo que, donde hay poco pensamiento, las palabras brotan abundantes e indeseadas como la hierba en caminos descuidados o entre las flores. (38) El pensador, por lo general, es parco en palabras, porque su reflexión no suele confiar fácilmente su pensamiento a un torrente de palabras, temiendo que se pierda en él, pero también para poder comprobar de antemano si su idea caerá en suelo fértil, donde pueda desarrollarse y dar frutos. (39)

Sin embargo, debemos tratar de ser, en la medida de lo posible, un auditorio; pues: ¡cuántas palabras, tomadas al pasar, fueron comprendidas más tarde a través de la propia experiencia de vida! (40)

Platón comprendió que el lenguaje (y, por lo tanto, las palabras) es un medio poderoso para transmitir ideas. En su diálogo "Fedro", describe la importancia de la retórica y cómo la palabra puede guiar, influir o engañar a las personas. (41) Sin embargo, según Platón, el uso de las palabras siempre debe estar al servicio de la verdad y conducir el alma hacia el bien. (42)

Palabras doradas podemos recoger abundantemente a lo largo de nuestra vida y aplicarlas en nuestro propio campo de trabajo, también en beneficio de los demás. (43) Debemos aprender a reconocer el valor de las palabras en nuestro propio vocabulario y

medirlas según el lenguaje de nuestra propia vida, sometiéndolas al proceso de purificación que nuestra conciencia nos sugiere, para llevarlas a la pureza y al valor. (44) Las palabras vanas no tienen valor, pero la palabra buena, que conduce a buenas acciones, que se ve realizada en actos buenos, útiles o grandiosos, ciertamente nos acercará a un elevado propósito, y demostrará su poder y utilidad. (45)



Referencias numeradas:

(1) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles analiza cómo las acciones humanas están motivadas por razones más profundas que las aparentes.

(2) Søren Kierkegaard (El concepto de la angustia): Kierkegaard explora cómo la desesperación y la debilidad pueden influir en nuestras decisiones.

(3) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de la voluntad como la fuerza motriz detrás de la acción.

(4) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de controlar nuestras acciones y palabras con responsabilidad moral.

(5) Ludwig Wittgenstein (Investigaciones filosóficas): Wittgenstein analiza cómo las palabras, una vez pronunciadas, tienen un impacto irreversible.

(6) Platón (Fedro): Platón discute cómo las palabras pueden ser tanto una bendición como una calamidad, dependiendo de su uso.

(7) David Hume (Tratado de la naturaleza humana): Hume explora cómo los sentimientos y las pasiones dominan el pensamiento humano.

(8) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre habla de cómo nuestras palabras y acciones definen quiénes somos.

(9) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche analiza cómo las palabras transmiten tanto el bien como el mal inherentes al ser humano.

(10) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo el silencio puede ser tan poderoso como las palabras.

(11) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la claridad y la brevedad en la comunicación.

(12) Lao-Tse (Tao Te Ching): Lao-Tse habla del poder de lo no dicho y de la acción silenciosa.

(13) Arthur Schopenhauer (El arte de tener razón): Schopenhauer critica cómo la verborrea puede intimidar y silenciar a otros.

(14) John Stuart Mill (Sobre la libertad): Mill defiende la importancia de la libertad de expresión y cómo su restricción puede ser perjudicial.

(15) Maquiavelo (El Príncipe): Maquiavelo analiza cómo las palabras pueden usarse para ocultar intenciones y manipular.

(16) Platón (La República): Platón explora cómo las palabras pueden servir tanto al bien como al mal.

(17) Cicerón (De Oratore): Cicerón habla de la importancia de la gesticulación y la mímica en la retórica.

(18) Marshall McLuhan (El medio es el mensaje): McLuhan analiza cómo los medios de comunicación, como la palabra escrita, afectan la recepción del mensaje.

(19) Aristóteles (Retórica): Aristóteles enfatiza cómo la palabra hablada, acompañada de gestos, puede ser más efectiva.

(20) Quintiliano (Institutio Oratoria): Quintiliano habla de la importancia de los gestos y la mímica en la oratoria.

(21) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke analiza la responsabilidad que conlleva el uso del lenguaje.

(22) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche critica cómo la responsabilidad moral a menudo se pasa por alto.

(23) Karl Marx (El capital): Marx analiza cómo los intereses humanos pueden llevar al abuso del poder de la palabra.

(24) Sigmund Freud (La interpretación de los sueños): Freud explora cómo las emociones y experiencias están ligadas al lenguaje.

(25) Ferdinand de Saussure (Curso de lingüística general): Saussure analiza cómo el lenguaje es fundamental para la interacción mental.

(26) Jean-Jacques Rousseau (Ensayo sobre el origen de las lenguas): Rousseau habla de cómo la palabra surgió como una necesidad humana.

(27) Noam Chomsky (Estructuras sintácticas): Chomsky explora cómo el lenguaje es una capacidad innata del ser humano.

(28) John Stuart Mill (Sobre la libertad): Mill defiende la importancia de la libertad de expresión y cómo su restricción puede ser perjudicial.

(29) Michel Foucault (El orden del discurso): Foucault analiza cómo el poder y el control se ejercen a través del lenguaje.

(30) Max Weber (La ética protestante y el espíritu del capitalismo): Weber explora cómo el lenguaje sirve a los intereses humanos.

(31) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la brevedad y la claridad en la comunicación.

(32) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke defiende la importancia de la libertad de expresión en la búsqueda de la verdad.

(33) Arthur Schopenhauer (El arte de tener razón): Schopenhauer critica cómo la interrupción y la negación de la palabra pueden ser signos de debilidad en el debate.

(34) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de restringir el uso de la palabra cuando se usa para fines injustos.

(35) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche critica cómo la difamación y el chismorreo se amparan en la verborrea.

(36) Sócrates: Sócrates critica a aquellos que hablan sin pensar, enfatizando la importancia de la reflexión.

(37) Platón (Fedro): Platón habla de cómo la fluidez de la lengua no siempre indica sabiduría.

(38) Arthur Schopenhauer (El arte de tener razón): Schopenhauer critica cómo la abundancia de palabras a menudo oculta la falta de pensamiento.

(39) Ludwig Wittgenstein (Tractatus Logico-Philosophicus): Wittgenstein habla de cómo el pensamiento debe ser claro antes de ser expresado.

(40) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard enfatiza la importancia de la experiencia personal para comprender las palabras.

(41) Platón (Fedro): Platón analiza cómo la retórica puede ser usada para guiar o engañar.

(42) Platón (La República): Platón enfatiza que las palabras deben estar al servicio de la verdad y el bien.

(43) Confucio (Analectas): Confucio habla de la importancia de aplicar las palabras sabias en la vida cotidiana.

(44) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de la conciencia moral en la purificación de nuestras acciones y palabras.

(45) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles habla de cómo las palabras que conducen a acciones virtuosas tienen un valor elevado.



8 Hablar mal de alguien

Lo que para muchos es una pérdida de tiempo, para algunos es una necesidad vital. Y peor aún: donde suena la campana de la calumnia, pronto se reúne una congregación de creyentes. Matar a alguien, sin que realmente muera... Eso es posible. Por ejemplo, hablando mal de alguien. Contando lo que hizo mal. O inventando cosas. Así es. (1) (2)



Pero el chisme. Eso es extremadamente cruel y malo. ¿Sabes por qué? Porque la persona de la que se habla mal no puede defenderse. No sabe lo que se dice de él. Lo destruyen sin que él esté presente. Y quienes

escuchan todo eso a veces creen esas habladurías. En lugar de defender a la persona de la que se habla, a veces algunos incluso se unen al chisme. (3) (4)

Si realmente deseas vivir con el Señor, no participas en esto. A veces es bastante difícil, especialmente si alguien que te cae bastante bien está hablando mal de otro. Entonces, casi sin querer, te unes. Sin embargo, deberías empezar a oponerte. No participar en la charla. Decir en voz alta que odias hablar de alguien que no está presente. O: actuar como si esa persona estuviera allí. (5) (6)

El chisme goza de una gran popularidad en todas partes. En cualquier caso, en una encuesta realizada en la República Federal de Alemania, más de la mitad de los ciudadanos admitieron que les gusta chismear. Los psicólogos alemanes han investigado el fenómeno del chisme y han determinado que es una especie de válvula para la presión psicológica. (7) (8)

Chismear con frecuencia es solo una forma de expresión de propios miedos, deseos y decepciones. Un sentimiento de inseguridad o culpa también puede expresarse en chismes sobre una tercera persona. Los psicoanalistas consideran el chisme como un medio útil para descubrir la verdad sobre los problemas reales de sus pacientes. (9) Sin embargo, los psicólogos no apoyan el chisme en su totalidad. Saben muy bien que también existen formas maliciosas y crueles de chisme. Por muy diversos que sean los motivos de los chismosos, en la opinión de los psicólogos solo tienen un objetivo: mayor valía y reconocimiento personal. (4) (7)

Referencias numeradas:

(1) Immanuel Kant (Fundamentación de la metafísica de las costumbres): Kant habla sobre el imperativo categórico, que exige tratar a los demás como fines en sí mismos y no como medios. El chisme viola este principio al usar a otros para obtener reconocimiento o alivio psicológico.

(2) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles discute la virtud de la justicia y la importancia de tratar a los demás con equidad y respeto. El chisme sería una forma de injusticia, ya que daña la reputación de alguien sin su conocimiento.

(3) Sigmund Freud (El malestar en la cultura): Freud explora cómo los impulsos reprimidos y las tensiones psicológicas encuentran salida en comportamientos sociales, como el chisme.

(4) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche analiza cómo las personas buscan poder y reconocimiento a través de medios indirectos, como la difamación.

(5) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre enfatiza que cada individuo es responsable de sus acciones y debe elegir actuar de manera auténtica y ética, incluso en situaciones sociales difíciles.

(6) Hannah Arendt (Eichmann en Jerusalén): Arendt habla sobre la "banalidad del mal" y cómo la participación pasiva en actos dañinos puede perpetuar el mal. Resistirse al chisme sería un acto de responsabilidad moral.

(7) Michel Foucault (Vigilar y castigar): Foucault analiza cómo el poder y el control se ejercen a través del discurso y la vigilancia social, incluyendo el chisme como herramienta de control.

(8) Georg Simmel (Sociología): Simmel explora cómo las interacciones sociales, como el chisme, sirven para fortalecer o debilitar los lazos comunitarios.

(9) Carl Jung (El hombre y sus símbolos): Jung discute cómo los comportamientos sociales pueden revelar aspectos inconscientes de la psique humana.

9 El valor

No se refiere aquí al valor que, especialmente en siglos anteriores, pero ahora cada vez más en desuso, ennoblecía al ser humano a los ojos del mundo: ese valor, concretamente, de ir a la guerra y arriesgar la vida sin temor. Tampoco se trata del valor de enfrentar conscientemente un peligro mortal y desafiarlo. Este último tipo de valor sigue siendo válido en todo momento, pero en muchos casos debe ser llamado temeridad. La temeridad, sin duda, en muchos casos implica una falta de plena conciencia del peligro que se enfrenta, y por lo tanto, una subestimación del mismo. Subestimar el peligro constituye en sí mismo un gran riesgo. (1) (2)

La época en la que vivimos coloca al ser humano ante una lucha diferente, ante otros peligros, y por lo tanto exige de él otro tipo de valor, un valor que se adapta a la lucha actual por la vida y a los peligros que esta creciente batalla trae consigo. Esta última lucha llama al ser humano constantemente a las armas. Las exigencias que nuestro tiempo impone al ser humano condenan, con un gesto irrevocable, esa primera lucha, la que llamamos guerra. La guerra, de hecho, es un obstáculo en la lucha por la vida, en la lucha por la existencia. Es una maldición para la humanidad, un destructor costoso tanto de la prosperidad material como de la espiritual del ser humano, así como de su virtud y moralidad. Desarma al ser humano y le quita las fuerzas que necesita con tanta urgencia para la lucha más ardua, pero más noble que le ha sido asignada en el Gran Plan de la Creación. (3) (4)

Conducir esa lucha de manera noble y valiente, y así, aunque sea con los ojos vendados, ayudar a desarrollar ese Plan de la Creación, exige del ser

humano todas sus fuerzas físicas y psíquicas. En la guerra, existe aún la posibilidad de sobrevivir, a pesar del peligro de muerte, y al caído se le rinde homenaje por su valor. Cayó, como se dice, en el campo de honor, aunque teñido de sangre humana. (5)

En la lucha por la existencia, en la contribución a la construcción de la sociedad y en el gran trabajo de la grandiosa Creación, se arriesga infinitamente más que el cuerpo, más que la existencia material. En la lucha de la vida, nuestro honor como seres humanos corre un gran riesgo de perderse por falta de valor moral. (6)

Este es el valor que nuestra época exige incondicionalmente del ser humano, y cada vez lo exigirá más. Debe manifestarse a través de la valentía, el espíritu emprendedor y la voluntad absoluta y honesta de ver y juzgar a las personas y la vida tal como realmente son. El valor moral también se refleja, ante todo, en someter todas las influencias que emanan de las personas y de la vida a un riguroso examen personal, para poder unir el coraje vital y los principios personales con la justicia en el juicio y en la acción. Porque la apariencia en el gran escenario del mundo es un enemigo que no es fácil de discernir ni de vencer. Incluso cuando la apariencia ha sido desenmascarada, su poder persiste, exponiendo a las personas al riesgo de una ceguera, muchas veces incomprensible, cuando se trata de sus simpatías. (7) (8)

En cuanto a las realizaciones del ser humano, la apariencia es un contrabandista hábil e incansable. Importa numerosas falsificaciones, entre ellas, simulacros de diversas virtudes y buenas cualidades, todas aparentemente garantizadas por la marca astutamente falsificada de la autenticidad. El verdadero valor moral no vacila en someter a un minucioso examen la autenticidad de dicha marca y,

si resulta falsa, no duda en señalarlo, sin consideración hacia la persona implicada. Pues la apariencia, de vez en cuando, introduce mercancías auténticas para encubrir la seguridad de los productos falsificados. Asimismo, se muestra muy cuidadosa en su apariencia externa. (7) (8)

El coraje y la valentía en la vida, en lo que respecta a los ataques y emboscadas a los que casi todas las personas en la sociedad están expuestas en todo momento, no deben considerarse sencillas ni de poca importancia. La persona que desee lograr algo en la gran sociedad, que aspire a emprender algo que valga la pena vivir, debe equiparse no solo con espíritu emprendedor, sino también, y sobre todo, con valentía empresarial, en una sociedad cada vez más insegura. No dejarse intimidar ni abrumar por la habilidad o audacia de otros —aquellos que saben aprovechar el momento adecuado— exigirá al ser humano honesto, en la sociedad futura, no solo coraje, sino también un profundo conocimiento de la naturaleza humana y una visión clara de la vida. (9) (10)

La lucha por la existencia quizás intente incorporar otros principios en el Código de la civilización, del deber y del honor, basándose en la idea ya en construcción de que "las cosas simplemente no pueden ser de otro modo en este mundo cambiante, y que otros tiempos justifican otras costumbres." (11) (12)

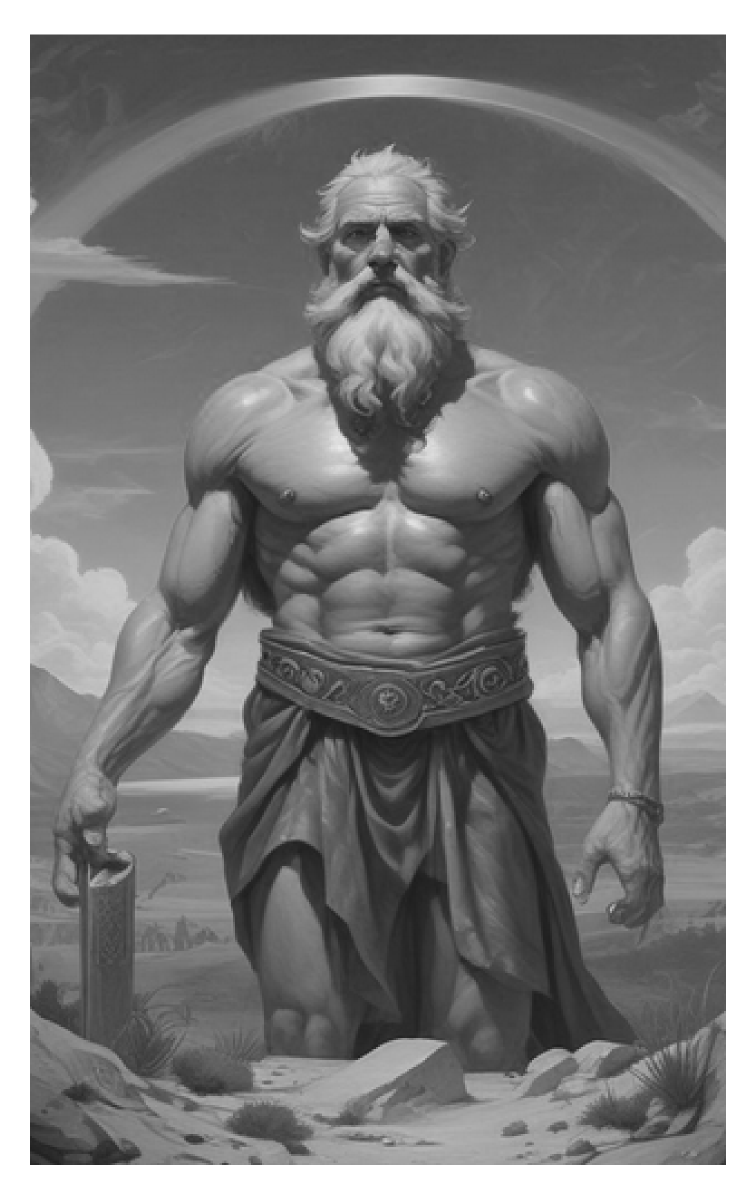
El interés propio humano actúa aquí como legislador, lo que obliga al constructor honesto en la gran obra de la vida a redoblar su valor y a enfrentarse con agudeza a la brutalidad descarada que intenta justificarse. (11) (12)

Nuestra era se distingue sin duda por la audacia empresarial, aunque esta no es sinónima de espíritu emprendedor, aunque a menudo puede acompañarlo. El coraje de muchos se enfrenta frecuentemente con los intereses generales y, por lo tanto, exige del ser humano que honra a la sociedad y desea mantener su prosperidad, gran energía y, sobre todo, valor. La vida en la sociedad actual presenta principios preocupantes junto a las comodidades y los medios para construir el bienestar general. En estos nuevos principios hay una desviación inquietante respecto a los antiguos. (13) (14)

Por ello, ¡honor a aquellos que, además de sus intereses personales, colocan incondicionalmente y de manera directa los intereses generales y el crecimiento de lo que les rodea! Los intereses del gran conjunto, que están tan estrechamente vinculados a nuestras capacidades laborales y también a nuestros propios intereses vitales, están claramente destinados a ser defendidos por nosotros. Establecer nuestro propio terreno como base de nuestras acciones vitales es una garantía para los intereses de los demás y también asegura el orden en la sociedad. (11) (12)

Sin embargo, al espíritu emprendedor de una persona inteligente, a su inventiva y clara percepción de la vida, debe unirse especialmente el coraje para enfrentarse a los desafíos de la vida y a la resistencia del egoísmo de los demás. (13) (14)

El juicio de los demás, por mucho que lo valoremos, nunca debe ser nuestra guía incondicional en la vida, ya que esto socavaría nuestro propio juicio independiente y el desarrollo de nuestra fuerza mental. (9) (10)



Plato (c. 427 a. C.-347 a. C.)

Platón: En La República (Politeia), Platón describe el valor como una de las cuatro virtudes cardinales, junto con la sabiduría, la templanza y la justicia. Para Platón, el coraje está vinculado a la capacidad de mantener las creencias correctas a pesar del miedo o la tentación. (7)

El ser humano debe, sobre todo, sentir dentro de sí el valor para tomar iniciativas propias; esto, sin duda, aumenta su fuerza y sus posibilidades de lograr algo. (10)

La vida ofrece tantas dificultades que no pueden preverse, y la creciente lucha por la supervivencia alimenta continuamente el egoísmo humano. Por lo tanto, en el futuro cercano, el individuo, en su obra de vida y en su desempeño en la sociedad, será profundamente apoyado por el coraje moral personal. (5) (6)

El poeta y escritor alemán Heinrich Heine dice en uno de sus poemas:

> "Si hay algo más grandioso que el destino,
> es el coraje que lo soporta con valentía." (5)

El coraje moral hace la vida resistente y segura, y al ser humano independiente; pero nunca debe degenerar en arrogancia. (9) (10)

Lista de referencias numeradas:

(1) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Analiza las virtudes cardinales, incluyendo el valor, y cómo estas deben adaptarse a las circunstancias de la vida.

(2) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Critica los valores tradicionales y aboga por una reevaluación de las virtudes en función de las necesidades del individuo moderno.

(3) Immanuel Kant (Hacia la paz perpetua): Argumenta que la guerra es incompatible con el progreso moral y la realización del potencial humano.

(4) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Explora cómo la guerra y la competencia destruyen la armonía social y el bienestar colectivo.

(5) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Discute cómo el valor moral implica enfrentar las incertidumbres de la vida con integridad y fe.

(6) Max Scheler (El formalismo en la ética y la ética material de los valores): Analiza cómo los valores morales guían la acción humana en contextos difíciles.

(7) Platón (La República): Discute cómo las apariencias pueden engañar y la necesidad de buscar la verdad detrás de las ilusiones.

(8) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Explora cómo la autenticidad requiere un enfrentamiento honesto con la realidad.

(9) John Stuart Mill (Sobre la libertad): Defiende la libertad individual y la importancia de resistir la conformidad social.

(10) Ralph Waldo Emerson (Autosuficiencia): Enfatiza la necesidad de confiar en el propio juicio y no depender de la opinión de los demás.

(11) Adam Smith (Teoría de los sentimientos morales): Explora cómo el interés propio debe equilibrarse con la preocupación por el bienestar general.

(12) Karl Marx (El capital): Analiza cómo el egoísmo y la competencia pueden socavar la solidaridad social.

(13) Joseph Schumpeter (Capitalismo, socialismo y democracia): Destaca el papel del espíritu emprendedor en la innovación y el progreso social.

(14) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Celebra la audacia y la voluntad de crear nuevos valores.



10 Talento y carácter

**"El talento se forma en el silencio,
pero el carácter en la tormenta de la vida."
Goethe.**

El talento y el carácter son indudablemente las garantías más fundamentales para la vida y el éxito del ser humano en cualquier dirección de la vida. (1) (2)

El talento a menudo se equipara a lo que se denomina un don. Sin embargo, Goethe habla de talento que se forma. ¿No deberíamos entonces entender por talento la inclinación hacia una capacidad mental para algo, que puede desarrollarse y expandirse de diversas maneras? La aptitud para sobresalir en ciencia o arte está, al menos en el ser humano que la posee, innata y, por tanto, otorgada. Goethe menciona el silencio como el mejor formador del talento y, de hecho, el espíritu que está predispuesto para el desarrollo puede procesar mejor lo que percibe en la tranquilidad. El silencio ofrece, sin duda, una oportunidad maravillosa para lo que podríamos llamar el trabajo interno del espíritu. (1) (2)

Especialmente para la aplicación de la aptitud, en una rama de la ciencia o el arte que esté en armonía con la idoneidad mental de la persona, el silencio proporciona al ser humano un espacio de trabajo tranquilo y, al mismo tiempo, fructífero. Porque, en efecto, en las horas tranquilas nuestra mente observa su entorno con calma y la línea de visión se extiende más allá, mientras que el silencio ejerce una influencia moralizadora y civilizadora sobre el individuo receptivo a la seriedad de la vida y a la belleza de los pensamientos. (1) (2)



Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832)

El talento que se dedica a la ciencia penetrará más profundamente en ella y se desarrollará más ampliamente; y donde se consagre al arte, podrá contemplar la belleza con mayor serenidad y aplicarla, ya que el silencio protege en gran medida la poesía de la vida. Porque, ¿qué es el arte sin poesía y sin que la vida se refleje en él? Algo del poeta debe estar presente en el alma del pintor y del escultor; y, a su vez, el arte visual debe orientar el talento y la capacidad creadora del poeta, inspirar sus palabras y darles forma. Para todo esto, el silencio es ideal. Es la madre fértil y educativa del arte. Por tanto, el talento pertenece, en todos los sentidos, al silencio. (1) (2)

Sin embargo, el carácter es una historia completamente distinta. Este es el fruto del torbellino de la vida. El carácter del ser humano debe formarse y fortalecerse en las tempestades de la vida. Debe experimentar y aprender; debe ser sacudido y agitado. La tranquilidad lo debilitaría y lo destruiría. Aunque también se puede suponer que el ser humano nace con cierta disposición de carácter, y que la herencia probablemente desempeña un papel importante, la formación del carácter puede, sin embargo, exigir más que la formación del talento. El talento, como don, tiene una mayor originalidad y, sin demasiada resistencia, encontrará su propio camino. El carácter, por otro lado, es mucho más moldeable en sus etapas iniciales; primero debe atravesar una escuela de experiencias para adquirir firmeza. (3) (4)

¡Esa escuela tiene al Torbellino de la vida como profesor! Son, sobre todo, las duras experiencias de la vida las que otorgan una forma firme al carácter del ser humano y lo modelan. El escultor Torbellino cuenta con numerosos ayudantes en su labor. Entre estos ayudantes se encuentran también modeladores toscos y crueles, cuyo cincel muchas veces no

contribuye a realzar la belleza del alma. Donde antes había líneas suaves y armoniosas, estos ayudantes torpes o bruscos a menudo dejan marcas duras y desagradables, que rara vez se pueden suavizar y casi nunca eliminar por completo. (3) (4)

Sin duda, han existido caracteres originalmente moldeados por el Amor, con delicados trazos que delineaban formas suaves y tiernas, formas que el Amor habría profundizado y ampliado si no hubiera sido porque la vida puso esas almas en contacto con el crudo arte de la escultura en manos del Torbellino de la vida. Mucho de lo bueno y hermoso no se desarrolló plenamente porque el carácter original quedó bajo la influencia de elementos innobles, egoístas y duros, que trabajaron incansablemente, día tras día, sobre la felicidad de una persona. (11) (12)

Todos sabemos (a menos que hayamos vivido aislados o demasiado encerrados en nosotros mismos) que existen naturalezas que, implacablemente y con éxito, extinguen en otros los principios llenos de amor y nobleza mediante la propagación de teorías falsas y fenómenos envenenadores. (7) (8)

El egoísmo humano, por ejemplo, arroja sin vacilar lo que era bueno y hermoso, lo que parecía destinado a una felicidad creciente y plena, utilizando razonamientos engañosamente convincentes y gestos aparentemente irrefutables. Porque el interés propio no conoce obstáculos ni límites en sus operaciones. Solo la ciega confianza o una admiración insensata pueden mantener el ojo del espíritu del ser humano cerrado ante las influencias destructivas del egoísmo y la envidia. (7) (8)

Es, por lo tanto, perfectamente razonable que muchos, en medio de la tormenta de la vida, en la que también rugen y se desencadenan todo tipo de

pasiones, hayan visto su felicidad destruida de forma abrupta y sin remedio. Porque la tormenta de la vida, de hecho, tiene muchos colaboradores indignos y despiadados. Muchos han experimentado esto; y el espíritu de esta época tristemente desvía tales dificultades con un encogimiento de hombros y la afirmación: "¡Otros tiempos, otras costumbres!" (9) (10)

Sin embargo, no debemos culpar a la tormenta de la vida por traer contra nosotros muchos elementos indignos y destructivos. Sabemos que esas fuerzas existen, y que muchos de nosotros encontraremos estos factores que agravan la lucha por la vida en medio del torbellino. También sabemos que muchos no podrán resistir los ataques constantes de esos elementos. (13) (14)

Pero lo que nosotros, los seres humanos, también podemos reconocer como verdad es que, en la tormenta de la vida, el carácter puede formarse y desplegarse hasta alcanzar grandeza, belleza y fuerza, y puede mostrar líneas nobles. La resistencia intensa puede, a veces, fortalecer caracteres débiles y despertarlos para una lucha valiente contra los elementos que se agitan en la tormenta de la vida. Porque estos requieren un esfuerzo extraordinario del espíritu y una grandeza de alma, ya que lo bajo y pequeño solo puede ser superado por lo alto y grandioso. ¡Solo las armas nobles pueden llevar a una victoria honorable en la buena lucha de la vida! En la tormenta más feroz de la vida, el ser humano aprende mejor a distinguir las armas verdaderas de las falsas y a conocer su fuerza. (13) (14)

Para muchos, la lucha por la vida es extremadamente dura, y el carácter de cada uno varía en contenido y potencial. Cualquiera que conozca la vida de cerca habrá llegado a la convicción de que la formación del

carácter depende de muchas circunstancias y está expuesta a diversas influencias. En esta lucha por la vida, el "sálvese quien pueda" juega un papel muy importante, influyendo frecuentemente en el valor moral del carácter humano. La lucha por la existencia a menudo muestra resultados lamentables, y el "sálvese quien pueda" de A. suele significar la caída de B., quien entonces puede consolarse con el triste principio: "Cada uno debe mirar por sí mismo". (9) (10)

Solo allí, donde la Tormenta de la Vida no obstaculiza el desarrollo del Talento y no arranca las delicadas propiedades del carácter aún no formado con sus elementos ásperos: cuando el talento y el carácter juntos florecen y se manifiestan en la vida del alma del ser humano, entonces la Sociedad tiene un miembro útil y la Humanidad ha ganado un colaborador digno y competente para la construcción del hermoso edificio que la Potestad Suprema ha diseñado como un gran plan, aún tan poco comprendido. (5) (6)

Pero ambos: el Silencio y la Tormenta, te instruirán y formarán en el ser humano, hasta que el Talento y el Carácter sean dignos de ser llamados para el gran propósito: para la construcción del Templo, que proporcionará un refugio seguro a la Diosa del Amor entre los hombres. (11) (12)

Lista de referencias numeradas:

(1) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche habla de la importancia de la soledad y el silencio para el desarrollo del espíritu creativo.

(2) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer enfatiza la importancia de la introspección y el silencio para el desarrollo intelectual y artístico.

(3) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard explora cómo las pruebas y dificultades de la vida son esenciales para el desarrollo del carácter y la autenticidad.

(4) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche discute cómo las adversidades y los desafíos son necesarios para el fortalecimiento del carácter.

(5) Platón (La República): Platón analiza la relación entre las virtudes intelectuales (como el talento) y las virtudes morales (como el carácter).

(6) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles distingue entre las virtudes intelectuales y las virtudes éticas, y cómo ambas son necesarias para una vida plena.

(7) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Rousseau explora cómo el egoísmo y la competencia pueden corromper la moralidad y la sociedad.

(8) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant discute cómo el interés propio puede ser un obstáculo para la moralidad y la virtud.

(9) Karl Marx (El capital): Marx analiza cómo las condiciones materiales y sociales influyen en el desarrollo del carácter y la moralidad.

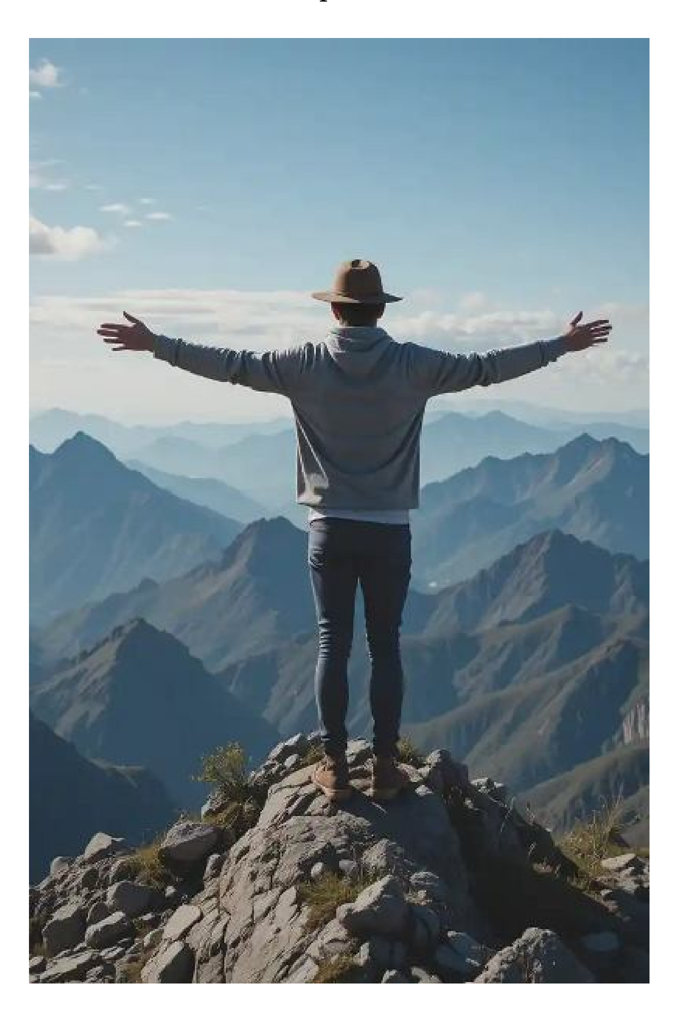
(10) Max Scheler (El formalismo en la ética y la ética material de los valores): Scheler explora cómo las experiencias de vida moldean los valores y el carácter.

(11) Platón (El banquete): Platón discute el papel del amor en la elevación del alma y la búsqueda de la belleza y la verdad.

(12) Martin Buber (Yo y tú): Buber explora cómo las relaciones auténticas y amorosas son fundamentales para el desarrollo del carácter.

(13) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl analiza cómo la resistencia ante el sufrimiento puede llevar al crecimiento personal y la fortaleza moral.

(14) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche discute cómo el sufrimiento y la resistencia son esenciales para el desarrollo de la voluntad de poder.



11 Libertad

"Se ha domesticado el León,
que como terror de los desiertos
ha rugido tanto por su presa.
Quien lo veía aparecer en la llanura
fue llenado
de miedo a la muerte.
Y en el territorio asediado
de los argelinos
ningún soberano ha tolerado
a su lado."
(Abd-el-Kader).

Un gran zoológico lleva muchos animales y entrando al hermoso jardín encontramos animales de diversas especies encerrados detrás de barrotes de hierro, entre ellos el león, el llamado Rey de los desiertos. Ciertamente, la Naturaleza puede ser la maestra de la Artista; pero, ¿no debería ella – la libre, sin restricciones – protestar contra la captura de los animales que han nacido y crecido en su libertad, en sus privilegios y según sus leyes, que ahora, privados de su sustento vital – su libertad – llevan una vida bien cuidada, pero triste, en un espacio muy limitado, lejos de su tierra natal? (1) (2) (3)

El interés y la curiosidad pueden, quizás, invitarse en esta colección de animales salvajes, pero el ser humano pensante y sensible debe sentirse profundamente conmovido al pensar en la libertad tan cruelmente mutilada y la vida violentamente distorsionada de estos seres, arrancados de la abierta y vasta Naturaleza. Porque la existencia de estos habitantes de bosques, montañas y aguas, de cuatro patas, alados o nadadores, ha sido brutalmente violada y desnaturalizada; las irresponsables afirmaciones de que se acostumbrarán a estar allí y

que no sentirán la falta de su libertad no son más que excusas que carecen de toda responsabilidad por parte de quienes las dicen. (3) (4)



El anhelo de Libertad está presente en cada animal, así como en cada ser humano, como un sentimiento natural y noble en su origen. Sin embargo, junto con este deseo de libertad, el ser humano dotado de razón desarrolla la comprensión de que ese deseo de actuar de forma independiente y moverse en libertad, también debe respetar la libertad de sus semejantes y no ser desenfrenado. (1) (2)

Pero el animal, que hasta cierto punto puede ser adiestrado, pero que no tiene iniciativa para limitar su libertad en su comportamiento, el animal que admiramos por su capacidad innata de discernimiento – lo que llamamos instinto – no sabe

dónde debe limitarse su deseo de libertad y, por lo tanto, siente plenamente las cadenas con las que el ser humano lo ha atado. (3) (4)

Existen, sin embargo, sólo aparentemente, excepciones, como por ejemplo el caballo y el perro, que son susceptibles de una cierta civilización, al menos de subordinación al ser humano; pero si consideramos al caballo salvaje de las praderas y al perro salvaje – el pariente del lobo – encontramos en ellos la Naturaleza en toda su expresión desenfrenada. El caballo y el perro han sido convertidos en esclavos voluntarios del ser humano. La esclavitud del animal es, por lo tanto, un crimen y debe considerarse como una violación de la naturaleza. Es un grave indicio para el ser humano, que en su propia libertad a menudo no se siente capaz de controlar sus instintos naturales, lo que muy a menudo puede llevar, con gran inconveniente, si no a una restricción de la libertad, a la esclavitud de sus semejantes. (3) (4) (9)

Diversas naciones y legiones de seres humanos proporcionan la prueba más contundente de ello. ¿Podemos denominar la injerencia en los intereses de otros pueblos, la restricción o la anexión (por no decir: la opresión de su libertad) de otra manera que no sea un acto ilícito – con la designación de "dominio" como título honorífico? (7) (10)

El león, que no tolera ningún gobernante a su lado en su territorio, que sacude su melena con noble indignación por la invasión de su jurisdicción, por lo que la naturaleza le ha señalado y consagrado como su legítima propiedad, ¿no es igual al ser humano que, aunque no ruge como él, sino que reclama con indignación y firmeza el respeto de sus derechos naturales y no se siente satisfecho con excusas

artificiosas y bellamente adornadas de quienes le hacen injusticia o le deshonran? (1) (2) (7)

"La naturaleza es la maestra del arte", pero solo en el ámbito de la utilidad y la belleza. No podemos juzgar la posición jurídica de la madre naturaleza y, por eso, no podemos reconocerla ni respetarla como una personalidad jurídica. Sin embargo, debemos rendir homenaje a sus derechos explícitos y claramente personales, como pertenecientes a una Potencia Creadora que está más allá de nuestra comprensión y, por lo tanto, más allá de nuestro juicio. (5) (6)

La naturaleza predica la libertad de pensamiento, llama la atención del ser humano hacia el espacio y la amplitud. En este sentido, es una maestra excepcional; no predica la limitación. El sol brilla en todas partes; todos deben poder bañarse en su resplandor. ¡Que el egoísta individuo lo entienda y no se interponga ante nadie en esa luz solar que, según una ley de la naturaleza primordial, pertenece a todos! (5) (6) (9)

¡Esa naturaleza que siempre enseña! ¡Cuánto pecamos continuamente contra ella! ¡Siempre hacemos planes en beneficio propio y los defendemos, como si fuéramos creadores! (5) (6)

No, somos, en el mejor de los casos, malos copistas de la Naturaleza, que sin embargo trabaja en nosotros, al menos busca su obra en nosotros y, como un gran y elocuente ejemplo, está siempre ante nosotros. ¡Nuestras copias deben ser fieles a la naturaleza! (5) (6)

¿Por qué entonces ese león, que no está domesticado, sino que está encadenado por la fuerza, en esa estrecha jaula de barrotes de hierro? ¿Porque ruge por su presa? Entonces, oh humano, comprende que no se le otorgó voluntariamente lo que la Naturaleza,

como una necesidad vital, ha puesto en él. El desierto y la inhóspita selva son su patria; eso debes respetar. Él no te busca a ti. Él busca su presa, así como tú, en cuyas manos está la cultura y en cuya mente está el medio para hacer que esa cultura sea fructífera para ti. (3) (4) (5)



Ese león rugiente no fue destinado por la Naturaleza (por su propia naturaleza) a ser domesticado; la libertad está inscrita en él. Respeta, entonces, esa libertad natural... tú, que ya eres un ser humano tan privilegiado. Modera tus exigencias y no te apropies de todo como si fuera un derecho natural. (1) (2) (3)

Ese león simboliza a los pueblos oprimidos; ese león te muestra la imagen del ser humano esclavizado, sometido y asediado, que sacude ferozmente sus barrotes, que ruge por su derecho natural: por su libertad de vivir, actuar y pensar. Donde lo atacan, ¡despierta el león en él! El león, cuando se le provoca, es un vengador. (7) (10)

Él está, como tal, en nuestro escudo de armas. Respeta sus derechos también en los demás —no, en

cada uno… y así tendrás la Paz…, que ha sido buscada en vano durante tanto tiempo; esa Paz que traerá y mantendrá la justicia, la tranquilidad y la felicidad. No discutas, no pleitees, sino deja de lado lo que no es justo, no es humano, no es civilizado, sino en gran medida áspero e insensible. El ser humano, en quien la Naturaleza lee y habla, no puede ser domesticado; la Naturaleza (su naturaleza) se levanta en él. Él —el León— yace o está de pie, con su melena erguida, ante la entrada de su patria —de su herencia— de su palacio, su casa, su cabaña, y no tolera a ningún gobernante a su lado. Respeta y honra al león en sus derechos; ¡no lo captures ni lo encadenes! Imagínate en una jaula de hierro, despojado de lo que más amas, de tu libertad, que lo abarca todo. Imagínate al león nacido en libertad y otórgale su desierto, su brillante sol, con su juego de colores; otórgale la arena ardiente en la llanura desnuda, su oasis con fuentes de agua. Otórgale todo eso, así como lo mucho que tú mismo otorgas… ¡y habrás contribuido a traer la Paz a la Tierra! (11) (12)



Blanca, 2006

Lista de referencias numeradas:

(1) John Locke (Segundo tratado sobre el gobierno civil): Locke defiende la libertad como un derecho natural inherente a todos los seres vivos.

(2) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Rousseau explora cómo la libertad es esencial para la dignidad humana y cómo su restricción es una forma de opresión.

(3) Peter Singer (Liberación animal): Singer argumenta que los animales tienen derechos y que su explotación es moralmente incorrecta.

(4) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant discute la importancia de tratar a todos los seres con respeto, aunque no desarrolla específicamente una ética animal.

(5) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson celebra la naturaleza como una fuente de sabiduría y libertad espiritual.

(6) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora cómo la vida en armonía con la naturaleza puede llevar a una mayor libertad y autenticidad.

(7) Frantz Fanon (Los condenados de la tierra): Fanon analiza la lucha por la libertad y la descolonización como una respuesta a la opresión.

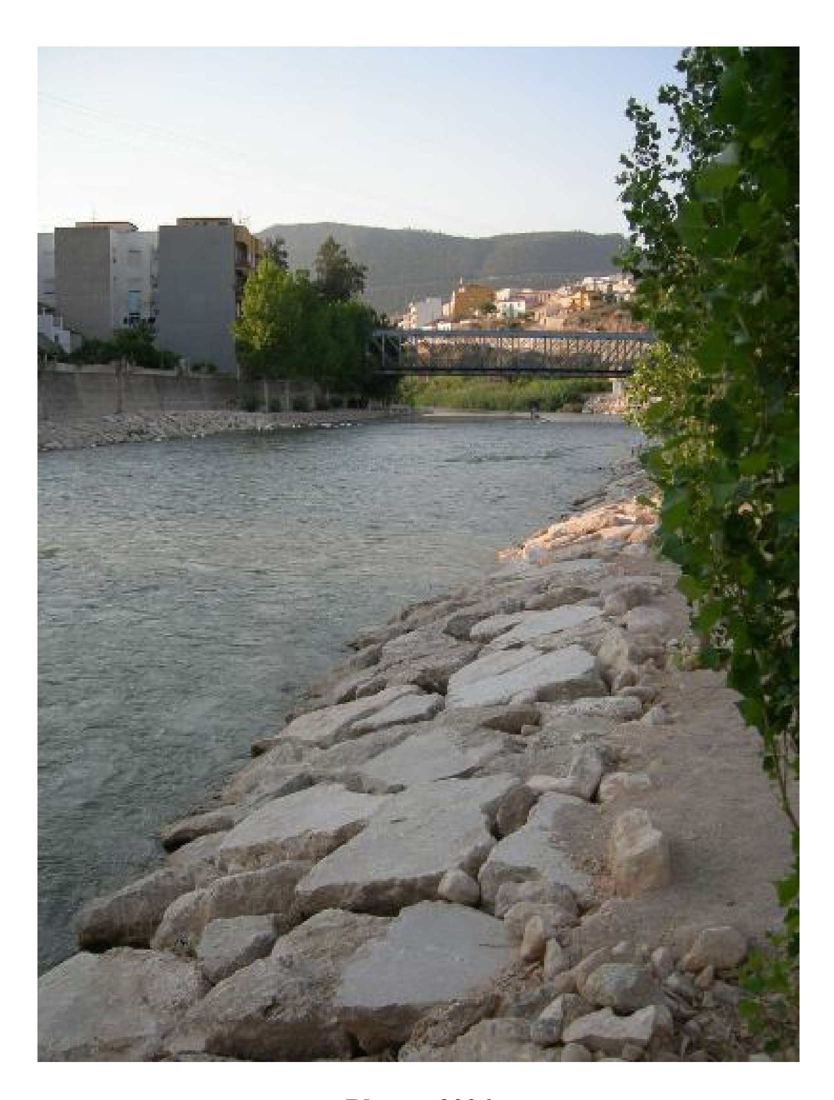
(8) Simone de Beauvoir (El segundo sexo): Beauvoir explora cómo la opresión limita la libertad y la realización personal.

(9) Adam Smith (Teoría de los sentimientos morales): Smith discute cómo el egoísmo puede ser equilibrado por la empatía y la justicia.

(10) Karl Marx (El capital): Marx analiza cómo la explotación y la opresión son resultado de intereses egoístas.

(11) Immanuel Kant (Hacia la paz perpetua): Kant argumenta que la paz solo puede lograrse a través del respeto a los derechos y la justicia.

(12) Mahatma Gandhi (Autobiografía: La historia de mis experimentos con la verdad): Gandhi enfatiza la no violencia y el respeto a todos los seres como fundamentos para la paz.



Blanca, 2006

12 El Equilibrio

Lo que se obtiene fácilmente,
suele obstaculizar la "prosperidad."
Lo que se adquiere con esfuerzo,
brinda comodidad... también se ahorra.
La correcta comprensión de lo mío y lo tuyo,
debe ser la fiel medida. (3) (4)

El equilibrio es, en la vida de cada persona, en todo su pensar y actuar, una absoluta necesidad. Una vida desequilibrada revela muy pronto, de diversas maneras, un caos de dificultades, una continua desigualdad e irregularidad en los eventos de la vida y en las circunstancias vitales. Donde no hay equilibrio, allí hay irregularidad; allí surge pronto confusión y desarmonía, allí en la canción de la vida del ser humano resuenan notas agudas y falsas; allí no hay una melodía fluida y hermosa, no hay paz ni felicidad. (1) (2)

La vida de cada ser humano trae consigo, a medida que avanza, muchas circunstancias y genera situaciones que perjudican de tal manera la vida social, espiritual y también menospreciada la vida del alma, que pueden privar al equilibrio -si el ser humano no utiliza, con todas sus fuerzas inherentes, la capacidad de mantener el equilibrio de su existencia, mediante una clara visión de la vida y una energía perseverante. Sin embargo, de esas fuerzas espirituales, generalmente se exige mucho debido a la afluencia de circunstancias vitales; y no siempre pueden controlar y sostener este equilibrio vital. (5) (6)

Aquí reside el gran peligro para la independencia del ser humano. Un equilibrio roto exige restauración y hace necesario el apoyo de fuerzas externas; también

requiere el apoyo de la energía que está por encima de la nuestra y que restringe nuestra libertad, en mayor o menor medida. (5) (6)

¡Afortunado, entonces, el hombre enérgico que, cuando la balanza de su vida amenaza con inclinarse, sabe agarrarla con mano firme y restablecerla en equilibrio! Él, de hecho, salva su libertad, su bienestar, su paz del alma y su felicidad. Ese hombre mantiene el timón de su barco de vida en sus manos y puede, a través del mar abierto, dirigir su rumbo hacia el objetivo previsto de su plan de vida, desafiando tormentas y mareas adversas. (5) (6)



Una vida desequilibrada ya constituye en sí misma un estado de emergencia. Una embarcación de vida que oscila y es lanzada de un lado a otro presenta, para el navegante, un gran peligro vital, generalmente

inevitable, y rara vez le permite alcanzar un puerto seguro, a menudo con la ayuda de un bote salvavidas ajeno. Para llevar una vida equilibrada se requieren, en primer lugar, un carácter firme, principios sólidos y un oído claro que se asocie a la voluntad de alcanzar un buen objetivo por caminos rectos. Un existir desequilibrado conlleva una vida llena de inquietud, una vida que, una y otra vez, provoca la aparición de diversos peligros que podrían haberse evitado si el "principio" que guiaba esa existencia hubiera sido más sólido. (9) (10)

No se puede negar que circunstancias imprevistas pueden romper el equilibrio de una vida, pero, precisamente entonces, principios firmes pueden, en muchas ocasiones, salvar esa vida, al menos parcial o totalmente, y restaurar el equilibrio. (9) (10)

No, no todos los dones espirituales son de tal naturaleza que puedan elevar al ser humano a una alta posición social. La visión del espíritu debe ser capaz de mirar muy lejos para poder prever la llegada de las dificultades de la vida o anticipar lo que surgiría de eventos futuros. Un principio de vida es asumido y puesto en servicio por el carácter y mantenido por la firme voluntad de dar dirección al curso de la vida, en la medida en que esto sea posible para el ser humano. Hay personas que siempre dependen de otros, que de manera imprudente y perezosa dicen: "las cosas saldrán como tengan que salir". Esta afirmación, en muchos casos, no expresa, como podría resumirse, una firme confianza en la fe. La aplicación del viejo refrán: "que el agua de Dios fluya sobre la tierra de Dios" no es en realidad ajena a esa aparente actitud de resignación tan piadosa, pero que, "en el fondo", es indiferente, y que en algún momento hará que el equilibrio de la vida que se pone en riesgo se rompa por completo. Muchos que no comprenden y valoran la buena capacidad de apoyo

social, la pura fuerza comunitaria, alardean de su amor por la libertad. Sin embargo, a menudo es precisamente ese anhelo banal de libertad el que conduce al descontrol y puede desembocar en una completa falta de principios. (5) (6) (11)

Donde esto se convierte en un hecho, el equilibrio espiritual ya se ha roto por completo y, por el contrario, la predominancia del mal se convierte en algo habitual sobre lo bueno. (11) (12)
La culpa propia no siempre es reconocida, y mucho menos admitida. De este modo, el ser humano llega a buscar y señalar la culpa en otros. La debilidad de carácter y la falta de valor moral contribuyen a esto y, en última instancia, a menudo conducen a la ruina financiera del individuo que se deja llevar por su debilidad; en otras palabras, de aquel cuyo equilibrio se ha roto. (11) (12)

La correcta posición de equilibrio moral se encuentra en el medio: cualquier desviación, ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda, rompe el equilibrio moral de cada persona. Porque existen situaciones en la vida de las personas de las cuales muchos no pueden formarse una idea... porque nunca las han experimentado, tal vez nunca las han observado desde fuera y quizás ni siquiera las han sospechado. (1) (2)

Estos a menudo, de manera inconsciente, se oponen a un buen y necesario esfuerzo y, a través de su imprudencia y su supuesta “mejor sabiduría”, frecuentemente fomentan situaciones insostenibles. También otras propiedades desagradables e incluso peligrosas (sin mencionar las viciosas) pueden romper el equilibrio en la vida de una persona o hacer que se vuelva completamente desesperante. (11) (12)

Entre estas, podríamos mencionar, por ejemplo, la "terquedad obstinada" (una hija del afán de dominación). También ella rompe el equilibrio en la existencia humana, en gran medida, y siempre se asegura la ayuda de su hermano, que sacude la cabeza en todo momento, la Indolencia. La Indolencia es tonta, y por eso, aún más, peligrosa. (11) (12)

La lucha por la existencia exige prácticamente en todo un dominio completo, especialmente en lo que respecta a los medios de subsistencia. La protección de los intereses económicos del ser humano no puede, sin duda, quedar atrás en cuanto a cuidado y claridad de visión. La relación financiera con respecto a los ingresos y gastos requiere la plena atención y el máximo cuidado de grandes y pequeños propietarios, en especial de estos últimos. En esa protección, la manera en que los recursos financieros están al servicio del ser humano juega un papel serio. Para muchos, esos recursos fluyen con facilidad, y la propiedad, por mucho que se acepte con entusiasmo, suele ser considerada con menos cuidado y a menudo también gestionada con menos preocupación que aquella que se obtiene mediante un trabajo arduo. Aquí se encuentra nuevamente el equilibrio en la existencia humana. Su reflexión sobre cómo sus recursos financieros le han llegado o han sido acumulados determina su bienestar material y la garantía de lo que le pertenece. (3) (4)

¿No es también así con la felicidad de los seres humanos? La obtención de esa felicidad es, de hecho, doble. Nos llega sin más - o es el resultado de un arduo esfuerzo, de la dedicación a veces durante muchos años. Sin embargo, no se puede forzar esa felicidad. No todos los intentos de obtenerla son recompensados con éxito. Se puede promover, pero no perseguir. (7) (8)
El poeta Heinrich Martin dice al respecto:

¿No sabe nadie aquí,
lo que le espera en caminos oscuros;
nadie puede forzar la felicidad...
viene sin ser pensada (imprevista) como una gracia! (13) (14)

¡Así es! Sin embargo, una vida equilibrada - una existencia bien reflexionada y bien dirigida, debe ser la base sobre la cual se apoya esa inesperada felicidad. (7) (8)

C¡iertamente, también hablamos de felicidad ciega! Sí, con eso sin duda nos referimos a la felicidad que nos cae en el regazo. Sin embargo, esa felicidad también puede ser de naturaleza duradera, cuando, al menos, al aceptar esa felicidad, un profundo y duradero agradecimiento inunda el corazón y fluye por las venas y arterias al recordar lo que nos ha sido beneficioso. La felicidad y la gratitud, de hecho, deben equilibrar la vida de la persona así favorecida, si queremos que la felicidad obtenida tenga una naturaleza duradera y promueva el florecimiento de nuestra vida espiritual. (7) (8)



Blanca, 2006

Lista de referencias numeradas:

(1) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles habla de la "medianía" o equilibrio como virtud, donde el exceso y el defecto son vicios.

(2) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia del equilibrio y la armonía en la vida personal y social.

(3) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke discute cómo el trabajo y el esfuerzo son fundamentales para la creación de valor.

(4) Adam Smith (La riqueza de las naciones): Smith analiza cómo el trabajo y la dedicación son la base de la prosperidad económica.

(5) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Rousseau explora cómo la libertad depende de la autodisciplina y el equilibrio interno.

(6) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant discute cómo la autonomía y el equilibrio moral son esenciales para la libertad.

(7) Epicuro (Carta a Meneceo): Epicuro argumenta que la felicidad se encuentra en el equilibrio y la moderación, no en la búsqueda desesperada de placeres.

(8) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca enfatiza la importancia de la gratitud y el equilibrio emocional para alcanzar la felicidad.

(9) Platón (La República): Platón discute cómo la justicia y el equilibrio en el alma son esenciales para una vida virtuosa.

(10) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche explora cómo la fuerza de voluntad y el carácter son fundamentales para superar las adversidades.

(11) Søren Kierkegaard (El concepto de la angustia): Kierkegaard analiza cómo la indolencia y la falta de compromiso pueden llevar a la desesperación.

(12) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer discute cómo la terquedad y la obstinación son obstáculos para la sabiduría y el equilibrio.

(13) Blaise Pascal (Pensamientos): Pascal habla de la felicidad como un regalo que no puede ser forzado, sino recibido con humildad.

(14) Albert Camus (El mito de Sísifo): Camus explora cómo la felicidad puede surgir incluso en medio de la lucha y el absurdo.



Ayuntamiento de Blanca, 2006

13 Odio

El dicho ampliamente utilizado: "No todo lo que brilla es oro", aunque antiguo y quizás un poco fuera de moda, no ha sido desmentido ni refutado en absoluto. Esta afirmación, que no es nueva, habla con claridad y convicción sobre la verdad contenida en el proverbio, que sigue siendo de gran relevancia en nuestros días. (1) (2)

Un símbolo de "Verdad y Apariencia", esta expresión mantiene su fuerza y merece ser resaltada nuevamente. Nuestro tiempo necesita urgentemente este recordatorio, especialmente porque la Verdad anhela visiblemente romper sus cadenas y levantarse contra la apariencia y la Mentira, que se arman hasta los dientes por esa misma razón. "No todo lo que brilla es oro" (1) (2)

—

De hecho, no lo es. También existe el dorado, que simula ser oro y que es casi indistinguible, requiriendo un ojo entrenado y la prueba de la piedra de toque para establecer su falta de valor. Hay dorado que cubre un metal inferior y da la apariencia de oro puro. Así, muchas manos humanas se extienden ansiosamente hacia ese dorado sin valor, que oculta algo igualmente sin valor, engañando a la vista y que, completamente en vano, es considerado como auténtico. (1) (2)

Es importante destacar que, a menudo, el oro de alta pureza no se reconoce inmediatamente como tal y requiere un ojo experto para verificar su autenticidad y valor. Este aspecto debe ser especialmente considerado cuando actuamos como evaluadores, es decir, al juzgar el valor de otro ser humano. (11) (12)

Este fenómeno se refleja en nuestra capacidad para evaluar los caracteres, virtudes y atributos humanos. Con frecuencia, nos acercamos a esta tarea con herramientas inadecuadas, lo que nos lleva a resbalar en el hielo resbaladizo de las opiniones ajenas. Es común que el juicio del público general esté teñido por los prejuicios de individuos específicos. (3) (4)

En términos generales, se observa que la sociedad acepta con más entusiasmo los aspectos negativos de las personas que los positivos. Esto no se debe únicamente a la inclinación de algunos a deleitarse en los escándalos. Más allá de este deseo de ver el escándalo, existen otros motivos que impulsan a la gente a manchar el oro puro con barro, hasta que, para un observador superficial, solo parece un bulto de lodo. Si nadie se toma la molestia de limpiar ese barro y revelar el verdadero valor que se oculta debajo, entonces, lo que queda es un insignificante montículo de suciedad. (5) (6)

Y para ello existe una gran posibilidad, ya que muchos transeúntes, sin sospechar el valor que está oculto bajo el fango, pisan un poco de la mezcla negra y, como resultado, hacen que el oro ya cubierto sea aún menos reconocible. (5) (6)

Así es en efecto en la vida real de muchos de nosotros. Donde todos nosotros, en mayor o menor medida, participamos en este enlodamiento, a veces somos todos, sin querer, los pulcros difusores de la calumnia, por falta de reflexión. Y a medida que más nos ubicamos en un halo de respetabilidad, nuestra difusión encuentra aún más entrada, incluso si añadimos a ello una aseguradora: “pero casi no puedo creerlo”. (3) (4)

El calumniador o la calumniadora rara vez realiza su trabajo degradante y deshonroso a cara descubierta,

sino que generalmente se oculta tras una apariencia muy limpia. El dorado se aplica de manera muy gruesa, de modo que no se pueda ver ni sospechar el metal sin valor que debe cubrir. Es tarea del conocedor de las personas distinguir ese recubrimiento del verdadero oro y no dejarse influir en su juicio por personas crédulas que consideran la apariencia como verdad y, sin querer, ayudan a fomentar el mal. Porque la apariencia es un factor muy poderoso en la vida, y a la verdad no siempre le resulta fácil remover el dorado y despojar la desnudez. (1) (2)



El hombre de apariencia a menudo vence en la vida al hombre recto, que desprecia todos los artificios y se muestra en todo momento tal como es en verdad. Por el contrario, el hombre honesto y sin artificios, a

menudo, se hace peligrosos enemigos que no retroceden ante nada, debido a su amor por la verdad y su transparencia. Estos enemigos, impulsados por su odio, celos y ansias de poder, recurren a las más bajas burlas y perturbaciones insensatas de la felicidad para alcanzar su objetivo. Y aunque muchos puedan, de buena fe, de manera ingenua o incluso prejuiciada, aceptar el desafío del hombre de apariencia, aceptar la defensa y afirmar que no hay tales hombres malos, que solo la desconfianza da existencia a tales monstruos en forma humana y los fantasea, la vida nos enseña, no obstante, a conocer y reconocer la verdad... en sus formas hermosas, pero también en sus horribles y monstruosas manifestaciones. (7) (8)

El hombre que no es atractivo, el que no adula, pero que tiene buenas intenciones y es justo, a menudo tiene muy pocos amigos; sin embargo, como ya se ha dicho, tiene muchos enemigos; y, si le va bien, también muchos envidiosos. No todos están siempre dispuestos a ofrecer una sonrisa amistosa cuando se trata de un hombre, y a la vez una mueca de burla, una expresión facial provocadora, cuando se trata del otro. (7) (8)

Hay personas que no se toman la molestia de mostrarse agradables, de adular y siempre dar la razón. Sin embargo, si alguien que tiene algo de conocimiento sobre la naturaleza humana y mira más allá de lo superficial, aplicara la piedra de toque de su experiencia y el juicio racional ante personas que, a primera vista, pueden parecer desagradables o al menos no encantadoras, podría encontrar el valioso oro real que, a veces, o más bien muchas veces, se descubre por casualidad en lugares inesperados. Por eso, solo deberíamos buscar oro en esos campos que no son ampliamente conocidos como campos de oro. (9) (10)

Lista de referencias numeradas:

(1) Platón (La República): Platón discute la alegoría de la caverna, donde las sombras (apariencias) se confunden con la realidad (verdad).

(2) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche critica cómo las apariencias y las máscaras sociales ocultan la verdadera naturaleza humana.

(3) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de juzgar a los demás con imparcialidad y respeto a la dignidad humana.

(4) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard explora cómo los juicios superficiales pueden llevar a la injusticia y la falta de comprensión.

(5) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes describe la naturaleza humana como egoísta y propensa al engaño y la desconfianza.

(6) Jean-Jacques Rousseau (Discurso sobre el origen de la desigualdad): Rousseau analiza cómo la sociedad corrompe la naturaleza humana y fomenta la apariencia sobre la verdad.

(7) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles discute cómo la envidia y el odio son vicios que corrompen el carácter y la sociedad.

(8) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche analiza cómo el resentimiento y el odio son fuerzas motivadoras en la moralidad humana.

(9) Ralph Waldo Emerson (Autosuficiencia): Emerson enfatiza la importancia de la autenticidad y la independencia moral.

(10) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo la autenticidad requiere enfrentarse a la verdad de la existencia.

(11) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke discute cómo la percepción y el juicio son esenciales para discernir la verdad.

(12) Simone Weil (La gravedad y la gracia): Weil explora cómo el verdadero valor y la belleza a menudo están ocultos y requieren una mirada profunda para ser descubiertos.



Blanca, 2006

14 La mentira y su guardia personal

Cuando nos encontramos en una conversación y se han tratado las habituales observaciones preliminares sobre el clima, sucede a menudo en nuestros días agitados que se menciona la miseria mundial, un tema que no se discute rápidamente. ¿Cómo podría ser de otra manera? Casi todos los países sufren de ello, y una buena solución aún parece estar completamente fuera de alcance. Aunque es prudente no profundizar demasiado en las miserias y mantener el ánimo alto en general, es imposible ignorar la miseria mundial, ya que este espectro está demasiado encarnado para ser descartado como una simple amenaza vana.

Quizás haya miles de mentes brillantes y espíritus enérgicos trabajando para encontrar una solución definitiva que prevenga la caída del mundo, y confiamos en que el instinto de supervivencia logrará finalmente desactivar la soga que cuelga sobre las cabezas de todos (1). Pero esto no nos impide examinar las causas que han dado tal magnitud a la crisis económica y al empobrecimiento de las naciones.

Aparentemente, vemos que la opulencia está en aumento. El número de autos aumenta a diario, y excepto por los bebés y las personas completamente agotadas, ahora todos se desplazan con la ayuda de un automóvil. Todo esto parece no señalar una falta de dinero. Sin embargo, ¡no hay una prosperidad general! El comercio está en declive y el agricultor, en nuestro tiempo, no se queja sin razón (2).

En consecuencia, la riqueza que percibimos a nuestro alrededor es, en aproximadamente un noventa por ciento, una mentira. Porque la mentira gobierna el mundo... la mentira con su guardia personal de codicia, ambición, odio e intriga, que se reflejan en la gran y pequeña sociedad de las personas (3). Ella, la mentira, es la sierva dispuesta de todas las pasiones, y tiene una reputación mundial, aunque aparentemente siempre es negada y despreciada. Sólo la "mentira piadosa" es reconocida y valorada... ya que se considera, al fin y al cabo, indispensable (4).

Sin embargo, esas mentiras piadosas, supuestamente para el "bien de los demás", no son pocas veces un obstáculo en el camino hacia la verdad, y a menudo hacen que la vida sea increíblemente difícil para quienes buscan la verdad y la desean (5). Porque la mentira causa una confusión innombrable, y convierte el camino de la vida en un laberinto. La explicación común con ejemplos de que muchas veces uno dañaría o perjudicaría a otros al revelar la verdad puede tener cierta base ocasionalmente, pero esa explicación sólo debería aplicarse a excepciones inusuales, que el sentido común, en circunstancias particulares, tolera como necesidades evidentes (6).

Sin embargo, lo mejor para los demás rara vez es el objetivo. "Por el bien de los demás" suele referirse a nosotros mismos y a nuestros propios intereses. Y los demás sufren las consecuencias, porque la mentira engaña (7). La cruda verdad puede ser muchas veces áspera, fría y desagradable, pero, si se aplicara de manera general, llevaría finalmente a una condición pura y duradera, y quizás incluso a una solución universal, tanto en la gran como en la pequeña sociedad (8).

Porque los diversos vicios y pasiones, sin la ayuda de la mentira, estarían prácticamente desnudos y serían impotentes. El destierro de la mentira haría triunfar la justicia en noventa de cada cien casos (9). La mentira no es en absoluto uniforme, sino que, por el contrario, es muy versátil. No sólo se presenta en la palabra hablada o escrita, sino aún más en la acción y también en el silencio (10). Porque en el silencio, muchas veces, yace la mentira, y aunque escondida, no es menos peligrosa. Cuando se deja a alguien en la creencia de algo que no es cierto, y no se le revela la verdad, se está mintiendo a través de la actitud que se adopta (11).

La verdad no es misteriosa y no teme la luz, pero a menudo no puede expresarse porque la mentira se interpone y trata de mantenerla en la oscuridad (12). Muchos malentendidos podrían evitarse y mucha felicidad podría conservarse si la mentira no realizara su trabajo místico y despreciable de diversas maneras, logrando la victoria del odio, la envidia y otros vicios que la alimentan (13). Diplomáticos y personas comunes utilizan la mentira, y encuentran justificación para ello en el objetivo que persiguen. "No hay otra manera", dice o piensa el diplomático, celebrando su astucia (14).

"No hay otra manera", dice también la persona común. Y en la vida diaria, a menudo se pone como ejemplo: un enfermo a quien no se le puede decir que su condición es desesperada, o una persona fea a quien, en ocasiones, no se puede decir que su fealdad obstaculiza sus intereses o deseos (15). La cortesía a veces exige mucho de la verdad, y también la fomenta. Por eso, la mentira también se pone al servicio de la cortesía (16).



Emanuel Kant (1724-1804)

Sin embargo, tales casos no deberían tolerar la llamada "mentira piadosa", ya que de lo contrario no se encontraría ningún límite (17). Immanuel Kant (1724-1804) tiene una postura radicalmente deontológica sobre la mentira. En su Grundlegung zur Metaphysik der Sitten (10) y en otros escritos como Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen, Kant afirma que mentir es siempre inmoral, incluso si se hace por una buena causa o para proteger a alguien (18).

"Es difícil ser siempre honesto", opinan muchos, y cuando se trata de nuestras acciones y nuestras relaciones con los demás, esta opinión debe ser reconocida; pero eso no justifica la mentira (19). Es comprensible, entonces, que en todos los países del mundo exista una gran necesidad de líderes que sepan enfrentarse a la mentira, que gobierna el mundo bajo las órdenes e influencia de su incansable y siempre intrigante guardia personal (20).

Pero es una tarea ardua arrancar la máscara tras la cual la mentira se esconde y rastrear las pasiones que se sirven de ella (21). Porque la mentira nunca lucha a campo abierto, como es lógico, sino que está fuertemente armada. La felicidad del pueblo, así como la felicidad en el hogar, sólo pueden entrar a través de la puerta iluminada de la verdad (22). ¡Que todos ayudemos a encender esa luz y nos esforcemos por dirigir nuestra propia luz en todas direcciones!

Lista de referencias numeradas:

(1) Foucault, M. (1998). *La historia de la sexualidad, Vol. I: La voluntad de saber. Siglo XXI*: Foucault examina cómo el poder y el conocimiento se interrelacionan, destacando la manera en que la sociedad ha controlado y estructurado la sexualidad a lo largo de la historia, creando normas que dictan lo que se considera aceptable y normal.

(2) Hobsbawm, E. (1995). *La era de la revolución. Crítica*: Hobsbawm ofrece un análisis histórico sobre la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, señalando cómo estos eventos transformaron la estructura social y económica del mundo moderno, estableciendo las bases para el capitalismo contemporáneo.

(3) Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica*: Piketty analiza la distribución de la riqueza a lo largo de la historia, argumentando que la concentración de la riqueza ha aumentado en las últimas décadas y proponiendo reformas fiscales para combatir la desigualdad.

(4) Arendt, H. (2003). *La mentira en la política. Editorial Planeta:* Arendt explora cómo las mentiras en la política pueden tener un impacto destructivo en la democracia y la confianza pública, subrayando la importancia de la verdad para mantener una esfera política saludable.

(5) Weber, M. (1968). *Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica:* Weber expone su teoría sobre la sociología y la economía, analizando las estructuras sociales, el poder y la autoridad, y su relación con el capitalismo y el estado moderno.

(6) Bauman, Z. (2007). *La sociedad líquida. Fondo de Cultura Económica:* Bauman introduce el concepto de "sociedad líquida", en la que las relaciones y estructuras sociales se caracterizan por su inestabilidad y constante cambio, lo que genera incertidumbre e individualismo.

(7) Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia. Fondo de Cultura Económica:* Rawls presenta su teoría de la justicia basada en la "posición original" y el "velo de ignorancia", buscando una concepción de justicia que garantice la equidad y la igualdad de oportunidades para todos los individuos.

(8) Nietzsche, F. (1887). La genealogía de la moral. Ediciones Akal: Nietzsche investiga los orígenes de los valores morales, destacando cómo la moralidad tradicional ha sido utilizada para oprimir al individuo y cómo esta moral "de los esclavos" se ha impuesto a lo largo de la historia.

(9) Marx, K. (2007). El Capital. Ediciones Akal: Marx analiza las dinámicas del capitalismo, argumentando que la explotación de la clase trabajadora es una característica fundamental del sistema económico y proponiendo una transformación radical de la sociedad hacia el socialismo.

(10) Kant, I. (1785). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Editorial Losada: Kant establece los principios fundamentales de la moralidad, proponiendo que la moralidad debe basarse en un deber universal y en la capacidad de los individuos de actuar de acuerdo con la razón.

(11) Heidegger, M. (1971). Ser y tiempo. Ediciones Trotta: Heidegger explora la existencia humana desde una perspectiva fenomenológica y existencial, destacando la importancia del ser en el tiempo y la angustia que surge al enfrentar la finitud de la vida.

(12) Arendt, H. (1994). Los orígenes del totalitarismo. Editorial Taurus: Arendt analiza los orígenes y las características de los regímenes totalitarios, como el nazismo y el estalinismo, investigando cómo se crean ideologías que anulan la libertad individual y la pluralidad política.

(13) Nagel, T. (1979). La visión desde ningún lugar. Editorial Tecnos: Nagel discute la naturaleza de la conciencia y la objetividad, explorando la dificultad de adoptar una perspectiva completamente objetiva y cómo esto afecta nuestra comprensión del mundo.

(14) Kant, I. (1785). Crítica de la razón práctica. Ediciones Istmo: Kant aborda la moralidad y la razón práctica, argumentando que la razón debe guiar nuestras acciones morales y que la libertad humana se basa en la capacidad de actuar de acuerdo con principios racionales.

(15) Habermas, J. (1999). Teoría de la acción comunicativa. Taurus: Habermas desarrolla una teoría sobre la comunicación y el entendimiento mutuo, subrayando que la acción humana debe estar basada en la cooperación racional y el diálogo entre individuos libres e iguales.

(16) Sartre, J.P. (1943). El ser y la nada. Fondo de Cultura Económica: Sartre examina la libertad humana desde una perspectiva existencialista, afirmando que los individuos son responsables de crear su propio significado en un mundo sin sentido inherente.

(17) Camus, A. (1942). El mito de Sísifo. Editorial Seix Barral: Camus reflexiona sobre el absurdo de la existencia humana, usando el mito de Sísifo para ilustrar la lucha constante del hombre por encontrar un propósito en un universo indiferente.

(18) Arendt, H. (1961). La banalidad del mal. Editorial Losada: Arendt analiza el juicio de Adolf Eichmann, proponiendo que el mal no siempre es el resultado de una monstruosidad innata, sino de la capacidad de los individuos para abdicar de su responsabilidad moral en situaciones de obediencia ciega.

(19) Schopenhauer, A. (1851). El mundo como voluntad y representación. Ediciones Akal: Schopenhauer presenta su visión pesimista del mundo, donde la voluntad humana es la uerza impulsora detrás del sufrimiento y la insatisfacción inherentes a la vida.

(20) Derrida, J. (1972). *La escritura y la diferencia. Ediciones Siglo XXI:* Derrida explora cómo la escritura y el lenguaje construyen la realidad y el conocimiento, introduciendo la deconstrucción como un método para cuestionar las estructuras establecidas de pensamiento.

(21) Laclau, E. (2005). *La razón populista. Fondo de Cultura Económica:* Laclau reflexiona sobre el populismo como una forma de organizar la política y la sociedad, argumentando que la lógica del populismo puede ser una manera efectiva de desafiar las estructuras hegemónicas.

(22) Laclau, E. (2005). *La razón populista. Fondo de Cultura Económica:* Laclau analiza cómo el populismo articula demandas sociales diversas bajo una identidad común, desafiando la noción de una política "neutral" y proponiendo una nueva forma de comprensión de la política contemporánea.

15 La soledad

Lo que es la soledad, miles, incluso decenas de miles, lo han experimentado y, sobre todo, sentido; aunque no siempre de la misma forma ni en igual medida. La soledad puede ser beneficiosa, puede ser una maestra, pero también puede ser mortal. A través del sentimiento de estar solo, muchos han encontrado algo bueno, pues un estado de calma, reflexión profunda y meditación ha surgido en ellos, o quizás una mayor apreciación de aquello que alguna vez valoraron; sin embargo, ese mismo sentimiento ha llevado a otros a la desesperación. La soledad, por tanto, puede ser una benefactora, pero también una asesina. Puede construir y demoler.

Existen personas que persistentemente dudan de la sabiduría, el desarrollo y la experiencia de los demás, pues creen que sólo una vida ocupada, el conocer a muchas personas, o el moverse constantemente por grandes ciudades o diferentes países pueden aportar conocimiento, ciencia y un juicio correcto. No obstante, aunque el encontrarse con muchos, escuchar mucho y ver mucho, indudablemente, contribuye al conocimiento y al desarrollo humano, permitiendo que se destaquen las facultades del intelecto y del corazón, es la mente y el corazón los que deben procesar las lecciones de la vida y darles forma visible (1).

Y es el espíritu, en profunda reflexión, el que mejor puede echar raíces en el suelo de la vida, a través de la observación minuciosa del vivir; mientras que el corazón, en la quietud de la soledad, recoge los frutos que el espíritu ha madurado en el árbol de la vida, almacenándolos en su cámara interna para esos tiempos, esos días y horas, cuando el recuerdo, en la

soledad dolorosa, hace uso de esos frutos tanto para sí como para los demás. Aunque las lágrimas de tristeza puedan regar esos frutos y los suspiros de melancolía se entrelacen con las múltiples notas, melodías y acordes del canto de la vida.

Pero la soledad tiene muchos refugios y en eso demuestra una gran variedad. Puede instalarse en lo que alguna vez fue tu acogedor y amigable hogar; puede ocultarse en la lúgubre, desnuda celda de un prisionero, donde tal vez cohabiten la resignación, el arrepentimiento tardío, o la amargura, la rigidez del ánimo y algún plan para el futuro. También puede rodear al hombre en medio de la agitación del mundo, en medio de sus placeres, gozos y ocupaciones. Y aunque entonces permanezca en pleno significado como la palabra “soledad”, incluso puede tomar el carácter de "abandono". Pues este último, envuelto en un velo de tristeza y dolor del alma, no deja que un rayo de sol atraviese el corazón solitario, y excluye por completo cualquier recuerdo de los momentos felices de bienestar (2).

Donde la melancolía, en el corazón que lamenta profundamente sus pérdidas, llena el espacio con un agradecido recuerdo de la felicidad pasada, de las amables escenas y figuras del “ayer”, dejando al ser humano con algún propósito vital, el "abandono" cierra esa cámara del corazón con candados y cerrojos pesados, permitiendo que la desolación, la amargura y la desesperación llenen el espacio restante. La esperanza, aplastada y marchita, ha abandonado para siempre ese corazón solitario, donde ya no hay lugar para sentimientos tiernos o agradecidos (3).

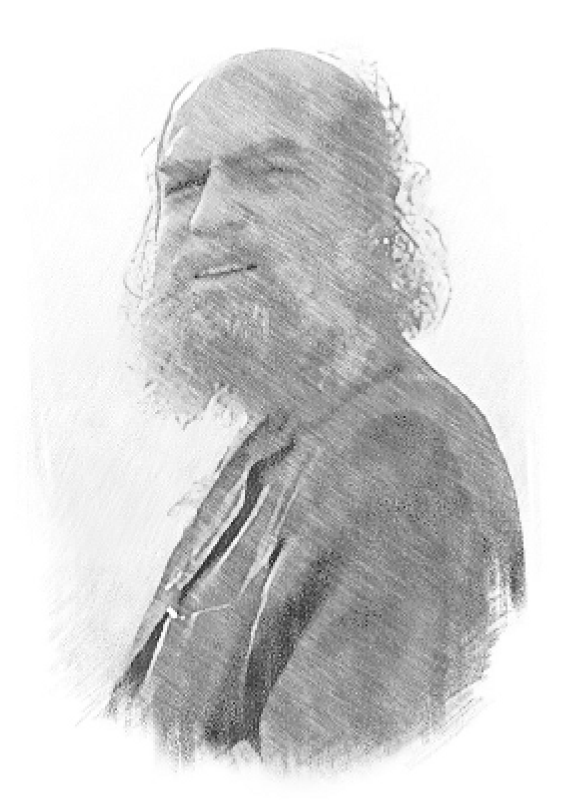
La soledad suele ser condenada sin miramientos como insoportable, pero depende, por supuesto, de las circunstancias en las que se presenta, si realmente lo es. Hay momentos en que el corazón de una persona sensible anhela una absoluta separación,

donde estar solo se convierte en un gran alivio, una necesidad absoluta. Pero este deseo es totalmente personal. También hay muchas personas que, en momentos difíciles, sólo sienten la necesidad de distracción de aquello que les duele o agita. Para ellos, la conversación, la compasión, y un entorno lleno de actividad son los mejores remedios, mientras que la separación los llevaría a la desesperación. Incluso el criminal, en su celda, evitará sus pensamientos y, mientras esté en libertad, buscará distracción para silenciar la voz de su "mejor conocimiento", esa voz interna que clama en su conciencia.

La soledad, por muchas razones, puede ejercer una influencia beneficiosa sobre el ser humano. En primer lugar, lo llevará a una apreciación o mayor valoración de lo que le falta, de lo que le ha sido temporal o permanentemente arrebatado, de lo que le era querido pero cuya privación no había conocido aún, y cuya gran importancia no había sido capaz de estimar (4).

Albert Einstein nos enseñó que "la soledad es dolorosa cuando eres joven, pero deliciosa cuando eres adulto." Estas palabras parecen revelar una verdad más profunda sobre la naturaleza humana, una verdad que se refleja en la vida de Grigori Yakovlevich Perelman. Este brillante matemático, que conscientemente se retira del mundo, lleva una vida lejos de los focos, caracterizada por la simplicidad y el silencio. Dondequiera que aparece, se le ve con el cabello despeinado, una barba descuidada y zapatos gastados, lo que le da la apariencia de un vagabundo o mendigo.

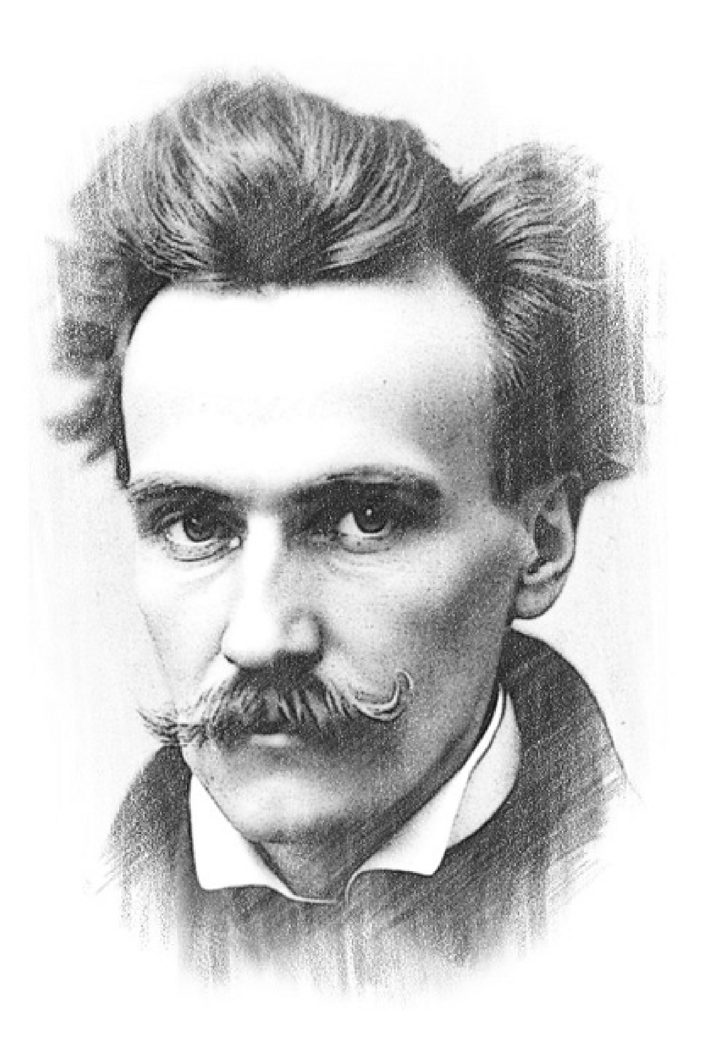
Pero detrás de esta apariencia exterior se esconde uno de los mayores genios de nuestro tiempo, un hombre que resuelve los enigmas del universo con la fuerza de su mente, indiferente a la riqueza mundana o al reconocimiento. Su vida es una celebración silenciosa del significado más profundo de la soledad, no como una carga, sino como un espacio donde el alma puede florecer, libre de distracciones, para descubrir su verdadero potencial.



Grigori Yakovlevich Perelman

El filósofo Friedrich Nietzsche veía la soledad como algo positivo, especialmente para aquellos que aspiran al crecimiento personal e intelectual. En

obras como Así habló Zaratustra (1883-1885), explora la idea del espíritu solitario que se aparta de la masa para encontrar su propio camino. Nietzsche consideraba la soledad como necesaria para desarrollar ideas propias y superar las normas tradicionales, una experiencia que llamaba "amor fati" (amor por el destino). Creía que las formas más altas de potencial humano solo podían alcanzarse en la separación (5).



Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Sobre el oscuro trasfondo de la soledad, las luces de la vida se delinean con mayor nitidez, y vemos las bellas líneas y suaves contornos más claramente que bajo la luz brillante del día, que las hacía retroceder, pero aún las envolvía en una distancia coloreada y dorada.

En la Soledad, se desarrollan nuestro amor y nuestra amistad, y percibimos mejor las hermosas sutilezas del amor, la dedicación y la cortesía de los demás, colocándolas en un marco adecuado y estilizado, de tal manera que la luz correcta recaiga sobre ellas. En la Soledad llegamos a actuar en el espíritu de aquellos que amamos, donde nos dejaron un ejemplo digno de seguir y como una herencia sagrada. En la Soledad crece y florece nuestra vida interior, y poco a poco transformamos nuestro dolor y nuestra aflicción en frutos maduros, que no solo almacenamos en el granero de nuestra propia vida, sino que también ponemos a disposición de los demás (6).

La "Soledad" es, por así decirlo, una "Cámara Oscura", donde nuestra vida, las imágenes de aquellos que nos son y nos fueron queridos, así como de todos los que tuvieron un papel importante en nuestra existencia, se iluminan con claridad, mostrando todas las escenas conmovedoras de alegría y tristeza, de insensatez y frivolidad, de culpa y duelo. No sin razón un poeta dijo:

> "Para nosotros, la soledad es
> tan buena y dulce:
> Porque en ella, sobre todo,
> nuestro corazón se encuentra consigo mismo."

Lista de Referencias numeradas:

(1) Arendt, H. (1994). Los orígenes del totalitarismo.
La discusión sobre cómo la soledad puede ser tanto benéfica como destructiva puede vincularse con la visión de Arendt sobre la naturaleza humana, la política y la reflexión. Arendt aborda el aislamiento y la alienación en contextos sociales y políticos, resaltando los riesgos que trae el aislamiento extremo.

(2) Nietzsche, F. (1887). La genealogía de la moral.
La frase sobre la contradicción de la soledad, tanto como una salvación como una condena, se alinea con la visión nietzscheana sobre la soledad como un espacio necesario para el crecimiento del individuo, aunque puede llevar a la desesperación si no se confronta adecuadamente.

(3) Sartre, J.P. (1943). El ser y la nada.
Sartre trata la idea de la libertad, la angustia y la alienación en la soledad. Las secciones que hablan de la separación, la melancolía y el abandono resuenan con las ideas de Sartre sobre la existencia auténtica frente a la angustia existencial.

(4) Heidegger, M. (1971). Ser y tiempo.
Heidegger exploró cómo la soledad está vinculada al ser-en-el-mundo. Su noción de "ser-a-la-muerte" puede iluminar la idea de la soledad como un camino hacia la apreciación de lo perdido o lo irreparable.

(5) Camus, A. (1942). El mito de Sísifo.
La reflexión sobre la desesperación y la resignación en la soledad puede conectarse con la filosofía del absurdo de Camus, quien veía la lucha de la vida como la búsqueda de sentido en la alienación existencial.

(6) Bauman, Z. (2007). La sociedad líquida.
Bauman podría aportar una perspectiva interesante sobre cómo las relaciones humanas y el sentido de pertenencia se ven afectados por la soledad, especialmente en una sociedad moderna caracterizada por la transitoriedad y la inestabilidad.

16 Dos mundos

¿No podría hablarse con igual propiedad de la vida que se vive y de la vida que no se vive?
¡No! — Pues en la vida de una persona pueden presentarse diferentes mundos, que se vivan o no, pero que, a su vez, no constituyen por sí mismos toda la vida. Tal es el caso de un mundo de buenas o malas intenciones, un mundo de amor, un mundo de odio, un mundo de alegría, de dolor, de desesperación o de duelo y melancolía. En el gran mundo de los seres humanos se encuentran multitud de mundos que son vividos por muchas personas, y que juntos constituyen la Vida. Es, por sí misma, una idea singularmente conmovedora la que puede inspirarnos cuando nos hallamos en medio de una gran multitud de personas, sabiendo que tantas y tan diversas experiencias, con sentimientos tan variados, coexisten: alegría y felicidad junto a dolor y desesperanza, amor y odio, conocimiento e ignorancia, civilización y rudeza. ¡Qué diferente es, por ejemplo, la vida de un erudito, de una persona instruida, comparada con la del no instruido, del inculto! Ambos viven en mundos completamente distintos y toda su existencia lleva la impronta de ello. El hombre de conocimiento lleva consigo una gran riqueza en su espíritu; el ignorante, en cambio, es naturalmente pobre, aunque sea rico en bienes terrenales y pueda vanagloriarse de una gran fortuna monetaria. El hombre serio y el mundano despreocupado y alegre viven también cada uno en su propio mundo, y disfrutan de formas muy diferentes. La alegría y el dolor forman una aguda contradicción. Sus mundos están completamente opuestos. (1)

Así también, los mundos del amor y del odio naturalmente no tienen nada en común, salvo el hecho de que ambos pueden ser grandes pasiones. Donde una vida pobre o rica, ya sea en términos materiales o espirituales, cada una tiene su propio mundo separado, al igual que los demás elementos mencionados, es evidente que no se puede esperar un pensamiento o sentimiento uniforme, y como es lógico, la formación del carácter será completamente distinta. (2)

El filósofo Martin Heidegger (1889–1976) también habló sobre diferentes mundos. Heidegger escribió en Ser y Tiempo sobre la experiencia del Dasein (ser-en-el-mundo). Enfatizó que la existencia humana siempre tiene lugar en un contexto o "mundo" específico. Estos "mundos" pueden diferir de una persona a otra y afectar cómo experimentan la vida, pero por sí solos no constituyen la totalidad de la vida. (3)

He aquí la fuente de nuestra vida emocional. He aquí también la absoluta imposibilidad de esperar una unidad completa en la vida de las personas entre sí. Cada ser humano tiene uno o más mundos en los que vive, relativamente aislado, y hay muchos otros mundos en los que no vive, que apenas conoce o en los que es completamente un extraño. Por lo tanto, ninguno de nosotros participa plenamente de la totalidad de la vida humana, ya que con certeza carecemos de ciertos mundos cuya ausencia crea vacíos tanto en nuestra existencia como en nuestra vida interior. (4)

El amor, por ejemplo, no conoce el odio, salvo como su opuesto. Por lo tanto, no vive en ningún aspecto en el mundo del odio. La alegría, al menos temporalmente, no conoce el mundo del dolor, y

viceversa, el dolor no conoce el mundo luminoso, alegre y soleado de la alegría. (5)

Alegría y desgracia pueden, sin embargo, intercambiarse, pues nacen de una misma cuna y, en consecuencia, son hermanas intercambiables que nunca se pierden de vista. Pero aun así, su mundo, al cambiar, nunca es el mismo, ya que ni la alegría ni el dolor se experimentan de la misma manera y dependen de características personales, así como de la edad, de las circunstancias temporales y del entorno de la persona que los vive. (6)

El Amor y el Odio viven necesariamente en un mundo diferente. Son, sin duda, los más extraños el uno al otro. El Amor, en efecto, quiere perdonar, quiere construir. Su mundo es un arsenal de bondad; porque con sus medios combate al Odio; pero las armas que utiliza encajan total y exclusivamente en un mundo hermoso: en un mundo que llena la vida, que poco a poco, en la medida de sus posibilidades, hace desaparecer las brechas. El verdadero amor, sincero y desinteresado, lucha con nobles armas contra las pasiones innobles; y solo en su mundo se puede encontrar la verdadera felicidad sin mezcla. En la atmósfera pura que reina en el mundo del amor sincero, la mentira no tiene cabida, a pesar de... a pesar de todos sus recursos. (7)

La vida —no, el mundo en el que se vive— lleva al ser humano hacia su objetivo. Ese mundo y ese objetivo son sinónimos; porque por el fruto se reconoce el árbol. En el mundo en el que se vive, vive nuestro espíritu, nuestra alma con todas sus virtudes y defectos; en él se cultivan o incuban nuestros pensamientos. (8)

Incluso para el más experimentado conocedor del ser humano, a menudo es muy difícil reconocer el mundo en el que alguien vive. (9)



Por el fruto se reconoce el árbol

Una vez que se conoce ese mundo, también se conoce el objetivo de la vida; poco a poco, se aprenden también los innumerables medios que sirven para alcanzar ese objetivo vital. El mundo en el que no se vive y que, por lo tanto, no se conoce por propia experiencia, y en el que uno no se siente en casa, no se puede conocer de otra manera que por aproximación. (10)

Afortunadamente, para cada vida espiritual y emocional, así como para el ser físico, existen síntomas que solo pueden ser eliminados por la hipocresía. No obstante, el conocedor del ser humano

suele reconocer el mundo que no conoce por los frutos que provienen de él; ya que la mayoría de los mundos en la vida humana están cubiertos por una densa cortina... incluso muchos mundos buenos. (11)

El mundo que se conoce es aquel en el que uno pertenece, y muchas veces también es el mundo en el que uno vive temporalmente, como en el caso del mundo de la alegría y el mundo del dolor. Este último, sobre todo, aporta sabiduría vital y nos enseña a leer en el rostro humano, en el corazón humano; nos permite, a veces, ver y juzgar claramente el rompecabezas de las acciones humanas. ¿Cómo encontramos el mundo, o el mundo en el que podemos vivir? ¿Nos guía nuestro corazón hacia allí?... ¡No siempre! (12)

No, el corazón humano, por mucho que esté inclinado a la virtud, por mucho que ame la Belleza y la Verdad, no siempre es confiable, ya que su amor no siempre puede desviar el error; porque tantas veces cierra las ventanas iluminadoras con cortinas que ocultan o ensombrecen el escenario de la vida. (13)

El pobre y amoroso corazón humano, tantas veces toma el bien por el mal y el mal por el bien, porque no conoce el mundo del que proviene el fruto: un fruto que a menudo puede tener un hermoso rubor, pero que por dentro muestra signos de descomposición. (14)

El mundo en el que vivimos lleva consigo una gran responsabilidad sobre el contenido de nuestra vida. Nuestro entorno inmediato, la gran Sociedad y, sobre todo, la Fuerza Suprema que nos creó, exigen cada vez con mayor urgencia la calidad y la autenticidad del fruto que ha madurado en los mundos en los que hemos vivido. Sin duda, los mejores frutos serán aquellos que provienen del mundo del sufrimiento; sin embargo, muchas veces las decepciones de la vida

echan a perder esos frutos, en los que inicialmente se habían fusionado buenos jugos, haciendo que se vuelvan para siempre imposibles de disfrutar. (15)

No obstante, muchos extienden sus manos hacia estos frutos de apariencia atractiva, ya que no conocen el mundo en el que crecieron, ni reconocen o siquiera sospechan su deformación. (16)

Muchos de aquellos que son admirados por las personas a las que llamamos "la Sociedad", si escucharan la Voz interior que a veces se hace oír, estarían convencidos de que no merecen tal elogio. (17)



Blanca, 2009

Lista de referencias numeradas:

(1) Platón, en La República, aborda la idea de que la vida humana está dividida en diferentes mundos que corresponden a distintos niveles de conocimiento y existencia. La noción de mundos distintos, con diversas perspectivas y realidades, puede recordar a las distinciones que Platón establece entre el mundo sensible y el mundo de las Ideas.

(2) Aristóteles, en su Ética a Nicómaco, también discute cómo las virtudes y vicios generan diferentes formas de vida, lo que lleva a una variedad de "mundos" de existencia. La noción de mundos opuestos en el texto refleja la comprensión aristotélica de las contradicciones en la experiencia humana.

(3) Martin Heidegger, en Ser y Tiempo, introduce la noción del Dasein (ser-en-el-mundo), donde la existencia humana no es algo universal y abstracto, sino que siempre está situada dentro de contextos específicos, lo que resuena con las experiencias de "mundos" que cada persona vive.

(4) Jean-Paul Sartre, en El ser y la nada, discute la libertad humana y la manera en que las personas se sienten alejadas de ciertos aspectos de la vida, lo que podría generar "vacíos" existenciales, tal como se menciona en el texto.

(5) Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra, analiza las pasiones humanas como amor y odio, cada una situada en su propio "mundo" de valores. Esto coincide con la descripción de mundos separados por pasiones opuestas.

(6) Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación, explica cómo la vida humana está marcada por deseos y sufrimientos, en los que las experiencias del dolor y la alegría son alternantes y profundamente influenciadas por la percepción personal.

(7) Immanuel Kant, en Crítica de la razón pura, establece que la percepción humana está delimitada por nuestras capacidades cognitivas y sensoriales, lo que lleva a diferentes "mundos" de experiencia, similar a los mundos de amor y odio presentados en el texto.

(8) Hegel, en Fenomenología del espíritu, ve la vida como un proceso continuo de desarrollo del espíritu, en el que la realización de uno mismo solo es posible a través del mundo en

el que se vive, lo cual refleja la idea de que el mundo y el objetivo son sinónimos.

(9) Søren Kierkegaard, en La enfermedad mortal, explora la complejidad de entender los mundos internos de otros, destacando las dificultades inherentes a la comprensión profunda de la existencia ajena.

(10) Emmanuel Levinas, en Totalidad e infinito, aborda la idea de que el conocimiento del otro y de su mundo solo puede lograrse de manera parcial, lo que se relaciona con la idea de que solo podemos conocer el mundo de los demás por aproximación.

(11) Hannah Arendt, en La condición humana, investiga cómo los "mundos" de la acción humana están a menudo velados por apariencias, lo que remite a la idea de que muchos mundos están cubiertos por una "cortina".

(12) Blaise Pascal, en Pensamientos, reflexiona sobre la incertidumbre de la condición humana, indicando que el corazón humano a menudo no es confiable, una idea que se refleja en la desconfianza del "corazón" humano en el texto.

(13) Jean-Jacques Rousseau, en El contrato social, critica cómo las instituciones y la sociedad a menudo corrompen los ideales humanos, lo que se conecta con la crítica al corazón humano que se desvía del bien en el texto.

(14) Sigmund Freud, en El malestar en la cultura, analiza la tensión entre el bien y el mal en el corazón humano, lo que resuena con la reflexión sobre cómo el corazón humano puede confundirse entre el bien y el mal.

(15) Karl Marx, en El Capital, aborda cómo las estructuras sociales y económicas afectan la vida humana y la calidad de la existencia, que se conecta con la idea de la responsabilidad del mundo en que vivimos y sus frutos.

(16) Max Weber, en La ética protestante y el espíritu del capitalismo, explora cómo las creencias y valores de la sociedad influyen en la percepción de los "frutos" en la vida, que se relacion

17 Confiabilidad

Existen muchas fuerzas en el escenario mundial, grandes y pequeñas, fuerzas buenas y malas, y de todas ellas, en este inframundo transitorio de la humanidad cambiante, se suele otorgar preferencia al "Dinero", que sin duda es también muy móvil y además sujeto a fluctuaciones de valor. El Dinero es indudablemente un factor principal en la existencia social del ser humano, y por ello, influye en gran medida también en su existencia moral (1). De hecho, es ampliamente venerado y atesorado, o simplemente codiciado porque es indispensable. Muchas otras fuerzas, especialmente las espirituales, son lamentablemente desatendidas en favor del dinero, y a menudo la consciencia no alcanza a percibir, en el ser humano, que generalmente busca ventaja y, en gran parte, también es astuto, que este desviado hace que se ignoren muchas de las buenas fuerzas. En particular, el "ser humano moral" es el más afectado por esta adoración generalizada del dinero; y de este ser emanan esas buenas fuerzas, a menudo tan incomprendidas y desatendidas.

De estas fuerzas positivas, la "Confiabilidad" es, por ejemplo, una de las más valiosas cualidades humanas, que se encuentra en la vanguardia frente al Mercado del Dinero y sin duda es la que más sufre a manos de este Mammon (2). Si el ser humano pudiera ver en todo momento la poderosa influencia y la gran capacidad de combate de la "Confiabilidad", entonces desearía, sobre todo, enfrentar con ella la lucha inevitable de la vida y mantenerla firme incluso en las circunstancias más difíciles de la existencia.

Con la confiabilidad, el hombre se convierte en vencedor; sin ella, solo logra éxitos aparentes en la gran lucha de la vida y se verá obligado a recurrir a muchas fuerzas malignas o aparentes para cubrir temporalmente su inestable posición. Immanuel Kant (1724-1804), en su obra Crítica de la razón pura y Fundamentación de la metafísica de las costumbres, enfatiza el deber de actuar siempre según principios que puedan elevarse a leyes universales (3). La confiabilidad es esencial en su filosofía moral, ya que está vinculada al deber de la veracidad y al cumplimiento de las promesas.



El hombre confiable cultiva en su interior un gran poder, que tarde o temprano, sin duda, le rendirá frutos y le traerá el amor y la confianza de personas reflexivas y que actúan con la mejor de sus intenciones. El hombre confiable no solo posee una fuerza, sino también una cualidad que despierta simpatía y respeto, y es el distintivo indiscutible de una persona elevada. Por otro lado, el hombre no confiable pierde, poco a poco, a sus amigos sinceros y honestos. Y por más que intente con acciones imprudentes, argumentos falaces, tergiversaciones o invenciones, no podrá evitar que, con el tiempo, sea abandonado por sus verdaderos amigos, aquellos que lo apreciaban genuinamente y no buscaban halagarlo. Porque la verdad atrae, y la mentira, por más ingeniosamente disfrazada o bellamente presentada que esté, finalmente se descubre y priva al hombre que sigue utilizándola de toda credibilidad (4).

Las charlas vacías y las apariencias suelen captar más la atención que la propia persona que las utiliza, quien, sin darse cuenta, se enreda en sus numerosas representaciones falsas y en sus relatos fantaseados, tropezando finalmente con ellos. Aunque, curiosamente, esa misma persona a menudo duda del amor por la verdad de muchos de sus semejantes y no acepta fácilmente falsedades como verdad. Sin embargo, el mentiroso, en virtud de su conocimiento corrompido, a menudo no confía ni siquiera en la persona veraz. El ser confiable, por otro lado, sí cree en la buena fe de sus semejantes, al menos hasta que se le demuestre lo contrario. Inicialmente, muchas veces es víctima de su propia buena fe y termina adoptando una actitud reservada, no solo frente al mentiroso, sino lamentablemente también, en ocasiones, frente a la persona confiable (5).

El individuo que se apega a la falsedad no percibe rápidamente la pérdida de su buena reputación entre sus conciudadanos y tiende a sobrevalorar su elocuencia engañosa y el impacto de su agudeza, creyendo que su influencia será duradera. Se aferra a la buena fe y a la falta de perspicacia de sus oyentes, y continúa con sus intentos de adormecer su conciencia superior. No obstante, son intentos en vano, mientras su capacidad mental no esté nublada y su autoconocimiento no se vea completamente oscurecido o anulado por la auto-intoxicación, la vanidad y la absurda política del avestruz (6).

Pequeñas desviaciones de la verdad pueden fácilmente dañar nuestra fiabilidad y privarnos de esa fuerza que es tan indispensable en nuestras relaciones con los demás. No debemos tranquilizarnos a nosotros mismos con la excusa de citar y sancionar malos ejemplos, ni con la audaz pero insignificante afirmación de que "no le corresponde a otros juzgar" (7).

Tal declaración no es excusa para lo que hacemos mal, y nuestras justificaciones miopes no nos servirán de nada. Solo a través de la lealtad a la verdad y del cumplimiento fiel de la palabra dada y de las obligaciones que hemos asumido, podremos disfrutar de la plena confianza de nuestros conciudadanos.

Lista de Referencias numeradas:

(1) Georg Simmel. Filosofía del dinero (1900). Simmel explora el impacto del dinero en las relaciones humanas y la moralidad.

(2) Max Weber. La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905). Relaciona la acumulación de riquezas con valores morales y religiosos.

(3) Immanuel Kant. Crítica de la razón pura (1781) y Fundamentación de la metafísica de las costumbres (1785). Enfatiza la moralidad basada en el deber y la veracidad.

(4) Friedrich Nietzsche. Más allá del bien y del mal (1886). Discute la naturaleza de la verdad y la falsedad en la sociedad.

(5) Jean-Jacques Rousseau. El contrato social (1762). Reflexiona sobre la confianza entre individuos y la moral en la sociedad.

(6) Arthur Schopenhauer. El arte de tener razón (1831). Analiza la manipulación del lenguaje y la verdad en el debate.

(7) Platón. La República (c. 380 a.C.). Discute la importancia de la verdad y la justicia en la vida política y social.



Blanca, 2009

18 Una Predicción

Al salir al exterior en la mañana fresca y clara del próximo otoño, sentí hoy como si la buena y siempre locuaz Madre Naturaleza, esta vez, tuviera algo muy especial que decirle al ser humano que necesitaba escucharla. El amable y encantador parque brillaba de manera tan estimulante, y las hojas amarillas que ya caían susurraban tan seriamente mientras descendían, que me vi obligado a liberarme de todas las cavilaciones mundanas y, en parte, de los asuntos triviales que con demasiada frecuencia nos consumen, para escuchar con todo mi corazón y alma la bella y persuasiva voz de la Naturaleza. (1) (2)

Y como soy uno de sus amigos más íntimos y, por lo tanto, muy familiarizado con ella, tomé la libertad, sin mucha reserva, de dirigirme a ella cuando un par de hojas secas pasaron volando cerca de mis oídos físicos. Después de todo, sabía desde hace mucho tiempo que Madre Naturaleza en verdad es clarividente y posee un espíritu profético. Así que le pedí que me enviara uno de sus muy comprensibles mensajes telepáticos, y de inmediato agucé el oído de mi espíritu para escucharla. (3) (4)

Y nuevamente, el tilo a mi lado susurró, y claramente escuché su murmullo sobre mi cabeza; la vid silvestre, que se enroscaba alrededor del soporte a su lado, mostraba aún más sus hermosos matices de rojo brillante, y a través de las ramas cada vez más desnudas, el azul del cielo parecía reflejar alegría y esperanza. "Eso parece presagiar algo bueno", pensé en voz alta. ¡Pero silencio! (1) (2)
"Govert, ¡hay buenas noticias!", escuché decir a nuestra querida madre, susurrando y esplandeciente, mientras una sonrisa solar lo cubría todo. Me llené de

expectativa y agucé mi oído espiritual para escuchar atentamente. "¡La paz mundial está en camino!", resonó su voz. (5) (6)

"La paz... ¿qué?", reí sarcásticamente. Un instante después, una pequeña nube pasó por delante del sol radiante y una ráfaga de viento arrojó varias hojas del tilo hacia abajo. Rápidamente retiré mi risa burlona, pero me atreví a decir: "Querida Madre, piénselo bien. Todos esos preparativos bélicos por todo el mundo; nuevos cruceros, submarinos, aviones blindados, incluso en nuestro tranquilo país, querida Madre; piénselo una vez más". (7) (8)



"¡Silencio, sabihondo!", me respondió ahora, con un tono algo brusco. Luego, con convicción y más suavemente, añadió: "Sabes, Govert, que soy clarividente, que puedo leer el futuro, conozco el

carácter del ser humano y su naturaleza como la palma de mi mano, y además poseo un espíritu profético". (3) (4)

"Sí, lo sé", me atreví a responder, "pero la apariencia va en contra de su predicción. ¿Qué le ha dado motivos para tener tanta esperanza?". "No es esperanza, sino certeza, mi muchacho", dijo entonces la vieja y sabia madre, que me había visto nacer, con un tono un poco correctivo. "Escucha: la humanidad en general, a pesar de todo ese alboroto bélico, empieza a amarme a mí, la vieja, experimentada y pacífica Naturaleza, y cada vez más se están volviendo hacia mí". (1) (2)

¿No lo ves, incrédulo Govert? Incluso los hombres de negocios más acérrimos huyen de sus sofocantes ciudades en verano y se retiran al campo, a veces de manera costosa, y todo ello solo para verme y aprender a conocerme mejor. Vienen a mí, donde la paz reside, a mí, que soy en realidad el alma misma de la paz, como tú mismo has experimentado tantas veces en horas difíciles y tristes. Aquí, en mí, la humanidad tan atormentada buscará la paz y llegará a amarla tanto que la guerra pronto será parte del pasado. Sabes que el desarme ya se está discutiendo intensamente, en consulta conjunta entre las naciones. (5) (6)

Me sorprendía la ingenuidad de la buena y anciana madre, que durante siglos había sido probada por el belicoso espíritu humano, viendo cómo destruían tanta belleza natural, pero que aún mantenía su esperanzadora predicción. (7) (8)

"Escucha", continuó ella, "los coches de los amantes de la naturaleza ya están en constante movimiento, ansiosos por disfrutar aquí fuera de la maravillosa belleza otoñal, del aire fresco, del cielo azul, de los

hermosos tonos del bosque y del melancólico pero pacífico ambiente del otoño." (1) (2)



La vidente

Tenía en los labios la poco estética palabra "devoradores de kilómetros". Estaba ansioso por exclamar: "¡Pero esos no son admiradores de la naturaleza, buena y crédula Madre! Mientras se adelantan unos a otros a toda velocidad, se lanzan entre sí sus tarjetas de presentación, donde se indica cuántos kilómetros han devorado ese día." (9) (10)
Y cuando más tarde, aquí o en otro lugar, almuerzan o cenan, la conversación gira en torno a los kilómetros recorridos, neumáticos pinchados, averías de gasolina o contratiempos, buenos hoteles, etc., pero no sobre la belleza y el ambiente pacífico de la Naturaleza." Sin embargo, por respeto, guardé silencio y disfruté del resplandeciente cielo otoñal que, tan azul y fiel, brillaba a la luz del sol de otoño. Mis ojos buscaban las coloridas flores otoñales, que pronto caerían marchitas, abatidas por la helada nocturna. (1) (2)

¿Paz?...

Sin embargo, dirigí a la Madre Naturaleza, la clarividente, la melancólica pregunta: "¿Veré yo, y los que amo, florecer las flores de primavera una vez más?" La silenciosa respuesta fue: "Ya tienes una edad – sé agradecido y créeme: Conmigo hay Paz!"... Oí caer las hojas amarillas. "¿Y el libro, en el que escribiré apresuradamente tu alegre predicción sobre la venidera Paz Mundial?" -pregunté justo al irme. En ese preciso momento, el sol de otoño apareció tras una nube blanca y transparente, lanzando sus rayos hacia el encantador parque. ¡No cayeron hojas secas en ese instante! Agradecí a la Madre Naturaleza, sabia y clarividente, y me apresuré hacia dentro a tomar mi pluma, temeroso de que la reciente predicción de la Paz no llegara a tiempo a mi nuevo libro. Me detuve un momento y fijé mis ojos en el cada vez más desnudo tilo, cuyas ramas ya se perfilaban nítidamente contra el cielo azul oscuro y claro del otoño. Durante dos minutos, el aire estuvo en calma. Luego, los árboles y arbustos reanudaron la caída de sus hojas marchitas. (1) (2)

Pensé en la Paz Mundial, predicha por la imponente y pacífica Naturaleza.

El lector comprenderá que mis palabras eran más una expresión de esperanza que una predicción fundamentada. La filosofía nos enseña que el futuro es fundamentalmente abierto. Nos advierte sobre los peligros de hacer predicciones, ya que la historia ha demostrado repetidamente que el futuro suele desarrollarse de manera diferente a como lo imaginamos. La naturaleza, con toda su sabiduría, nos enseña paciencia y humildad. Nos recuerda que el cambio a menudo ocurre de manera gradual, al igual que las estaciones se suceden lentamente una tras otra. Quizás la verdadera sabiduría no reside en intentar predecir el futuro, sino en cultivar una

comprensión más profunda del presente y de nuestro papel en él. El futuro sigue siendo incierto, pero nuestras acciones en el presente no lo son. Inspirémonos en la naturaleza y guiados por la sabiduría, trabajemos por un mundo que podamos legar con orgullo a las generaciones venideras. (11) (12)



El Parque de Blanca, 2009

Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson celebra la naturaleza como una fuente de sabiduría y libertad espiritual, y enfatiza su papel como maestra de la humanidad.

(2) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora cómo la vida en armonía con la naturaleza puede llevar a una mayor comprensión de uno mismo y del mundo.

(3) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche discute la idea de la naturaleza como una fuerza profética y clarividente que guía al ser humano hacia la verdad.

(4) Carl Jung (El hombre y sus símbolos): Jung analiza cómo la naturaleza y los símbolos naturales pueden ser una fuente de conocimiento profético y espiritual.

(5) Immanuel Kant (Hacia la paz perpetua): Kant argumenta que la paz mundial es un ideal alcanzable a través de la razón y la cooperación entre las naciones.

(6) Mahatma Gandhi (Autobiografía: La historia de mis experimentos con la verdad): Gandhi enfatiza la no violencia y la paz como fundamentos para un mundo mejor.

(7) Jean-Jacques Rousseau (Discurso sobre el origen de la desigualdad): Rousseau critica cómo la civilización y la guerra han corrompido la naturaleza humana y la relación con la naturaleza.

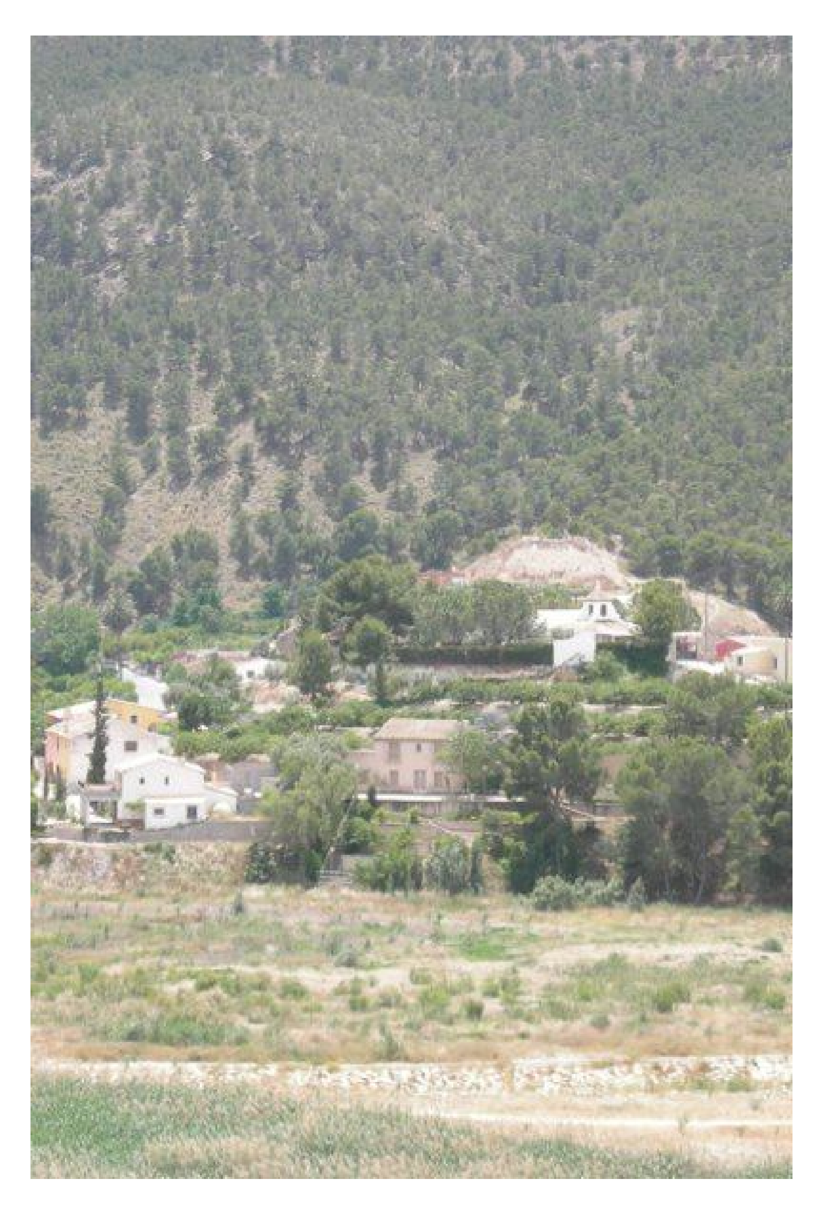
(8) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes describe la naturaleza humana como propensa al conflicto, pero también sugiere que la paz es posible a través de acuerdos sociales.

(9) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo la modernidad y la tecnología han alejado al ser humano de la naturaleza y de su autenticidad.

(10) Simone de Beauvoir (El segundo sexo): Beauvoir analiza cómo las estructuras sociales y la alienación afectan la relación del ser humano con el mundo natural.

(11) Karl Popper (La sociedad abierta y sus enemigos): Popper advierte sobre los peligros de hacer predicciones sobre el futuro y enfatiza la importancia de la humildad intelectual.

(12) Hans Jonas (El principio de responsabilidad): Jonas argumenta que la ética debe guiar nuestras acciones en el presente para asegurar un futuro sostenible y pacífico.



Blanca, 2009

19 El idioma universal de la Naturaleza.

La Naturaleza, y solo ella, habla un idioma universal, comprensible para cualquier ser humano sensible; y enseña, sobre todo, en la filosofía. Sin embargo, lamentablemente, los hombres rara vez disponen del tiempo necesario para asistir a su curso gratuito. (1) (2)

Era ya avanzada la tarde de un hermoso día de otoño, con el que los inicios de lo que casi era noviembre nos había obsequiado, y a mi alrededor reinaba esa paz solemne que incita a una profunda reflexión y despierta en nuestro interior un sentimiento de satisfacción y gratitud. El sol descendía, dorado y majestuoso, tiñendo el cielo del oeste con ese magnífico rojo bermellón, tan incomparable, indescriptible y que ningún arte pictórico puede alcanzar, un espectáculo deslumbrante, especialmente cuando se contempla a través de los altos árboles de una avenida, dejando una huella imborrable en el alma. (3) (4)

Todo a mi alrededor parecía sumido en un profundo silencio, como si aquella presencia humana apenas existiera, o bien, como si todos los habitantes de los alrededores hubieran corrido hacia las zonas más abiertas del paisaje para contemplar en muda admiración el grandioso espectáculo vespertino. Solo una figura solitaria se distinguía a lo lejos, en un camino cercano. Era la silueta de un hombre, y al igual que todo a su alrededor, su postura inmóvil, con la cabeza orientada hacia el panorama del sol, irradiaba una completa serenidad. (5) (6)

Sabía quién era, y sabía que se dirigía a uno de sus amados puestos de observación, no solo para disfrutar del silencio ante el magnífico atardecer, sino sobre todo para, al contemplar lo sublime y lo infinito, rendir su tributo de gratitud, y enviar en silencio una oración vespertina, sin palabras, desde lo más profundo de su alma hacia aquella infinitud y majestad. En resumen, había una atmósfera a mi alrededor, y dejé que por un momento mis crujientes zapatos en las hojas secas descansaran para no interrumpir el silencio al que deseaba escuchar. Una sola hoja que caía lo agradeció con su temblorosa voz de muerte, y una brisa apenas audible susurraba algo como: 'No rompas este silencio, porque la madre naturaleza quiere hablarte a través de esta calma. Ella tiene algo más que decirte'. (7) (8)



'Amigo' - así resonaba - 'Amigo, viejo amigo, todo ha terminado por un buen tiempo. Han caído de nuevo, las hojas que una vez fueron verdes; se han marchitado de nuevo las flores, que no hace mucho deleitaban la vista. No volverán; habrá otras hojas y otras flores en los árboles y en los jardines y campos, cuando llegue una nueva primavera. Pero las viejas, las hojas marchitas que no hace mucho eran verdes, y

que te dispones a recoger, te preguntan a través de su color y su tono: ¿qué esperas de las hojas y flores que vendrán después de estas, cuando el invierno haya pasado y el sol primaveral vuelva a brillar sobre los campos y bosques, devolviendo la vida a todo?'". (9) (10)

¡Mira el resplandor dorado que el sol otoñal de la tarde extiende sobre estas hojas caídas! ¿Puedes distinguir el oro viejo del nuevo? ¿Sabes acaso cuántos quilates tiene este oro solar antiguo, y cuánto valor debería traer la luz del sol de la nueva primavera en sus rayos para igualar en riqueza a este oro que ahora deslumbra sobre las hojas secas, que por enésima vez te predican la 'decadencia'? Es siempre el mismo lenguaje que hablan, porque yo, la madre naturaleza, de la que flores y hojas son mis hijos queridos, tengo una única moda que seguiré vistiendo durante miles y tal vez millones de años; y esa es la moda del 'Eterno Renuevo'. Esta moda nunca envejece ni se desvanece, porque su 'corte' es impecable y las tijeras que han esculpido este diseño se llaman 'Verdad'. (11) (12)

Vosotros, los humanos, no podéis comprender esta moda, aunque tal vez la admiréis... porque no conocéis la Verdad y no podéis ver a través de la Mentira. (13) (14)
¡Cuánto hablan los hombres de Ciencia! ¡Nadie sabe! Lo que consideran 'verdades eternas' aún espera su comprobación. Aún no manejan las tijeras correctas que corten los modelos precisos que necesitan para el ropaje con el que desean cubrir su desnudez. (15) (16)

Muchos de ellos buscan, y desean con todo su ser encontrar, y tú, Amigo, eres uno de esos muchos que están en la búsqueda de las tijeras que deberían cortar el modelo para la vida espiritual del hombre, para quien se abrirán las puertas del paraíso perdido;

pero empiezas a comprender que esas tijeras no son encontrables por los hombres. (17) (18)

Tú has observado las formas de muchas almas humanas, que de vez en cuando salían brevemente de su envoltura material, y, tambaleante y tembloroso, finalmente has tomado mi mano, rogándome que te guiara y aconsejara.
Y ahora te aconsejo de nuevo: 'Sigue contemplando el amanecer con confianza infantil, y sigue mirando la puesta de sol - con admiración inquisitiva. No te sientas seguro tras la ciencia de los hombres como guía, pero encuentra consuelo en la sabiduría que proclama como guía al erróneo entendimiento humano. (19) (20)

Yo, - la madre naturaleza, - he existido durante millones de años, he visto innumerables generaciones pasar, flores brotar y hojas desplegarse; las he visto caer y desaparecer, y nunca se me ha revelado el gran enigma; nunca he logrado descifrar la intención, el gran secreto del poderoso Creador. Pero cuando el sol se ponía majestuosamente, siempre veía en él la grandeza de ese Creador, y cuando ese mismo sol volvía a salir, radiante y cálido, comprendía su infinito amor. (21) (22)

Por eso – no trates de saber, - sino de esperar y creer. ¡Porque la fe, al final, es más bella y grandiosa, y con su espera confiada, es más segura que toda ciencia! (23) (24)

Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson celebra la naturaleza como una fuente de sabiduría y un lenguaje universal que habla directamente al alma humana.

(2) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora cómo la naturaleza enseña lecciones profundas sobre la vida y la filosofía a quienes están dispuestos a escuchar.

(3) Immanuel Kant (Crítica del juicio): Kant analiza lo sublime en la naturaleza y cómo despierta sentimientos de admiración y gratitud en el ser humano.

(4) Friedrich Schiller (Cartas sobre la educación estética del hombre): Schiller discute cómo la belleza de la naturaleza inspira reflexión y elevación espiritual.

(5) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo el silencio y la contemplación de la naturaleza pueden revelar verdades profundas sobre la existencia.

(6) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard reflexiona sobre la serenidad y la gratitud como respuestas adecuadas a la majestad de la naturaleza.

(7) Plotino (Enéadas): Plotino describe la naturaleza como un reflejo de lo divino y una fuente de sabiduría espiritual.

(8) Lao-Tse (Tao Te Ching): Lao-Tse enfatiza la importancia de escuchar el silencio y la calma para comprender el flujo natural del universo.

(9) Heráclito (Fragmentos): Heráclito habla del cambio constante en la naturaleza y cómo este refleja la eterna transformación de la vida.

(10) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche celebra el eterno retorno y la renovación constante de la vida como un principio fundamental de la existencia.

(11) Platón (La República): Platón discute la verdad como un ideal eterno que trasciende las apariencias y las ilusiones.

(12) Aristóteles (Metafísica): Aristóteles explora la verdad como la correspondencia entre el pensamiento y la realidad.

(13) René Descartes (Discurso del método): Descartes critica la confianza en las apariencias y aboga por un método riguroso para alcanzar la verdad.

(14) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche cuestiona la noción de verdad absoluta y sugiere que la verdad es una construcción humana.

(15) Karl Popper (La lógica de la investigación científica): Popper argumenta que la ciencia avanza a través de la falsificación y no de la confirmación de verdades eternas.

(16) Thomas Kuhn (La estructura de las revoluciones científicas): Kuhn analiza cómo los paradigmas científicos cambian y cómo las "verdades" son relativas a cada época.

(17) San Agustín (Confesiones): San Agustín reflexiona sobre la búsqueda espiritual de la verdad y la importancia de la fe en este proceso.

(18) Blaise Pascal (Pensamientos): Pascal discute la limitación de la razón humana y la necesidad de la fe para comprender lo divino.

(19) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la sabiduría práctica y la humildad en la búsqueda del conocimiento.

(20) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca aboga por la sabiduría como guía en la vida, en contraste con el conocimiento meramente intelectual.

(21) Baruch Spinoza (Ética): Spinoza describe la naturaleza como una expresión de Dios y cómo su comprensión lleva a la paz interior.

(22) William Wordsworth (Poemas): Wordsworth celebra la naturaleza como una fuente de consuelo y conexión con lo divino.

(23) San Pablo (Epístola a los Hebreos): San Pablo define la fe como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

(24) Søren Kierkegaard (Migajas filosóficas): Kierkegaard argumenta que la fe es más profunda y segura que cualquier conocimiento racional.

20 Erradicar la mala hierba

Si queréis hacer vuestro jardín “fértil”, no traigáis suciedad de la calle dentro de él, así reflexionaba el escritor cuando antes estaba ocupado desyerbando en su jardín, una de sus actividades menos favoritas. (1) (2)

"¿De dónde viene la mala hierba?", se preguntaba. "Yo ciertamente no la siembro. Antes de que la mala hierba pueda dar semillas, la arranco y la elimino. Sin embargo, crece cuando casi nada más quiere crecer, y prospera exuberantemente a expensas de las verduras y frutas que siembro. ¿Cómo se puede evitar esto?" Pero el autor no pudo darse una respuesta. Difícilmente podría suponer que, con sus propios pies, había llevado al jardín suciedad de la calle que contenía semillas de mala hierba, ¿verdad? ¡Oh, escritor, qué ingenuo eres! ¿Dónde está tu experiencia de vida? ¿No te has dado cuenta de que los periódicos también trajeron a tus ojos la noticia de que un gran número de votantes, de ambos sexos, no se limpiaron bien los pies antes de entrar en el local de votación? ¡Había suciedad de la calle pegada a sus pies! (3) (4)

No, nadie debe temer denunciar este triste hecho. Con eso no se hiere la convicción política de nadie, pues los miles de votantes que se equivocaron no fueron a las urnas con una convicción política. Si tu vecino arrojara suciedad de la calle en tu jardín o esparciera semillas de mala hierba, seguramente no lo haría por la convicción de que beneficiaría a tu jardín, sino sin duda lo haría para molestarte. (5) (6)
El optimismo más encarnado no puede, en tal caso, alegar circunstancias atenuantes. Cualquier votante

que, por cualquier razón, participó en este intento político de asesinato, se comporta peor aún que el vecino insidioso supuesto, porque ha intentado arrojar suciedad de la calle en el jardín comunitario de la ciudad, no, ¡del país entero! Sin embargo, cabe suponer razonablemente que aún se encontrarán arquitectos paisajistas políticos que sepan identificar un antídoto contra esta mala hierba. (7) (8)



Malas hierbas

¿Quién puede forzar a un ciudadano libre a poner sus intereses en manos de un individuo degenerado? Todos tenemos derecho a una existencia digna, y así, ningún oponente del buen derecho, por astuto y malintencionado que sea, puede obligar al ciudadano honesto a llevar su buen caballo al matadero. (9) (10)

La mala hierba, dondequiera que aparezca, debe ser erradicada; pero a veces es muy difícil reconocerla y distinguirla. Sin embargo, donde podamos identificarla, no debemos tolerarla entre los cultivos útiles, a los cuales les disputa los jugos vitales. La planta más simple cuya utilidad no puede ser confirmada tiene derecho a existir y no necesita ceder su lugar a una planta inútil y dañina. Por tanto, la oposición a un partido que quiere otorgar autoridad a personas indignas y confiarles los intereses de la comunidad, en contra de todo sentido común, está totalmente justificada. (11) (12)

Uno no depositaría la gestión de tales intereses en manos de personas dignas pero incapaces. Pero supongamos, incluso, que una elección como la que tuvo lugar en una ciudad, basada en los votos a las dos personas mencionadas, hubiese sido concebida como un recurso extremo para exponer una situación errónea, entonces este recurso habría sido infinitamente más dañino — o mejor dicho, "horrible"— que el supuesto o no supuesto mal estado de las cosas. La elección excepcional, extremadamente reprobable, en una ciudad importante señala la degeneración y la degradación de esa parte del electorado. Y aunque aquí se hubiera tratado, en efecto, de una oposición al deber de votar, aún así no se encuentra excusa alguna para esta elección reprobable.

Pues, ¿qué ciudadano puede ver en la obligación de votar, imposición y arbitrariedad? Sin duda, una boleta en blanco habría sido una protesta más digna y acertada que la elección burlesca que ha tenido lugar, que en primer lugar debe ser una profunda humillación para el elegido mismo. Hubo en su tiempo mucha lucha por obtener el "Sufragio Universal", y ahora que finalmente ha sido conseguido, miles de votantes marcan el deber de ir a

las urnas y emitir su voto como una imposición y una demanda injusta. De hecho, existen elementos en nuestra sociedad que obstaculizan gravemente el crecimiento de la gran comunidad de la cual todos somos miembros interesados. (13) (14)

Por lo tanto, y en justicia, es necesario proteger enérgicamente a la sociedad contra el grupo de malintencionados que la acechan, ya sea por puro interés propio o simplemente por malicia y el deseo de causar confusión. En la filosofía griega clásica, a menudo se hace referencia a los malintencionados o a personas con características de carácter defectuosas. Aristóteles, por ejemplo, habla sobre vicios como la malicia y la maldad en su ética, donde ve las malas intenciones como resultado de la debilidad moral y la falta de virtudes. (15) (16)

¿Pero cómo? ¿Cómo se puede proteger a la sociedad? Aunque los malintencionados en nuestra sociedad causen tanto, no, infinitamente más daño que lo que la mala hierba provoca a las buenas plantas en nuestro jardín, no es posible arrancarlos y eliminarlos de la sociedad como si fueran maleza; pero está totalmente permitido neutralizar el bacilo de la rebelión en el hombre, y si es posible, erradicarlo. Porque si dejamos que este microbio, el más peligroso de todos, siga proliferando, pronto nos veremos sometidos a un régimen de terror impuesto por su tipo. (17) (18)

¿Qué buen ciudadano, independientemente del partido político al que pertenezca, no siente repugnancia por esa turba de personas poseídas que eligen a un alcohólico degenerado y sin educación como su líder en el consejo municipal, lo pasean en un carruaje como si fuera algo deseable, y lo vitorean? (19) (20)

Cuando el autor de estas líneas se imaginó nuevamente esa repugnante escena callejera, arrancó

aún con más vehemencia las malas hierbas que robaban los jugos vitales, como los cenizos y las ortigas, mientras murmuraba: "En la vida, uno siempre termina siendo arañado por el gato o el gato macho; esto no se puede evitar. Pero si al menos no es una gata sucia la que nos rasguña la cara, aún tenemos la esperanza de que no se produzca una infección de la sangre". (21) (22)

Para nuestra sociedad actual, ese peligro sí existe... porque esta gata tiene patas sucias con las que constantemente camina por el lodo y la inmundicia. ¡Tengan cuidado, buenos ciudadanos de nuestro país, de que no salte a su regazo! En realidad, es de nacionalidad extranjera y no se puede confiar en ella. Con razón, hace algún tiempo se habló de "La mueca de un alma popular degenerada". Esta calificación es completamente acertada. Sucedió en una ciudad, y una mueca horrible es el signo de un alma fea. (23) (24)

Sin embargo, noto que tengo tinta de agallas o amargura en mi tintero. Me apresuro a limpiar mi pluma y la dejo a un lado. Salgo al aire libre bajo el alto cielo azul y continúo desyerbando... en mi propio jardín. (25) (26)

Lista de referencias numeradas:

(1) Jean-Jacques Rousseau (El contrato social): Rousseau discute la importancia de mantener la pureza y la integridad de la comunidad, evitando la corrupción y la degradación moral.

(2) John Locke (Segundo tratado sobre el gobierno civil): Locke enfatiza la responsabilidad de los ciudadanos en proteger sus derechos y libertades contra la corrupción y el abuso de poder.

(3) Platón (La República): Platón critica la ignorancia y la falta de virtud en los ciudadanos, que pueden llevar a la degradación de la sociedad.

(4) Aristóteles (Política): Aristóteles analiza cómo la corrupción y la mala gestión pueden arruinar una comunidad y sugiere la importancia de la educación cívica.

(5) Thomas Hobbes (Leviatán): Hobbes describe cómo el interés propio y la malicia pueden llevar al caos social si no se controlan.

(6) Friedrich Nietzsche (La genealogía de la moral): Nietzsche explora cómo la malicia y el resentimiento pueden corromper las instituciones sociales.

(7) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant argumenta que la moralidad y la virtud son esenciales para una sociedad justa y funcional.

(8) John Stuart Mill (Sobre la libertad): Mill defiende la importancia de la responsabilidad individual y la participación cívica para mantener una sociedad libre.

(9) Hannah Arendt (Los orígenes del totalitarismo): Arendt analiza cómo la degradación moral y la falta de responsabilidad pueden llevar a regímenes opresivos.

(10) Max Weber (La ética protestante y el espíritu del capitalismo): Weber discute cómo la corrupción y la falta de ética pueden socavar las instituciones sociales.

(11) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la virtud y la integridad en los líderes y ciudadanos para mantener una sociedad armoniosa.

(12) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca aboga por la eliminación de los vicios y la corrupción para alcanzar una vida virtuosa.

(13) Karl Marx (El capital): Marx critica cómo las estructuras sociales corruptas pueden explotar y degradar a los ciudadanos.

(14) Alexis de Tocqueville (La democracia en América): Tocqueville analiza los peligros de la apatía cívica y la degradación moral en las sociedades democráticas.

(15) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles discute cómo la malicia y la falta de virtud son vicios que corrompen el carácter y la sociedad.

(16) Platón (Gorgias): Platón critica a los líderes corruptos y sugiere que la justicia y la virtud son esenciales para una sociedad sana.

(17) Michel Foucault (Vigilar y castigar): Foucault analiza cómo las estructuras de poder pueden ser corrompidas y cómo la sociedad puede resistir a estas fuerzas.

(18) Simone Weil (La gravedad y la gracia): Weil explora cómo la resistencia a la corrupción y la malicia es esencial para la justicia social.

(19) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche critica a los líderes degenerados y sugiere que la sociedad debe rechazar a aquellos que no tienen virtud.

(20) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre enfatiza la responsabilidad individual en la lucha contra la corrupción y la degradación moral.

(21) Arthur Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación): Schopenhauer discute cómo la malicia y el egoísmo pueden corromper las relaciones humanas.

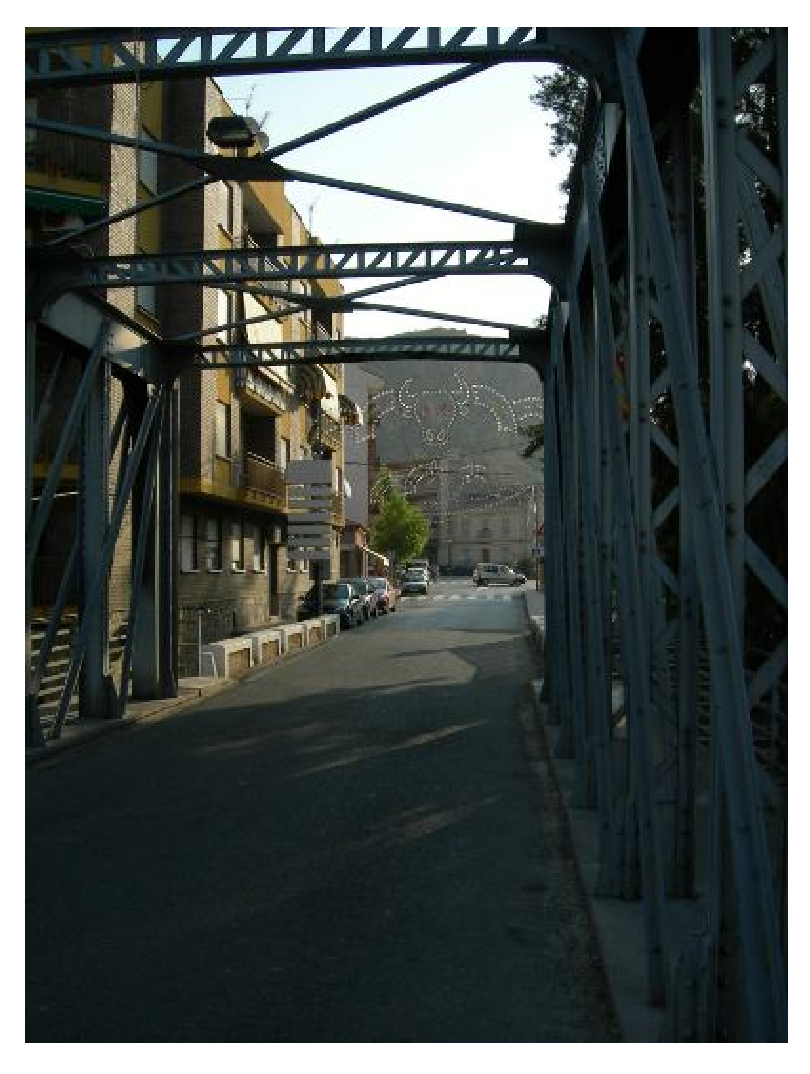
(22) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard reflexiona sobre la lucha moral contra la corrupción y la malicia en la sociedad.

(23) Georg Simmel (Sociología): Simmel analiza cómo la degeneración moral puede manifestarse en las sociedades modernas.

(24) Emile Durkheim (El suicidio): Durkheim explora cómo la desintegración moral puede llevar a la degradación social.

(25) Ralph Waldo Emerson (Autosuficiencia): Emerson enfatiza la importancia de la autenticidad y la integridad en la vida individual y social.

(26) Henry David Thoreau (Desobediencia civil): Thoreau aboga por la resistencia activa contra la corrupción y la injusticia en la sociedad.



Blanca, 2009

21 Reza y trabaja

Mi conversación matutina con la Madre Naturaleza no me fue nada agradable al principio, y después de que ella pronunció su última palabra —perdón, quiero decir su última palabra amarga, porque ella nunca guarda silencio— me fui rápidamente para anotar enseguida este algo doloroso intercambio. Lo hago con la conciencia tranquila, ya que el “difúndelo” —por muy notarial que pueda sonar— era esta vez su intención. "¿El autor de estas líneas discutiendo con su amiga íntima la Naturaleza?" quizás exclame con asombro alguno de los que me conocen más de cerca: ¡pues eso es un milagro! Sí, lo es, queridas lectoras y lectores, pero esto sucedió así... (1) (2)

Después de tomar mi café con leche, que tomo poco después de levantarme en un café cercano, salí un poco malhumorado para —bajo una llovizna molesta— reanudar mi paseo diario por el parque, y darle mi saludo matutino a mi vieja amiga, ahora otra vez vestida con un traje nuevo, pulcro y coqueto. (3) (4)

Fui tan torpe de combinar mis “buenos días, madre” con un reproche bastante descarado..., porque, tras esa lluvia miserable, había esperado un cálido y fructífero rayito de sol. Y ahí fue cuando empezó el conflicto, y tuve que escuchar mucho de lo que me llevé en el bolsillo —y muchos otros conmigo. (5) (6)

¿Llamas a eso "mañana", señor Govert? (Normalmente me llama de forma familiar, "Govert"). "Te has levantado recién a las seis. La última vez que el Sol, al que ahora acusas de no brillar según tu pedante y testarudo juicio humano, brillaba

demasiado fuerte y la lluvia no aparecía, ya estabas frente al lavabo a las cuatro de la mañana, y poco después junto al ordenador. En aquel entonces decías que durante el día hacía demasiado calor para hacer algo. Y tuve que escuchar cada día hasta el cansancio tu deseo de "lluvia". (7) (8)



Casa para tomar café

¡Tú y los de tu especie (¡sí, eso dijo!) nunca están satisfechos. Siempre tú y tus semejantes desean otra cosa. En otras palabras, los zapatos que te quedan, porque has crecido en ellos, los tiras sin haberlos desgastado, por unos nuevos que no te quedan. ¡Y luego te quejas de que te duelen los pies! ¡El Sol brilla demasiado o muy poco! Si no llueve, está demasiado seco, y si llueve unos días, ya es demasiado húmedo

para ti. Entonces tienes que quedarte en casa. Si vengo con tormenta después del calor del Sol, enseguida dices: '¡Ahora se va a poner frío de nuevo!'. El viento y el granizo son maldecidos. ¡Entiéndeme bien, señor! La tormenta y la lluvia, la nieve y el granizo, sí, todos los fenómenos naturales son mis propios hijos, y actúan según mi voluntad. Se presentan como yo ordeno. ¡Así que no los desprecies, porque toda madre ama a sus hijos y no puede tolerar que sean difamados! (9) (10)

"¡Pero eso no es difamación!", me atreví a decir tímidamente. Usted tampoco está siempre de buen humor; ¿y es tan terrible que nosotros, los humanos, estemos de vez en cuando un poco malhumorados?" (11) (12) ¿O acaso no es cierto que el Viento, como un verdadero travieso, arranca las hermosas y prometedoras flores de nuestros árboles frutales?, que la tormenta arroja chimeneas y tejas de los tejados de nuestras casas sin miramientos, y lo que es mucho peor: ¿el viento hunde nuestros barcos hasta el fondo del mar, haciendo que sus tripulantes perezcan? ¿Es tal vez difamación decir que el granizo destruye los cultivos de tabaco y los rasga en pedazos; que una tormenta arrastra las semillas recién sembradas y sumerge los prados bajo el agua por un tiempo, derribando las flores en el barro; ¿que el sol abrasador, sin lluvia, seca y quema todo lo que se ha cultivado con tanto cuidado y esfuerzo? (13) (14)

¿Puedes justificarlo, oh Madre Naturaleza, que la helada nocturna año tras año frustre nuestras expectativas legítimas y alegres, despojando en una sola noche a los árboles frutales de su manto de flores? ¿Te atreverías acaso a decir..? (15) (16). Pero aquí fue interrumpido mi torrente de palabras. Madre Naturaleza ya no podía contener su indignación. ¡Granuja! —exclamó— ¿Cómo te atreves a reprocharme? Eres más que insolente. ¿Qué sabes tú, en tu

estrechez de miras, de mis motivos? Sepas que obedezco órdenes superiores cuando desencadeno la tormenta, cuando dejo caer la lluvia o el granizo sobre vuestros campos, o cuando envío la helada nocturna con su aliento gélido sobre vuestros huertos, cultivos y flores. Solo un Poder Superior conoce el ¿"por qué"? (17) (18)

No tienes realmente de qué quejarte, según yo lo veo. Tú, o más bien dicho, el ser humano en general, es ingrato y exigente. Ya no se conoce a sí mismo, y parece no ser consciente de su pequeñez e impotencia. ¡Es más que irritante la manera en que se comporta actualmente! Desde que fue expulsado del Paraíso por su desobediencia, la humanidad no ha mejorado en lo absoluto. ¡Disputas y más disputas! El asesinato y la violencia están a la orden del día. Incluso la belleza de la naturaleza no fue respetada en las guerras humanas. Campos de trigo fértiles fueron devastados de manera atroz, bosques y huertos fueron arrasados... y eso sin mencionar todas las demás injusticias. Pero tú, Govert, siempre me has parecido un mortal pacífico y tranquilo, y al menos nunca he dudado de tu gran amor por mí. Siempre que te hacía notar tus deficiencias y peculiaridades en las primeras horas de la mañana, tú escuchabas de buena gana y tratabas de mejorar. ¿Cómo es que ahora estás de tan mal humor? Dímelo, amigo mío, y no pongas un secreto entre tú y yo". (19) (20)

Cuando mi vieja amiga me habló de nuevo con tanta cordialidad, me emocioné y, tartamudeando, le dije: "Oh, ya ve, Madre Naturaleza, es que esas elecciones inminentes me tienen inquieto."
"¡Sí, ya lo imaginaba!" me consoló. "No me sorprende que te pongas nervioso por eso, amigo mío." (21) (22)

Estás preocupado por a quién vas a apoyar, ¿verdad? Sí, esa elección es realmente difícil, y los principios básicos no te ayudan mucho. Todos los estadistas en

Europa están con las manos en la cabeza, y realmente no saben cómo desenredar el caos y encontrar medidas que satisfagan a todos. El Palacio de la Paz es paciente, pero la 'paz' sigue prisionera allí. Pero en cuanto a tus elecciones, no puedo darte mucho consejo, porque, para ser sincera, mi confianza en los seres humanos, al igual que la tuya, está muy mermada. Creo que te aconsejaría lo siguiente: 'Elige al hombre o la mujer entre tus candidatos que menos promesas haga. Tal vez así elijas al miembro más digno'. (23) (24)

Pero —pregunté—, ¿sabes, buena y sabia Madre Naturaleza, de algún medio para arreglar este caos desesperado lo más rápido posible y traer felicidad y prosperidad a la vieja Europa?
'Sí', dijo ella enfáticamente, '¡ese medio puedo nombrártelo!'
'Oh, dímelo, querida madre', exclamé lleno de emoción. 'Lo compartiré inmediatamente con los lectores, ¡seguro que encontrará su camino en el mundo!' Entonces el Viento se detuvo y contuvo la respiración." (25) (26)
Creo incluso que el Sol se detuvo para escuchar; solo la Tierra —la inquieta— siguió girando. Y cuando también el canto de los pájaros se acalló, y el gallo dejó de cantar, entonces sonó solemne y enfático desde la boca de la antigua y eterna Madre Naturaleza:

“¡Ora et Labora!"
"¡Reza y trabaja! Pero no solo con las manos juntas y la boca murmurante, sino más aún, con la mano en el arado y con la paz en el corazón... ¡Reza a través de tu trabajo, y pide bendición para tu labor a través de tu diligencia! Trabaja con amor, y pide por fuerza y sabiduría. ¡Sujeta tus pasiones! Domina tu ambición y tu egoísmo. ¡Entonces llegarán la prosperidad, la

paz y la felicidad al mundo atormentado y hambriento!" (27) (28)

¿Buscas para tus males
un remedio que te alivie?
No te quedes en tus salas,
mas permanece en campo y calle.
Visita a tus amigos;
ve los domingos a la iglesia...
Pero lo mejor que encontrarás
es el bienestar en el: ¡Reza y trabaja! (29) (30)



Blanca, 2009

Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson celebra la naturaleza como una fuente de sabiduría y un lenguaje universal que habla directamente al alma humana.

(2) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora cómo la naturaleza enseña lecciones profundas sobre la vida y la filosofía a quienes están dispuestos a escuchar.

(3) Immanuel Kant (Crítica del juicio): Kant analiza lo sublime en la naturaleza y cómo despierta sentimientos de admiración y gratitud en el ser humano.

(4) Friedrich Schiller (Cartas sobre la educación estética del hombre): Schiller discute cómo la belleza de la naturaleza inspira reflexión y elevación espiritual.

(5) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo el silencio y la contemplación de la naturaleza pueden revelar verdades profundas sobre la existencia.

(6) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard reflexiona sobre la serenidad y la gratitud como respuestas adecuadas a la majestad de la naturaleza.

(7) Plotino (Enéadas): Plotino describe la naturaleza como un reflejo de lo divino y una fuente de sabiduría espiritual.

(8) Lao-Tse (Tao Te Ching): Lao-Tse enfatiza la importancia de escuchar el silencio y la calma para comprender el flujo natural del universo.

(9) Heráclito (Fragmentos): Heráclito habla del cambio constante en la naturaleza y cómo este refleja la eterna transformación de la vida.

(10) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche celebra el eterno retorno y la renovación constante de la vida como un principio fundamental de la existencia.

(11) Platón (La República): Platón discute la verdad como un ideal eterno que trasciende las apariencias y las ilusiones.

(12) Aristóteles (Metafísica): Aristóteles explora la verdad como la correspondencia entre el pensamiento y la realidad.

(13) René Descartes (Discurso del método): Descartes critica la confianza en las apariencias y aboga por un método riguroso para alcanzar la verdad.

(14) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche cuestiona la noción de verdad absoluta y sugiere que la verdad es una construcción humana.

(15) Karl Popper (La lógica de la investigación científica): Popper argumenta que la ciencia avanza a través de la falsificación y no de la confirmación de verdades eternas.

(16) Thomas Kuhn (La estructura de las revoluciones científicas): Kuhn analiza cómo los paradigmas científicos cambian y cómo las "verdades" son relativas a cada época.

(17) San Agustín (Confesiones): San Agustín reflexiona sobre la búsqueda espiritual de la verdad y la importancia de la fe en este proceso.

(18) Blaise Pascal (Pensamientos): Pascal discute la limitación de la razón humana y la necesidad de la fe para comprender lo divino.

(19) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la sabiduría práctica y la humildad en la búsqueda del conocimiento.

(20) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca aboga por la sabiduría como guía en la vida, en contraste con el conocimiento meramente intelectual.

(21) Baruch Spinoza (Ética): Spinoza describe la naturaleza como una expresión de Dios y cómo su comprensión lleva a la paz interior.

(22) William Wordsworth (Poemas): Wordsworth celebra la naturaleza como una fuente de consuelo y conexión con lo divino.

(23) San Pablo (Epístola a los Hebreos): San Pablo define la fe como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

(24) Søren Kierkegaard (Migajas filosóficas): Kierkegaard argumenta que la fe es más profunda y segura que cualquier conocimiento racional.

(25) Ralph Waldo Emerson (Autosuficiencia): Emerson enfatiza la importancia de la autenticidad y la integridad en la vida individual y social.

(26) Henry David Thoreau (Desobediencia civil): Thoreau aboga por la resistencia activa contra la corrupción y la injusticia en la sociedad.

(27) San Benito de Nursia (Regla de San Benito): San Benito enfatiza el lema "Ora et Labora" (Reza y trabaja) como fundamento de una vida equilibrada y virtuosa.

(28) Mahatma Gandhi (Autobiografía: La historia de mis experimentos con la verdad): Gandhi enfatiza la importancia del trabajo y la oración como medios para alcanzar la paz interior y social.

(29) Confucio (Analectas): Confucio discute la importancia del trabajo diligente y la armonía con la naturaleza para alcanzar la felicidad.

(30) Séneca (Sobre la brevedad de la vida): Séneca aboga por la importancia de vivir una vida activa y significativa, combinando el trabajo con la reflexión espiritual.

22 Preocupaciones

¡El día de Mañana está frente a nuestra puerta! Viene a pedir la rendición de cuentas del Día de Hoy. (1) (2) Se hace referencia aquí tanto al sustantivo como al verbo activo: "Preocupaciones". El plural del primero, preocupación, es, como bien sabemos, parte de la vida de cada persona; y según podemos entender, la mejor manera de reducir ese plural para nosotros mismos, y quizás también para otros, es mediante la acción del verbo "preocuparse". Tener preocupaciones, como solemos considerarlo en general, es una condición poco envidiable que puede ser en su totalidad o en parte ajena a nuestra culpa; sin embargo, podemos estar seguros de que muchas de las preocupaciones que nos atormentan, que solemos atribuir al destino, podrían haberse evitado si hubiéramos tomado precauciones para que no llegaran a nosotros. (3) (4) No obstante, también es una verdad que, por favorables que sean nuestras circunstancias de vida, el barco de vida de cada uno lleva consigo una cierta cantidad de preocupaciones como lastre en su viaje vital; a veces más de lo que su barco puede soportar. (5) (6)

"Tener preocupaciones" complica la vida del ser humano — mientras que "preocuparse" previene muchas dificultades y, en muchas ocasiones, evita mucho sufrimiento y arrepentimiento. En este sentido, el ser humano tiene en gran medida su propio destino en sus manos. Quien no considera ni rectifica a tiempo las consecuencias de sus acciones o de su negligencia, o mejor aún, las previene, cae en dificultades por su propia culpa. (7) (8)

Probablemente ha pensado en el día de mañana como algo lejano, mientras que ese día está siempre tan cerca, como si ya estuviera tocando a la puerta del Presente para pedir cuentas de nuestras acciones, trayendo consigo recompensas o castigos. Y no nos sirve de nada, cuando las consecuencias de nuestra negligencia nos alcanzan, echar la culpa fuera de nosotros y tratar de justificarnos con falsas excusas. Las preocupaciones vendrán y amargarán nuestra vida; tal vez también ejerzan una influencia degradante, e incluso degenerativa, sobre nuestro carácter. Por ejemplo, las preocupaciones por el dinero a menudo arrastran al ser humano hacia abajo, a un nivel del cual nunca puede volver a levantarse. Porque el dinero es un tirano poderoso, ante el cual la mayoría de las personas suelen inclinarse profundamente. (9) (10)

La advertencia, tantas veces oída, de pensar bien antes de gastar un solo euro, no es innecesaria, ya que a menudo se subestima el valor de esa pequeña moneda; un error que tarde o temprano se vengará de quien lo comete. Quien no es ahorrador con esas pequeñas cantidades, tampoco lo será con sumas mayores; y quien no cuida a tiempo, caerá en preocupaciones. La buena voluntad de privarse de lo que no es estrictamente necesario y contentarse con lo alcanzable, dentro de los límites financieros, sin duda ha protegido a muchos de grandes preocupaciones y mayor dependencia, proporcionándoles así una mayor libertad personal. (11) (12) Es un objetivo beneficioso y al mismo tiempo noble, evitar constantemente aquellas preocupaciones que se pueden prevenir mediante el cuidado y la deliberación, y eliminar con seriedad y energía, lo antes posible, aquellas que ya se tienen, en la medida en que esté dentro de nuestras capacidades.

Una fuerte voluntad y un deseo de una vida tan hermosa y placentera ciertamente no pueden quedar sin buenos resultados. Porque vivir cuidando y previniendo, sin preocupaciones opresivas y degradantes, ciertamente merece doblemente alguna privación y autocontrol, ya que esto, sobre todo, hace al ser humano más libre e independiente. Hay personas que, por sed de lujo, ambición, vanidad y despreocupación, se cargan de preocupaciones, situaciones desesperantes, humillaciones, inquietudes y noches sin dormir, todas las cuales podrían haber evitado si, con seriedad y un cuidado diligente, pensaran en el día de mañana, que advertidamente ya está tocando a la puerta del presente y pronto entrará para pedir cuentas de sus acciones. Nadie encontrará realmente beneficio en excusas y razonamientos falsos, ni señalando que otros tampoco se preocuparon y aún así encontraron su camino en la vida. No es lo mismo qué camino se ve obligado uno a tomar en esa vida. Las adversidades y las decepciones pueden muchas veces despertar la capacidad de resistencia y la fuerza de espíritu en el ser humano, pero, en cambio, las preocupaciones pesadas y angustiosas debilitan la energía humana y lo desalientan enormemente en su esfuerzo futuro. Su alegría de vivir desaparece y su sol de vida se apaga cuando las sombrías nubes de las preocupaciones se acercan. (13) (14)

La mayoría de los amigos abandonan al hombre que ha caído en preocupaciones, y sus conocidos pronto dejan de reconocerlo. Porque la mayoría de las personas tienen miedo de aquel que está sumido en problemas, y prefieren saludarlo desde la distancia, incluso si realmente ha caído en circunstancias difíciles sin tener culpa propia. Por eso, el ser humano, que valora su libertad y los favores de la amistad, debe esforzarse por preservar su

independencia y, sobre todo, tratar de no verse atrapado en preocupaciones. (15) (16)

Martin Heidegger – "Sorge" (Cuidado): Uno de los filósofos más influyentes en relación con el concepto de "cuidado" fue el filósofo alemán Martin Heidegger. En su obra "Ser y Tiempo" (1927), introduce el término "Sorge" (que se traduce como "cuidado") como una característica fundamental del ser humano. (17) (18) Vivimos en un mundo que no es mágico, en el cual los duendecillos, como en los cuentos de hadas, no cumplen cada uno de nuestros deseos. (19) (20)



Martin Heidegger (1889-1976)

¡Al contrario! Casi todo del reino mágico de nuestra juventud se desvanece. Las montañas doradas se hunden, las nieblas de las preocupaciones de la vida nos quitan la hermosa vista del "País de la Promesa", y solo la fría realidad no puede impedirnos calentarnos en el hogar propio, donde, gracias a nuestros propios cuidados, el fuego sigue encendido, y el sueño de la vida no ha sido reemplazado por un espectro de temor hacia el futuro. (21) (22)
Las tristes preocupaciones de la vida solo huyen y se alejan del hogar cuando los cuidados fieles del ser humano mantienen el fuego del hogar encendido y la luz brilla, si acaso los días oscuros llegaran a venir. (23) (24)



Blanca, 2009

Lista de referencias numeradas:

(1) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger introduce el concepto de "Sorge" (cuidado) como una característica fundamental del ser humano, enfatizando la importancia de la preocupación y la responsabilidad en la existencia humana.

(2) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard reflexiona sobre la ansiedad y la preocupación como aspectos inevitables de la vida humana, especialmente en relación con la toma de decisiones y la responsabilidad.

(3) Jean-Paul Sartre (El existencialismo es un humanismo): Sartre discute cómo la libertad y la responsabilidad individual son centrales en la vida humana, y cómo las preocupaciones surgen de nuestras elecciones.

(4) Epicteto (Enchiridion): Epicteto enseña que muchas preocupaciones pueden evitarse al enfocarse en lo que está bajo nuestro control y aceptar lo que no lo está.

(5) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche explora cómo las preocupaciones y las dificultades pueden ser vistas como oportunidades para el crecimiento y la superación personal.

(6) Aristóteles (Ética a Nicómaco): Aristóteles discute la importancia de la prudencia y la previsión para evitar problemas futuros y vivir una vida virtuosa.

(7) Immanuel Kant (Crítica de la razón práctica): Kant enfatiza la importancia de la responsabilidad moral y cómo nuestras acciones tienen consecuencias que debemos considerar.

(8) John Locke (Ensayo sobre el entendimiento humano): Locke analiza cómo la previsión y el cuidado son esenciales para la libertad y la autonomía personal.

(9) Adam Smith (La riqueza de las naciones): Smith discute cómo las preocupaciones económicas pueden afectar la libertad y el bienestar de las personas.

(10) Karl Marx (El capital): Marx critica cómo las estructuras económicas pueden generar preocupaciones y opresión en la vida de las personas.

(11) Benjamin Franklin (El camino a la riqueza): Franklin enfatiza la importancia del ahorro y la prudencia financiera para evitar preocupaciones económicas.

(12) Max Weber (La ética protestante y el espíritu del capitalismo): Weber analiza cómo la ética del trabajo y la frugalidad pueden prevenir preocupaciones financieras.

(13) Viktor Frankl (El hombre en busca de sentido): Frankl explora cómo las preocupaciones y el sufrimiento pueden ser transformados en oportunidades para encontrar significado en la vida.

(14) Albert Camus (El mito de Sísifo): Camus discute cómo las preocupaciones y el absurdo de la vida pueden ser enfrentados con resistencia y determinación.

(15) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la prudencia y la previsión para mantener la armonía y la estabilidad en la vida.

(16) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca aboga por la importancia de la autosuficiencia y el autocontrol para evitar preocupaciones innecesarias.

(17) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger desarrolla el concepto de "Sorge" (cuidado) como una forma de entender la existencia humana y su relación con el mundo.

(18) Hannah Arendt (La condición humana): Arendt analiza cómo el cuidado y la responsabilidad son fundamentales para la vida política y social.

(19) Platón (La República): Platón discute cómo las ilusiones y las preocupaciones pueden distraernos de la búsqueda de la verdad y la justicia.

(20) Friedrich Schiller (Cartas sobre la educación estética del hombre): Schiller explora cómo las preocupaciones y las ilusiones pueden ser superadas a través de la educación y la cultura.

(21) Ralph Waldo Emerson (Autosuficiencia): Emerson enfatiza la importancia de la independencia y el cuidado personal para evitar preocupaciones innecesarias.

(22) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau discute cómo la simplicidad y el cuidado de uno mismo pueden liberarnos de las preocupaciones materiales.

(23) Simone Weil (La gravedad y la gracia): Weil explora cómo el cuidado y la atención pueden transformar nuestras vidas y nuestras relaciones con los demás.

(24) Michel Foucault (Vigilar y castigar): Foucault analiza cómo las preocupaciones y el control social pueden afectar la libertad individual.



El Parque de Blanca, 2009

23 La primavera de la Madre Naturaleza

A menudo pienso en cómo debía ser Blanca hacia el año 1200 (el período que actualmente investigo), con la mayoría de sus pequeñas casas situadas justo debajo de la montaña, rodeadas de huertos llenos del aroma de flor de azahar y otras flores fragantes. Con sus jóvenes mujeres cantando, niños jugando y el agua murmurante en las acequias, donde se esperaba con ansias la llegada de la primavera (1).

¡La primavera que viene!... Bueno, llegará como todas sus predecesoras. Probablemente llegará con rayos de sol amables, con un verde fresco y tierno; con capullos hinchados y, quién sabe, tal vez con un cielo azul claro y encantador sobre nosotros. Vestirá a la antigua Madre Naturaleza con un pulcro y fragante atuendo nupcial, rejuveneciéndola tanto que las profundas arrugas desaparecerán por completo. Pondrá un rubor y una sonrisa en su rostro, que no se distinguirán de los de hace miles de años (2).

La primavera que está por llegar hablará con la misma amabilidad a miles de corazones, sonriendo con la misma dulzura que lo hacía en el pasado distante. Y enviará aromas florales hacia el cielo azul, que entonces, como ahora, se habrá extendido sobre las alegrías y las penas de las personas, sobre los gritos de júbilo y los lamentos, sobre lágrimas derramadas y no derramadas, sobre miedos silenciosos y arrebatos, Sobre estrellas de ocho puntas con motivos florales y sin ellos. Y la tan antigua Madre Naturaleza estará agradecida a la amable y nueva primavera por los rayos de sol reconfortantes y todas las ricas dádivas que le traerá.

Juntas, ambas despertarán nuevamente la esperanza y la confianza en miles de almas, tal como antes (3).

La rica y floreciente Naturaleza, en sus días de primavera y verano, probablemente no hablará de lo que ha presenciado en las innumerables primaveras que han pasado, que han despertado esperanzas y desilusiones en los corazones humanos, que confiaron en su sonrisa luminosa y en sus muchas promesas. Permanecerá ajena a las numerosas escenas conmovedoras de las que ha sido testigo como la más antigua espectadora. Solo nos recordará, a través del impactante contraste de su vestidura nupcial con las arduas luchas por la existencia, las carencias y el sufrimiento casi insoportable que la humanidad ha soportado durante siglos. Solo en su vestimenta invernal parece la Naturaleza adaptarse un poco al duelo y al dolor de los hombres y los animales (4).

Cuando llega la primavera, parece que la Madre Naturaleza pierde su empatía por los altibajos del destino humano, embriagada de amor, entregándose por completo a la joven y encantadora estación para disfrutar del calor del sol y su abrazo. ¿Y la dulce primavera, cuando llega, se pregunta por aquellos que la han recibido en el pasado con alegría o lágrimas contenidas? ¡Claro que no! Es una nueva primavera; no sabe quiénes faltan en la fiesta de su llegada. Por eso, su risa alegre también se desliza sobre las tumbas silenciosas de los miles y decenas de miles que descansan en los cementerios (5).

La primavera que viene no lee el diario de las primaveras pasadas. Por eso, no debemos sorprendernos de cómo su luz solar tan amable puede brillar con tanto esplendor y darle a toda la Naturaleza una apariencia tan alegre y radiante, mientras tanto dolor, sufrimiento, pérdidas y

recuerdos melancólicos abruman innumerables corazones humanos. A veces, en momentos de desaliento, nos preguntamos: “¿Por qué es necesario todo este sufrimiento permitido por el Poder Supremo?” (6).

La primavera que está por llegar traerá consigo nuevas decepciones junto con sus hermosas promesas. ¿Por qué, entonces, deberíamos recibirla con júbilo en lugar de adoptar una actitud reservada hacia su belleza, como hacemos con las personas cuya amable sonrisa y hermosas palabras no confiamos? (7)



¿Por qué no hacerlo? Porque la primavera, con su luz solar más cálida, es realmente una enviada de Dios, que una y otra vez viene a nosotros con ricas dádivas. Aunque despierte una profunda melancolía, también

nos anima. Porque no solo fertiliza la tierra, sino también al ser humano, otorgándole fuerza para crecer. Y porque evoca el recuerdo de todo lo que hemos perdido y seguimos extrañando, pero cuyo recuerdo, bajo la luz solar de esta nueva benefactora, se vuelve más claro y más valioso. Debemos darle la bienvenida, porque expulsa el invierno de nuestra tierra y, al menos temporalmente, de nuestro corazón (8).

Sus flores nos hablan del amor y la alegría de nuestros años de primavera y nos hacen leer el primer capítulo hermoso de nuestro libro de vida. Y en el canto de los pájaros podemos escuchar todavía el canto primaveral, en el que tantas voces queridas para nosotros cantaron, voces que ahora solo despiertan una suave vibración en las cuerdas de nuestra alma, perceptible solo para nosotros mismos. Por eso, ¡sé bienvenida, primavera que está por llegar! (9)



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:
(1) Henri Bergson, La evolución creadora: Bergson explora cómo la naturaleza y la vida humana están en constante cambio, pero mantienen una conexión profunda con el pasado.

(2) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un ciclo eterno de renovación, donde la primavera simboliza el renacimiento y la esperanza.

(3) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche explora la idea de la eterna recurrencia y cómo la vida y la muerte están entrelazadas en un ciclo perpetuo.

(4) Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación: Schopenhauer analiza cómo la naturaleza puede ser indiferente al sufrimiento humano, un tema que resuena en la descripción de la primavera y su impacto en el ser humano.

(5) William Wordsworth, Poemas líricos: Wordsworth celebra la naturaleza como fuente de consuelo y renovación, un tema que resuena en la descripción de la primavera y su impacto en el ser humano.

(6) Fiódor Dostoyevski, Los hermanos Karamázov: Dostoyevski explora la pregunta filosófica sobre el sufrimiento humano y su relación con un poder supremo, un tema que resuena en la reflexión sobre el dolor y la primavera.

(7) Jean-Jacques Rousseau, Emilio o De la educación: Rousseau enfatiza la importancia de la naturaleza como fuente de inspiración y reflexión, destacando cómo el ser humano debe aprender a apreciar sus ciclos y enseñanzas.

(8) Viktor Frankl, El hombre en busca de sentido: Frankl analiza cómo el sufrimiento y la esperanza pueden coexistir, y cómo la naturaleza puede ser una fuente de consuelo en momentos de dolor.

(9) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede ofrecer consuelo y sabiduría en momentos de dificultad.

24 Mi amiga y yo

Estábamos las dos completamente solas en la virginal aurora de un hermosísimo día de mayo, mi amiga y yo. (1) (2) Ni vecinos ni rumores de la vida activa nos molestaban aún en esas primeras horas de la mañana; y no tenemos absolutamente ningún secreto entre nosotras. Nuestra conversación era ciertamente inocente, pero íntima. Solo los pensamientos sagrados pueden ofrecerse en el santo altar de la Creación, visible únicamente en la más completa quietud, al salir el sol, en la delicada y temprana mañana del día que despierta, exhibiendo todavía el suave rubor del sueño. Hablábamos juntas del Sol de Mayo, que apenas acababa de apartar los últimos pliegues de la cortina de la noche y ahora se desplegaba en toda su belleza.



La Sagrada Mañana

Pero, ¡he olvidado aún presentarles a mi amiga, lectores y lectoras! ¡Pues bien! ...“Madre Naturaleza”, ¡mi entrañable y fiel amiga! Lo que se dijo sobre el hermoso Sol de Mayo, cualquiera podría imaginarlo. Fue todo elogio. Pero pronto seguimos adelante, y no

tardamos en mencionar a las personas, sobre cuyas cabezas también había amanecido el benévolo Sol de Mayo, pero que en su mayoría habían descuidado acudir a su encuentro y rendirle homenaje. ¡Qué pocos la conocen de cerca! “Sí, solo piensan en sus propios intereses, en el descanso y el bienestar de sus cuerpos”, murmuré. Pero mi amiga no es amiga de murmurar. (3) (4)

Ella me reprendió suavemente, porque estaba profanando la sagrada mañana y desvaneciendo sus tiernas y ennoblecedoras impresiones al permitir que las molestias humanas invadieran mi corazón, que, aunque brevemente, había sido dotado de tanta riqueza para disfrutar, y que debía apreciar el gran privilegio de estar “receptivo” en una mañana como esta. Pero la madre Naturaleza tampoco es ciega. Le dije, - casi de manera tradicional - que estaba completamente convencido de mis propias limitaciones (!), pero que precisamente por eso no podía ignorar los defectos y carencias de mis semejantes, que tanto bien desperdician y tanta miseria traen a la vida. Mi amiga me escuchó pacientemente. Después de todo, estábamos solas; el momento aún permitía confidencias, y el delicado encanto de la temprana mañana ya había sido en parte empañado por mi incomodidad, y el altar - el santísimo altar, donde solo se admiten los sentimientos más nobles y elevados - ya estaba parcialmente profanado. Así que nos dejamos llevar. Ella admitió que en el mundo había muchas cosas que no estaban bien, que las pasiones y arrebatos humanos, tras la larga guerra, parecían haberse liberado de golpe, y que el corazón humano, al presenciar tantas atrocidades y sufrir tantas privaciones, parecía haberse alejado de su noble naturaleza y de sus divinas inspiraciones. Pero, aun así, no podía aprobar en mí el hecho de que juzgara a mis semejantes - como ella lo decía - sin amor. "Pero, querida amiga", exclamé, “¡no seas

demasiado indulgente, y no excuses lo que no merece ser perdonado!” (5) (6)

No me gusta tanta agua en la leche, que es pura, ni en el vino, hecho de las uvas más nobles. ¡Vos misma, por ejemplo! ¿Acaso no os habéis quejado también de la indiferencia, la ingratitud y el gélido desamor de las personas?" “¡Silencio!” -me dijo suavemente-, “¡sin alzar tanto la voz! Conmigo solo podéis hablar en un tono más sereno y sin levantar la voz. ¿Por qué deberíamos arruinar nuestro breve e íntimo momento alterándonos sobre aquello que pudo o no pudo haber sido? Mejor valoremos y disfrutemos lo que es, y lo que podemos reconocer como una amable compensación por mucho de lo que no es.” (7) (8)

"Está bien", respondí algo más calmado, "vos, madre Naturaleza, sois más que indulgente. Soportáis las tormentas más violentas del otoño, que os despojan de toda vuestra hermosura, de vuestras últimas, y a veces más bellas flores, y resistís el invierno más cruel, que os enfría y os inmoviliza. Vuestra paciencia es inagotable, porque al primer rayo de sol de la primavera tenéis preparada una sonrisa agradecida. Y ya habéis olvidado todo vuestro dolor, y de nuevo os mostráis dispuesta a dar todos vuestros tesoros con abundante generosidad.” (9) (10)

“Sí”, me susurró mi amiga de regreso —pero no os asombréis de esto. ¡Mirad solamente! ¿Podríais resistirla?” ... ¡a ella – la Reina de Mayo! Madre Naturaleza señaló al sol de mayo, ahora plenamente elevado y resplandeciente en toda su belleza. “En mi antiquísimo corazón”, prosiguió con una encantadora sonrisa, pero también con una melancolía silenciosa en su voz, “el cálido sol de mayo ha hecho surgir siempre, una y otra vez, calor y vitalidad, permitiéndome ser fecunda, y me ha permitido dar con gratitud: brotes y flores - y frutos. (11) (12)

"Por eso no me quejo cuando el granizo destruye parte de mi cosecha, cuando las tormentas violentas arrancan mis flores, o cuando la cruel helada nocturna hace morir mis hermosos y delicados brotes." El sol de mayo regresa con su cálido aliento de vida y fertilidad, y rejuvenece mi corazón - el corazón de la Naturaleza. Oh, si el ser humano pudiera captar y conservar en su corazón el calor del sol de mayo, no perdería tan rápidamente la esperanza ante la adversidad y el sufrimiento. Pero, en general, el ser humano carece de esa fuente de fuerza y renovación a la cual debo mi eterna juventud, que regresa una y otra vez. No conoce, o apenas conoce, los consuelos de la Naturaleza, porque la busca muy poco y la descuida demasiado. (13) (14)

¿Escucháis? El silencio y la paz del amanecer ya se han roto. Ese campesino que allá va con su caballo y su carro camino a sus tierras para trabajarlas, probablemente no nota mi belleza, y probablemente tampoco me estará muy agradecido cuando más tarde me ocupe de que tenga una abundante cosecha. Probablemente, en su corazón no arde el calor de este amable y resplandeciente sol de mayo, y luego atribuirá en gran medida la producción de sus tierras a su propia fuerza y diligencia. Sin embargo, me sirve, aunque no por amor hacia mí. Aun así, prometo recompensar su esfuerzo. (15) (16)

"Madre Naturaleza, sois buena y generosa", murmuré. "Para mí sois verdaderamente una fiel amiga, y yo... yo os amo con todo mi corazón. ¿Cómo podría ser posible que alguien no os amara solo por ser quien sois?... Vos, que brindáis tantos beneficios, que amáis de manera tan desinteresada y universal, que sabéis consolar y alentar de una forma tan sublime." Solo unas pocas flores puedo añadir para embellecer tu manto primaveral. Acéptalas con benevolencia." —"Soy una amiga fiel para todos

aquellos que buscan mi amistad. Sé que me amas. Pero ahora vuelve a tu labor, porque también el día de mayo es breve" —dijo ella, interrumpiendo nuestra conversación. (17) (18)

Al decir esto, envió un suave soplo para refrescar mis sienes. ¡Más que eso!... Madre Naturaleza se inclinó hacia mí —y fue como si me besara con ternura...

De repente, sonó la estridente señal de un auto, y una voz llegó a mí con la desalentadora pregunta: "¿Producirán todas estas hermosas flores siquiera un solo fruto?" Me incliné sobre mi azada —y no me atreví a mirar a mi amiga. (19) (20)



Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson (Naturaleza): Emerson celebra la naturaleza como una fuente de sabiduría y un lenguaje universal que habla directamente al alma humana.

(2) Henry David Thoreau (Walden): Thoreau explora cómo la naturaleza enseña lecciones profundas sobre la vida y la filosofía a quienes están dispuestos a escuchar.

(3) Immanuel Kant (Crítica del juicio): Kant analiza lo sublime en la naturaleza y cómo despierta sentimientos de admiración y gratitud en el ser humano.

(4) Friedrich Schiller (Cartas sobre la educación estética del hombre): Schiller discute cómo la belleza de la naturaleza inspira reflexión y elevación espiritual.

(5) Martin Heidegger (Ser y tiempo): Heidegger explora cómo el silencio y la contemplación de la naturaleza pueden revelar verdades profundas sobre la existencia.

(6) Søren Kierkegaard (Temor y temblor): Kierkegaard reflexiona sobre la serenidad y la gratitud como respuestas adecuadas a la majestad de la naturaleza.

(7) Plotino (Enéadas): Plotino describe la naturaleza como un reflejo de lo divino y una fuente de sabiduría espiritual.

(8) Lao-Tse (Tao Te Ching): Lao-Tse enfatiza la importancia de escuchar el silencio y la calma para comprender el flujo natural del universo.

(9) Heráclito (Fragmentos): Heráclito habla del cambio constante en la naturaleza y cómo este refleja la eterna transformación de la vida.

(10) Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra): Nietzsche celebra el eterno retorno y la renovación constante de la vida como un principio fundamental de la existencia.

(11) Platón (La República): Platón discute la verdad como un ideal eterno que trasciende las apariencias y las ilusiones.

(12) Aristóteles (Metafísica): Aristóteles explora la verdad como la correspondencia entre el pensamiento y la realidad.

(13) René Descartes (Discurso del método): Descartes critica la confianza en las apariencias y aboga por un método riguroso para alcanzar la verdad.

(14) Friedrich Nietzsche (Más allá del bien y del mal): Nietzsche cuestiona la noción de verdad absoluta y sugiere que la verdad es una construcción humana.

(15) Karl Popper (La lógica de la investigación científica): Popper argumenta que la ciencia avanza a través de la falsificación y no de la confirmación de verdades eternas.

(16) Thomas Kuhn (La estructura de las revoluciones científicas): Kuhn analiza cómo los paradigmas científicos cambian y cómo las "verdades" son relativas a cada época.

(17) San Agustín (Confesiones): San Agustín reflexiona sobre la búsqueda espiritual de la verdad y la importancia de la fe en este proceso.

(18) Blaise Pascal (Pensamientos): Pascal discute la limitación de la razón humana y la necesidad de la fe para comprender lo divino.

(19) Confucio (Analectas): Confucio enfatiza la importancia de la sabiduría práctica y la humildad en la búsqueda del conocimiento.

(20) Séneca (Cartas a Lucilio): Séneca aboga por la sabiduría como guía en la vida, en contraste con el conocimiento meramente intelectual.

25 Siempre sucede de otra manera

En el pasado – dónde ocurrió esto no viene al caso – un buen amigo nos compartió la siguiente historia, como ejemplo para una breve aplicación: De niño, iba a asistir a una representación de un cuento de hadas. Varias semanas antes, había hablado de este alegre acontecimiento con otros niños y se había alegrado enormemente por ello. Finalmente llegó el gran día y estaban sentados en el lugar destinado para la representación. El telón aún cubría la escena encantada donde tendría lugar la historia del cuento. Los niños se imaginaban cuántas maravillas y cosas asombrosas iban a contemplar. Su expectativa crecía cada vez más y su impaciencia llegó al máximo, pero el telón seguía sin levantarse. Finalmente apareció una figura vestida de negro, que se colocó frente al escenario cerrado y anunció algo al público, pero mi amigo no entendió o no comprendió lo que dijo. Y entonces, todos se retiraron, porque la representación del cuento de hadas, por algún motivo, no iba a realizarse.

Hasta aquí la historia de mi amigo. Este sencillo suceso de su niñez puede servir como motivo para una reflexión sobre nuestra vida en general. Pues para cada persona también cuelga un telón, detrás del cual se imagina un acontecimiento alegre, un futuro hermoso como un cuento de hadas – aunque sea sin príncipes, princesas o palacios encantados.

Nuestras ilusiones se encuentran en su cumplimiento detrás de la pantalla blanca pero impenetrable de niebla que cierra el Futuro. Sin embargo, esa pantalla no se levanta para mostrarnos el cuento de hadas de nuestra imaginación, el cual hemos acariciado y desarrollado en nuestro cálido y joven corazón.

Lentamente y por partes, el telón blanco se va retirando ante nuestros ojos expectantes y ante nuestro corazón desengañado y generalmente profundamente decepcionado. Porque, por mucho bien y belleza que el futuro nos traiga, ese bien no está en un mundo de fantasía, sino en medio de la cruda realidad (1). Tanto lo bueno como lo que consideramos malo nos llegan de una manera completamente explicable, aunque a veces por una extraña coincidencia de circunstancias (2).

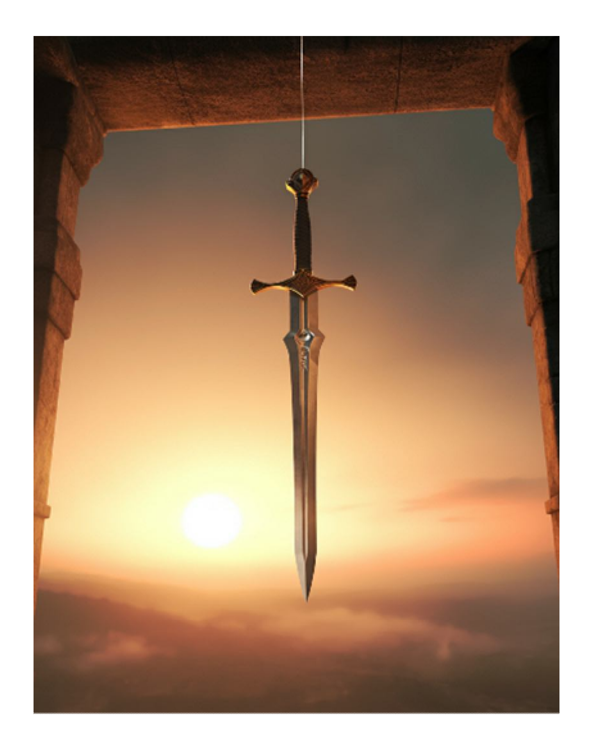
La felicidad que experimentamos en nuestra vida joven, y en ocasiones solo al final de nuestro camino, no ocurre en un palacio encantado ni en un mundo mágico, y solo está rodeada de muy pocas rosas, las mismas que entrelazaron la corona de flores de nuestra Juventud y que fueron una vez acariciadas y embellecidas por la luz deliciosa de la aurora de nuestra vida (3). Ciertamente, en cada vida humana puede llegar mucha o poca felicidad, pero llega de manera diferente a como se esperaba. No es un hada mágica quien nos la trae, sino la vida misma. Generalmente, tampoco es la felicidad que hemos perseguido la que obtenemos. Puede ser ganada, pero casi siempre llega de forma inesperada y como un regalo. Además, ninguna felicidad es pura, aunque pueda ser grande y completa (4).

El telón permanece colgado, ocultando la realización de nuestras alegres y, en ocasiones, muy justificadas expectativas, y la figura negra, a la que muchos llaman el "Destino de la Vida", aparece efectivamente frente al escenario donde se desarrollará nuestra vida, anunciándonos que la representación del cuento de hadas que imaginábamos no se llevará a cabo, que la promesa que la vida parecía ofrecernos no se cumplirá. Sobre nuestras cabezas, colgando de un hilo de seda, pende una espada (5).

A veces, de manera completamente inesperada, el escenario de nuestra vida cambia, y resulta que lo que se presenta es algo totalmente distinto de lo que pensábamos que sería nuestro destino. ¡Cuántas personas han trabajado y luchado durante una parte de su vida con seriedad y dedicación, sacrificando descanso y placeres, a menudo desde una temprana edad, para alcanzar un objetivo justificado, solo para descubrir que el telón que cubre el futuro oculta algo totalmente diferente a la recompensa por su arduo esfuerzo! La figura negra aparece ante el telón blanco y anuncia que el cuento de hadas no se representará, y que toda la obra de su vida ha sido realizada en vano. La espada amenazante cae... y la tarea de la vida queda sin recompensa. Se desvanecen la esperanza y el ideal de vida (6).



¡Oh, siniestra figura negra ante el telón blanco! ¡Cuántas esperanzas has destruido! ¡Cuánto trabajo diligente has deshecho, y cuánta alegría de vivir has arrancado cruel y bruscamente de los corazones de aquellos que entendieron la seriedad de la vida, que araron y sembraron en el momento adecuado, que trabajaron mientras era de día!



Quizás en otro lugar se representó el cuento de hadas, en beneficio de otros que no habían trabajado, que no hicieron nada por alcanzar la alegría y el disfrute de la vida, y que no aportaron piedras para la construcción de su palacio encantado. Sobre la cabeza de cada uno cuelga la espada, pero el hilo de seda no parece estar hecho del mismo material para todos. Al menos, así parece. Pero esa espada amenazante nos enseña —a nosotros, seres crédulos, ilusos y vanidosos que somos muchas veces— lecciones inmensamente valiosas (7).

En primer lugar, nos enseña a no desperdiciar el amor y la dedicación de nuestro corazón en aquello que es indigno de la vida que tenemos por delante. Hay tanto duelo y melancolía en el mundo por "Ilusiones Perdidas", por "Sueños de vida desvanecidos", que aún tenemos que contenernos para no tomar caminos secundarios en todo momento (8). También nos enseña a seguir nuestro propio camino y, sobre todo, a mantenernos alejados de: odio, venganza, engaño, ambición de poder y otras malas cualidades (9).
¡La espada que puede aplastar, cuelga solo de un hilo de seda!



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) Cruda realidad vs. fantasía: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), explora cómo nuestras expectativas chocan con la realidad, lo que a menudo lleva a la decepción.

(2) Coincidencia de circunstancias: Jean-Paul Sartre, en El ser y la nada (1943), discute cómo el azar y la contingencia influyen en la existencia humana.

(3) Fugacidad de la juventud y la belleza: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), reflexiona sobre la transitoriedad de la vida y la búsqueda de significado.

(4) Felicidad como regalo inesperado: Søren Kierkegaard, en Temor y temblor (1843), explora cómo la felicidad a menudo llega de manera inesperada.

(5) El destino y la espada de Damocles: Cicerón, en Tusculanae Disputationes, utiliza la historia de Damocles para simbolizar la fragilidad de la vida.

(6) Decepción y desvanecimiento de los ideales: Albert Camus, en El mito de Sísifo (1942), analiza cómo el ser humano enfrenta la absurdidad de la vida.

(7) Lecciones de la adversidad: Epicteto (Enchiridion) y Marco Aurelio (Meditaciones), enfatizan la importancia de aprender de las dificultades.

(8) Ilusiones perdidas: Honoré de Balzac, en su novela Ilusiones perdidas (1837-1843), explora el choque entre las expectativas idealistas y la realidad.

(9) Evitar el odio y la ambición: Baruch Spinoza, en Ética (1677), argumenta que la liberación humana depende de superar pasiones negativas como el odio y la ambición.

26 Tronos tambalean

La historia de los pueblos de épocas pasadas y posteriores nos enseña cuán ilusorio e inestable era el poder de sus príncipes. Una sinecura, nada más. Y cuanto mayor era ese poder y más brillante su apariencia, más efímeros resultaban ser tanto ese poder como ese prestigio. Porque el arte de mantenerse en una posición elevada es un arte difícil y sumamente raro. ¡Los tronos tambalean! (1) La mayor civilización y la creciente autoconciencia de los pueblos han traído consigo sólo esta modificación: que los tronos de los gobernantes han demostrado ser aún más carcomidos y vulnerables. Ningún arte de gobernar, ningún talento de liderazgo ha resultado lo suficientemente fuerte y poderoso como para coartar y encerrar la voluntad y el deseo de todos en una sola voluntad. Ninguna rienda es lo suficientemente fuerte como para dirigir permanentemente el gran interés propio de las masas y transformarlo en un interés general, grande y armonioso (2).

¡Poder que hoy ostenta pompa – mañana destronado y humillado! La decadencia se hace visible cuando el sol amanece. En especial, la época en que vivimos nos enseña cómo un acontecimiento aparentemente pequeño, un momento fugaz de descontento o de lucidez, puede poner fin a un poder que parecía ilimitado e indomable (3). El poder de los opresores radica a menudo únicamente en las supersticiones de los oprimidos. Su falta de confianza en sí mismos, su desconfianza en sus propias fuerzas, suelen ser los cimientos y pilares más firmes de los tronos de esta Tierra (4).

Muchos dudan y se burlan de un poder superior, mientras se someten de manera dócil y frecuentemente sin carácter a poderes aparentes que terminan dominándolos por completo. La venda a veces permanece largo tiempo sobre ojos que, en realidad, tienen la capacidad de ver bien. Se podrían dar muchas explicaciones para esto, pero sin duda todos los remedios fallarían. Sólo pueden volver a ver claramente los ojos buenos si se les arrancan las vendas (5). ¿Debe entonces el ser humano no ser controlado en absoluto? ¿Debe vivir sin freno y seguir corriendo impulsado por su autoconciencia y estimulado por su sentido de independencia?
La única ambición de dominio que debería tener derecho a existir es... el dominio de uno mismo. Pero incluso el autocontrol puede servir a causas nefastas, así como el ímpetu puede surgir de fuentes nobles (6).

Muchos poderosos nacen para gobernar, pero no son llamados a ello, y lo que es aún peor: no son capaces de gobernar. El alto linaje, por supuesto, no garantiza la capacidad, así como el afán de dominar no siempre significa una gestión sabia. "Liderar" es algo completamente distinto a "gobernar". El arte de liderar es de origen mucho más noble que la ambición de dominar (7). Por eso mismo, la mayoría de los pueblos antiguos no se preocupaban por la sucesión hereditaria, sino que elegían a sus caudillos, líderes y jefes entre los más aptos y capaces en su comunidad.
Así, por ejemplo, los godos elegían frecuentemente a sus reyes entre los más valientes y fuertes de los suyos. Lo alzaban en sus escudos, mostrando su aprobación al golpear sus espadas contra sus escudos, mientras uno de los más respetados entre ellos colocaba una corona de hojas de roble en la cabeza del rey elegido, como señal de que había sido designado como su líder por su valentía (8).

Pues en aquellos tiempos el valor y la fortuna en la guerra se consideraban las más nobles cualidades del ser humano. La adversidad en la batalla o la superación en valor y éxito en la guerra causaban entonces la caída de un rey. Estos pueblos antiguos ya comprendían que la autoridad y el bastón de mando debían pertenecer a los más aptos, y las épocas posteriores no han aprendido de ellos en este aspecto. ¡Los tronos tambalean! (9) Existen también reyezuelos que no gobiernan a un pueblo, sino a un grupo menor de personas, a quienes al menos dominan, y esta monarquía suele ser también muy poderosa y a menudo dura más tiempo que el poder de los príncipes. Y también muchas veces es más opresiva, porque el poder de estos pequeños déspotas se extiende a las molestias cotidianas, ya que gobiernan dentro de límites estrechos, lo que permite que las cadenas impuestas puedan apretarse más y corten en la carne (10).



Tronos tambaleantes

Sin embargo, el poder de estos pequeños opresores tampoco es duradero, y su trono tiembla a menudo, ya que los pilares sobre los que se apoya suelen estar construidos de egoísmo y ambición de dominio, y porque el fundamento está cementado con la pobre argamasa de pequeños trucos y estrechas artimañas (11). El soberano impostor generalmente hace un uso despreciable de las circunstancias existentes y de la simpatía de personas crédulas y de mente estrecha.
¡Los tronos tiemblan! Sólo no tiembla aquel trono que está construido sobre la Justicia, la Honestidad, el respeto mutuo y el amor universal hacia la humanidad (12). Donde no hay espíritu de partido y la Justicia sostiene la balanza, un trono permanece firme; pero ese trono no descansa en altos pilares. El Amor y el Respeto han cimentado el fundamento a ras de suelo, y la Gratitud cubre continuamente este modesto trono con flores fragantes (13).



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) Inestabilidad del poder: Nicolás Maquiavelo, en El príncipe (1532), explora cómo el poder político es inherentemente inestable y depende de la habilidad del gobernante para mantenerse en el trono.

(2) Voluntad general vs. interés propio: Jean-Jacques Rousseau, en El contrato social (1762), discute cómo la voluntad general debe prevalecer sobre los intereses individuales para lograr una sociedad armoniosa.

(3) Fragilidad del poder aparente: Hannah Arendt, en Los orígenes del totalitarismo (1951), analiza cómo los regímenes autoritarios pueden colapsar ante pequeñas grietas en su aparente solidez.

(4) Superstición y opresión: Karl Marx, en La ideología alemana (1846), argumenta que las estructuras de poder se sostienen mediante la alienación y la falsa conciencia de los oprimidos.

(5) Liberación de las vendas: Paulo Freire, en Pedagogía del oprimido (1968), habla de la necesidad de despertar la conciencia crítica para liberarse de la opresión.

(6) Dominio de uno mismo: Epicteto, en Enchiridion, enfatiza que el verdadero poder radica en el autocontrol y la autodisciplina.

(7) Liderazgo vs. dominación: Lao-Tse, en Tao Te Ching, contrasta el liderazgo basado en la virtud con la dominación basada en la fuerza.

(8) Elección de líderes capaces: Platón, en La República, propone que los gobernantes deben ser seleccionados por su sabiduría y virtud, no por su linaje.

(9) Caída de los tronos: Ibn Jaldún, en Muqaddimah (1377), analiza cómo los imperios caen debido a la corrupción y la pérdida de virtud.

(10) Despotismo cotidiano: Michel Foucault, en Vigilar y castigar (1975), explora cómo el poder se ejerce en los pequeños detalles de la vida diaria.

(11) Egoísmo y ambición: Adam Smith, en La teoría de los sentimientos morales (1759), advierte sobre los peligros del egoísmo y la ambición desmedida.

(12) Justicia y amor universal: Immanuel Kant, en La paz perpetua (1795), argumenta que la justicia y el respeto mutuo son fundamentales para una sociedad estable.

(13) Trono basado en la gratitud: Séneca, en De Beneficiis, habla de cómo la gratitud y el respeto son la base de las relaciones humanas duraderas.



Blanca, 2006

27 ¡Retrasado!

Un vecino bien intencionado y progresista, que domina el arte de descifrar seudónimos y de molestar a sus semejantes –cuando se presenta la ocasión–, me preguntó recientemente: "¿si alguna vez leía un libro nuevo u otra lectura de nuestro tiempo?" Respondí a mi travieso amigo que yo, solo y exclusivamente, leía historia, y que además estudiaba semanalmente en el gran libro de la Naturaleza y de la vida real, siempre nuevo y abierto para todos. ¡Mi vecino no parecía satisfecho! "Chico, eso es una pena", fue su respuesta, "porque si no te mantienes al tanto de la nueva literatura, lo que cuentas se convierte en 'cosas antiguas'. Te aconsejo seriamente que visites el casino todos los días. Allí puedes encontrar todo lo que sea de tu interés, y así tu mente permanece 'nueva y fresca'." Así habló, más o menos, mi buen vecino. Me lo tomé como algo dicho para mí y reprimí la pedante respuesta que me vino a los labios, es decir, la respuesta que una vez cierto escritor dio a una pregunta similar: "Temo perder mi originalidad cuando leo lo que otros han escrito o dicho (1)."

Mi vecino, quien al igual que yo no tenía tiempo en ese momento, siguió su camino (¡quizás en dirección al casino, con su nueva lectura y gran provisión de nuevas ideas sobre la vida!) mientras yo, tragándome el sutil cumplido dirigido a mí, a la historia y a la Madre Naturaleza, me sumergía en mi pequeño jardín, donde las flores me perfumaban y las malas hierbas me desafiaban con sus sonrisas burlonas. Pensaba en las flores y las malas hierbas en el jardín de la vida (2).



El vecino tiene buenas intenciones y, desde su punto de vista, no le falta razón, pensé. Aun así, si el tiempo lo permitiera, me gustaría llamarlo de vuelta y hacerle sentarse bajo este tilo para escuchar mi réplica. Madre Naturaleza, la vieja y sabia consejera, me dirigió una breve sonrisa. En esa sonrisa había aprobación, como si quisiera decir: “Bueno, viejo amigo, ¿qué opinas del cumplido de tu vecino? ¿Vas a abandonar tu labor en el jardín, tus antiguas ideas, tus percepciones y tu dirección en la vida, para caminar todos los días al casino y a diversas

reuniones, en busca de nuevos conocimientos y nueva sabiduría para la vida? ¿Me abandonarás a mí, tu consejera, para ir al casino, donde no tienes un gran cielo sobre tu vieja cabeza, y traicionarás tu naturaleza al absorber nuevas ideas y nuevas concepciones de la vida (3)?”

¿Permitirás que en el ocaso de tu vida te desanimen las sonrisas burlonas y condescendientes de aquellos que pretenden saberlo todo, pero que carecen de las serias intenciones de tu bienintencionado y progresista vecino, quien tan fervientemente desea ayudar a conducir el viejo mundo en una nueva y, según su parecer, mejor dirección (4)? ¿Vas a colaborar en ello? ¿Reconocerás que aportarías renovación y mejora al poner un parche nuevo —sí, nuevo, pero posiblemente de tejido defectuoso— en una vieja prenda de buena tela que, aunque no esté desgastada, sólo está manchada por el uso? ¡Mírame! Sabes bien que soy eternamente vieja y, al mismo tiempo, eternamente nueva. Visto ropajes de la misma tela virtuosa desde la época de Adán, pero cada primavera puedo me mostrar fresca y renovada únicamente al mantener el viejo y verdadero atuendo, preservado con el calor de la gran fuente de amor allá arriba. Y aunque de esa agitada y bullente humanidad surjan constantemente humos y neblinas impuras, aquel sol radiante allá arriba no desaparece en realidad, sino que se oculta momentáneamente (5). No, amigo, no vayas al casino con sus estrechas paredes, sus libros y revistas escritos por hombres, de los cuales podrías obtener ideas nuevas... ideas que aún no han ganado sus merecidos galones, a pesar de los esfuerzos de personas sinceras y bienintencion-adas, pero quizás erradas, que toman en cuenta de manera insuficiente las pasiones humanas, las tendencias humanas y la visión corta de los ojos humanos (6).



¡No, amigo mío! Tú, que también eres un ser bastante miope y de temperamento cambiante, sin embargo, has actuado bien al no entrar en discusión de inmediato con tu vecino y antes venir a consultarme a mí. Coloca mejor tu conversación conmigo, como respuesta a tu vecino, en tu nuevo libro. Deposita tu escrito en ese portal diario al que pocos prestan atención, para que cualquiera que desee pueda leerlo y reflexionarlo. Pero en tu artículo, no olvides incluir este, mi buen consejo para la humanidad: que no se lancen a tejer un nuevo ropaje para el 'Viejo Mundo' sin antes haber sacado de ese rincón polvoriento del olvido la vieja, aunque probada, rueca, y sin haber hilado hilos de verdadera calidad y duradera resistencia. Sí, que intenten entonces tejer un nuevo manto para el mundo, un mundo que no tuvo principio y que jamás tendrá fin. Es un mundo de constante renovación. ¿Por qué disputar espacio para las ideas a lo espiritual y a lo divino (7)? Casi todo esfuerzo está dirigido hacia la prosperidad material de individuos o grupos, pero no hacia todo lo que ha sido creado. ¡Primero la rueca y luego el telar! Que los hilos sean de calidad superior, y que los expertos que evalúan el lino consulten, sobre todo, lo antiguo y 'eterno'. Todo esto me lo ha enseñado la sabia Madre

Naturaleza, y cumplo con su encargo al ofrecer esta visión en mi libro de historia para su transmisión (8).

Por pura curiosidad humana, añado también mi propia perspectiva: que, hasta ahora, parece que aún no se ha conseguido el buen lino que la sabia Madre Naturaleza desea que se hile para el nuevo manto con el que el viejo mundo debe ser revestido. Esto se refiere al conjunto de nuevas ideas y planes según los cuales el ser humano debería comportarse en adelante para convertir el mundo en un paraíso y transformarse a sí mismo en un ángel paradisíaco, que ya no tenga nada en común con el "viejo Adán" que fue expulsado del paraíso de antaño (9). Nosotros, que hemos aprendido en una escuela casi olvidada y desgastada, debemos ser considerados, por supuesto, como muy "atrasados" a menos que hagamos el intento de seguir galopando junto con el nuevo corcel, por el antiguo camino de la vida recién pavimentado hacia una nueva meta (10).

Sin embargo, cuando deambulando por los caminos del Señor observo a mi alrededor y contemplo a la "juventud" en bicicleta o caminando, me parece como si todas las amazonas de un gran circo, más todas las bailarinas de un gran ballet, hubieran tenido el día libre y, con sus atuendos ligeros, proclamaran la solidez del inminente mundo futuro. Siento entonces, o al menos trato de sentir, la gran desventaja que tenemos nosotros, los ancianos, que nos seguimos aferrando obstinadamente a las antiguas costumbres, a los viejos usos y a las antiguas concepciones de la vida. No podemos correr tras "lo nuevo" ni alcanzarlo, porque pronto nos falta el aliento y terminamos haciendo un papel de necios (11). Y cuando las fuentes internacionales de información me traen los grandes acontecimientos del mundo, cuando en silencio para mí mismo juzgo el alboroto y la *discordia entre los grandes líderes de los pueblos, el egoísmo y la codicia de las diferentes naciones,

entonces yo también siento algo de ese temor hacia el futuro, de esa estrechez mental de aquellos que no desean unirse en el camino recién pavimentado hacia el paraíso futuro (12). ¡Es tremendamente tonto de nuestra parte! -nosotros, las antiguas piedras de construcción desechadas- y que ya no sirven en el gran edificio de la sociedad, ¡no somos más que eso! ¡Es tremendamente retrógrado! Pero aún así… lo que es eternamente viejo, pero también eterna verdad, naturalmente permanece siempre nuevo. Las circunstancias actuales nos brindan una nueva perspectiva sobre las antiguas verdades. Las lentes deben ser más fuertes a medida que el mundo envejece, para que podamos tener una visión clara de esas viejas verdades. Y ahora, una nueva generación está ocupada en pulir lentes más potentes (13).

Debemos acompañar los conceptos de estos tiempos que todo lo transforman y cambian. No podemos retroceder ni quedarnos quietos, ¡pero aún así!… Yo, testarudo, sigo, en cada estación del año que vivimos, admirando el alto y eterno cielo estrellado y observando a mi alrededor la naturaleza libre, maravillosa, aunque desprovista de artificios, que siempre es honesta y verdadera. Continúo contemplando la vida humana tanto como puedo a través de esas viejas lentes… ¡y no voy al casino (14)!

Lista de referencias numeradas:

(1) Originalidad y lectura: Ralph Waldo Emerson, en Self-Reliance (1841), enfatiza la importancia de mantener la originalidad y no depender demasiado de las ideas de otros.

(2) Jardín de la vida como metáfora: Jean-Jacques Rousseau, en Emilio, o De la educación (1762), utiliza la naturaleza como maestra y guía para el desarrollo humano.

(3) Sabiduría de la naturaleza: Henry David Thoreau, en Walden (1854), celebra la conexión con la naturaleza como fuente de conocimiento y autenticidad.

(4) Progreso y tradición: G.K. Chesterton, en Orthodoxy (1908), critica la obsesión por lo nuevo y defiende el valor de las tradiciones y verdades antiguas.

(5) Eternidad y renovación: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), habla de la eterna recurrencia y la renovación constante de la vida.

(6) Limitaciones humanas: Blaise Pascal, en Pensées (1670), reflexiona sobre la fragilidad y la miopía de la condición humana.

(7) Espiritualidad vs. materialismo: Søren Kierkegaard, en Temor y temblor (1843), critica la pérdida de lo espiritual en favor de lo material.

(8) Sabiduría antigua: Platón, en La República, defiende la importancia de aprender de las verdades eternas y no solo de las novedades pasajeras.

(9) Utopía y transformación humana: Thomas More, en Utopía (1516), explora la idea de un mundo perfecto y las dificultades para alcanzarlo.

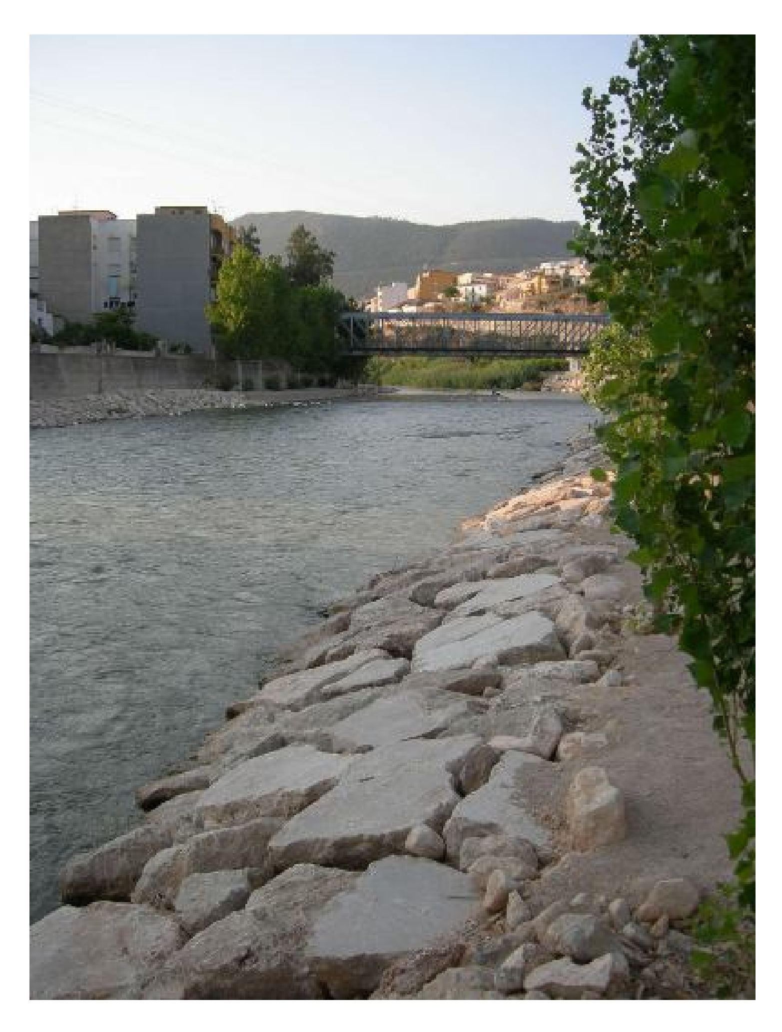
(10) Atraso y progreso: Oswald Spengler, en La decadencia de Occidente (1918), analiza cómo las civilizaciones envejecen y pierden relevancia.

(11) Generaciones y cambio: José Ortega y Gasset, en La rebelión de las masas (1930), discute la brecha generacional y la resistencia al cambio.

(12) Egoísmo y discordia: Thomas Hobbes, en Leviatán (1651), describe cómo el egoísmo humano lleva al conflicto y la desunión.

(13) Verdades eternas y perspectivas nuevas: Immanuel Kant, en Crítica de la razón pura (1781), explora cómo las verdades universales se adaptan a nuevas interpretaciones.

(14) Contemplación y autenticidad: Marcus Aurelius, en Meditaciones, enfatiza la importancia de la reflexión serena y la conexión con lo eterno.



Blanca, 2006

28 Evitar lo irreparable

Cuando se pretende, en este ensayo, enfatizar la imperiosa necesidad de evitar lo irreparable, tanto en pensamiento como en acción, mediante la reflexión y la previsión, es necesario añadir de inmediato: en la medida en que esto sea posible para el ser humano. Para el ser humano... ¡el miope! (1)

El ser humano es, en parte, y a veces en gran medida, el artífice de su propio destino, y en ocasiones, más como diseñador, también del destino de los demás. El ser humano, en verdad, diseña poco su propio plan de vida, ya que, debido a su origen, herencia y educación, está predispuesto en cierta dirección, y es influenciado por rasgos de carácter y pasiones (2). Es mucho más el ejecutor, bajo inspiraciones que no provienen exclusivamente de su actividad mental, sino que a veces surgen en gran medida por contactos fortuitos y circunstancias de vida imprevistas (3). En muchos casos, el ser humano desea atribuir el desvío de su vida a la fuerza divina o al destino, que está en oposición a la preparación y disposición divina. Sin embargo, si el ser humano está convencido de que su destino está en gran parte en sus propias manos y también está sujeto a su control, ciertamente reflexionará sobre los medios para dirigir ese destino según su ideal, aunque sea como seguidor de sus deseos, que están muy por debajo de un alto ideal y atados a cadenas serviles (4).

Si el ser humano, consciente de que tiene voz en su propio destino, emprende la ejecución de su plan de vida, primero se da cuenta de las dificultades y de la gran responsabilidad que le esperan en la implementación de su proyecto de vida. Y entonces también ve claramente, en los diferentes caminos que la vida, las circunstancias y las personas le obligan a

recorrer, las señales de advertencia que le indican: a pesar de todos sus esfuerzos, evitar lo "irreparable" (5).



Quizás no haya nada que el ser humano desee o que le obstaculice más en su camino de vida y en su labor vital, ya sea temporal o permanentemente, que la conciencia de haber realizado, mediante palabra o acción, algo que resulta ser irreparable, que ha provocado o que ha experimentado en su propio perjuicio desde el exterior (6). Por ello, en situaciones de vida serias, ante eventos inesperados y en circunstancias que requieren o parecen exigir una decisión rápida, una acción apresurada de su parte, debe esforzarse especialmente por no perder su presencia de ánimo y autocontrol. Pero sobre todo,

debe tratar de prever y considerar bien la decisión tomada, por mucho que el tiempo apremie. Hacer todo esto no siempre está en manos del ser humano, pero, sin embargo, a menudo sucede que podríamos haber evitado muy bien una acción nuestra, a veces también la acción de un semejante, que resultó tener consecuencias graves e irreparables (7).

Incluso en sangre fría, cuando hay tiempo suficiente para la deliberación y una seria consideración, a menudo tomamos una decisión sin considerar previamente las consecuencias, o pasamos apresuradamente a una acción que conlleva consecuencias terribles, que no pueden ser eliminadas o reparadas por ningún arrepentimiento, ni siquiera por gran astucia y por serios e incansables esfuerzos (8). El pesar por ello puede amargar muchos de nuestros mejores años de vida, e incluso llevar nuestro curso de vida posterior en una dirección profundamente lamentable. Sabemos todo esto por experiencia propia o ajena, y sin embargo, a menudo tomamos una decisión o pasamos a una acción, de la cual podemos prever que va en una dirección incorrecta y es completamente irreparable. ¿Cómo se puede explicar esto?... ¡La respuesta es difícil! Sin duda, diversas causas pueden dar lugar a la comisión de inconsecuencias, a la violación del entendimiento humano y la perspicacia humana. Entre esas causas ciertamente deben contarse también la influencia de diferentes factores de nuestro propio estado mental o de propiedades de naturaleza especial nacidas y traídas a la luz por circunstancias especiales (9). Pero no menos deben atribuirse nuestras acciones irresponsables a influencias externas. De hecho, hay eventos irreparables en la vida de cada uno, que deben considerarse fuera de la culpa de aquellos en cuyo perjuicio ocurrieron (10).

Por la concurrencia de diversas circunstancias, por accidentes, por enfermedad y muerte, pueden ocurrir cosas irreparables, pueden surgir situaciones que afectan toda la vida futura de la persona y lo llevan a un futuro completamente diferente al que había pensado y preparado en acciones (11). Y con cierta predilección, la persona cuya vida fracasó, aprovecha tales casos para su defensa; sin buscar su propia culpa o error. Desecha con demasiada facilidad la responsabilidad de eventos no deseados o de un triste curso de vida posterior sin realizar una investigación pura y honesta sobre sus propias deficiencias en comportamiento, actuación y deliberación racional (12). Errar es humano; pero no todos quieren reconocer que él o ella, en deliberación racional y en acción sensata, se quedaron cortos. "Cada uno alaba a su búho como si fuera un halcón". Pero Minerva tenía un búho a sus pies, como símbolo de que podía ver en la oscuridad. Por lo tanto, no consideremos a nuestro búho como un halcón, y no queramos ser más grandes, más fuertes y con una visión más aguda de lo que realmente somos (13). Caminemos, con el búho a nuestros pies, por nuestro a veces muy oscuro camino de vida, y tratemos de distinguir en la oscuridad lo que no nos es claro... para que en la vida, en gran medida difícil, en ese a menudo oscuro camino de vida, tanto como podamos: evitemos lo irreparable (14).

Lista de referencias numeradas:

(1) Limitaciones humanas: Blaise Pascal, en Pensées (1670), reflexiona sobre la fragilidad y la miopía de la condición humana.

(2) Influencia de la herencia y el carácter: Friedrich Nietzsche, en Más allá del bien y del mal (1886), explora cómo la herencia y el carácter moldean el destino humano.

(3) Contingencia y azar: Jean-Paul Sartre, en El ser y la nada (1943), discute cómo las circunstancias imprevistas influyen en nuestras decisiones y acciones.

(4) Autodeterminación y control del destino: Immanuel Kant, en Crítica de la razón práctica (1788), defiende la idea de que el ser humano puede y debe dirigir su vida según principios racionales.

(5) Responsabilidad y reflexión: Sócrates, en los diálogos de Platón (por ejemplo, La República), enfatiza la importancia de la reflexión y la autoevaluación para vivir una vida ética.

(6) Conciencia de lo irreparable: Martin Heidegger, en Ser y tiempo (1927), analiza cómo la conciencia de la finitud y la irreversibilidad del tiempo afecta nuestras decisiones.

(7) Previsión y prudencia: Aristóteles, en Ética a Nicómaco, describe la prudencia (phronesis) como la virtud que permite tomar decisiones correctas en situaciones complejas.

(8) Arrepentimiento y consecuencias: Søren Kierkegaard, en El concepto de la angustia (1844), explora cómo el arrepentimiento y la culpa surgen de acciones irreparables.

(9) Factores psicológicos y emocionales: Sigmund Freud, en La interpretación de los sueños (1899), analiza cómo las emociones y el inconsciente influyen en nuestras decisiones.

(10) Eventos fuera de nuestro control: Epicteto, en Enchiridion, enseña que debemos aceptar lo que está fuera de nuestro control y enfocarnos en lo que sí podemos cambiar.

(11) Fragilidad de la vida humana: Marco Aurelio, en Meditaciones, reflexiona sobre cómo la enfermedad, la muerte y los accidentes pueden alterar el curso de la vida.

(12) Autoengaño y responsabilidad: Jean-Jacques Rousseau, en Confesiones (1782), explora cómo los seres humanos tienden a evitar la responsabilidad de sus errores.

(13) Humildad y autoconocimiento: Lao-Tse, en Tao Te Ching, enfatiza la importancia de reconocer nuestras limitaciones y no pretender ser más de lo que somos.

(14) Sabiduría en la oscuridad: Platón, en La República, utiliza la metáfora de la caverna para ilustrar cómo el conocimiento y la sabiduría nos permiten ver más allá de las apariencias.



Blanca, 2006

29 Las cuatro reglas principales

Para el autor de estas humildes palabras, durante sus años escolares, los conceptos de "Matemáticas" y "Pesadilla" eran casi sinónimos. No es de extrañar, entonces, que cuando un amigo matemático afirmó que las matemáticas deberían contarse como parte de la Filosofía, el autor comenzó seriamente a cuestionar su cordura. Y cuando este amigo fue aún más allá, al calificar las matemáticas como una "elevada revelación de la poesía de la vida", el autor ya no sabía qué pensar (1). Inicialmente, el autor de este modesto relato era un completo novato en Álgebra, no tenía una relación íntima con la Geometría, pero sí era destacado en la simple Aritmética. Sin embargo, en la claramente educativa escuela de la Vida, el autor llegó a valorar mucho más las Matemáticas. Al menos, hasta el punto de brindar un lugar en la Filosofía a las cuatro reglas básicas de la Aritmética (2). Creyó que podía hacerlo en la medida en que esto afectara la explotación vital del hombre amante del mundo y de sí mismo, sin obstaculizar lo que habitualmente se entiende por ciencia académica. Al considerar que las cuatro reglas básicas de la aritmética ordinaria podían ser útiles para la filosofía autodidacta del hombre ultra-práctico, el autor cree que presta un buen servicio al gran y despiadado torneo del "Lucha por la Existencia" (3).

¡Así es, la gran palabra ha sido pronunciada! Sumar, restar, multiplicar y... dividir. He aquí los cuatro grandes motores que impulsan al ser humano en su actividad, su espíritu emprendedor y su sentido práctico. Estas reglas básicas también animan al trabajador a superar muchas, si no todas, las objeciones de principio, y le ayudan, si es necesario, a

sobrellevar su amor al prójimo cuando éste se torna excesivo (4). Filosóficamente hablando, es correcto utilizar las mencionadas cuatro reglas fundamentales a cualquier precio y ponerlas al servicio de la existencia material; especialmente en nuestra época, que no es sentimental sino pragmática y de una competencia tan seria (5). La importancia material del yo propio no debe olvidarse, y las maniobras económicas, siempre observadas y criticadas por el público, podrían ser puestas en cuestión. '¿Qué se obtiene de aferrarse rígidamente a principios tan estrictos?', reflexionan muchos. Mientras la mayoría no lo vea ni lo oiga, aquello que considero útil y necesario para mí funcionará bien. ¿Por qué debería revelar mis propias estrategias? No, mantendré a todos fuera de mi despacho personal. Sumo, resto, multiplico y divido según me parece conveniente. De hecho, las cuatro operaciones aritméticas encuentran su práctica y aplicación en jóvenes y mayores, tanto en personas sencillas y sin formación como en matemáticos de primer nivel. En su valor práctico, la aritmética bien puede clasificarse, si no dentro de la Filosofía, al menos dentro de la sabiduría de vida del ser humano calculador (6).

En una explotación de vida que no sea plena y en el hombre que vive de manera unilateral, puede identificarse una gran dosis de cálculo en su sabiduría vital. Este tipo de aprovechamiento de la vida bien podría considerarse como la filosofía del egoísmo, en la que únicamente esta última tiene algo que enseñar. La suma de este 'maestro' apunta casi exclusivamente hacia su propio almacén (7). En las cuentas de tales sumas se encuentran numerosos errores y muchas cifras incorrectas. Sumar debe ser una labor minuciosa y, sobre todo, honesta, si es que queremos incluir la sagrada justicia en nuestra sabiduría de vida (8).

No podemos lograrlo solos. Nos equivocamos demasiado en el saldo de las cifras de amor y dolor. Cuando creemos necesaria una resta, solemos colocar el amor por debajo del dolor, de modo que, tras la resta, nos parece que la vida casi siempre nos queda debiendo mucho y nos sentimos desfavorecidos. Sin embargo, en una suma sincera de ambos (bien y mal) y una resta honesta, a menudo resulta que, pese a las amargas decepciones y las injusticias profundas que hemos padecido, deberíamos haber colocado el amor por encima del dolor en nuestro balance (9). Aunque la vida nos haya impuesto soportar una gran injusticia en algún momento, también le debemos la lección que, a pesar de las heridas sangrantes y las cicatrices permanentes que nos ha dejado, sigue rindiendo frutos valiosos y maduros para nuestra vida espiritual futura (10).



Siempre tendemos a valorar en exceso y a recordar lo que nos desagrada; lo sumamos a nuestras quejas de

vida, que ya tenemos en reserva, creando así una larga suma, un gran número de todo lo que la vida (es decir, las personas y las circunstancias) nos debe. De esas largas sumas de agravios y resentimientos, que quizás tengan buena justificación, restamos, si somos personas comunes y no santos, las pequeñas ventajas que apenas logramos recordar, haciendo de este modo nuestra vida insostenible (11). Pues el saldo negativo de la vida hacia nosotros acaba bloqueando toda alegría de vivir. De esta forma multiplicamos nuestras penas hasta que rápidamente nos hemos rebajado a mártires. En esa función neutralizamos toda amabilidad, todo placer, cada muestra de interés que se nos brinda, rechazando así cualquier rayo de sol que quiera penetrar en nuestro corazón para calentarlo y alegrarlo (12).

Si, en cambio, aprendemos a aceptar nuestro destino con todas las circunstancias de la vida, y sumamos cada rayo de luz al mayor o menor tesoro que ya era nuestro en la vida, adoptando la satisfacción y la razón saludable como compañeros multiplicadores, sin duda nos habremos elevado a filósofos y aumentaremos constantemente nuestro capital de felicidad (13). Sin embargo, debemos rendir cuentas a más fuerzas que las ya mencionadas, y la influencia de estas fuerzas es abrumadoramente grande. Una de ellas, incluso por sí sola, es capaz de frustrar de manera brutal la mayoría de nuestros planes de vida. Esta poderosa oponente de la voluntad del hombre, de sus deseos y sus planes, se llama “enfermedad” (14).

Ella es la emisaria de un poder aún más grande, uno que en un instante puede decidir el destino humano para siempre y demostrar su superioridad incluso a los más poderosos del mundo. No es necesario mencionar su nombre, pues todos sabemos que ni siquiera él puede disponer de nuestro destino de

manera independiente; también es un emisario, aunque uno que ejecuta el último ultimátum para la humanidad (15). Sin embargo, cuando este aparente tirano se nos presenta y lo sentimos cerca, también entendemos que, aunque sea imponente, no es un déspota; viene enviado por el Poder Supremo, por el Amor Supremo (16).

Si conocemos y comprendemos esto, también podemos aplicar el cuarto principio fundamental de la Aritmética: el 'dividir'. Podemos emplear esta ley fundamental en nuestra vida, poniéndola al servicio de nuestros intereses y, sobre todo, de nuestra felicidad, compartiendo nuestras alegrías y tristezas con los demás. De esta forma, no solo practicamos la filosofía, sino que también traemos y mantenemos la poesía en nuestra vida (17). La alegría y el dolor compartidos nos conducen de forma natural a una atmósfera de pensamiento amable, de sentimientos profundos y de sincera empatía. Desde una perspectiva matemática, se puede observar que los cuatro principios fundamentales discutidos anteriormente, basados en elevados sentimientos éticos y propósitos nobles, no solo están fundamentados en una gran sabiduría de vida, sino que también, en una hermosa adaptación y aplicación, pueden traer una gran dosis de poesía a una vida práctica (18). La Creación entera nos muestra y nos hace sentir que surgió en una atmósfera poética a través de las palabras creadoras: 'Hágase'... (19)

Lista de referencias numeradas:

(1) Matemáticas y filosofía: Pitágoras, en su escuela filosófica, consideraba las matemáticas como una forma de entender el universo y la realidad.

(2) Aritmética y filosofía práctica: Aristóteles, en Ética a Nicómaco, vincula la práctica de la virtud con un enfoque equilibrado y calculado de la vida.

(3) Lucha por la existencia: Charles Darwin, en El origen de las especies (1859), introduce el concepto de la lucha por la supervivencia, que influyó en la filosofía pragmática.

(4) Amor al prójimo y cálculo: Immanuel Kant, en Fundamentación de la metafísica de las costumbres (1785), discute cómo el deber y el amor al prójimo deben guiarse por principios racionales.

(5) Pragmatismo y competencia: William James, en Pragmatismo (1907), defiende una filosofía basada en la utilidad y la práctica.

(6) Sabiduría de vida y cálculo: Epicuro, en sus Máximas capitales, enfatiza la importancia de calcular los placeres y dolores para alcanzar la felicidad.

(7) Filosofía del egoísmo: Ayn Rand, en La virtud del egoísmo (1964), defiende el egoísmo racional como una filosofía de vida.

(8) Justicia y honestidad en el cálculo: John Rawls, en Teoría de la justicia (1971), propone un enfoque equitativo para distribuir los bienes en la sociedad.

(9) Amor y dolor en el balance: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), explora cómo el dolor y el amor moldean la experiencia humana.

(10) Aprendizaje a través del sufrimiento: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), habla de cómo el sufrimiento puede ser una fuente de crecimiento espiritual.

(11) Resentimiento y quejas de vida: Max Scheler, en El resentimiento en la moral (1912), analiza cómo el resentimiento distorsiona nuestra percepción de la vida.

(12) Multiplicación de las penas: Søren Kierkegaard, en La enfermedad mortal (1849), describe cómo la desesperación puede multiplicar el sufrimiento humano.

(13) Aceptación del destino y felicidad: Marco Aurelio, en Meditaciones, enseña que la aceptación del destino es clave para la felicidad.

(14) Enfermedad y fragilidad humana: Susan Sontag, en La enfermedad y sus metáforas (1978), explora cómo la enfermedad afecta nuestra percepción de la vida.

(15) Muerte y destino humano: Martin Heidegger, en Ser y tiempo (1927), analiza cómo la conciencia de la muerte influye en nuestra existencia.

(16) Amor Supremo y Poder Supremo: San Agustín, en Confesiones, describe cómo el amor divino guía el destino humano.

(17) Compartir alegrías y tristezas: Viktor Frankl, en El hombre en busca de sentido (1946), enfatiza la importancia de compartir experiencias para encontrar significado.

(18) Poesía y vida práctica: Friedrich Schiller, en Cartas sobre la educación estética del hombre (1794), vincula la poesía con la elevación espiritual.

(19) Creación y poesía: Platón, en Timeo, describe la creación del universo como un acto poético y divino.

30 Museos

Museos... ¡hay tantos en el mundo! Se pueden encontrar casi en cualquier lugar, en gran número y diversidad: museos de curiosidades histórico-naturales, de arte antiguo y moderno, en todas las áreas posibles, etc. En resumen, el interés y la curiosidad del ser humano han cuidado de recolectar muchos de los aportes que la Naturaleza y la Humanidad han hecho a lo largo de los siglos (1). Especialmente en las últimas épocas, las generaciones sucesivas han construido sus museos, donde han reunido, ordenado y preservado objetos para transmitir a las generaciones futuras la historia de la Naturaleza y la del ser humano a través de sus obras (2).

¿La Historia de la Naturaleza y de la Humanidad? ¿No sería más correcto hablar de la Historia del Tiempo? Pues él es, en realidad, el verdadero autor de la Historia del Mundo. Él abre las páginas blancas, sin escribir, para la Naturaleza y la Humanidad; y las cierra cuando están completamente escritas (3). La Historia, por tanto, pertenece al Tiempo, pues él domina los acontecimientos hasta en los detalles más pequeños, y no solo los "sucesos mundiales". Los seres humanos solo interpretan sus papeles en las grandes representaciones del escenario mundial, o en los dramas más pequeños y privados (4). Miles de millones de actores y actrices, y una cantidad incalculable de dramas, farsas y comedias han sido vistos por los siglos combinados en este gran teatro; innumerables. Y las generaciones incontables de intérpretes han dejado testimonio de esos sucesos mundiales en formas observables y tangibles (5).

Y en las colecciones de estos testimonios de las obras de la naturaleza y del hombre, los vemos reunidos en los distintos museos. Un museo, al fin y al cabo, nos transmite algo acerca de los logros de la naturaleza o del ser humano, y el conjunto de museos podría compararse, en cuanto a su capacidad educativa y probatoria, con una enorme biblioteca, en la que una gran parte de la fiel historia del mundo está recogida (6). Pues la historia del mundo, tal como nos ha llegado a través de los libros de historia, es solo un texto incompleto. Los sucesos mundiales, el desarrollo progresivo de la naturaleza y de las diversas razas humanas, así como las transformaciones en el mundo animal, están ilustrados con mayor veracidad por los diversos museos de curiosidades naturales y humanas del mundo (7). Este gran teatro mundial ha dejado en todos esos museos una suerte de biblioteca gigantesca, en la que las generaciones desaparecidas y las razas humanas aún existentes han sido transmitidas a sus descendientes, representando sus acciones y productividad. En alto grado, todos estos museos son, por lo tanto, educativos e interesantes, pues su valor como prueba supera ampliamente la transmisión más o menos legendaria de los libros de historia (8).

Cuando ingresamos en un museo, hagámoslo entonces con una cierta reverencia; ya que estamos en la proximidad de los restos espirituales y materiales de los siglos pasados, junto a la herencia del tiempo que ha pasado, pero que fue aprovechado por la magnífica naturaleza, en toda su rica diversidad, así como por las generaciones humanas que lo vivieron, y que, junto con él, han desaparecido en la profunda tumba de los siglos (9).

Entra con reverencia en los museos y siéntete en ellos como en tu hogar. Porque allí hablan la naturaleza y el ser humano de antaño, de su desarrollo, de su ideal, de su lucha y de su amor, de su devoción (10). Acepta esa molestia, sea como sea y en la forma que se presente. Pues es la herencia del tiempo ya ido, un tiempo que, a pesar de su desaparición, quiso perpetuarse en mucho de lo que dejó tras de sí. Consideremos solo un museo de arte, y más en particular, la colección de pinturas de los viejos maestros. ¡Cuánto nos explican esas figuras de hombres, generalmente robustos y de aspecto afable, sobre la época en que vivieron! ¡Y las representaciones de las mujeres! ¡Cuánto reflejan la severa solidez y la piadosa dulzura que les eran propias! (11)

Considera, por ejemplo, en el Rijksmuseum de Ámsterdam (sección Rembrandt), la imponente imagen de una mujer mayor (¿la madre de Rembrandt?) con una Biblia abierta sobre su regazo.
Lo que más nos impacta, en primer lugar, es esa figura misma, en su representación de su tiempo. Esas líneas severas alrededor de la boca cerrada, la seriedad y la devoción en ese rostro arrugado, esa frente profunda y surcada, esa expresión devota y pensativa en sus ojos. Y luego la verdad y lo natural que el arte de Rembrandt ha plasmado tan excelentemente con su pincel. Es casi imposible separarse de ello (12).

Y también esas figuras típicas de hombres robustos y de buen carácter, sentados alrededor de las abundantes comidas, tan camaradería y de buena fe. O míralos, con sus coloridos trajes, sus armas y estandartes, unidos en un supuesto cuerpo militar, y una vez más admiramos el arte que representa fielmente y de manera educativa la verdad, el espíritu del tiempo, sus costumbres y hábitos (13).

Si ahora, después de observar a estos antepasados de buen carácter, sus numerosos gobiernos, reuniones y banquetes, nos dirigimos, por ejemplo, a la Puerta de la Cárcel en La Haya y contemplamos las torturas reunidas allí, será difícil asociar el uso de esos instrumentos de tortura con las caras joviales de nuestros antepasados bien alimentados en el Rijksmuseum de Ámsterdam y en otros lugares (14). Así también el tiempo nos ha dejado, (según supondremos) desde los años infantiles de la madre naturaleza, y de quizás solo unos pocos millones de años atrás, muchos vestigios como minerales, fósiles, etc., lo que nos pone en cierto modo al tanto de esos productos naturales encontrados, así como de los restos de animales que existieron anteriormente; de este modo, el ser humano tiene una leve sospecha de la venerable antigüedad y la experiencia de vida de la madre naturaleza (15). Sin embargo, un vago sentido de su propia pequeñez y dependencia se va filtrando en él. El ser humano mismo alberga en su espíritu un peculiar museo; aunque no sea de naturaleza material (16).

Cuando la memoria lleva al ser humano de regreso a distintos momentos de su vida, encuentra, en su espíritu preservador y conservador, muchas peculiaridades que, por el envejecimiento, se le han vuelto nuevas, y que ahora, con razón, despiertan su asombro, interés… y desilusión (17). A la mayoría de las secciones de ese museo, el extraño no tiene acceso. Porque allí están guardadas: el amor antiguo que una vez fue joven, la juventud que o bien sufrió o se ahogó y se perdió en el torrente de lo cotidiano. Allí, en ese museo, también descansan muchos sentimientos tiernos que el ajetreo de la vida ha arrastrado, y aún se encuentran vestigios de ideales juveniles que la vida real ha congelado de forma irrevocable, o bien ha petrificado, como los huesos del mamut a través de la conexión con, y la acción de ciertos minerales; y que, por eso, todavía se pueden

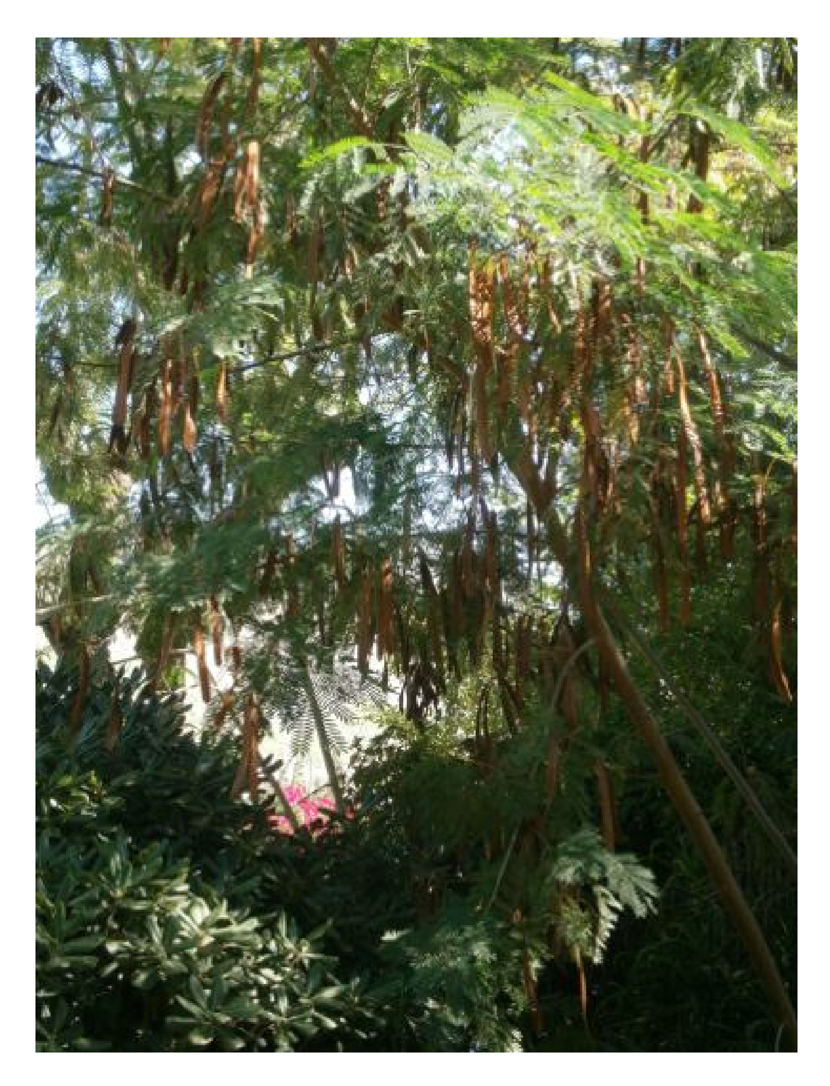
hallar en el museo (18). También están allí, cuidadosamente cubiertos por un velo, muchos sentimientos delicados de la época de juventud, que en el fértil suelo de la existencia prosaica de la vida posterior, amenazaban con hundirse y asfixiarse.
La memoria los rescató en la madurez de la vida, del pantano, y los despojó de barro y polvo (19).



El ser humano de avanzada edad deambula con gusto, entre lágrimas y sonrisas, por ese museo... hasta que suena el reloj y las puertas se cierran. Para muchos ancianos, esas puertas ya se cierran y su museo vital se hace inaccesible, antes de que el telón de la vida haya caído (20).

“Recuerdo" – cansado y debilitado, ha girado la crujiente cerradura y ha cerrado con fuerza los

pesados pestillos del Olvido, en la puerta de su museo de la vida. Su última mirada quizás no sea una mirada de reconocimiento, y su alma abandona la tierra sin una última despedida al Mundo, con el ojo quebrado (21).



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) Curiosidad humana y recolección: Aristóteles, en Metafísica, afirma que el deseo de conocimiento es inherente al ser humano.

(2) Preservación del pasado: Walter Benjamin, en Tesis sobre la filosofía de la historia (1940), reflexiona sobre cómo el pasado se conserva y se transmite a través de objetos y relatos.

(3) El tiempo como autor de la historia: San Agustín, en Confesiones, describe el tiempo como una fuerza que estructura la experiencia humana.

(4) El ser humano como actor en la historia: Hegel, en Fenomenología del espíritu (1807), ve la historia como un escenario donde los individuos desempeñan roles en un drama mayor.

(5) Testimonios del pasado: Michel Foucault, en Las palabras y las cosas (1966), analiza cómo los objetos y textos transmiten conocimiento sobre épocas pasadas.

(6) Museos como bibliotecas del mundo: Jorge Luis Borges, en La biblioteca de Babel (1941), explora la idea de un archivo universal que contiene todo el conocimiento.

(7) Historia incompleta y museos: Hayden White, en Metahistoria (1973), argumenta que la historia escrita es siempre una interpretación parcial.

(8) Valor educativo de los museos: John Dewey, en Arte como experiencia (1934), destaca el papel educativo de los museos en la formación cultural.

(9) Reverencia por el pasado: Martin Heidegger, en Ser y tiempo (1927), habla de la importancia de comprender el pasado para entender el presente.

(10) Diálogo con el pasado: Hans-Georg Gadamer, en Verdad y método (1960), propone que el pasado "habla" a través de sus obras y artefactos.

(11) Arte como reflejo de una época: Erwin Panofsky, en Estudios sobre iconología (1939), analiza cómo el arte refleja las ideas y valores de su tiempo.

(12) Verdad en el arte: Platón, en La República, discute cómo el arte puede capturar la esencia de la realidad.

(13) Representación de costumbres y hábitos: Johan Huizinga, en El otoño de la Edad Media (1919), explora cómo el arte refleja la vida cotidiana de una época.

(14) Contraste entre belleza y crueldad: Friedrich Nietzsche, en El nacimiento de la tragedia (1872), analiza la dualidad entre lo apolíneo y lo dionisíaco en la cultura.

(15) Vestigios de la naturaleza: Charles Darwin, en El origen de las especies (1859), utiliza fósiles para reconstruir la historia de la vida en la Tierra.

(16) Museo interior del ser humano: Sigmund Freud, en La interpretación de los sueños (1899), describe cómo la mente humana almacena recuerdos y emociones.

(17) Memoria y envejecimiento: Marcel Proust, en En busca del tiempo perdido (1913-1927), explora cómo la memoria revive el pasado.

(18) Ideales juveniles y realidad: Jean-Paul Sartre, en La náusea (1938), reflexiona sobre cómo los ideales chocan con la realidad.

(19) Rescate de sentimientos del pasado: Henri Bergson, en Materia y memoria (1896), analiza cómo la memoria preserva y revive experiencias pasadas.

(20) Cierre del museo vital: Viktor Frankl, en El hombre en busca de sentido (1946), habla de cómo el sentido de la vida persiste incluso en la vejez.

(21) Olvido y fin de la vida: Epicuro, en sus Máximas capitales, enseña que la muerte no debe ser temida, pues es el fin de la conciencia.

31 El justo medio

La madre naturaleza, poderosa, ancestral y eterna, permanece siempre igual a sí misma. Sin embargo, a pesar de todas estas características, corre el riesgo de caer en desgracia ante gran parte de la humanidad. A lo largo de los siglos, esta madre siempre cuidadosa no ha logrado satisfacer a todas las personas en todos los aspectos. Y en nuestra época de constante progreso, sus conceptos independientes y anticuados ciertamente no encajan con las exigencias de los hombres del siglo XXI. Porque el ser humano de hoy tiene grandes exigencias y sabe cómo deberían ser las cosas (1).

Los más indulgentes de la humanidad, aquellos que reconocen con buena voluntad la riqueza y la generosidad de la naturaleza, aún afirman encogiéndose de hombros que ella no parece conocer el justo medio y que, en lo que respecta al clima, siempre es todo o nada (2). Nunca mantiene en este sentido el verdadero equilibrio que todos desean o necesitan. “¿De qué nos sirve un verano así?”, se oye preguntar a personas sensatas. “No podemos pasar un solo día al aire libre. O es una ola de calor, o lluvia y tormentas.” Y eso no es todo. Desde otros lugares escuchamos quejas y reproches aún más serios, y lo que llega de Italia es terrible. Nos hace temer algo aún peor (3).

Ah, nos exaspera la inconsecuencia de la Madre Naturaleza, que envía heladas nocturnas justo cuando los árboles frutales están en flor, o cuando los tiernos cultivos comienzan a brotar en el campo; que hace llover precisamente cuando el ser humano desea sol y calor beneficioso, tanto para el crecimiento de frutas y hortalizas como para el bienestar de quienes salen a trabajar y comerciar, etc. Pero, ¿qué debemos pensar

de esta madre antigua, alabada como sabia, cuando en sus días finales revela sus pasiones furiosas e indomables, haciendo temblar la tierra y devastando regiones enteras? “¿Para qué sirve eso?”, nos preguntamos entonces. ¿Qué sentido tienen todos esos trastornos y todos esos horrores para la humanidad? La confianza en que todo será como debe ser se desvanece, primero en duda y luego en incredulidad y un exceso de confianza en uno mismo (4).

La Madre Naturaleza, la única fiel a sus principios, ha perdido la confianza del hombre inconstante, quien tantas veces abandona los buenos principios y a menudo se convierte en el juguete de sus propias pasiones o de las de los demás. Se le reprocha cuando ríe o llora, cuando, encendida en cólera, descarga truenos y relámpagos sobre la tierra, cuando deja que el sol arda en los campos, o permite que el viento de tormenta azote bosques, tierras y mares. Y cuando la hoguera de la pasión se inflama en las entrañas de la Tierra, haciendo que esta se estremezca y se parta, hablamos de un desastre natural y de nuevo preguntamos: “¿Por qué son necesarias o útiles tantas pasiones destructivas?” (5).

Consideremos, entonces, que también ella debe obedecer a un Poder que está por encima de ella, al que no puede resistirse ni rechazar. ¿Podemos acaso, nosotros, seres humanos de tan escaso conocimiento, juzgar el propósito y los medios de esa Suprema Fuerza que está más allá de todo juicio, más allá del pensamiento y del saber humano? (6) La Naturaleza siempre se restablece, esa es su autodisciplina, su triunfo sobre sí misma... es su obediencia a la Fuerza que también le ha otorgado poder hasta cierto límite. ¿Quién puede juzgar qué mejora en el caos de la Creación ha sido el resultado de la obra realizada durante esa agitación de la Naturaleza, a la que llamamos su pasión desenfrenada e indómita? (7)

Muchas de las expresiones violentas de la Naturaleza, que está subordinada a un poder superior, habrán actuado como manifestaciones de un Plan Supremo, de una Voluntad Superior, trabajando en pos de la perfección de la Creación. ¡No pueden existir fracasos en la Naturaleza! Sus pasiones contenidas son fuerzas de trabajo, poderosas, sin duda, pero plenamente en proporción con el Gran Plan de un Gran Poder que busca llevar a cabo una obra perfecta de manera milagrosa. Ese plan es el secreto del Creador (8). El ser humano es una parte, una parte muy pequeña de la Creación, pero una parte destinada a colaborar. En él también actúan pasiones intensas, que son igualmente expresiones de fuerza... y finalmente pueden serlo, cuando esas pasiones, en lucha y experiencia, en alegría y dolor, se controlan y se dirigen (9).

¡No hemos sido creados sin propósito! Somos tanto obreros como herramientas. El "camino verdadero" que deseamos es el camino perfecto. Vivimos, como trabajadores, en la obra que debe ser perfeccionada. Debemos buscar también ese "camino dorado" que es el camino perfecto que conduce al gran Paraíso de Paz y Tranquilidad. ¡Ese es nuestro propósito de vida! (10) La Naturaleza sabe cómo debe trabajar; tiene a su disposición muchas fuerzas de trabajo formidables e intensas, que revela para asombro y temor del ser humano, pero que sabe controlar en el momento oportuno. Coloca su martillo tras el último golpe formidable, necesario para una parte de la grandiosa obra de la creación, y espera la orden suprema para continuar con su labor (11).

No siempre y en todo esto es claro para el ser humano, ¿pero acaso algún secreto ha sido revelado completamente? No obstante, si reconocemos y respetamos la Ley de causa y efecto, se nos convierte en un conocimiento que cada desastre natural es una

manifestación necesaria, una parte del gran trabajo que la Suprema Fuerza realiza en la Creación (12). Nosotros, los seres humanos, no conocemos el "camino verdadero". Deseamos la perfección de acuerdo a nuestra comprensión, y visualizamos el camino dorado entre los extremos que creemos ver. Pero es precisamente al dejar de lado nuestras propias comprensiones, en los asuntos de las cuestiones superiores, cuando demostramos nuestra fe en una Omnipotencia, inalcanzable en Sabiduría (13).



Los seres humanos rara vez caminamos por el camino dorado en nuestro trabajo y empeño, en nuestro pensamiento y juicio. Nuestros propios intereses nos llevan de un extremo a otro, y a menudo los desvíos nos parecen necesarios para alcanzar nuestras metas. Nuestras pasiones, inclinaciones y deseos suelen estar

insuficientemente controlados, enturbiando nuestras mejores intenciones, cegando nuestra mente y endureciendo nuestros corazones, cuando estos deberían estar abiertos (14).

Encontrar el camino adecuado es sin duda difícil en la vida y para el cumplimiento de nuestra misión. Aún más complicado será seguir ese camino en armonía con todos aquellos que comparten nuestro camino vital. Pero si sinceramente deseamos acercarnos a una mayor perfección en nuestra conducta y hacer que nuestra existencia esté en sintonía con nuestros principios de deber y virtud, debemos siempre tratar de evitar los extremos y buscar el verdadero centro (15). Los extremos generalmente afectan los intereses de los demás y agravan nuestra lucha, así como la de otros. En el camino dorado, la prosperidad no siempre nos acompaña, pero el sol de la Paz y la Armonía derrama sobre él su luz cálida y constante (16).



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) Exigencias humanas y naturaleza: Jean-Jacques Rousseau, en Emilio, o De la educación (1762), critica cómo el ser humano moderno se aleja de la naturaleza.

(2) Justo medio y equilibrio: Aristóteles, en Ética a Nicómaco, introduce el concepto del "justo medio" como virtud entre dos extremos.

(3) Quejas sobre la naturaleza: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), reflexiona sobre cómo el ser humano juzga y rechaza lo natural.

(4) Desconfianza en la naturaleza: Martin Heidegger, en Ser y tiempo (1927), analiza cómo el ser humano pierde conexión con lo natural.

(5) Pasiones de la naturaleza: Baruch Spinoza, en Ética (1677), describe la naturaleza como un sistema de fuerzas que sigue leyes propias.

(6) Poder superior y naturaleza: Immanuel Kant, en Crítica de la razón pura (1781), habla de un orden superior que trasciende la comprensión humana.

(7) Autodisciplina de la naturaleza: Lao-Tse, en Tao Te Ching, describe cómo la naturaleza sigue un equilibrio natural sin esfuerzo.

(8) Plan Supremo y Creación: San Agustín, en La ciudad de Dios, argumenta que todo en la creación sigue un plan divino.

(9) Pasiones humanas y control: Sigmund Freud, en El malestar en la cultura (1930), explora cómo las pasiones humanas deben ser canalizadas.

(10) Propósito de vida: Viktor Frankl, en El hombre en busca de sentido (1946), enfatiza la importancia de encontrar un propósito en la vida.

(11) Fuerzas de la naturaleza: Friedrich Schelling, en Filosofía de la naturaleza (1797), analiza cómo la naturaleza manifiesta fuerzas creativas.

(12) Ley de causa y efecto: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), explora cómo todo está conectado por causas y efectos.

(13) Fe en lo incomprensible: Søren Kierkegaard, en Temor y temblor (1843), habla de la fe como aceptación de lo que trasciende la razón.

(14) Extremos y desequilibrio: Platón, en La República, advierte sobre los peligros de los extremos en la vida y la política.

(15) Camino dorado y virtud: Confucio, en Analectas, enseña la importancia del equilibrio y la armonía en la conducta humana.

(16) Paz y armonía: Marco Aurelio, en Meditaciones, enfatiza la búsqueda de la paz interior a través del equilibrio y la virtud.



Blanca, 2017

32 El camino en el laberinto

La valoración de la importancia de la historia se forja a través de una comprensión profunda de múltiples facetas que, de manera asombrosa, se entrelazan entre sí. La historia, con su enigmática profundidad, se erige como un faro de conocimiento que ilumina los caminos del presente y arroja luz sobre el trasfondo misterioso de las estructuras sociopolíticas que conforman la realidad actual. (1)

Aparece como una guía que orienta a través del laberinto del presente. Brinda la claridad necesaria para descubrir las intrigas de la vida moderna, permitiendo comprender mejor por qué el mundo se encuentra en su estado actual. Ilumina la senda que conecta ciertos acontecimientos y decisiones del pasado con la compleja realidad de hoy. (2)

Con su carácter didáctico y esclarecedor, la historia advierte sobre los peligros de repetir errores ancestrales. Protege contra el olvido colectivo que podría arrastrar hacia las mismas tragedias. En su maestría didáctica, revela las lecciones derivadas de acciones y elecciones pasadas, no solo a nivel nacional, sino también en el contexto internacional. Alerta sobre las nefastas consecuencias que pueden surgir de determinadas acciones y decisiones, planteando cuestiones urgentes sobre responsabilidad y sabiduría en la esfera global. (3)

Los conceptos de cultura e identidad, entrelazados en una danza constante a través del tiempo, ofrecen un panorama complejo e intrigante. Sus raíces se hunden profundamente en la historia, donde tradiciones, valores y creencias se tejen con el hilo del

pasado y se transmiten de generación en generación. Estos elementos constituyen la esencia y determinan lo que se es y lo que se valora. (4)

La comprensión histórica es un requisito indispensable para una ciudadanía activa. Permite participar de manera consciente en los procesos democráticos y fomenta un pensamiento crítico nutrido por la perspectiva histórica. Facilita una evaluación informada de las decisiones gubernamentales dentro del contexto histórico, lo que da lugar a ciudadanos comprometidos y con criterio. (5)



Con sus relatos enriquecedores, la historia ofrece inspiración a través de las crónicas de héroes, visionarios, innovadores y reformadores sociales que han dejado una huella imborrable en el tejido de la humanidad. Sus logros y éxitos despiertan el espíritu de superación y el deseo de forjar el propio destino. (6) La investigación y el análisis histórico son habilidades valiosas en diversas disciplinas y

profesiones. La capacidad de evaluar fuentes, establecer conexiones entre acontecimientos y razonar críticamente posee un valor perdurable. En definitiva, la historia se revela como un tesoro invaluable que no solo esclarece el mundo circundante, sino que también orienta hacia un futuro más iluminado. Enseña las lecciones derivadas de los errores y triunfos del pasado, promoviendo el crecimiento y la evolución continua de la sociedad. (7)

De este modo, al leer el próximo libro, se comprenderá mejor por qué el pueblo que se aborda en esta obra tenía el siguiente dicho popular:

La verdad duerme,
la traición reina,
la justicia falta,
la mentira gobierna.

Quizás, en algún momento, se llegue a entender que la gran verdad histórica se fundamenta en la siguiente afirmación:

"La decadencia de una sociedad radica, principalmente, en su deterioro moral." (8)

Lista de referencias numeradas:

(1) Historia como faro de conocimiento: Esta idea puede relacionarse con las reflexiones de Georg Wilhelm Friedrich Hegel en Fenomenología del espíritu, donde la historia es vista como un proceso dialéctico que revela el desarrollo del espíritu humano.

(2) Conexión entre pasado y presente: La idea de que el pasado ilumina el presente puede vincularse con las obras de Walter Benjamin, especialmente en Tesis sobre la filosofía de la historia, donde explora cómo el pasado influye en la comprensión del presente.

(3) Lecciones de la historia: La advertencia sobre repetir errores históricos puede asociarse con las ideas de George Santayana en La vida de la razón, donde afirma que "aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo".

(4) Cultura e identidad: La relación entre historia, cultura e identidad puede explorarse en las obras de Edward Said, especialmente en Orientalismo, donde analiza cómo la historia y la cultura moldean las identidades colectivas.

(5) Ciudadanía activa y pensamiento crítico: La importancia de la historia para la participación democrática puede relacionarse con las ideas de John Dewey en Democracia y educación, donde defiende la educación histórica como base para una ciudadanía informada.

(6) Inspiración histórica: La idea de que la historia inspira a través de figuras heroicas puede vincularse con las reflexiones de Thomas Carlyle en Los héroes, donde explora el papel de los grandes individuos en la historia.

(7) Historia como herramienta para el futuro: La visión de la historia como guía para el futuro puede asociarse con las ideas de Karl Marx en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, donde analiza cómo el pasado influye en las luchas presentes y futuras.

(8) Decadencia moral y sociedad: La afirmación sobre la decadencia moral puede relacionarse con las reflexiones de Friedrich Nietzsche en Genealogía de la moral, donde explora cómo los valores morales influyen en la salud o decadencia de una sociedad.

33 No se deje engañar

"No tire sus zapatos viejos antes de tener unos nuevos" es un refrán digno de seguir, aunque en los últimos tiempos se aplique muy poco. En realidad, con el aumento de los precios y la inferior calidad de muchos artículos nuevos, este dicho adquiere aún mayor valor. Incluso en su sentido literal, conviene valorar los zapatos viejos y examinar minuciosamente los nuevos calzados. Como bien dice el refrán: "...antes de tener unos buenos nuevos." (1) Hoy en día caminamos constantemente "sobre papel". Sin embargo, si deseamos conseguir un par de buenos zapatos, un par de billetes ya no es suficiente. Y, tras revisar nuestro presupuesto, cuando decidimos gastar menos, vivimos, en el sentido más literal de la palabra, "sobre el papel". Como resultado, solemos seleccionar los mejores de nuestros viejos zapatos para seguir usándolos, y llevamos los más gastados al zapatero, quien, con su mirada de preocupación, nos suele inquietar (2).

En verdad, hoy en día debemos valorar más lo antiguo, porque muchas cosas nuevas que nuestra sociedad ofrece no soportan la comparación con lo viejo. Y si aplicamos este refrán de los zapatos viejos, deberíamos incluir también el armario y otros artículos esenciales, especialmente aquellos destinados a la ropa femenina, donde el deseo por lo nuevo y excéntrico se manifiesta con especial intensidad (3).

Lo nuevo……Sí, en lo nuevo hay mucho que debemos valorar altamente; mucho que es de gran utilidad para todos y que despierta nuestra admiración. Lo antiguo ya no puede cumplir, en muchos aspectos, con las exigencias de nuestro tiempo, o al menos no con las del hombre contemporáneo, quien moldea su

época de acuerdo a sus propias ideas y necesidades (4). Sin embargo, debemos reconocer que esas demandas y supuestas necesidades con frecuencia alcanzan un nivel excesivo. A veces, parece que una voz silenciosa del pasado nos llama y nos advierte, reprochándonos sutilmente que no nos alejemos demasiado de lo original. La cuna de lo bueno y lo bello debe permanecer en nuestra memoria, ya que, de lo contrario, la integridad y la belleza pueden convertirse en presa de la corrupción y la profanación (5). En muchos aspectos, en lo antiguo encontramos lo auténtico, mientras que lo nuevo a menudo revela superficialidad e inconsistencia. Esto no solo se aplica a los objetos materiales. La estructura espiritual del ser humano muchas veces no es más que, lo que podríamos llamar, una construcción de "trabajos de revolución". Nuestras concepciones sobre la vida han cambiado por completo. Aunque en gran parte esto es digno de elogio, tampoco podemos negar que el afán por lo nuevo frecuentemente desvía al espíritu humano. Lo nuevo, en muchas ocasiones, encierra una cierta “falsedad”. Las cosas modernas a veces no están libres de “artificialidad” y “afectación”. A menudo, se alejan de lo natural (6).

Madre Naturaleza, que es la Verdad misma, aunque la acusamos a veces de caprichosa, la criticamos y la juzgamos obstinada, debe sentirse triste cuando observa las crueles violaciones de sus leyes. Debe dolerle ver cómo el ser humano, en su incesante afán por llevar algo nuevo al mercado mundial y también por ganar, altera y degrada muchos de sus productos (7). Aunque admiremos las hermosas formas y colores singulares de las nuevas rosas, solemos reconocer con cierta tristeza que ya no huelen como, por ejemplo, la sencilla rosa campestre. La elegante rosa blanca que conocemos como "Frau Karl Druski" nos rechaza fríamente cuando acercamos nuestra nariz a su cáliz en busca de su fragancia. Nos

recuerda a una bella clásica y orgullosa, que nos recibe con altivez y frialdad, y en cuyo rostro buscamos en vano un gesto amable (8). Pero también en el sentido espiritual, la Naturaleza nos da una clara señal cuando se trata de valorar lo Antiguo. Dirijámonos a ella: Ella, la Vieja que siempre permanece joven, se nos ofrece como ejemplo, mostrándonos claramente que, en todo lo que ha creado, hay un rejuvenecimiento eterno de lo que ya existía desde hace siglos.... Quizá sea el compositor quien mejor logra captar este espíritu de renovación. Luego lo sigue el pintor, y solo después de ellos, el escritor (9).



Sin embargo, ninguno de ellos puede reproducir el susurro del viento, el rugir de la tormenta o el delicado murmullo del Céfiro, ni pintar los colores de la Naturaleza, ni expresar con precisión los

sentimientos en palabras adecuadas. Lo que logran expresar, con sus limitadas capacidades, lo han obtenido mediante inspiración (10). Al crear, dirigimos el oído hacia los sonidos de la Tierra, pero aquello de alta calidad y profundo significado es captado por el oído y la visión espirituales desde el Cielo. Y la Naturaleza —esa maravillosa obra de Dios, el milagro divino nunca comprendido ni explorado en su totalidad— refleja, infinitamente más bella y fielmente de lo que el ser humano puede hacerlo, el pensamiento de Dios en lenguaje poético y en colores (11).
Parece, sin embargo, que todo esto no llega lo suficientemente al ser humano. O quizás todo lo creado no le satisface plenamente, y de ahí surge su 'ansia por lo Nuevo'. Y este anhelo lo lleva hacia cosas de su propio diseño y creación —hacia obras pobres, que ni siquiera soportan la comparación con una mala copia de lo que ofrece la Naturaleza, porque el diseño propio no tiene nada en común con el tema superior, que llega a nuestro espíritu mediante la inspiración (12).
Lo 'nuevo' es también apoyado especialmente por la más banal de las transgresoras de lo verdaderamente bello y natural... la Moda. La Moda es, sin duda, cosa del Diablo, ya que lleva a sus seguidores obedientes a diversas insensateces que, a menudo, resultan en grandes inconvenientes. Cuesta fortunas y hace que muchos se vuelvan ridículos y pobres. Es, sobre todo, una defensora de lo nuevo y concibe estilos de vestir que contradicen radicalmente la Belleza (13).

Le declara la guerra continuamente a la Madre Naturaleza, y esta última sabe muchas veces vengarse de su descarada atacante. Porque la Naturaleza no se preocupa por la moda. Solo cuenta con cuatro vestimentas de un modelo antiguo que data de siglos, pero que armonizan perfectamente con sus distintos estados de ánimo. En la primavera, cuando se

convierte de nuevo en ‘novia’, luce tan fresca y juvenil como hace siglos. Nada iguala su espléndido atuendo verde, adornado con coloridas flores. Cada uno de sus cuatro trajes le queda elegante y cómodo (14).

Y tú, absurda Moda, con tus ridículas invenciones, ¿qué haces? Nos obligas a soportar muchos inconvenientes. Nos haces comer con el tenedor en la mano izquierda, lo que casi nos quita el apetito, sin mencionar otros males. En las damas, sobre todo, tienes un éxito brillante. Pintas las mejillas aterciopeladas que la Naturaleza les dio con colores y polvos artificiales; expones cuellos de blanco lirio al viento y a la intemperie, y haces que las hijas hermosas de la raza blanca se conviertan en pieles rojas. Donde la Higiene indica mantener los pies calientes y la cabeza fresca, tú ordenas a nuestras jóvenes y mujeres que, incluso bajo el sol ardiente, se envuelvan la cabeza en un gorro de lana cálido y las animas a llevar medias transparentes, incluso cuando hace un frío que corta. Las haces desfilar en trajes de circo (15). Hombres y mujeres, sean quienes sean, ¡renuncien a su insensata consejera, la 'Moda'! ¡Dejen que la sabia y siempre encantadora Madre Naturaleza sea su guía! Ella es inagotable en buenos consejos y lecciones de sabiduría (16).

Lista de referencias numeradas:

(1) Valor de lo antiguo: Confucio, en Analectas, enfatiza la importancia de respetar las tradiciones y lo antiguo como fuente de sabiduría.

(2) Crítica al consumismo moderno: Jean Baudrillard, en La sociedad de consumo (1970), analiza cómo el consumo excesivo y la obsolescencia programada afectan la calidad de vida.

(3) Comparación entre lo antiguo y lo nuevo: Walter Benjamin, en La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica (1936), reflexiona sobre cómo la modernidad afecta la autenticidad de los objetos.

(4) Necesidades humanas y modernidad: Erich Fromm, en Tener o ser (1976), critica cómo la sociedad moderna prioriza el tener sobre el ser.

(5) Memoria y autenticidad: Marcel Proust, en En busca del tiempo perdido (1913-1927), explora cómo la memoria preserva lo auténtico frente a la superficialidad moderna.

(6) Superficialidad de lo nuevo: Søren Kierkegaard, en El concepto de la angustia (1844), critica la superficialidad y la falta de profundidad en la vida moderna.

(7) Violación de las leyes naturales: Henry David Thoreau, en Walden (1854), critica cómo el ser humano se aleja de la naturaleza y sus leyes.

(8) Belleza natural vs. artificial: John Ruskin, en Las piedras de Venecia (1851-1853), defiende la belleza natural frente a la artificialidad moderna.

(9) Renovación y eternidad: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), habla de la eterna renovación de la vida y la naturaleza.

(10) Inspiración y creación: Platón, en Ión, describe cómo la inspiración divina guía a los artistas.

(11) Naturaleza como reflejo de lo divino: San Francisco de Asís, en Cántico de las criaturas, celebra la naturaleza como obra de Dios.

(12) Ansia por lo nuevo: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), critica el deseo insaciable del ser humano.

(13) Crítica a la moda: Thorstein Veblen, en Teoría de la clase ociosa (1899), analiza cómo la moda refleja el consumismo y la frivolidad.

(14) Armonía de la naturaleza: Lao-Tse, en Tao Te Ching, describe cómo la naturaleza sigue un equilibrio natural sin esfuerzo.

(15) Moda y salud: Michel Foucault, en Vigilar y castigar (1975), explora cómo las normas sociales, como la moda, afectan el cuerpo y la salud.

(16) Sabiduría de la naturaleza: Ralph Waldo Emerson, en Naturaleza (1836), defiende que la naturaleza es la mejor maestra para el ser humano.



Blanca, 2017

34 Entusiasmo

En las primeras mañanas de enero, es el momento ideal para tener conversaciones íntimas con la buena y vieja, aunque no siempre de buen humor, Madre Naturaleza. Sin embargo, no todas las mañanas de enero, lamentablemente, encuentran a esta "viejísima" dama en el ánimo adecuado para una verdadera conversación confidencial, y oh, uno mismo tampoco siempre está en el estado de ánimo correcto para ello (1).
Pero todo esto es diferente con el pueblo español, que es conocido por su expresividad apasionada y exuberante. Las emociones a menudo se muestran abiertamente, y el entusiasmo se refleja en la manera en que los españoles celebran sus tradiciones culturales, como el flamenco, las corridas de toros y las procesiones religiosas. Esta pasión también se manifiesta en su fuerte vínculo con la familia, la región y las tradiciones. El entusiasmo se expresa frecuentemente con gestos vivos y una fuerte implicación emocional (2).
La persona que, por alguna razón, ha pasado una noche en vela, siente algún malestar físico o está preocupada por asuntos diversos, probablemente, incluso en la más hermosa mañana de enero, no estará inclinada a sumergirse por completo en una conversación con "Madre Naturaleza".
Eso sí, esto es más típico del carácter neerlandés, ya que los holandeses suelen ser más sobrios y reservados en la expresión de su entusiasmo. Su entusiasmo, aunque presente, suele manifestarse de forma más pragmática y controlada, sin grandes explosiones emocionales. Esto no significa que los neerlandeses no sean entusiastas, pero su expresión tiende a ser más práctica y orientada a la funcionalidad (3).

No obstante, en la última semana, la vieja y experimentada Madre Naturaleza estaba de muy buen humor, siempre y cuando uno se mostrara ante ella temprano por la mañana. Poco después de que la benevolente y regeneradora Reina del Día lograra atravesar las neblinas que se levantan de la tierra, la Vieja Novia, en este mes, se encuentra en el ánimo perfecto. Se expresa de una manera tan tierna y encantadora que cualquier persona con algo de sensibilidad poética se siente arrastrada y permite que también afloren sus emociones más suaves (4). Entonces, uno piensa en la historia de España, un país con una grandeza cultural incomparable, cuyo Siglo de Oro marcó una época de esplendor en las artes, la literatura y la música. Este orgullo nacional se manifiesta frecuentemente en un entusiasmo ardiente por las tradiciones, como los festivales regionales (por ejemplo, Las Fallas o La Tomatina) y el deporte (en especial, el fútbol). La influencia histórica del catolicismo también ha contribuido a la dimensión emocional y espiritual del entusiasmo español. La pureza de la mañana hace que tanto la Naturaleza como el Hombre olviden que, más tarde, cuando todos los hombres hayan comenzado su jornada, esa pureza y esas emociones suaves serán desplazadas por el tumulto que creará el mundo humano, liberado de los brazos de Morfeo y reiniciando la a menudo ardua lucha por la supervivencia (5). Por supuesto, la mente también se dirige a ese pequeño país del norte que ha hecho historia gracias a su espíritu comercial y pragmatismo. La Edad de Oro de los Países Bajos estuvo principalmente enfocada en el crecimiento económico, la ciencia y el arte. Como resultado, los neerlandeses han desarrollado una forma de entusiasmo más práctica y orientada al progreso y la colaboración (6).



Esta actitud sobria tiene raíces en la tradición calvinista, que enfatiza la moderación y el autocontrol (7). ¿Y quién podría culpar a esa gran multitud de humanos por perturbar tan ruidosamente el amable y apacible estado de ánimo del sueño compartido entre la Naturaleza y el Hombre? Sí, pero no debemos olvidar que los españoles dan gran importancia a las relaciones personales y al sentido de comunidad. La pasión frecuentemente se manifiesta en las interacciones sociales, como conversaciones animadas, largas comidas con amigos y familiares, y celebraciones colectivas. El concepto de "vivir el momento" juega un papel crucial (8).

Después de todo, aquí estamos hablando de la existencia material del ser humano, que tiene poco tiempo para poner en marcha y mantener en movimiento el gran engranaje, hasta que el Sol se incline hacia el horizonte. No, el humano laborioso, que cada mañana retoma sus preocupaciones diarias, realmente no tiene tiempo para sentimientos tiernos ni para profundas reflexiones filosóficas sobre la vida (9).
Y así, cada pueblo tiene sus propios rasgos de carácter. Los neerlandeses son sociables, pero a menudo de una manera más individualista y estructurada. Su entusiasmo se muestra en un comportamiento grupal organizado, como la participación en asociaciones, eventos (por ejemplo, el Día del Rey) y actividades deportivas o culturales. El respeto por el espacio personal y la comunicación directa son más importantes que la efusividad emocional (10).

"El gran engranaje de la existencia humana cruje, resopla y ruge, hasta que nuevamente el velo de la noche descienda, y la Madre Naturaleza tome su aparente descanso, al igual que el Hombre, quien muchas veces sólo descansa de manera aparente, agobiado por múltiples preocupaciones (11)."
Así, un día, durante una conversación muy íntima y cordial, escuché a la Madre Naturaleza decir repentinamente: "¡Qué poco entusiasmo demuestra la gente en nuestra patria!" Sorprendido, respondí: "Pero Madre querida, ¿cómo puedes acusar al ser humano de esto? Dentro de una hora, el entusiasmo de las personas te irritará y me hará taparme los oídos. ¡Tú sabes tan bien como yo que el arte y la cultura española están impregnados de emoción y pasión! Piensa en la intensidad del flamenco, la fuerza dramática de las pinturas de El Greco o Goya, y las obras literarias de autores como Cervantes. Esta pasión refleja la fogosidad y emocionalidad del pueblo español (12)."

"Silencio, joven", reprendió la vieja y sabia dama con su recién estrenado y colorido traje de novia. "¡Silencio, por favor! Tú, mi amigo, razonas como todos tus semejantes." Me molestó que ella, de repente, dejara de tutearme, y reflexioné seriamente: ¿Podría haberla ofendido yo, su ferviente admirador? Pero la vieja novia, que ha presenciado miles de primaveras y que siempre vuelve rejuvenecida para encantar al ser humano, mostró nuevamente un rostro sonriente (13). El sol, justo entonces, emergió de detrás de una oscura nube y me reconfortó con su calor y su resplandor.

"Joven," así habló la sincera y siempre instructiva Vieja Madre Naturaleza: "No me refiero, por supuesto, al bullicio de la vida del que hablas, ni tampoco pienso en los tormentos del espíritu a los que pronto se entregarán las personas que comienzan su jornada. Me refiero a esa expresión espontánea y poderosa del espíritu humano, que es tocada por el bien y la belleza sin dudas ni consideraciones, y que se manifiesta inmediatamente en la acción hacia la que se dirige." (14)

En efecto, no debe precederle ninguna meditación que frunza el ceño ni pregunta sobre el resultado. Sí, ese tipo de entusiasmo es a menudo más contenido y realista en el arte neerlandés, como se puede ver en las obras de pintores como Rembrandt y Vermeer. Esto refleja la mentalidad sobria y práctica de los neerlandeses. También en la literatura y la música suele manifestarse cierta modestia y sencillez. (15)

El impulso, una vez despertado, debe actuar inmediatamente con entrega total, sin tolerar ningún otro objetivo secundario. Pero solo el bien y la belleza deben ser el detonante que despierte esta poderosa corriente y haga que la llama del entusiasmo arda intensamente. No hace falta demostrar más que no se

trata aquí de aquel tipo de entusiasmo que, por ejemplo, llevó a los revolucionarios a gritar la popular canción Ça ira durante la Revolución Francesa, cuando en 1795, en París, una sed de sangre desenfrenada condujo los carros de la guillotina con los condenados a muerte hacia su matadero. Ese no es un verdadero entusiasmo en el sentido pleno de la palabra, pues ejecutar lo malo y antiestético solo es posible mediante la pasión descontrolada. (16)

Este tipo de entusiasmo también es visible en el orgullo nacional por el deporte (especialmente el fútbol, con clubes como el Real Madrid y el FC Barcelona), el turismo y la gastronomía. La energía social y cultural del país sigue siendo un aspecto clave del carácter nacional. Esto es diferente en los Países Bajos, donde el entusiasmo neerlandés suele estar orientado hacia la innovación, la sostenibilidad y la cooperación internacional. Allí, el entusiasmo se asocia con el progreso social, como la gestión del agua, la innovación tecnológica y las iniciativas ecológicas. (17)

Mi reflexión en la madrugada, inspirada por la belleza y el silencio de la Naturaleza, puede ser discutible en mayor o menor medida, pero es innegable que el entusiasmo, por más efervescente que sea, ha dado lugar a muchas cosas buenas. Los españoles tienen una fuerte tendencia a utilizar su entusiasmo para superar obstáculos, a menudo con un sentido de drama e intensidad. Los conflictos suelen abordarse con gran emoción, pero también con un fuerte sentido de comunidad. (18)

Por el contrario, la prudencia y, sobre todo, la deliberación fría ha hecho que a menudo se pierda el objetivo o han llevado a resultados lamentables. Los neerlandeses tienden a abordar los conflictos y desafíos de manera pragmática y racional. Su entusiasmo suele derivarse de la búsqueda de

consenso y soluciones, más que de una implicación emocional. Sea como fuere, de ambos pueblos podemos aprender mucho: el entusiasmo del pueblo español es generalmente emocional, expresivo y fuertemente arraigado en la tradición y la comunidad. (19)



El entusiasmo neerlandés, por el contrario, es más sobrio, está más orientado al pragmatismo y, a menudo, vinculado a la innovación y la cooperación. Ambas formas de entusiasmo son valiosas y encajan dentro de los respectivos contextos culturales e históricos de los países. En la fría mañana de enero, durante mi paseo por el parque, observo la forma de los árboles y me detengo ante un sauce llorón. Es un momento en el que el mundo aún duerme y reina el silencio. La Madre Naturaleza despliega entonces sus

secretos más íntimos a aquellos dispuestos a escuchar. Su voz, suave y sabia, susurra sobre la fuerza del entusiasmo: ese impulso inasible que despierta lo bueno y lo bello en el ser humano. Nos recuerda que el verdadero entusiasmo, independientemente de la forma en que se manifieste —sobrio y pragmático como en los Países Bajos, o ardiente y apasionado como en España—, siempre nace de un profundo anhelo de conexión y belleza. (20)

El ser humano, por más ocupado que esté, encuentra en la naturaleza un reflejo de su alma: a veces tranquila y reflexiva, otras veces exuberante y ardiente. Y así, la Madre Naturaleza, incluso en sus estados de ánimo más caprichosos, entona un canto de unidad y esperanza, en el que todos los pueblos, con su propio y único entusiasmo, se unen en un coro armonioso. Pues en la esencia de cada persona, y en la serena magnificencia de la naturaleza, habita la misma chispa eterna: la de la creación, la admiración y el amor. El entusiasmo es, en general, "admiración por lo Verdadero y lo Bello", independientemente de la forma y naturaleza de aquello que despierta en nosotros dicha admiración. (21)

Si lo bello nos cautiva, puede ennoblecernos o, al menos, suscitar en nosotros sentimientos que nos conduzcan a acciones nobles y nos aparten de aquello que nuestro sentido moral de la belleza marca como maligno e impuro. El entusiasmo y la prudencia rara vez pueden ir de la mano, pues el primero suele encontrar en la reflexión racional su freno. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el entusiasmo lleva a la acción, mientras que la prudencia se detiene en el umbral. El entusiasmo alza de inmediato su estandarte, mientras que la prudencia primero busca una guardia confiable para protegerlo. Para entonces, el entusiasmo ya puede haber conquistado la victoria. (22)

Las personas entusiastas están, sin embargo, expuestas a amargas decepciones, pero también disfrutan indudablemente más que aquellos individuos cautelosos y vacilantes, para quienes, a menudo, el sol se ha puesto antes de que hayan contemplado los magníficos matices de su ocaso. Así, el entusiasmo capta con mayor rapidez —y, a menudo, con mayor certeza— una parte de la felicidad de la vida, que además suele engrandecerse ante sus ojos. Pero el hombre prudente obtiene, con mayor frecuencia, el respaldo del gran público, que está acostumbrado a valorar el espíritu práctico y que, en general, concede poco mérito a las expresiones espontáneas de emoción. Cuando el pueblo neerlandés se entusiasma, suele ser por un corto tiempo. La Madre Naturaleza no se equivoca, aunque no le falten admiradores de su propia belleza. El entusiasmo es la expresión del alma humana que ofrece su amor y admiración por lo Bello y lo Verdadero. Sin duda, el ser humano entusiasta tiene una gran participación en la felicidad que la vida tiene para ofrecer. (23)

Lista de referencias numeradas:

(1) Diálogo con la naturaleza: Henry David Thoreau, en Walden (1854), explora cómo la naturaleza puede ser una fuente de reflexión y conexión espiritual.

(2) Expresividad y pasión española: Miguel de Unamuno, en Del sentimiento trágico de la vida (1913), analiza la intensidad emocional y la pasión del carácter español.

(3) Pragmatismo neerlandés: Max Weber, en La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905), vincula el calvinismo con la mentalidad pragmática y laboriosa.

(4) Sensibilidad poética y naturaleza: William Wordsworth, en Oda a la inmortalidad (1807), celebra la conexión entre la naturaleza y la inspiración poética.

(5) Lucha por la supervivencia: Thomas Hobbes, en Leviatán (1651), describe la vida humana como una lucha constante por la supervivencia.

(6) Edad de Oro neerlandesa: Simon Schama, en La embarras de la richesse (1987), analiza el pragmatismo y el espíritu comercial de los Países Bajos durante su época dorada.

(7) Calvinismo y moderación: John Calvin, en Institución de la religión cristiana (1536), enfatiza la moderación y el autocontrol como virtudes.

(8) Vivir el momento: Epicuro, en sus Máximas capitales, enseña que la felicidad se encuentra en disfrutar el presente.

(9) Reflexión filosófica y vida cotidiana: Søren Kierkegaard, en Temor y temblor (1843), critica la falta de tiempo para la reflexión en la vida moderna.

(10) Individualismo y estructura social: Alexis de Tocqueville, en La democracia en América (1835), analiza cómo el individualismo y la organización social se equilibran.

(11) Ciclo de la vida y la naturaleza: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), habla del eterno retorno y la conexión entre el ser humano y la naturaleza.

(12) Arte y pasión española: José Ortega y Gasset, en La deshumanización del arte (1925), explora cómo el arte refleja la emocionalidad de una cultura.

(13) Renovación y rejuvenecimiento: Lao-Tse, en Tao Te Ching, describe cómo la naturaleza se renueva constantemente.

(14) Expresión espontánea del espíritu humano: Esta idea puede relacionarse con el concepto de "voluntad" en Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación), donde el impulso interior es una fuerza primaria que guía la acción humana.

(15) Arte neerlandés y mentalidad práctica: La conexión entre arte y mentalidad cultural puede explorarse en La ética protestante y el espíritu del capitalismo de Max Weber, donde se analiza la influencia de la cultura en la expresión artística y social.

(16) Entusiasmo y pasión descontrolada: La distinción entre entusiasmo genuino y pasión destructiva puede vincularse con las ideas de Rousseau en El contrato social, donde critica los excesos de la Revolución Francesa.

(17) Entusiasmo y progreso social: La relación entre entusiasmo y avance social puede asociarse con las ideas de John Stuart Mill en Sobre la libertad, donde defiende la importancia de la iniciativa individual para el progreso colectivo.

(18) Entusiasmo y comunidad: La idea de entusiasmo como fuerza comunitaria puede relacionarse con las reflexiones de Martin Buber en Yo y tú, donde explora la conexión humana y la importancia de la relación interpersonal.

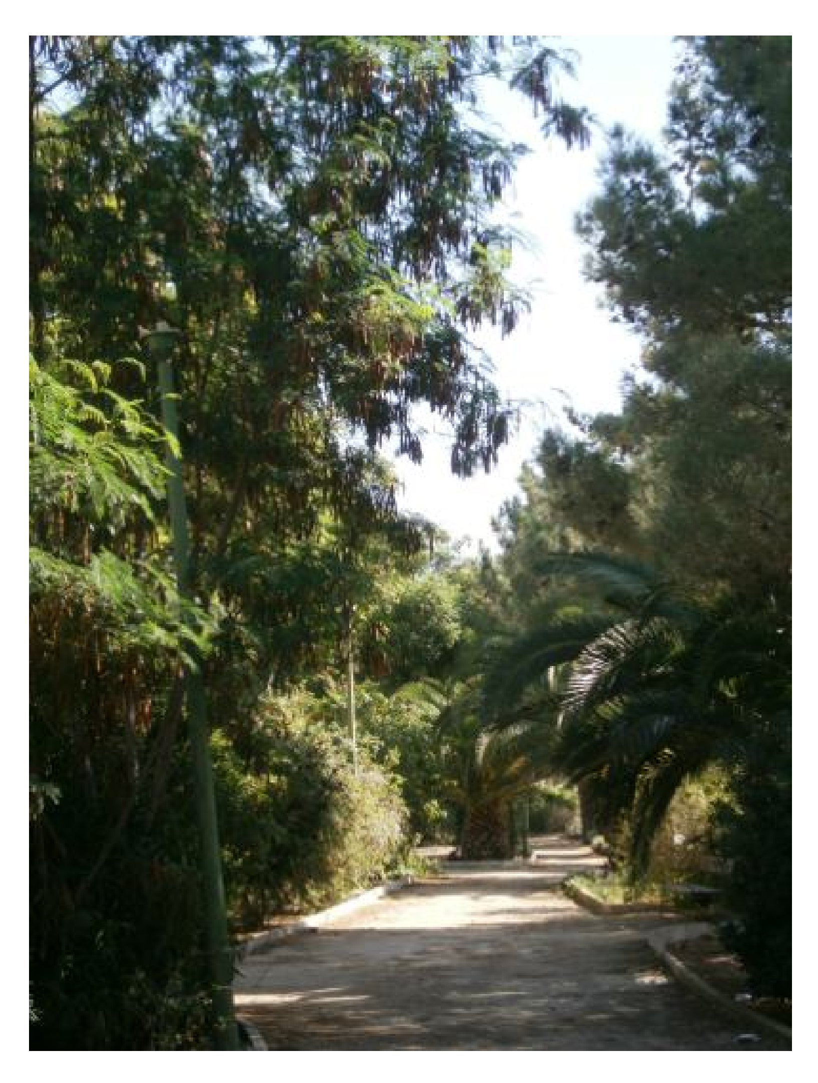
(19) Prudencia vs. entusiasmo: Este contraste puede vincularse con las ideas de Aristóteles en Ética a Nicómaco, donde analiza la virtud como un equilibrio entre extremos.

(20) Naturaleza y entusiasmo: La conexión entre naturaleza y espíritu humano puede relacionarse con las ideas de los románticos, como Wordsworth en Preludio, donde la naturaleza es una fuente de inspiración y reflexión.

(21) Admiración por lo Verdadero y lo Bello: Esta idea puede asociarse con Platón en El Banquete, donde la belleza y la verdad son caminos hacia la elevación espiritual.

(22) Entusiasmo y acción: La relación entre entusiasmo y acción puede vincularse con las ideas de Nietzsche en Así habló Zaratustra, donde el impulso vital (el "espíritu dionisíaco") es clave para la realización humana.

(23) Felicidad y entusiasmo: La conexión entre entusiasmo y felicidad puede explorarse en las ideas de Bertrand Russell en La conquista de la felicidad, donde la pasión y el compromiso son vistos como fuentes de satisfacción vital.



Blanca, 2017

35 ¡La primavera que pronto llegará a Blanca?!

Y dejadme transportar mi pensamiento nuevamente al año 1890. Pues bien, llegará como todas sus predecesoras. Quizás venga con rayos de sol amables, con un verdor fresco y tierno; con brotes hinchados y, no se puede descartar, con un cielo azul uniforme y apacible sobre nosotros. Vestirá a la antigua Madre Naturaleza con un impecable y fragante atuendo nupcial, rejuveneciéndola de tal manera que sus profundas y viejas arrugas se volverán completamente invisibles. Los fragantes huertos y las numerosas flores anunciarán su llegada, mientras los laboriosos agricultores, siempre trabajando, riegan sus limoneros con el agua que fluye por las acequias (1).

Colocará un rubor y una sonrisa en su rostro, indistinguibles de las de hace miles de años. La primavera que está por venir hablará con la misma dulzura a miles de corazones, sonreirá con la misma ternura, tal como lo hizo en el pasado lejano; y enviará fragancias florales hacia el alto cielo azul, que también entonces se habrá extendido sobre las alegrías y las penas de los hombres, sobre gritos de júbilo y lamentos de tristeza, sobre lágrimas derramadas y no derramadas, sobre miedos silenciosos y palabras contenidas, sobre cruces con y sin rosas (2).

En el territorio de la Madre Naturaleza, la dulce y nueva primavera será agradecida por los cálidos y suaves rayos de sol y por todos los ricos dones que ella le brinda. Y los héroes despertarán de nuevo esperanza y confianza en miles de corazones... como

antes. La rica y floreciente Naturaleza, en sus días de primavera y verano, no mencionará lo que ya ha presenciado en las innumerables primaveras que han pasado, aquellas que han despertado esperanza y decepciones en los corazones de los pobres, que han confiado en su sonrisa solar, en sus muchas promesas (3).

A lo largo de las pequeñas callecitas, donde las mujeres tejen alfombras a mano y su canto se escucha por doquier, los hombres irán a caballo hacia sus tierras fuera del pueblo. Mientras tanto, las viejas mujeres vestidas de negro llevan sus cántaros al río, en un ritual ancestral en busca de agua, mientras que los mulos con pesadas cargas avanzan lentamente hacia Murcia para vender los productos de la tierra (4).



Mujeres lavando

Ella se mantendrá ignorante de las muchas escenas conmovedoras que ha visto desarrollarse, ella, la testigo más antigua. Solo nos recordará, a través del impactante contraste de su sillón de novia con la difícil lucha por la supervivencia, con las necesidades y el sufrimiento muchas veces insoportable de la mayoría de la humanidad, lo que ha debido ser padecido y sigue siendo soportado en la existencia humana desde tiempos inmemoriales (5).

Solo en su vestimenta invernal parece que la Naturaleza se adapta en cierta manera al luto y al sufrimiento de los hombres y los animales. ¡Cuando llega la primavera, parece que la Madre Naturaleza pierde su compasión por el cambiante destino humano, para entregarse embriagada de amor por completo a la joven y encantadora estación, para disfrutar del calor y el abrazo del sol! (6)

Y la dulce primavera, cuando llega, pregunta por aquellos, por todos, que recibieron a su antecesora con alegría y júbilo, o con lágrimas contenidas. ¡Pero no! Ella es una nueva primavera; y le es desconocido quiénes faltan en la fiesta de su llegada. Por eso su alegre risa se desliza también sobre las tumbas silenciosas de los miles y miles que yacen en el regazo de los campos de muertos (7).

La primavera que llega no lee en el diario de las primaveras pasadas. No debemos sorprendernos, por tanto, de cómo su amable luz solar puede brillar y darle a toda la Naturaleza una apariencia tan sonriente y alegre, cuando también hay tanto dolor y sufrimiento, tanta tristeza, tanto desconsuelo, tanta preocupación y angustia, tantos recuerdos melancólicos que abruman los corazones de innumerables seres humanos; el agua amenazante del río salvaje, que a veces inunda los huertos y destruye la cosecha. Aunque en momentos de desaliento nos

preguntemos a veces a nosotros mismos: ¿para qué es necesario todo ese sufrimiento y por qué la Suprema Potencia lo permite? (8)



La primavera que pronto llegará, traerá consigo, con sus hermosas promesas, también nuevas decepciones. ¿Por qué entonces deberíamos recibirla con júbilo y no adoptar una postura reservada ante su dulzura, como hacemos con las personas cuya sonrisa amable y hermosas palabras no confiamos?... (9)

¿Por qué no hacer esto último?... Porque la primavera, con su luz solar más cálida, es realmente una enviada de Dios, que una y otra vez viene a nosotros con ricos dones, que, aunque despierta una profunda melancolía, también nos alienta. Porque no solo fertiliza el campo, sino también al hombre, otorgándole fuerza para crecer; y también porque despierta el recuerdo de todo lo que ciertamente hemos perdido y seguimos echando de menos, pero cuyo recuerdo se vuelve nuevamente más claro y, si es posible, más valioso para nosotros, cuando vemos las imágenes y escenas de nuestra Primavera, iluminadas por la luz solar de la nueva benefactora, por el aire

primaveral fragante y acariciante, y por el cielo azul brillante, acercándose a nosotros (10).

Debemos darle la bienvenida porque expulsa el invierno de nuestra Tierra y, en parte, también de nuestros corazones, al menos temporalmente. Sus flores nos traducen el Amor y la Alegría de nuestros años primaverales y nos permiten leer en el primer y hermoso capítulo de nuestro Libro de Vida. Y en el canto de los pájaros aún podemos escuchar la Canción de la Primavera, en la que tantas de nuestras voces queridas cantaban, las cuales ahora aún hacen vibrar suentamente en cada cuerda de nuestra arpa del alma, una sutil resonancia que solo nosotros podemos comprender (11).

Por eso, sé bienvenida, oh primavera, que pronto llegarás (12).



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) Renovación y ciclo natural: Heráclito, en sus fragmentos, habla del cambio constante y la renovación como leyes fundamentales de la naturaleza.

(2) Dualidad de alegría y dolor: Friedrich Nietzsche, en El nacimiento de la tragedia (1872), explora cómo la vida combina lo apolíneo (orden) y lo dionisíaco (caos).

(3) Esperanza y decepción: Søren Kierkegaard, en Temor y temblor (1843), reflexiona sobre cómo la esperanza y la decepción son parte de la condición humana.

(4) Rituales y tradiciones ancestrales: Mircea Eliade, en Lo sagrado y lo profano (1957), analiza cómo los rituales conectan al ser humano con lo trascendente.

(5) Sufrimiento humano y naturaleza: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), describe el sufrimiento como inherente a la existencia.

(6) Compasión y desapego de la naturaleza: Lao-Tse, en Tao Te Ching, enseña que la naturaleza sigue su curso sin preocuparse por las emociones humanas.

(7) Olvido y renovación: Marcel Proust, en En busca del tiempo perdido (1913-1927), explora cómo el tiempo y el olvido dan forma a la memoria.

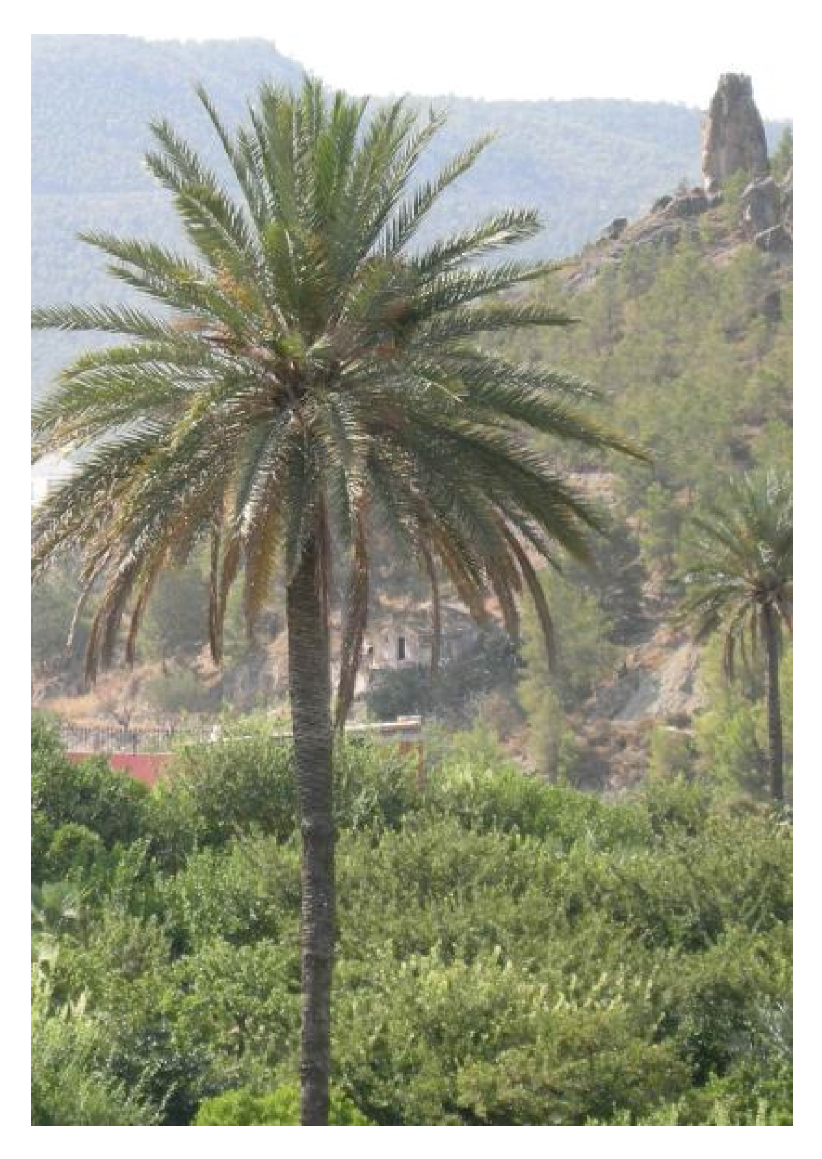
(8) El problema del sufrimiento: San Agustín, en Confesiones, reflexiona sobre por qué un Dios benevolente permite el sufrimiento.

(9) Desconfianza y reserva: Jean-Paul Sartre, en El ser y la nada (1943), analiza cómo la desconfianza surge de la libertad y la responsabilidad humana.

(10) Melancolía y esperanza: Walter Benjamin, en Tesis sobre la filosofía de la historia (1940), vincula la melancolía con la esperanza de un futuro mejor.

(11) Memoria y resonancia emocional: Henri Bergson, en Materia y memoria (1896), explora cómo los recuerdos y las emociones se entrelazan.

(12) Bienvenida a la primavera: William Wordsworth, en Oda a la inmortalidad (1807), celebra la primavera como un símbolo de renovación y esperanza.



Blanca, 2006

36 El silencio de un pensador

Hubo un momento, hace muchos años, en el que el autor de estas líneas descubrió el verdadero poder de la palabra hablada. Sucedió inesperadamente, durante un congreso, donde, sin ninguna intención, logró mover a una audiencia, conmoverla e influir en ella. Lo que comenzó como un simple intercambio de ideas se transformó en un instante en el que sintió el control sobre la multitud. ¿Y la verdad? Le asustó. Le llevó inmediatamente a reflexionar sobre los líderes mundiales y sus palabras que, a lo largo de la historia, han dado forma al mundo... y, en ocasiones, lo han destruido. El poder que reside en las palabras le resultó inquietante en ese momento. No parecía algo que quisiera poseer (1).

Cuando uno habla solo, en la seguridad de sus propios pensamientos, hay calma. No hay nadie alrededor que reaccione, corrija o contradiga. Pero en cuanto se expresa una opinión en un grupo, todo cambia. Hay personas impulsadas por un ansia de debate, una necesidad de hablar o un simple afán de inmiscuirse, que reducen el espacio para los demás. Hablan con tal rapidez y facilidad que, a veces, deslumbran. Sus palabras, como malas hierbas, crecen de forma salvaje, indómita e indeseada, y a menudo ahogan las preciosas flores de la reflexión y la profundidad. Son, a menudo, estas mismas personas las que, aunque llenan el espacio con ruido, no comprenden plenamente el valor de la palabra (2).

El autor de estas líneas es, por naturaleza, un pensador. Y como tal, las palabras son sagradas para él, no algo que se arroje al mundo a la ligera. Dedica cuidado y atención a cada frase, porque cree que no

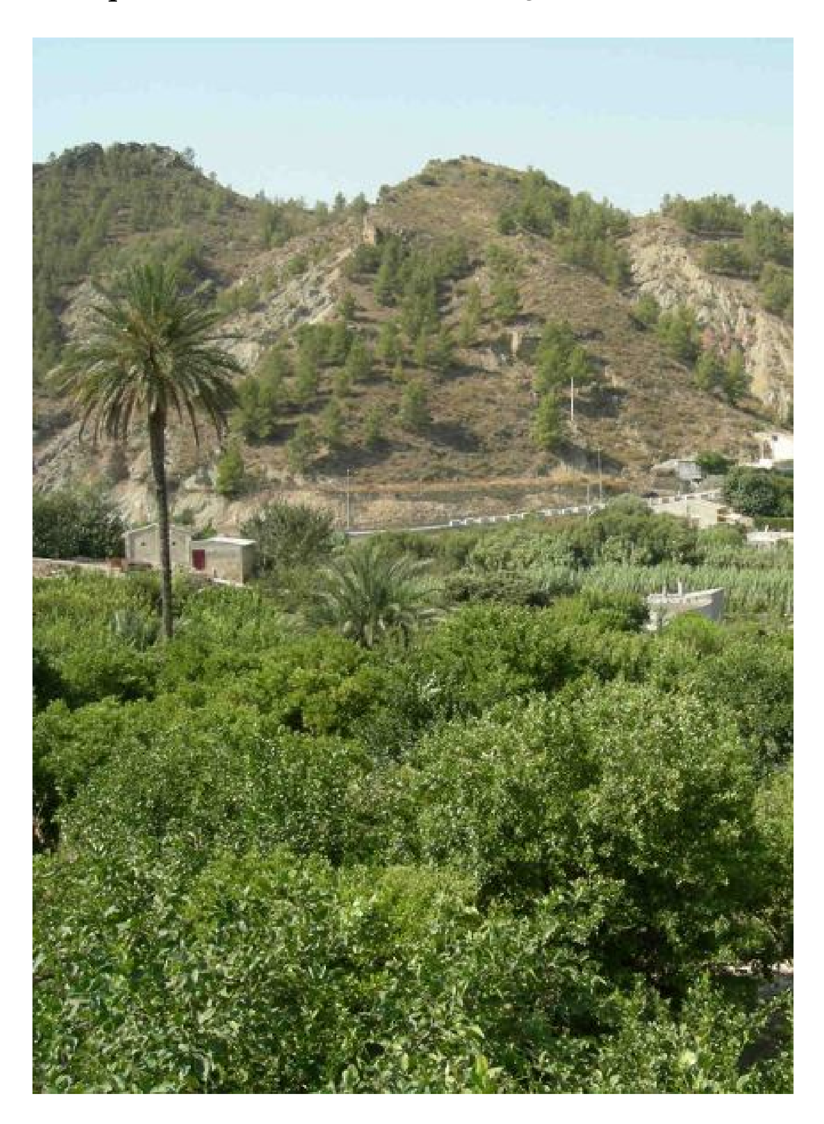
toda idea, no todo pensamiento, está listo para ser lanzado al mundo. A veces, la tierra en la que se planta un pensamiento no es lo suficientemente fértil. A veces, el momento aún no ha llegado. Las palabras pueden tener el poder de crecer y dar lugar a algo hermoso, pero solo si se eligen con cuidado y se siembran con intención (3).



Y, sin embargo, en los grupos, la gente tiende a seguir a la voz más ruidosa, al hablador que habla sin reparo. Su experiencia le ha enseñado que esta voz rara vez tiene razón. La mayoría de las veces, esta dinámica solo conduce a una pérdida de tiempo, a un intercambio superficial de ideas sin verdadera profundidad. Por esta razón, prefiere retirarse, seguir solo su camino, porque su investigación, sus pensamientos, necesitan calma y espacio para

madurar. El poder de la palabra es una espada que puede tanto sanar como herir, y él elige manejarla con cuidado y atención (4).

A veces, el silencio es más poderoso que cualquier palabra. A veces, el silencio de un solo pensador vale más que el bullicio de la multitud (5).



Blanca, 2006

Lista de referencias numeradas:

(1) Poder de las palabras: Platón, en Fedro, explora cómo las palabras pueden influir en las personas y cómo el orador debe ser consciente de su poder.

(2) Ruido vs. reflexión: Søren Kierkegaard, en La enfermedad mortal (1849), critica la superficialidad del discurso público y la falta de profundidad en las conversaciones.

(3) Cuidado con las palabras: Ludwig Wittgenstein, en Tractatus Logico-Philosophicus (1921), enfatiza la importancia de usar las palabras con precisión y cuidado.

(4) Silencio y reflexión: Martin Heidegger, en Ser y tiempo (1927), habla de la importancia del silencio para alcanzar una comprensión más profunda de la existencia.

(5) Valor del silencio: Lao-Tse, en Tao Te Ching, describe cómo el silencio puede ser más elocuente que las palabras y cómo es esencial para la sabiduría.



Blanca, 2006

37 Medicina ancestral y alimentación

En la parte norte de la provincia de Murcia, en 1850, se extendía una región hortícola de extraordinaria fertilidad, rica en todo tipo de frutos, perfumada por bosques de naranjos, sombreada por altas moreras y refrescada por innumerables acequias. Sus límites estaban marcados por una cadena montañosa, hoy estéril, pero antaño rebosante de fertilidad (1).

Molinos de piedra y grupos de casas elegantes, construidas sobre colinas cubiertas de olivos, ofrecían cobijo a los habitantes de esta privilegiada tierra, dedicados a la agricultura y a la industria de la seda. Con su labor, mantenían viva aquella tierra pintoresca, bañada por un sol resplandeciente y cobijada bajo un cielo puro. En medio de este idílico valle, orgullo del dominio árabe, se alzaba un antiguo pueblo, acariciado por la brisa húmeda del Segura, cuyas aguas tocaban sus orillas (2).

Ese pueblo sigue en pie, y recorrer sus calles, contemplar la naturaleza en su esplendor y sumergirse en su historia es un auténtico deleite. Pasear por sus rincones invita a admirar su castillo, que se erige majestuoso sobre el pueblo. Muchas de sus casas se encuentran adosadas a las laderas de las montañas y, observando con atención, todavía se distingue la antigua senda por donde sus antiguos habitantes subían con sus caballos y asnos hasta la fortaleza. La ribera del río ofrece otro escenario cautivador, donde la vista se pierde entre las montañas y el cielo infinito. Esa contemplación despierta pensamientos profundos y despierta la inspiración, ese impulso vital para la escritura (3).



Antigua senda hacia el castillo, 2007

En tiempos pasados, un vaso de whisky ayudaba en esa búsqueda de ideas, aunque con el fin de los compromisos de negocios, esa costumbre quedó atrás. Un par de copas de vino podrían obrar el mismo efecto, pero incluso eso resulta excesivo; un solo vaso de tinto es suficiente para aprovechar los beneficios de los polifenoles. Sin embargo, la música también tiene un impacto notable en la mente. Ciertas óperas y piezas de música clásica pueden transformar el ánimo, estimular el pensamiento y abrir caminos inexplorados (4).

La libertad de pensamiento es un bien supremo. Sin embargo, aquellos que se resisten al cambio suelen apresurarse a tachar de confusión mental cualquier desviación del pensamiento convencional. Pero cuando las ideas están respaldadas por una investigación rigurosa, la desconfianza de los

detractores se convierte en un eco sin fundamento. Con el tiempo, la falta de ética de tales críticos solo puede conducir a la pérdida de confianza y respeto (5).



Cuando no es posible visitar ese pueblo para buscar inspiración y estimular la mente, la ópera y la música clásica se convierten en el refugio perfecto. El juego de damas ha enseñado a razonar con profundidad, y la resolución de problemas fomenta el crecimiento neuronal. Sobre este último punto, mucho queda por decir en un libro en preparación, que abordará los principios activos de los frutos, árboles y plantas presentes en este pueblo. La mayoría de estos compuestos pertenecen a la familia de los flavonoides, un campo de estudio que ha ocupado décadas de investigación (6).

Ojalá este libro permita a los habitantes de este lugar comprender mejor las oportunidades que los flavonoides ofrecen. La alimentación actual se ha alejado de la esencia de la cocina tradicional, y es imprescindible recuperar el conocimiento sobre los componentes de frutas, verduras y plantas para mejorar la salud, tal como hacían los ancestros con el uso de hierbas medicinales. En tiempos remotos, un recetario del siglo XIII relacionado con Murcia fue escrito por un autor que, además de cocinero, era médico (7).

Ya en aquella época, el saber sobre hierbas y su aplicación para el bienestar era amplio, permitiendo mejorar la salud y la preparación de los alimentos. Conocer los ingredientes de la dieta no solo supone un ahorro económico, sino también una inversión en la salud. Un ejemplo sencillo es la cáscara del limón, rica en diosmina, un flavonoide que, sorprendentemente, es también un medicamento. Basta con buscar "Faes y diosmina" en internet para encontrar diversas presentaciones comerciales de este compuesto, a menudo combinado con hesperidina. Y esa misma hesperidina también se encuentra en la cáscara del limón (8).

Quizá surja la objeción de que nadie consume cáscaras de limón. Pero, en tiempos pasados, durante los veranos ardientes, muchos disfrutaban del granizado de limón de "Heladería Paco" en este pueblo, una mezcla de cáscara de limón sin semillas, agua y azúcar. Un placer refrescante y, a la vez, una forma de medicina preventiva contra la fragilidad capilar, ayudando a mantener los vasos sanguíneos en buen estado (9).



Y el limón ofrece mucho más. Su jugo es un revitalizante natural: después de un día de trabajo o una sesión de deporte, beber el zumo de medio limón mezclado con agua ayuda a recuperar energía y eliminar toxinas del cuerpo. Existen patentes registradas para este uso, pero la naturaleza brinda el limón libremente en cualquier jardín (10).

En cuanto a la cáscara, también contiene limoneno, compuesto que ha sido patentado para combatir el COVID-19. Sin embargo, no es novedad para los habitantes de este pueblo, quienes desde tiempos inmemoriales han preparado infusiones con la cáscara del limón para aliviar dolores de garganta y resfriados. Este conocimiento ancestral fue transmitido por Josefa Talavera Abenza (1919-2024) (11).

Aún queda mucho por decir sobre los tesoros que encierra la naturaleza. Lo que resulta indiscutible es la necesidad de volver a sus raíces y redescubrir los beneficios de sus frutos y hierbas. En el pasado, este saber formaba parte del legado cultural de este pueblo, llamado Blanca. Hoy, recuperar esa sabiduría es una tarea urgente y necesaria (12).



Blanca, 2006

Lista de referencias numeradas:

(1) Fertilidad y naturaleza: Hesíodo, en Los trabajos y los días, celebra la fertilidad de la tierra y su conexión con el bienestar humano.

(2) Armonía entre el ser humano y la naturaleza: Jean-Jacques Rousseau, en Emilio, o De la educación (1762), defiende la idea de que el ser humano debe vivir en armonía con la naturaleza.

(3) Inspiración y contemplación: Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra (1883-1885), habla de cómo la contemplación de la naturaleza puede inspirar pensamientos profundos.

(4) Música y pensamiento: Arthur Schopenhauer, en El mundo como voluntad y representación (1818), explora cómo la música influye en el estado de ánimo y el pensamiento.

(5) Libertad de pensamiento y resistencia al cambio: John Stuart Mill, en Sobre la libertad (1859), defiende la libertad de pensamiento y la importancia de cuestionar las convenciones.

(6) Conocimiento y salud: Hipócrates, en Sobre la dieta, enfatiza la importancia del conocimiento sobre los alimentos para mantener la salud.

(7) Sabiduría ancestral y medicina: Paracelso, en El libro de las parábolas (1531), destaca el valor del conocimiento tradicional sobre las hierbas medicinales.

(8) Flavonoides y salud: Linus Pauling, en La vitamina C y el resfriado común (1970), investiga los beneficios de los compuestos naturales como los flavonoides.

(9) Medicina preventiva y tradición: Avicena, en El canon de la medicina (1025), recopila conocimientos antiguos sobre el uso de plantas para prevenir enfermedades.

(10) Revitalización natural y desintoxicación: Rudolf Steiner, en La ciencia espiritual (1920), explora cómo los alimentos naturales pueden revitalizar el cuerpo.

(11) Conocimiento ancestral y transmisión oral: Mircea Eliade, en El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis (1951), analiza cómo el conocimiento ancestral se transmite a través de generaciones.

(12) Recuperación de la sabiduría tradicional: Vandana Shiva, en Manifiesto para una democracia de la Tierra (2005), aboga por la recuperación del conocimiento tradicional para enfrentar los desafíos modernos.



El castillo de Blanca, 2006

38 Anhelo de sencillez

En su lujosa y silenciosa habitación, impregnada de un ambiente refinado, estaba sentado. El hombre que había logrado todo lo que el mundo considera éxito: riqueza, estatus, poder. Su sonrisa era cansada, sus ojos reflejaban una vida llena de lucha y sacrificio. En su sillón de enfermo, acolchado con plumas y seda, dejaba que su vida llena de altibajos pasara como una película ante sus ojos. Las imágenes desfilaban por su mente: de la pobreza a la abundancia, de la simplicidad a la complejidad, de la salud al declive. (1)

Recordaba sus primeros años, cuando era un luchador, un humilde trabajador en un pequeño pueblo. Cada día era una batalla por sobrevivir, por tener suficiente para comer, por construir un futuro. Luego llegó la oportunidad: con un pequeño ahorro prestado, comenzó a especular. Las ganancias se acumularon, y pronto tuvo todo lo que alguna vez había deseado: una caja fuerte llena, una casa lujosa, una vida de opulencia. (2)

Pero ahora, al final de su vida, sentía la amarga ironía de su éxito. La riqueza que tanto había perseguido no le había traído lo que realmente buscaba. En lugar de libertad y fuerza, lo había encadenado a un sillón de enfermo, su cuerpo debilitado por el estrés y la presión de la vida social. Su mente seguía aguda, pero su cuerpo era un despojo. Cojeaba por su lujosa residencia, agarrado a sus muletas, como un rey que ya no podía gobernar su reino. (3)

Sus pensamientos vagaban hacia un valle lejano, donde las montañas se alzaban como guardianes silenciosos y los ríos serpenteaban con un suave murmullo. Allí, en Blanca, había vivido alguna vez.

Un pueblo donde la vida era simple, donde de niño corría descalzo por caminos polvorientos y respiraba el aroma de las flores de cítricos. Cada noche, al caer el crepúsculo, se sentaba junto a la ventana de su casa. Desde allí, contemplaba el horizonte infinito, un cielo salpicado de estrellas que brillaban con un resplandor etéreo. El viento, juguetón y melancólico, susurraba canciones que acariciaban su oído como un eco de tiempos pasados. (4)

En aquellos años, el valle de Ricote era un paraíso de serena belleza. En primavera, las flores estallaban en una sinfonía de colores y cubrían los campos con su esplendor radiante. En otoño, los árboles se vestían de oro y ocre, como si quisieran reflejar la luz del sol antes de despedirse de sus hojas. Todo en aquel rincón del mundo parecía vibrar con un ritmo oculto, con una armonía que contrastaba con el anhelo en su alma. (5)

Y luego estaba aquel agricultor, silbando mientras caminaba junto a la acequía. El hombre no tenía nada: ni riqueza, ni estatus, ni lujos, pero poseía algo que el hombre rico nunca más tendría: vitalidad. Un cuerpo sano, una mente libre, la sencillez de una comida frugal. En ese momento, el hombre rico habría dado todos sus tesoros por una hora de aquella alegría despreocupada. (6)

Recordaba las ventajas de la vida en el pueblo, que había cambiado por la ciudad. En el pueblo, la vida era simple, pero auténtica. La gente vivía cerca de la naturaleza, trabajaba con sus manos y disfrutaba de los pequeños placeres de la vida. No había estrés por hacer carrera, ni presión por tener siempre más. La vida giraba en torno a la comunidad, a la conexión, a la alegría de una existencia sencilla. (7)

Durante las tardes, cuando paseaba junto al río, su corazón encontraba un extraño consuelo en el canto de un ruiseñor. El pájaro cantaba su melodía con una alegría inquebrantable, como si celebrara su propia existencia. Aquel canto le evocaba las viejas canciones de su pueblo, las voces de su juventud, la risa que alguna vez llenó sus días. El río, con su lento y eterno fluir, le hablaba en un lenguaje silencioso. En cada ondulación del agua, en cada reflejo danzante, parecía llevar consigo historias del pasado, historias que se negaban a desaparecer por completo. (8)



Pero era demasiado tarde. Su cuerpo estaba desgastado, sus oportunidades perdidas. Estaba atrapado en su lujosa prisión, rodeado de riqueza, pero privado de verdadera alegría. Y mientras estaba allí sentado, comprendió la lección que había aprendido demasiado tarde: la vida no se trata de

riqueza o estatus, sino de salud, libertad y conexión. Se trata de la simplicidad de la vida en el pueblo, donde el ser humano aún está cerca de sí mismo y de la naturaleza. (9)

El agricultor seguía silbando, su sonido resonaba como un reproche. El hombre rico cerró los ojos y soñó con una vida diferente, una vida que nunca más tendría. (10)



Lista de referencias numeradas:

(1) El éxito y el vacío existencial: Esta idea puede relacionarse con las reflexiones de Arthur Schopenhauer en El mundo como voluntad y representación, donde explora cómo la búsqueda de placer y riqueza no conduce a la felicidad duradera.

(2) La lucha por el éxito material: La narrativa de ascenso social y sus consecuencias puede vincularse con las críticas de Karl Marx en El capital, donde analiza cómo el capitalismo aliena al ser humano de su esencia.

(3) La ironía del éxito: La insatisfacción en la riqueza puede asociarse con las ideas de Søren Kierkegaard en O lo uno o lo otro, donde cuestiona la validez de una vida basada en logros materiales.

(4) Nostalgia por la infancia y la naturaleza: El anhelo de regresar a un pasado más simple puede relacionarse con las reflexiones de Jean-Jacques Rousseau en Emilio, donde defiende la vida en contacto con la naturaleza como fuente de autenticidad.

(5) Belleza y armonía en la naturaleza: La descripción de la naturaleza como un lugar de paz puede vincularse con las ideas de los románticos, como William Wordsworth en Líricas baladas, donde la naturaleza es vista como un refugio espiritual.

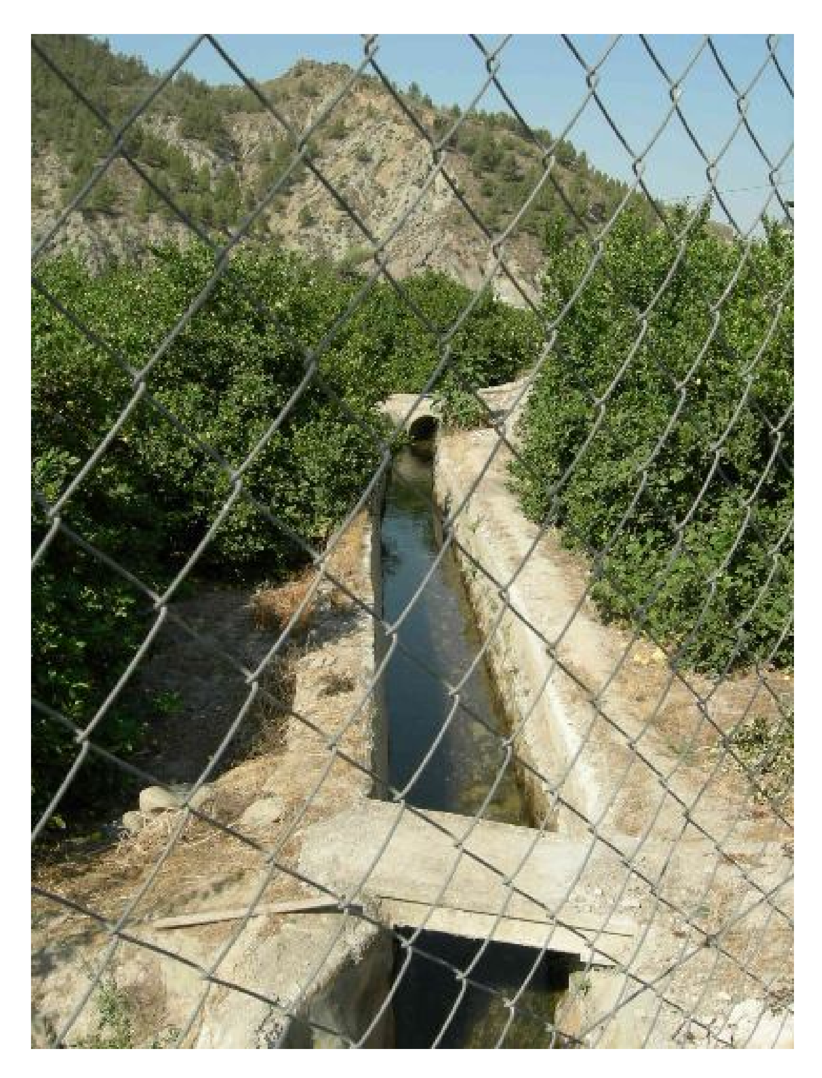
(6) La vitalidad del agricultor: La comparación entre la vida sencilla y la opulencia puede asociarse con las reflexiones de Henry David Thoreau en Walden, donde defiende la vida simple y autosuficiente.

(7) La vida comunitaria y la simplicidad: La idealización de la vida en el pueblo puede relacionarse con las ideas de Martin Buber en Yo y tú, donde la conexión humana es clave para una vida plena.

(8) El consuelo en la naturaleza: El río y el ruiseñor como símbolos de paz pueden vincularse con las reflexiones de Lao-Tse en Tao Te Ching, donde la armonía con la naturaleza es esencial para la serenidad.

(9) La lección tardía sobre la vida: La comprensión de que la vida no se trata de riqueza puede asociarse con las ideas de Epicuro en Carta a Meneceo, donde defiende que la felicidad se encuentra en la ausencia de dolor y en la simplicidad.

(10) El sueño de una vida diferente: El arrepentimiento y el deseo de una vida más auténtica pueden relacionarse con las reflexiones de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra, donde la autenticidad y la superación son claves para una vida plena.



Acequía de Blanca

39 Año 1900. Un mundo en transformación

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la humanidad se movía rápidamente hacia la modernidad. En las urbes, el bullicio del avance invadía las vías: los tranvías eléctricos empezaban a recorrer sus rieles, los edificios se alzaban con aspiraciones desmedidas y las fábricas expulsaban el humo de una época industrial que prometía fortuna y bienestar, aunque frecuentemente generaba cansancio y desilusión. La aristocracia y la clase burguesa se dedicaban a los deleites de la vida citadina, resguardándose en la riqueza de sus salones, en la exhibición de sus vestimentas de terciopelo y en la estabilidad de sus riquezas familiares. Al mismo tiempo, en las áreas menos iluminadas de estas ciudades, la gente común batallaba por subsistir en un contexto que, aunque lleno de esperanzas, también escondía desigualdad y dolor. (1)

Sin embargo, alejado del ruido urbano, en el centro de la naturaleza, el ritmo de la vida era diferente, más tranquilo, más armónico, más genuino. En los valles productivos y las tierras que parecían vibrar al ritmo de las estaciones, la vida proseguía su andar como lo había hecho a lo largo de siglos, con sus jornadas de trabajo y sus noches de reposo bajo vastos cielos despejados. En ese lugar, entre los terrenos iluminados por la brillante luz solar y los susurros de los ríos que se enredan, el espíritu hallaba calma, distante de las demandas del avance y de las sombras de lo artificial. (2)

En esa comparación entre dos mundos —el urbano y el rural— se desarrolla esta historia. Es una historia que evoca el deseo de regresar a las raíces, de

encontrar la tranquilidad en la simplicidad, de oír la voz del entorno natural y de descubrir en ella la auténtica abundancia. Es la narración de quienes, en el silencio de la tierra y en la suavidad del viento entre los limoneros, hallan que la vida, en su forma más auténtica, es un tesoro incomparable. (3)

Y así comienza el relato de todo blanqueño que partió a la gran ciudad, persiguiendo el brillo de una vida próspera, pero que, en el fondo de su alma, nunca dejó de soñar con el regreso. Sus anhelos, teñidos de nostalgia, claman por la tierra que le vio nacer, por los rincones donde la infancia dejó su huella, por el murmullo del Segura y el perfume eterno de los limoneros en flor. (4)

El rico disfruta, de corazón en medio del esplendor que oscurece, de las ciudadelas principescas la espléndida magnificencia. En sus imponentes mansiones brilla el oro, y las luces de araña reflejan sobre los suelos de mármol la riqueza acumulada de generaciones. Disfruta, en su tiempo, de la claridad que su ilustre ascendencia le otorgó, y en salones opulentos, rodeado de la más exquisita artesanía y el lujo de las alfombras persas, observa sus preciosas joyas reluciendo bajo la luz de los candelabros. Pero en su interior, en medio de la ostentación y la algarabía de la ciudad que nunca duerme, su corazón a veces se siente vacío, extraviado en el eco de las voces que no dicen nada, en el peso del oropel que no otorga verdadera paz. Permítame que, por un momento, represente a esta persona blanqueña para expresar sus deseos. (5)

Pero yo quiero más para mí, lejos de esta agitada sinfonía de voces y carruajes, lejos de las miradas frías y los rostros ausentes. Quiero escapar hacia la casa de campo pintada, escondida en el paisaje de Blanca, rodeada de palmeras que se mecen

dulcemente con la brisa y arroyos murmurantes que cuentan historias ancestrales en su eterno fluir. Allí donde la tierra conserva su pureza, donde la naturaleza canta un himno eterno de vida y esperanza, allí deseo descansar mi alma y encontrar la paz que no se halla entre los muros de piedra y metal de la gran ciudad. (6)

En el abrasador verano, cuando las mulas pesadas arrastran sus cargas por los pequeños caminos del valle, cuando la fatiga y el esfuerzo cincelan los rostros de los labriegos, la naturaleza sigue siendo una madre benevolente, ofreciendo su sombra y su frescura a quienes saben comprender su lenguaje. En el pacífico otoño, cuando las brisas suaves ondean entre las vides trepadoras y los pomposos racimos de uvas, la tierra ofrece su recompensa generosa, como un testimonio del ciclo eterno de la vida y la cosecha. Y en el sombrío invierno, en las largas y frías noches, cuando la familia se reúne al calor del fuego, compartiendo el pan moreno, quizá duro, pero nunca amargo, se siente la esencia misma de la felicidad: la calidez del hogar, la unidad de los seres queridos, la paz de una vida sencilla y plena. (7)

Quiero escuchar el agua corriente que el río Segura, con su paciencia milenaria, suavemente modela, esculpiendo los paisajes con caricias de frescura. Quiero ver las copas de los árboles que rodean la casa, formando un dosel de sombras generosas, refugio de los viajeros y cuna de los sueños. Quiero escuchar el canto de los pájaros en la mañana temprana, cuando el sol apenas se asoma en el horizonte y la luz dorada besa con ternura los campos. Oler el perfume de las flores de limón, embriagador y puro, que perfuma el aire con su dulzura y refresca el espíritu con su sutil fragancia. (8)

En el campo, todo es hermoso. No hay mentiras disfrazadas de sonrisas, no hay promesas huecas ni

falsas apariencias. En la urbe, no importa cuán civilizada sea, el ser humano enfrenta desengaños que angustian su alma, se sumerge en la penumbra de la desconfianza, en la constante prisa que consume los días sin dejar lugar para la admiración. Sin embargo, en el campo, donde el tiempo transcurre al compás de la naturaleza y la vida avanza sin urgencias ni ansiedades, el ser humano descubre la tranquilidad que su espíritu anhela. Descubre el silencio que es más expresivo que cualquier palabra, encuentra la paz que ninguna fortuna puede adquirir. (9)



Quiero ver los panales de abejas allí, en la quietud laboriosa de la campiña, y escuchar el zumbido incansable de estos pequeños artesanos, guardianes del néctar de la vida. En los altos palomares quiero escuchar a las palomas arrullando, como un susurro de amores antiguos, como un cántico de paz que se eleva en el aire tibio de la tarde. Quiero perderme en la inmensidad del cielo limpio, sin el velo de la contaminación ni el ruido de las avenidas, y sentir que el mundo es más vasto, más libre, más verdadero. (10)

Y en cada flor que danza bajo el sol, en cada palmera que se agita con la brisa, resuena un acorde del himno de veneración que la naturaleza envía al cielo. Es una canción interminable de agradecimiento y asombro, una melodía que evoca la majestad de Dios y la hermosura de su obra. Quien se toma el tiempo de prestarle atención, quien se para a observar con respeto y admiración, descubrirá en ella el auténtico significado de la existencia. Y de este modo, alejado de la urbe, en la sencilla vivienda rural circundada de palmeras y ríos susurrantes, el alma descubrirá su hogar genuino, el corazón obtendrá su serenidad, y el espíritu se moverá libremente en el aire limpio de la eternidad. (11)

Quiero ver en la noche las muchas colinas por doquier, susurrando suavemente en el silencio, iluminadas por un paisaje lunar que baña de plata los campos y transforma el valle en un sueño etéreo. La fuente de intensa luz mediterránea baña cada rincón de este bendito valle de Ricote, resplandeciente y privilegiado Edén, un paraíso de flores abundantes y tierras generosas. Porque aquí, en este refugio de calma, la noche es más pacífica y la luna más alegre; el cielo es mucho más claro y el amanecer más puro. Aquí el alma puede elevarse sin el peso de las preocupaciones mundanas, aquí el corazón puede encontrar su verdadero latido. (12)

Desde allí, como un aroma sagrado, se elevan al cielo las oraciones que el jardinero ofrece al Altísimo. Sus manos, curtidas por el sol y la tierra, unen su esfuerzo al milagro de la vida, y en cada gota de sudor que cae sobre el suelo, se siembra una plegaria silenciosa de gratitud y esperanza. En la hermosa primavera, cuando la lluvia desciende y los olivares se agitan en un baile de verdes intensos, cuando los cultivos se fertilizan con la caricia generosa del agua y el sol, la tierra canta su propia alabanza. Quiero ver cómo el campo, agradecido, devuelve con creces lo que el

hombre le entrega; quiero sentir el aroma de la tierra húmeda al amanecer, cuando el rocío besa con ternura cada hoja y cada flor, susurrando la eterna promesa de un nuevo día. (13)



Lista de referencias numeradas:

(1) Desigualdad y dolor en la modernidad: Esta idea puede relacionarse con las críticas de Karl Marx en El capital, donde analiza las contradicciones y desigualdades generadas por la industrialización y el capitalismo.

(2) Armonía en la naturaleza: La visión de la naturaleza como refugio de paz puede vincularse con las ideas de Jean-Jacques Rousseau en Emilio, donde defiende la vida en contacto con la naturaleza como fuente de autenticidad y felicidad.

(3) Regreso a las raíces: El deseo de retorno a lo rural puede asociarse con las reflexiones de Henry David Thoreau en Walden, donde explora la vida sencilla y autosuficiente en la naturaleza.

(4) Nostalgia y pertenencia: La nostalgia por la tierra natal puede relacionarse con las ideas de Martin Heidegger en Ser y tiempo, donde analiza el concepto de "hogar" como lugar de arraigo y autenticidad.

(5) Vacío en la opulencia: La crítica a la vida vacía en la riqueza material puede vincularse con las reflexiones de Søren Kierkegaard en O lo uno o lo otro, donde explora la insatisfacción del ser humano en la búsqueda de placeres superficiales.

(6) Pureza de la vida rural: La idealización de la vida en el campo puede asociarse con las ideas de los románticos, como William Wordsworth en Líricas baladas, donde la naturaleza es vista como fuente de verdad y belleza.

(7) Ciclo de la vida y la cosecha: La conexión entre el trabajo humano y los ciclos naturales puede relacionarse con las reflexiones de Hesíodo en Los trabajos y los días, donde la agricultura es vista como un acto sagrado y moral.

(8) Belleza de lo simple: La apreciación de la belleza en lo cotidiano puede vincularse con las ideas de John Ruskin en Las piedras de Venecia, donde defiende la importancia de la artesanía y la conexión con lo natural.

(9) Tranquilidad en la naturaleza: La búsqueda de paz en el campo puede asociarse con las reflexiones de Lao-Tse en Tao Te Ching, donde la armonía con la naturaleza es clave para la serenidad espiritual.

(10) Libertad en la naturaleza: La sensación de libertad en el campo puede relacionarse con las ideas de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra, donde la naturaleza es vista como un espacio de autenticidad y superación.

(11) Espiritualidad en la naturaleza: La conexión entre naturaleza y espiritualidad puede vincularse con las ideas de Ralph Waldo Emerson en Naturaleza, donde la naturaleza es vista como un reflejo de lo divino.

(12) Naturaleza como refugio: La naturaleza como lugar de paz y claridad puede asociarse con las reflexiones de San Francisco de Asís en El cántico de las criaturas, donde la creación es vista como un regalo divino.

(13) Gratitud y esperanza en la tierra: La relación entre el trabajo humano y la gratitud hacia la naturaleza puede relacionarse con las ideas de Wendell Berry en The Unsettling of America, donde defiende una ética de cuidado y respeto hacia la tierra.



Blanca, 2006

40 La Sombra del Pasado

Y la antigua Madre Naturaleza agradecerá a la dulce y nueva primavera por los cálidos rayos del sol que la acarician y por todas las abundantes dádivas que le ofrece. La primavera, como una enviada de Dios, regresa una y otra vez con su luz solar radiante y sus ricas promesas, que nos infunden ánimo, incluso cuando despierta una profunda melancolía. No solo hace fértiles los campos, sino también a las personas, y otorga fuerza de crecimiento a todo lo que vive.

Por las estrechas callejuelas, donde las mujeres tejen alfombras a mano mientras sus cantos resuenan en cada rincón, los hombres montarán a caballo rumbo a sus tierras fuera del pueblo. Mientras tanto, las ancianas vestidas de negro cargarán sus cántaros hacia el río, en un ritual ancestral en busca de agua, mientras los mulos, con pesadas cargas, avanzan lentamente hacia Murcia para vender los frutos de la tierra.

Pero incluso en este escenario idílico, donde la Naturaleza en su estado más puro parece entregarse a la alegría de la nueva estación, siempre hay quienes creen saberlo todo mejor que los demás y se dedican a señalar constantemente sus supuestos errores. En un ambiente tan negativo, por más grande que sea la tolerancia al principio, tarde o temprano, uno se ve obligado a tomar una decisión difícil pero necesaria: poner fin a la relación por el bien de su salud psicológica.

Esta es una elección válida y, a menudo, valiente, especialmente cuando la relación es tóxica o emocionalmente agotadora. Romper los lazos con alguien que causa daño o negatividad es, en efecto, un paso hacia la libertad y la preservación del propio

bienestar (1). La primavera, que llega, no lee en el diario de primaveras pasadas. Es una nueva primavera, ajena a los miles y decenas de miles que faltan en su festín de alegría, aquellos que duermen en el regazo de los campos santos. Su risa radiante se desliza sobre las tumbas silenciosas, ignorando los innumerables y conmovedores episodios de los que ha sido la más antigua testigo. Sin embargo, a través del impactante contraste entre su atuendo nupcial y la ardua lucha por la existencia, nos recuerda el sufrimiento que la humanidad ha soportado durante incontables siglos (2).

Solo cuando viste su manto invernal, parece la Naturaleza adaptarse, aunque sea levemente, al duelo y al sufrimiento de los hombres y los animales. Pero cuando llega la primavera, Madre Naturaleza parece perder toda empatía por el cambiante destino humano. Embriagada de amor, se entrega por completo a la seductora juventud de la estación, disfrutando del calor del sol y del abrazo de la vida. Y, sin embargo, incluso en su júbilo, evoca recuerdos de lo que hemos perdido y seguimos extrañando. Es en su esplendor renovado cuando los ecos del pasado se vuelven más claros y entrañables, cuando las imágenes de nuestras propias primaveras resurgen con la luz del sol, con la fragante brisa primaveral y con el cielo azul resplandeciente (3).

¿Por qué damos la bienvenida a esta primavera que pronto llegará? Porque ahuyenta el invierno de nuestra Tierra y, en parte, el de nuestro corazón, al menos por un tiempo. Sus flores nos hablan de Amor y Alegría, de la primavera de nuestra juventud, y nos invitan a leer de nuevo el hermoso primer capítulo de nuestro Libro de la Vida. En el canto de los pájaros aún podemos escuchar la Canción de la Primavera, aquella en la que tantas voces queridas solían unirse y que ahora, aunque ausentes, siguen resonando en las

cuerdas más íntimas de nuestra alma, con un eco que solo nosotros podemos comprender (4).



Pero el perdón también es un camino hacia la libertad. Sin embargo, perdonar no significa reconciliarse ni restaurar una relación. Se trata, más bien, de soltar la carga emocional del enojo, el rencor o el odio. El perdón es para uno mismo, no para el otro. Puedes perdonar a alguien sin volver a buscar contacto con esa persona ni permitirle regresar a tu vida. Perdonar es alcanzar la paz interior, no darle otra oportunidad a alguien de herirte (5).

Pon un guardián en la cerca de tus labios, para que ninguna palabra cruel escape de tu boca. ¿Cuántas veces sucede que una palabra amarga se desliza de nuestros labios y, apenas la hemos pronunciado, sentimos que nos golpea el rostro como un látigo?

Porque vemos su impacto reflejado en el rostro de un amigo, de una esposa, de un padre o de un hijo. Y en el súbito oscurecimiento de un rostro amado, en el rubor que sube a las mejillas, en el velo de lágrimas que nubla una mirada, comprendemos de pronto: hemos dicho algo indebido (6).

¿Cómo puede explicarse esto? O mejor aún: ¿cómo podría evitarse? Me temo que la respuesta a la primera pregunta implica que la segunda debe responderse con un "no": porque somos humanos, navegantes en el tempestuoso mar de la vida con frágiles remos humanos. Esa es la razón por la que con tanta frecuencia —especialmente cuando somos jóvenes— decimos cosas que no deberíamos; y esa es la razón por la que, en muchos casos, poco se puede hacer al respecto (7).

Dos cosas son concebibles para llegar a una solución: o bien el hablante coloca un guardián estricto en la cerca de sus dientes, o bien el interlocutor posee una visión comprensiva y un amor absoluto que le permite entenderlo todo y, si es necesario, perdonar.
En el primer caso, el guardián debe vigilar tanto hacia dentro como hacia fuera, pero primero hacia fuera: ¿quién es aquel a quien van dirigidas las palabras? ¿Es susceptible, sensible, de mente abierta o cerrada, hostil o amable? Y luego hacia dentro: ¿qué es lo que se quiere decir? ¿Es necesario decirlo? Y, si lo es, ¿es adecuada y correcta la forma en que se expresa? (8)

No debemos perder de vista que una gran parte del sufrimiento que se padece en este mundo tiene su origen en las palabras pronunciadas. Palabras dichas a destiempo, innecesarias, demasiado duras en su forma, carentes de amor en su tono, rudas, irreflexivas... y, sin embargo, palabras al fin y al cabo. Fueron y seguirán siendo las palabras las que hieren y causan dolor, incluso cuando no es necesario. Por

eso, antes que nada, coloca un guardián en la cerca de tus labios, un guardián que mire hacia fuera y hacia dentro. Y después, educa tu espíritu en la tolerancia y en la amplitud de comprensión, para que puedas ser lo menos afectado posible por lo que, en un descuido, el desprevenido guardián de otro pueda dejar escapar (9).



¡Por eso, sé bienvenida, oh primavera, que pronto llegarás! Porque incluso si trae consigo nuevas desilusiones, sigue siendo una fuente de esperanza y crecimiento. Su amable luz solar brilla sobre la Naturaleza, recordándonos que, a pesar de todo el sufrimiento y las preocupaciones, la vida siempre continúa. Las aguas amenazantes del río turbulento, que en ocasiones inundan los huertos y destruyen la cosecha, pueden desalentarnos momentáneamente.

Pero la primavera nos enseña que siempre hay un nuevo ciclo, una nueva oportunidad para crecer, florecer y renacer (10).

Así, mientras las mujeres cantan y los hombres se dirigen a sus campos, mientras las ancianas llenan sus cántaros y las mulas cargan sus fardos, la primavera sigue siendo un símbolo de renovación y esperanza. Nos invita a recibirla con júbilo, no con una actitud reservada, sino con el corazón abierto. Porque no es solo una benefactora de la Naturaleza, sino también de nosotros, que vivimos, crecemos y recordamos bajo su sombra.



La huerta de Blanca, 2006

Lista de referencias numeradas:

Libertad y bienestar psicológico: La idea de romper relaciones tóxicas para preservar la salud mental puede relacionarse con las ideas de Erich Fromm en El arte de amar (1956), donde explora cómo el amor propio y la libertad son esenciales para el bienestar emocional.

Contraste entre vida y muerte: El contraste entre la alegría de la primavera y el sufrimiento humano recuerda a las reflexiones de Albert Camus en El mito de Sísifo (1942), donde aborda la tensión entre la belleza de la vida y la inevitabilidad del sufrimiento.

Nostalgia y memoria: La evocación de recuerdos a través de la naturaleza puede relacionarse con Marcel Proust en En busca del tiempo perdido (1913-1927), donde explora cómo los sentidos despiertan memorias profundas.

El tiempo y la juventud: La referencia al "Libro de la Vida" y la juventud perdida recuerda a las reflexiones de San Agustín en Confesiones (397-398 d.C.), donde analiza la naturaleza del tiempo y la memoria.

El perdón como liberación: La idea del perdón como un acto de liberación personal se asemeja a las enseñanzas de Viktor Frankl en El hombre en busca de sentido (1946), donde habla de encontrar significado incluso en el sufrimiento.

El poder de las palabras: La reflexión sobre el impacto de las palabras hirientes puede relacionarse con las ideas de Ludwig Wittgenstein en Investigaciones filosóficas (1953), donde explora cómo el lenguaje influye en nuestras relaciones y percepciones.

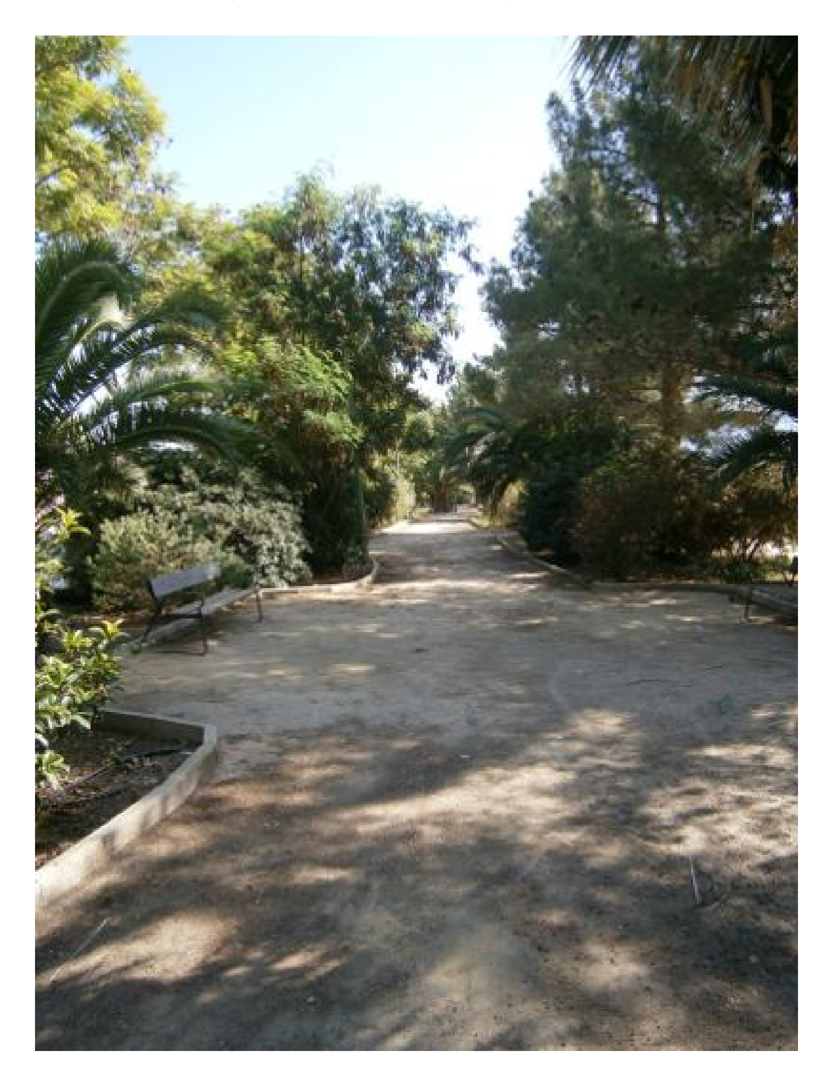
La fragilidad humana: La aceptación de la imperfección humana recuerda a las ideas de Søren Kierkegaard en El concepto de la angustia (1844), donde analiza la naturaleza de la existencia humana y sus limitaciones.

Comunicación y empatía: La necesidad de un "guardián" en la comunicación puede relacionarse con las ideas de Martin Buber en Yo y Tú (1923), donde explora la importancia de las relaciones auténticas y empáticas.

El sufrimiento y las palabras: La conexión entre el sufrimiento y las palabras recuerda a las reflexiones de Friedrich Nietzsche en

Así habló Zaratustra (1883-1885), donde critica el uso del lenguaje para ocultar o distorsionar la verdad.

Renovación y esperanza: La primavera como símbolo de renovación puede relacionarse con las ideas de Henri Bergson en La evolución creadora (1907), donde explora el concepto de la vida como un flujo constante de cambio y crecimiento.



Blanca, 2006

41 El pueblo cantor

Si tuviera que dar un nuevo nombre a los blanqueños, os llamaría "el pueblo cantor", pues el arte del canto parece ser aquí un don innato que todos reciben desde su nacimiento.

Regreso ahora al año 1969, cuando pasé cinco meses en Blanca para dominar el idioma. La "r" vibrante me resultaba especialmente difícil de pronunciar. En la escuela ya había recibido clases durante cuatro meses con una profesora de fonética, pues no lograba pronunciar bien la "l". Me hacía repetir constantemente la frase: "Leentje leerde Lotje lopen in de lange Lindelaan", que contenía muchas "l". Para dominar la "r" vibrante, los blanqueños me mostraban cómo movían la lengua y me decían que mejoraría mi pronunciación si repetía la frase: "El perro de San Roque no tiene rabo, porque Ramón Ramírez se lo ha cortado". Así que iba en el autobús de Blanca a Murcia, o de Murcia a Blanca, repitiendo la frase sin cesar. En aquella época, todo despertaba mi curiosidad.

Pero volviendo al canto: el pueblo tenía quizás diez coches, apenas había tráfico, solo algunas motos ruidosas y poco más. Reinaba la actividad, y todos tenían trabajo. Por todas partes se cantaba: en el campo, los pastores con sus rebaños de ovejas y cabras; en los almacenes de cítricos; los albañiles en plena faena; y en las casas, las mujeres mientras realizaban sus labores. Por la noche, jóvenes hombres y mujeres se reunían en los callejones cercanos a la plaza mayor, frente a la iglesia, acompañados por el sonido de las palmas y el rasgueo de una guitarra (1).

Parecía algo normal en el sur de España. Allí se escuchaban melodías sencillas, compuestas por largos

versos encadenados, que sonaban con una pureza maravillosa, a veces incluso conmovedora, interpretadas por jóvenes con voces de tenor, tan abundantes en esta tierra. Todo ello acompañado por la guitarra, tocada por muchachos que, sin haber recibido clases, habían aprendido por sí mismos a dominar el instrumento. No eran canciones preexistentes, sino letras inspiradas en el momento, a veces melancólicas y sentimentales, otras veces alegres y animadas. Lo más hermoso de todo era el canto en la noche del Viernes Santo, en esos pequeños pueblos perdidos entre las montañas (2).



Para hacer dormir a los niños, no era necesario asustarlos con un hombre del saco, sino que bastaba con cantarles una nana. Así se dormían más rápido y soñaban con cosas hermosas. Todo era tan distinto en

aquellos años en comparación con mi país. La sencillez y la calma reinaban en esos tiempos, y el estrés apenas existía (3).

Si me está permitido comparar lo grande con lo pequeño, diría que el valle de Blanca es un pequeño paraíso: el espléndido paisaje de vegetación exuberante, rodeado de imponentes montañas que encierran su fértil llanura, evoca la belleza del Edén. Con el suave murmullo del agua, el canto melodioso de los ruiseñores y el susurro de la brisa, mientras se contempla el azul profundo del cielo, el alma se eleva espontáneamente hacia el amor por la belleza ideal, cristalizada y encarnada en la religión (4).

Muy temprano en la mañana, fui despertado repentinamente por el canto de los habitantes. Más tarde supe que se trataba de una procesión, en la cual todo el pueblo permanecía en la oscuridad, y la única luz provenía de largas velas de cera llevadas por las mujeres que encabezaban el cortejo. Y entonces, mientras reinaba un profundo silencio, solo interrumpido por el suave arrastrar de pies de la multitud que avanzaba lentamente, ocurrió que uno de los hombres inició una oración (5).

Sin embargo, los hombres que caminaban en la parte trasera, en ciertos pueblos del sur, parecían recibir una especie de inspiración para entonar un canto religioso particular, siempre con la misma sencilla melodía de largas estrofas encadenadas. Inolvidables aquellos "Rosarios de la Aurora", sí, casi místicos en su sonido, como cuando se escuchaban de un joven tenor de una pureza y plenitud inigualables. Y sobre todo ello, la bóveda celeste desplegándose en su esplendor meridional (6).

Parte de las personas presentes, generalmente aquellas que acudían en agradecimiento por una curación obtenida a través de la oración, cumplían

promesas caminando descalzos o de alguna otra manera especial dentro del cortejo. Otros, en el sur del país, pasaban la noche entera en la iglesia, dedicando el tiempo a cánticos y oraciones religiosas. Sin embargo, la mayoría no hacía esto, sino que bailaban y cantaban durante toda la noche en la plaza de la iglesia. Así, cada pueblo tenía sus propias costumbres (7).

Entonces, tras una fatigosa subida hacia el castillo, pude contemplarlo todo con mucha más claridad. Allí, a mis pies, se extendía Blanca, una presencia serena y sencilla, envuelta en una atmósfera de apacible tranquilidad y el aroma de un idílico canto de pastores. Así, día tras día, Blanca descansa juguetona al pie de una montaña, reuniendo su luminosa belleza, como una tímida doncella que recoge con delicadeza los ondulantes pliegues de su falda. Abajo, el río fluye. Un caudal exuberante que avanza con ternura, reflejando los gráciles contornos del pueblo, como si quisiera guardar su imagen para siempre en su corriente—¡ojalá pudiera tatuarla sobre su piel ondulante! (8)

Por la noche, el río parece una cinta de plata, una banda sedosa que la luna ha dejado caer y que ahora permanece enredada en el follaje esmeralda de la fértil huerta de Blanca. Junto al río, la vega, exuberante y fragante, en plena floración. Frondosos naranjales, con sus frutos redondos, voluptuosamente desnudos y resplandecientes de madurez. Sólidos limoneros, entre cuyo follaje tiembla el pálido y celoso destello dorado de sus limones—el tesoro de esta tierra virgen (9).

Esbeltas palmeras, como gráciles odaliscas, ondean sus coronas plumosas y refrescan, cual abanicos, el sueño oriental de Blanca. Robustos, orgullosos y delicados frutales, que con su brillante manto verde

esmeralda besan las aguas del río, como en una ilusión de amor. Y sobre la vega, como una aureola resplandeciente, flota el embriagador perfume de la flor, un incensario de flores ardientes y azahares en eterna combustión. Más arriba, las montañas que la rodean (10).

A un lado, la Sierra de Ricote, con su espalda cargada de robustos pinos. Al otro lado, la árida y agreste Sierra de San Cristóbal, cubierta de matorrales y marcada por la oscura mancha de la “Peña Negra”, donde los restos de un castillo—en la incertidumbre de su pasado moro—parecen vacilar entre elevarse hacia el cielo o quedar anclados para siempre en la dura roca de la montaña. A lo lejos, como un cono truncado, se alza el Solvente, saciándose con las aguas del río (11).

En otro lugar, también se podía sentir este gran misticismo que yace en la fe española. A unos cinco kilómetros del pueblo, cerca de la antigua calzada romana, aún se mantiene en pie una vieja iglesia o "ermita", como la llaman aquí. Desde este punto se puede contemplar una de las vistas más espléndidas. Antaño, en sus cercanías, se erigía la torre de impuestos, de once metros de altura, en cuya parte superior dos vigilantes observaban el tránsito de diversas mercancías y cobraban los tributos necesarios por el paso de las caravanas (12).

En aquel tiempo, el transporte se realizaba con caravanas de mulas y carros tirados por bueyes. Ante los ojos del viajero, se desplegaba la imponente cadena montañosa y el camino hacia Jumilla. Hacia la izquierda, se divisaba la ruta hacia Abarán y Cieza, y a la derecha, las innumerables colinas y el sendero que conducía a Murcia. A su espalda, las montañas que conforman el valle de Ricote. En esta "ermita" se venera una imagen milagrosa para los españoles: San Roque, que una vez al año, el viernes posterior al

Viernes Santo, es honrado con una misa y una procesión (13).

Ese mismo año conocí al “Tío de la pita” de Beniel durante la festividad del patrón San Roque, para llevarlo en procesión desde la iglesia parroquial hasta su ermita. El recorrido hacia esta ermita, de al menos 5 km, se hacía muy temprano por las colinas, ya que en ese entonces no había camino. Se iniciaba en la mañana temprano con la participación del “Tío de la pita”, el personaje encargado de anunciar la inminente llegada del momento más esperado del año. En realidad, se trata de un trío, compuesto por dos dulzainas o "pitas" y un tambor. Este evento iba acompañado de muchos bailes y cantos. Una vez llegados a la capilla, se celebraba una misa en honor al patrón de Blanca, San Roque (14).

Alrededor de la hora del almuerzo, hacia las dos de la tarde, todos buscaban la sombra de un árbol para comer. Lo hacían generalmente en el suelo, sobre el cual extendían un mantel. Algunos llevaban sus mesas portátiles y las colocaban. Muchos llevaban cestas con alimentos, en las que guardaban las tapas típicas de la zona. Nunca faltaba el conejo asado con tomate, la ensalada murciana, la tortilla, las olivas, las habas y el bacalao, y el necesario vino de la bota (15).

Alrededor de las cinco de la tarde era el momento en el que se sacaba a San Roque de la capilla para llevarlo de regreso a la iglesia en Blanca. El tío de la pita también estaba presente, y con su música de flauta encabezaba la procesión de San Roque. La gente quería que tocara “la Burra”. ¡No una vez, sino muchas veces! Se bailaba mucho, tanto las personas que iban delante como detrás de San Roque. En resumen, fue una gran fiesta para todos, en la que no podían faltar el vino y la cerveza (16).

Lista de referencias numeradsa:

(1) Comunidad y tradición oral: La importancia del canto y la música en la vida comunitaria puede relacionarse con las ideas de Johann Gottfried Herder en Voces de los pueblos en canciones (1778-1779), donde explora cómo las tradiciones orales y musicales reflejan la identidad cultural de un pueblo.

(2) Espiritualidad y música: La conexión entre el canto y la espiritualidad recuerda a las reflexiones de Friedrich Nietzsche en El nacimiento de la tragedia (1872), donde vincula la música con lo dionisíaco y lo trascendental.

(3) Sencillez y armonía: La descripción de una vida sencilla y libre de estrés puede relacionarse con las enseñanzas de Epicuro, quien enfatizaba la importancia de la tranquilidad y la ausencia de preocupaciones para alcanzar la felicidad.

(4) Naturaleza y trascendencia: La idea de la naturaleza como reflejo de lo divino puede relacionarse con las reflexiones de Ralph Waldo Emerson en Naturaleza (1836), donde explora cómo la belleza natural eleva el espíritu humano.

(5) Ritual y comunidad: La descripción de las procesiones y su significado comunitario puede relacionarse con las ideas de Émile Durkheim en Las formas elementales de la vida religiosa (1912), donde analiza cómo los rituales fortalecen los lazos sociales.

(6) Misticismo y fe: La experiencia mística en los cantos religiosos puede relacionarse con las reflexiones de San Juan de la Cruz en Cántico espiritual (1578), donde explora la unión del alma con lo divino a través de la contemplación.

(7) Diversidad cultural: La variedad de costumbres y tradiciones en los pueblos recuerda a las ideas de Clifford Geertz en La interpretación de las culturas (1973), donde analiza cómo las prácticas culturales dan significado a la vida humana.

(8) Belleza y contemplación: La descripción poética del paisaje puede relacionarse con las reflexiones de Immanuel Kant en Crítica del juicio (1790), donde explora cómo la belleza natural inspira una sensación de lo sublime.

(9) Abundancia y fertilidad: La imagen de la tierra fértil y próspera puede relacionarse con las ideas de Hesíodo en Los

trabajos y los días (siglo VIII a.C.), donde celebra la armonía entre el ser humano y la naturaleza.

(10) Simbolismo y mito: La descripción de las palmeras y los frutales como seres animados recuerda a las ideas de Carl Jung en El hombre y sus símbolos (1964), donde explora cómo los símbolos naturales reflejan arquetipos universales.

(11) Historia y memoria: La referencia a los restos del castillo moro puede relacionarse con las reflexiones de Walter Benjamin en Tesis sobre la filosofía de la historia (1940), donde analiza cómo los vestigios del pasado influyen en el presente.

(12) Arquitectura y espiritualidad: La descripción de la ermita y su entorno puede relacionarse con las ideas de Mircea Eliade en Lo sagrado y lo profano (1957), donde explora cómo los espacios sagrados conectan al ser humano con lo trascendente.

(13) Peregrinación y devoción: La procesión en honor a San Roque puede relacionarse con las reflexiones de Victor Turner en El proceso ritual (1969), donde analiza cómo las peregrinaciones fortalecen la identidad comunitaria.

(14) Música y celebración: La importancia de la música en las festividades recuerda a las ideas de Johan Huizinga en Homo Ludens (1938), donde explora cómo el juego y la música son elementos fundamentales de la cultura.

(15) Comunión y festividad: La descripción de la comida compartida puede relacionarse con las reflexiones de Martin Buber en Yo y Tú (1923), donde explora cómo las relaciones auténticas se construyen en momentos de comunión.

(16) Alegría y comunidad: La celebración colectiva con música y baile puede relacionarse con las ideas de Mikhail Bakhtin en La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento (1965), donde analiza cómo las fiestas populares fortalecen los lazos sociales.

42 El Compositor

El compositor más ricamente dotado, pero no universalmente celebrado según sus altos merecimientos, es... la Vida, y el Tiempo, el Tiempo nunca comenzado y nunca terminado, es su composición nunca acabada, hermosa y rica, a la que todo el Universo debe escuchar. Sin embargo, la admiración del Hombre a menudo se le niega al compositor y a su composición inigualable.

¿El Tiempo una composición? ¡Sí! Es, al menos, la gran partitura infinita sobre la que está compuesta la gran y cautivadora "Canción de la Vida", por ese compositor inagotable: la Vida, tan llena de alegres - tan llena de tristes - tan llena de misteriosas ocurrencias - tan llena de melodías, tonos y acordes.
El Tiempo lo toma todo, como un gran rollo de música interminable, la cautivadora Canción de Peregrino de los hombres, la polifónica y profundamente conmovedora Canción de la Vida. Inescrito comienza a correr y como composición se precipita hacia la eterna tumba del gran y pequeño acontecer mundial, de la alegría y el sufrimiento humanos. Y la Vida continúa componiendo la historia de las generaciones que surgen, y el tiempo que pasa rápidamente lo registra todo y lo lleva consigo. Solo el Recuerdo coloca el rollo de música de su propio Pasado en su instrumento del alma por un tiempo y lo hace escuchar nuevamente al corazón melancólico y al espíritu atónito y transformador que, a menudo demasiado tarde, busca su enseñanza en los alegres y tristes cantos de la vida (1).

No, no todas son alegres, no todas hermosas, no todas las melodías tristemente conmovedoras y los sonidos melancólicos que capta nuestro atento corazón. El rollo musical de “El Tiempo” registró,

lamentablemente, también sonidos discordantes y gritos. La Canción de la Vida no solo nos revela buenas acciones humanas, sino también muchas malas, muchas irresponsables, muchos hechos y sucesos lamentables, y nos hace oír muchas disonancias entre las melodías conmovedoras, nobles y tiernas. Nuestros queridos y nunca olvidados sonidos de voz, palabras de amor susurradas y suaves canciones de cuna se alternan con gritos de amenaza y expresiones de odio, de bajas pasiones y vileza. La película del Tiempo lo registra todo, pero la Memoria no lo acepta todo. El espíritu y el corazón se purifican y se refinan a través de las experiencias de la vida. Hay muchos sonidos, incluso pasajes enteros en la Canción de la Vida, a los que ambos prestan poca o ninguna atención. Porque en los grandes acontecimientos mundiales y en nuestras propias historias de vida ocurren tantas disonancias que el Tiempo también registra y lleva a la Eternidad, que no devuelve nada (2).

Pero la Vida continúa con sus cantos y sus composiciones, y el hombre envejecido escucha a veces con avidez y atención tensa esos cantos de peregrino en su pronto concluida Canción de la Vida. Después de todo, no solo le devuelve las tristezas y los acontecimientos crueles y despreciables en el Mundo y en la existencia humana. En casi todas las vidas surgen tiempos de alegría de vivir y quizás también horas de felicidad tranquila, de las que habla la canción de la vida (3).

Pero lo que no debemos olvidar es que nosotros mismos podemos contribuir mucho a la eufonía de nuestra canción. Deliciosas melodías pueden ser incorporadas por nuestras propias contribuciones y sonidos de desesperación y gritos de desesperanza pueden ser prevenidos por nuestro propio sentido de la belleza, buena voluntad y deliberaciones

cuidadosamente aplicadas. El Compositor (la Vida) no deja de captar tonos, sonidos y acordes que emanan del espíritu y del alma del hombre; y las acciones del hombre son fielmente reproducidas por la Canción Peregrina y llevadas por la Película del Tiempo (4).



La Humanidad suele atribuir sus experiencias vitales, en la medida en que éstas incluyen decepciones, desgracias y fracasos, al destino o a la voluntariedad e intencionalidad de sus semejantes, ignorando las consecuencias de sus propios actos, que comparte en el canto, en el lamento de la Gran Canción de la Vida, en la que la Humanidad, si tan sólo escucha atentamente y tiene un oído musical puro como su conciencia, encuentra reflejados todos sus actos vitales. Al fin y al cabo, la Vida compone su Canción de Vida, y el Tiempo graba la composición en su

partitura en blanco, tal como es. No, no es ninguna tontería llamar a las acciones del hombre, a todo el variado y ajetreado movimiento del mundo, así como a las impresiones y sonidos que emanan de la Naturaleza, una composición, ¡una Canción de la Vida! (5)

Cuando, en su vejez o ancianidad, el Hombre, en contemplación tranquila y desapegada, deja pasar los acontecimientos del mundo con su propia composición de vida ante su mente y su alma ya madura, ¿no le parece que todo ello es una gran canción, una canción rica y en gran parte melodiosa, compuesta en diferentes tonalidades y arreglada por una mano maestra? (6)

Los trastornos, las tormentas de la Vida, el estruendo de los cañones en el campo de batalla, los gritos de dolor y agonía mezclados con la canción de cuna de la madre, con los gritos de alegría del niño, con las tiernas efusiones de los años de juventud y amor, la riqueza y las preocupaciones de los años posteriores; La quietud del camino de la Vida, el ocaso del Sol de la Vida y, finalmente, la triste canción vespertina del hombre solitario, que mira hacia atrás, rodeado de follaje amarillento y hojas caídas, esperando las primeras estrellas en el cielo del atardecer; todo esto está recogido en la Canción de la Vida, que el veloz Tiempo arrastra día a día hacia el Olvido que se extingue con la vida de las generaciones, a partir de las cuales se creó la composición. Pero la Vida se inspira siempre en las nuevas generaciones y la composición encuentra continuamente su mano maestra; y las tres diosas del terror: el Amor, el Odio y el Destino, siguen tocando la gran arpa de muchas cuerdas de la Vida y sacan de ella tonos (7).

Y el tambor humano que avanza sigue adelante: amando, odiando, alegrándose, llorando, perdonando y olvidando; hasta que al final entona su propia canción final; quizás lamentada por un tiempo, pero ciertamente olvidada ella misma. Pero la Canción de la Vida sigue cantando, ¡así que ponga su oído en ella! (8)



Blanca, 2017

Lista de referencias numeradas:

(1) El tiempo y la memoria: La idea del tiempo como una composición infinita y la memoria como un instrumento que revive el pasado recuerda a las reflexiones de Henri Bergson en La evolución creadora (1907), donde explora el tiempo como duración y la memoria como un flujo continuo.

(2) Disonancias en la vida: La mención de las disonancias en la "Canción de la Vida" puede relacionarse con las ideas de Friedrich Nietzsche en El nacimiento de la tragedia (1872), donde contrasta lo apolíneo (armonía) y lo dionisíaco (caos) en la existencia humana.

(3) Alegría y sufrimiento: La dualidad entre alegría y sufrimiento en la vida recuerda a las enseñanzas de Buda sobre el Dukkha (sufrimiento) y la búsqueda de la liberación, expuestas en textos como el Dhammapada.

(4) La responsabilidad humana: La idea de que los seres humanos pueden contribuir a la armonía de la vida se asemeja a las reflexiones de Viktor Frankl en El hombre en busca de sentido (1946), donde habla de la responsabilidad personal incluso en medio del sufrimiento.

(5) El destino y la acción humana: La crítica a la atribución de las desgracias al destino recuerda a las ideas de Jean-Paul Sartre en El existencialismo es un humanismo (1946), donde afirma que el ser humano está condenado a ser libre y es responsable de sus actos.

(6) Contemplación en la vejez: La imagen del hombre anciano contemplando su vida evoca las reflexiones de Marco Aurelio en Meditaciones (siglo II d.C.), donde explora la serenidad y la aceptación del flujo de la vida.

(7) Amor, odio y destino: La personificación del Amor, el Odio y el Destino como fuerzas que influyen en la vida recuerda a las ideas de los antiguos griegos, como en las obras de Hesíodo (Teogonía) y los trágicos (Esquilo, Sófocles).

(8) La fugacidad de la vida: La idea de que la vida es una canción que continúa a pesar de la muerte individual puede relacionarse con las reflexiones de Heráclito sobre el cambio constante y el flujo eterno del universo.

43 El don del habla de la naturaleza

**Se grita lo falso con voz certera,
mientras la verdad, sin prueba, espera.**

El ser humano sabe mucho, pero no en proporción a lo que hay por saber. Esta es una visión más indulgente respecto a la célebre afirmación socrática de que: "Todo nuestro conocimiento, en última instancia, se reduce a esto: que finalmente sabemos... que no sabemos nada" (1).
Porque sí, el ser humano sabe algo... o al menos puede saber algo si tiene ojos y oídos para la gran y elocuente Creación de Dios. Pero, ¡ay! No todos se esfuerzan lo suficiente en aprender la Gramática, escrita con tanta claridad, del Todopoderoso Creador del Universo, ni en revisarla constantemente. El filósofo griego no hizo otra cosa. Por eso se convirtió en sabio y por ello mismo murió.

Miles y miles de personas, en su envidia irracional, han deseado la muerte moral de aquellos que están por encima de ellos en el espíritu y la moral. Sócrates, sin duda, no ha sido la única víctima del resentimiento indomable hacia una mayor sabiduría, adquirida mediante la reflexión y, sobre todo, a través de la enseñanza que la misma Creación ofrecía. Esa gran y rica Creación, en siglos posteriores, seguramente no ha empobrecido sus recursos didácticos; la Naturaleza no se ha vuelto menos comunicativa (2).

Además, la inmensa expansión de las generaciones humanas y su desarrollo, los dramas y las comedias de las acciones humanas y de las manifestaciones de su espíritu, la gran lucha por la vida en los siglos

posteriores al esplendor helénico, han hecho que todo esto sea aún más vasto e importante. Así pues, es comprensible que la Gramática de la Creación (digamos, el lenguaje de la Naturaleza) se haya vuelto más compleja, pero también más clara. El ser humano ha logrado así una mejor comprensión de la grandeza del poder supremo. De vez en cuando, queda impresionado por la fuerza de este poder o por el hechizo de sus impresionantes revelaciones. Es en esos momentos cuando el espíritu humano está más preparado para absorber su enseñanza. La Naturaleza siempre es igual de elocuente y pedagógica en su manera de expresarse. Siempre es relevante en sus manifestaciones. El ser humano, en cambio, no siempre lo es. A menudo es incapaz de aprender, insignificante y sorprendentemente necio. Si admitiéramos esto, aprenderíamos, solo por ello, a comprender el lenguaje de la rica Naturaleza en sus múltiples expresiones. Con frecuencia, no lo hacemos. No comprendemos (¡nos referimos a comprender de verdad!). Consideramos muchos de sus productos demasiado insignificantes como para dedicarles nuestro valioso tiempo o nuestras preciosas capacidades intelectuales. Pero, al actuar así, con demasiada frecuencia pasamos por alto lo más importante, distraídos por lo menos relevante (3).

Valoramos personas y cosas de acuerdo con nuestras preferencias o según convenga a nuestros intereses. Existen tantas distracciones que hacen que lo que la Naturaleza y las circunstancias de la vida nos dicen se vuelva incomprensible o menos claro para nosotros. La Vida nos habla constantemente; incluso en la hora nocturna, a través del dolor o el sufrimiento, mediante los sueños o porque el sueño, al no querer separarnos de la vida, nos hace abandonar nuestro lecho. La Vida se expresa en múltiples lenguas, todas ellas pertenecientes a la Naturaleza, pero la mayoría

de ellas son inaudibles para la mayoría de las personas. La Naturaleza, a la que a menudo llamamos Madre Naturaleza por su fertilidad, nos habla en un lenguaje de imágenes y sonidos. Los magníficos cielos, que nos anuncian tanto el resplandor del sol como la furia de la tormenta, la luz y la sombra, no pueden ser representados de manera adecuada por ninguna manifestación artística, por ningún logro del pincel. Hablan de naturalidad y de pasiones salvajes de la Naturaleza. Solo el espíritu y el corazón humano pueden interpretarlos mejor y con mayor profundidad. El sentimiento es el que mezcla los colores del pintor; guía su mirada y su pincel. Su obra pictórica muestra al verdadero observador si el artista ha comprendido el mensaje divino que la Naturaleza ha pronunciado y refleja, sobre todo, el estado de ánimo en el que la Naturaleza ha acentuado la Palabra de Dios (4).

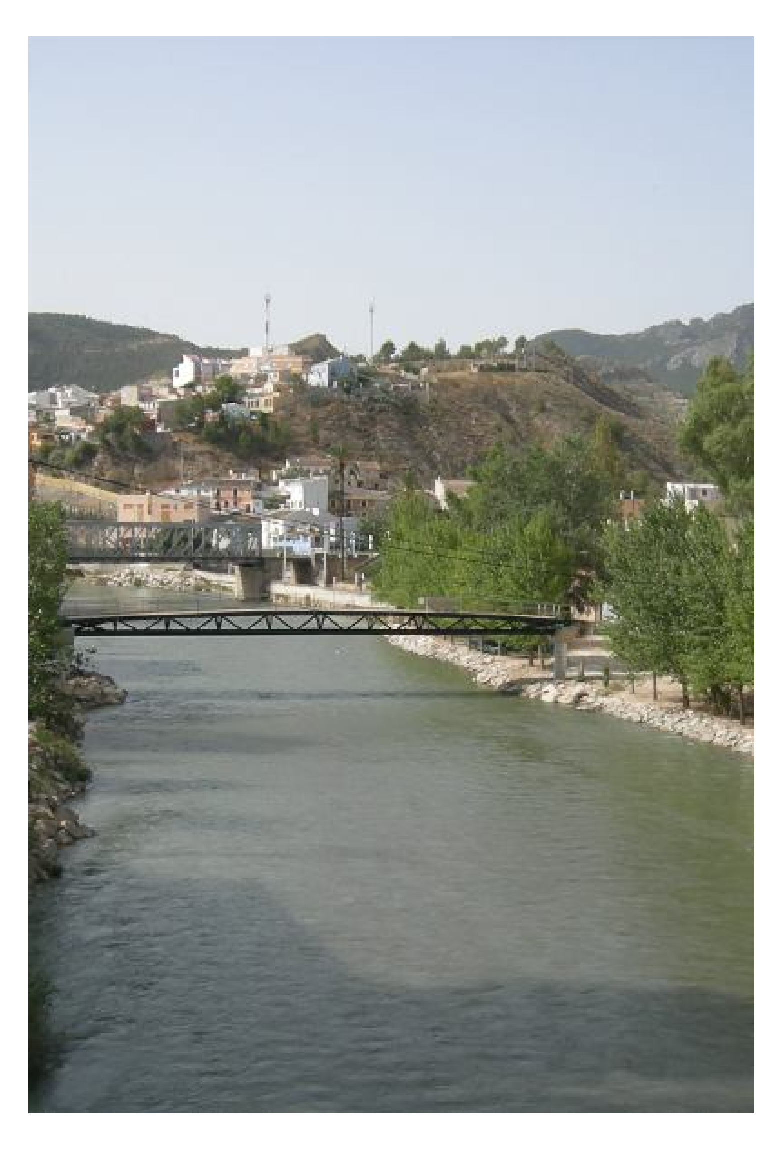
La fertilidad con la que la Naturaleza fue dotada por el Poder Creador permite al ser humano comprender en cuántas lenguas ricas se expresa la Creación y cuán pocos secretos intenta ocultarle. Lo que el hombre ignora es, sobre todo, culpa de su falta de atención, de su visión espiritual y de su capacidad auditiva. Todos los sonidos de los seres humanos, los animales, los objetos, los árboles, las plantas, etc., forman parte del gran concierto de la Naturaleza. Y ¿qué decir del lenguaje de las flores? ¿No es acaso el susurro delicado e íntimo de las revelaciones divinas, al que la Madre Naturaleza, como la secreta escriba del Creador, ha dedicado sus más tiernos cuidados? ¿Puede haber algo más elocuente que su belleza multifacética y sus fragancias? Las flores expresan, además, la alegría y el dolor de este mundo incomprendido, la maravillosa Obra Maestra del Supremo Creador, en la que están resumidos todos los conceptos artísticos, todas las ciencias y todos los sentimientos. Las flores, intérpretes del Amor Divino más elevado y puro, y también del amor humano más

tierno e íntimo. Es probable que su lenguaje floral, precisamente por ser tan expresivo (digamos mejor, por su elocuencia), sea el menos comprendido y valorado. Pero aquel a quien el sufrimiento de la vida ha golpeado aprenderá a entender su colorida lengua y hallará en ellas, como mensajeras del amor, el consuelo amoroso que siempre ofrecen. Rodéate, en la medida de lo posible, de flores, cuídalas con dedicación y recuerda los tiempos de amor que el tiempo se llevó. Y escucha el canto de los pájaros, ¡oh, ser humano! (5).



En tu canción de la vida no deben faltar la nota de gratitud ni el himno de alabanza que emanan del canto de los pájaros hasta tu corazón atento. Si en momentos de quietud nos desconectamos por un instante del mundo con sus placeres, sus preocupaciones y sus penas, experimentaremos cuán rico en palabras, cuán lleno de sonido y cuán abundante en consuelo es el mensaje de la Antigua Madre Naturaleza, incluso cuando se enfurece o

parece hacerlo. Porque sus caricias y consuelos compensan, en verdad, todo lo que nos ha sido arrebatado. El azul del firmamento, que nos proclama: "Lealtad", que el ser humano nunca ha hallado en la Tierra, permanece... Incluso cuando la luz del Sol huye de nuestra vida, permanece... A pesar de las nubes en un cielo sombrío (6).



Blanca, 2012

Lista de referencias numeradas:

(1) Sócrates (Platón, Apología y Fedón): La famosa afirmación de Sócrates sobre la ignorancia humana ("solo sé que no sé nada") refleja la humildad filosófica ante el vasto conocimiento del universo, un tema central en este texto.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche explora el resentimiento hacia la sabiduría superior y la figura del "espíritu libre" que busca conocimiento más allá de las limitaciones humanas.

(3) Immanuel Kant, Crítica de la razón pura: Kant analiza los límites del conocimiento humano y cómo la naturaleza puede ser una fuente de revelación, aunque el ser humano a menudo no esté preparado para comprenderla.

(4) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un lenguaje divino que habla al espíritu humano a través de imágenes, sonidos y emociones.

(5) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión íntima entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta ofrece consuelo y sabiduría a quienes la escuchan.

(6) San Agustín, Confesiones: Agustín reflexiona sobre la presencia divina en la creación y cómo la naturaleza, incluso en su furia, refleja la lealtad y el amor de Dios.



Blanca, 2012

44 ¿Una imagen demasiado oscura?

Mediante el uso de metáforas, a menudo se puede expresar una idea amplia de manera más clara que mediante una explicación y comunicación ordinarias; sin embargo, al hacerlo se corren dos riesgos. El primer riesgo radica en que la imagen escogida no sea clara como el sol, y el peligro aún mayor puede ser la posibilidad de que la imagen, por muy bien seleccionada e ilustrada que esté, sea más allá de la comprensión de quien debe aclarar algo. Además, las perspectivas de la vida de las personas son tan diferentes que, a veces, una persona puede ver algo completamente diferente en una buena imagen que otra persona. Incluso en personas extraordinariamente desarrolladas y de alto nivel, que poseen una riqueza de pensamientos elevados, ocurre que una imagen simple no es reconocida por ellos y, a sus ojos, parece no ser más que tonterías, e incluso una insensatez (1).

Nos resulta mucho más agradable cuando nuestras intenciones se leen claramente en una imagen, por personas cuya personalidad completa está por encima de la nuestra y mejora nuestro pensamiento al construir sobre ello. Esto le sucedió al autor de esta reflexión muy recientemente, cuando, queriendo esbozar una imagen de juventud envejecida, eligió una imagen de la naturaleza, es decir, la hoja que brota joven, luego madura y finalmente cae. Así, tiernamente verde-amarillo, verde oscuro y marrón seco (2).

En estos días me llegó una amable y complementaria observación sobre esa imagen, proveniente de una fuente autorizada, la cual me resultó gratificante, ya que la imagen como tal fue aceptada, aunque se consideró demasiado oscura e incompleta. La siguiente explicación puede servir aquí como un desarrollo de ideas, encontrando gracia incluso frente a una mayoría reconocida en el ámbito intelectual. ¿No tomamos acaso la palabra "árbol de la vida" como una imagen de nuestra vida?



En ese árbol de la vida dejamos que broten hojas, tiernas hojas que inicialmente tienen un color verde pálido, amarillento-verde, una imagen de la juventud. La hoja amarillo-verde es nuestra esperanza que germina, que luego adopta un tono verde más intenso, se vuelve cada vez más oscura y finalmente,

al volverse marrón oscuro, se cae y se desvanece. Sí, eso como "imagen de la vida" por sí solo sería bastante sombrío. Pero junto con las primeras hojas también están las primeras flores de primavera: prímulas, crocus, campanillas de mayo y otras. También hay más colores en la vida que el verde de la primera hoja joven. Un conocedor dice: coloca una ramita de flores amarillas brillantes, como una risa alegre, entre el verde oscuro, y luego rojo, flores rojo oscuro, por ejemplo, dalias de colores vivos, junto al verde y el amarillo, y tendrás una hermosa plantilla para tu vida. Amarillo, la risa alegre, y rojo, el color del amor. ¡Ciertamente, esos son más colores de la vida! Solo mencionamos dos en nuestro título: Dos colores: verde y marrón. Verdaderamente sobrio. El ramo de la vida del conocedor es, de hecho, más florido. Amarillo, rojo y verde. Quien así arma su plantilla no necesita preocuparse (3).

Solo asegúrate de elegir los tonos correctos, dice el experto. Un consejo excelente, sin duda. Sin embargo, no todas las vidas son tan ricas... No siempre todas las personas disponen de esa combinación de tonos. ¡Incluso hay más colores en la vida! Entre otros, el más hermoso después del color del amor, a saber, el color de la Lealtad. El azul que mantiene unidas todas las flores de la vida mejor que el más hermoso jarrón de jengibre verde. Ese color ciertamente no debe faltar... No te preocupes, no, mejor no lo hagas. Pero sí trabaja, sí cuida. De lo contrario, vendrá la preocupación que causa angustia. Porque, lamentablemente, hay sufrimientos más serios que olvidar dar cuerda al despertador, romper la jarra de agua y los cordones de los zapatos. No, por ejemplo, ella no debería angustiarse, esa madre que conocí hace mucho tiempo, cuya hija alegre y siempre animada cayó al agua y se ahogó. Otra madre que se inclinaba sobre su esposo gravemente enfermo y mostraba fuertes emociones, cuando el jardinero entró con su única hijita muerta en sus brazos. El

niño había llevado el periódico a los vecinos y se había ahogado en un canal frente a la rectoría... Y luego ese importante contable, de más de cincuenta años, que prácticamente todos los días informaba a la oficina con una expresión amarga sobre los acontecimientos de su suegra. Un día llegó completamente de negro a la oficina, incluso con un sombrero negro y un paraguas negro. Todos querían saber qué había sucedido de repente. Con una expresión sombría, les informó que su suegra había fallecido. Uno de sus colegas comentó con franqueza que ahora no sabía si debía darle el pésame o felicitarlo, pero le dijo: 'Aquí tiene mi mano' (4).

Por allá, un hombre camina por la calle; está completamente desempleado, tiene muchos hijos y una esposa que se encuentra en peligro de muerte... ¿No preocuparse? Ah, es ciertamente bien intencionado, pero ¡qué extremadamente difícil, estimado doctor! Usted, que ha estudiado la Filosofía y mucho más, probablemente sabe esto aún mejor que el autor de estas líneas, quien aprendió a conocer y admirar su conocimiento y consejos con aprecio. Pero también yo conozco muchos casos, incluso de mi propia vida, que me han acercado mucho a la seriedad de la vida. ¡Oh, seguro! Hay muchas pequeñas decepciones y contratiempos que pueden arruinar el humor diario. Pero cuando salimos, el sol brilla en nuestro rostro y respiramos agradecidos el aroma de las flores, entonces, sí, entonces reunimos nuevamente muchos colores de la vida y ciertamente ya no nos preocupamos, y escuchamos con gusto sus alentadoras y fortalecedoras sugerencias y palabras, que realmente nos hacen bien y nos reconfortan. Reconocemos con gusto que el ramo de la vida que recientemente presentamos en este periódico mostraba solo dos colores. El principal, el rojo oscuro de esa flor más hermosa, el símbolo de ese gran amor que todo lo abarca, faltaba en él, y esto hacía que la

imagen de la vida fuera incompleta y severa. Pero esa hermosa flor del amor, ¿es realmente una flor de la vida en todas partes? ¿No falta en su pura autenticidad casi en todas partes, en el país y en el extranjero, en círculos grandes y pequeños? ¿No fue precisamente su ausencia, siglo tras siglo, la causa de que a menudo el suelo se tiñera de otro rojo oscuro?... No preocuparse, ¡no! En un rincón aparte se indican los medios que usted sugiere para no preocuparse, para no rendirse, y una gran maceta de jengibre con flores amarillas y rojas y azul suave en medio de un suave verde delicado, lo imaginamos con ello (5).



Sin embargo, ¿no se quedará nuestra imaginación a menudo corta y no seguirá recordándonos la hoja seca a nuestros pies, de una esperanza muerta, que alguna vez fue verde jugoso y conoció brotes rojos junto a ella, que no quisieron abrirse porque no había

calor en los pechos humanos, ese calor de la felicidad que trae la risa alegre al rostro humano? Desafortunadamente, por mucho que queramos ver la flor del amor y una risa alegre en el rostro de las personas a nuestro alrededor, las hojas marrones oscuras, que una vez llevaban el color de la esperanza, siguen cayendo y revoloteando. La Madre Naturaleza no se ve afectada por el espíritu de la época, ni por las simpatías y antipatías de las personas. Ella es sabia y muestra en sus elementos ser verdaderamente superior. Pero fielmente, en todas sus desviaciones, vuelve a su primer amor, al menos siempre lo ha hecho. Aunque la imagen de la vida en general pueda ser sombría y severa en tono, seguirá manteniendo su antigua solidez basada en la verdad. Ella, la Naturaleza, que en riqueza supera a todos, sin duda seguirá ofreciendo todos sus colores de vida, aunque no los coloque todos a la vez en la mesa de vida de cada uno. El corazón humano, buscando en su vida, no podrá posiblemente encontrar todos sus colores de vida. Probablemente habrá muchos que no vean regresar en su cáliz de vida la flor amarilla alegre, que una vez reflejó una sonrisa vivaz en su espejo. Si solo, a través de amor y sufrimiento, por cansados y agotados que estemos, podemos ver nuevamente colocada en el viejo cáliz la cálida flor de amor rojo oscuro, a pesar de los esfuerzos humanos, a pesar de la envidia, a pesar de la obra destructora más hábilmente llevada a cabo, sin duda encontraremos nuestro “Rincón de Solaz” benefactor (6).

Lista de referencias numeradas:

(1) Ludwig Wittgenstein, Investigaciones filosóficas: Wittgenstein explora cómo las metáforas y las imágenes pueden ser malinterpretadas debido a las diferencias en las perspectivas y experiencias individuales.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche utiliza imágenes y metáforas para transmitir ideas filosóficas profundas, destacando cómo la naturaleza puede ser una fuente de reflexión sobre la vida humana.

(3) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un espejo de la vida humana, llena de símbolos y colores que reflejan las emociones y experiencias humanas.

(4) Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación: Schopenhauer analiza el sufrimiento humano y cómo este forma parte intrínseca de la existencia, un tema que resuena en los ejemplos de dolor presentados en el texto.

(5) Viktor Frankl, El hombre en busca de sentido: Frankl explora cómo el amor y el sentido pueden proporcionar consuelo y fortaleza incluso en las circunstancias más oscuras.

(6) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede ofrecer consuelo y sabiduría en momentos de dificultad.

45 Las palmeras blanqueñas en 1825

Las palmeras en Blanca merecen el nombre de Príncipes del reino vegetal. Su hermosura y majestad dan un adorno admirable a los terrenos en que prospera; y más si son como los de esta huerta plantada de naranjos, limoneros, cidrales, poncileros y de toda especie de frutales: los domina y descuella sobre todos a una altura considerable (1).



Vista esta huerta de Blanca, desde las ventanas, balcones y azoteas de las casas del pueblo, o desde los áridos cerros y collados que la circunvalan, produce una apariencia mágica; porque parece que las

palmeras están plantadas en la copa de los demás frutales, a trechos, claras en unos, y agrupadas en otros. A su hermosura y majestad tanto en el tronco, como en su copa coronada de un penacho de palmas, y de sus enormes racimos de dátiles, se agregan para mayor realce, el hermoso y perenne verde oscuro de la hoja del naranjo, su fruto sin igual en color y sabor, el verde pálido del limonero, su fruto casi blanco, y el de los demás frutales, cuando están vestidos de hoja, flor o fruto (2).

El río Segura, con su curso impredecible, es el alma de esta tierra. Generoso en tiempos de calma, pero feroz cuando las lluvias lo engordan, ha sido tanto el benefactor como el verdugo de los huertanos. Sus aguas nutren los campos, pero también los devoran cuando, en su furia desbordada, inunda la vega, cubriendo de lodo y desolación lo que antes era verdor y abundancia. Cada crecida es un recordatorio de la fragilidad de la vida en estas tierras, donde la naturaleza dicta sus propias leyes, y el hombre, con humildad y esfuerzo, se adapta a ellas (3).

La huerta de Blanca siempre es verde, porque los naranjos y limoneros están siempre vestidos de hoja, y dando fruto casi todo el año, de tal suerte que en el árbol (principalmente el limonero) se ven a un tiempo el azahar o la flor, el fruto verde y el maduro (4).

Las palmeras, testigos impasibles de los caprichos del Segura, se alzan con una dignidad que inspira respeto. Su tronco esbelto y su copa coronada de frondas las convierte en emblemas de resistencia y belleza. En medio de la huerta, entre los surcos de los naranjos y limoneros, su estampa destaca con un contraste sublime. La fragancia de los cítricos en flor impregna el aire con una dulzura embriagadora, y el visitante que llega a Blanca en la estación del azahar

queda prisionero de un hechizo olfativo que graba su recuerdo en el alma para siempre (5).

Aun hay otro contraste en esta huerta. Por sí misma pudiera ser comparada al paraíso terrenal de nuestros primeros padres; y los collados, cerros y montañas que la rodean, son áridos, sin producción vegetal, compuestos de derrumbaderos, residuos de volcanes, yesones, algún mineral y multitud de enormes piedras a medio descolgar que amenazan con su caída al profundo valle de la huerta que riega el río Segura. Así es, que, fijando la vista en la huerta, se cree uno transportado a los jardines del Edén, y volviéndola a los cerros y montañas, se puede dudar si ha entrado o no en un paisaje lunar desolado (6).

Debemos la palmera a los árabes, y que nos la traerían de África. Es un verdadero regalo que hizo al valle de Ricote, en las cuales se encuentran reunidas cuantas circunstancias les convienen. Clima caliente, vecindad al mar, terrenos arenosos, salados, y salobrales húmedos en que no se pueden cultivar otras plantas, todo se encuentra en ellas. De este cultivo resultarían al reino las dos ventajas siguientes: Una es el aumento de la riqueza de nuestro suelo, con buen fruto y hermosas palmas. Y la otra es el aprovechamiento de una gran parte de terrenos en que domina el salobre, que por necesidad quedan eriales y yermos, presentando el hórrido aspecto de los arenales de Egipto. El cultivo de la palmera, aunque no es muy considerable en una gran parte de su valle, rinde utilidades tanto por la renta de los dátiles como por las de las palmas (7).

Su consumo es de mucha consideración, ya sea por las palmas que se utilizan en la festividad del Día de Ramos en nuestra iglesia católica o por las que se emplean en la fabricación de canastillos, capazos, esteras, etc. Una razón obvia es la indiferencia con

que el labrador y el hortelano miran a este árbol. Sabido es que el hombre es ansioso de goces, y que quiere no pase mucho tiempo sin ver satisfechos sus deseos; y precisamente la palmera es uno de los árboles más tardíos en recompensar al hombre de sus cuidados, afán y trabajo que haya empleado en su cultivo. Suele empezar a fructificar a los 30 años de haber sembrado el hueso del dátil; y este periodo es el de la vida del hombre (8).

Tiene otras dos contras. La primera es que repetidas veces salen del hueso del dátil palmeras machos: (sabido es que de este árbol se conocen los dos sexos, porque la palmera datilera es dioica) y la segunda es que es opinión recibida entre todos estos hortelanos que la palmera que nace, nunca da el mismo fruto del dátil cuyo hueso se sembró y la produjo, y que por tanto no puede evitarse la degeneración. Ciertos agricultores seleccionan y propagan las mejores variedades por medio de hijuelos en lugar de semillas, precisamente para evitar la degeneración y resolver este problema para utilidad de la agricultura de estas provincias meridionales, en las cuales, además de aprovechar por este árbol terrenos incultos, tendríamos un fruto que solo se produce en muy pocas partes de Europa, y que serviría de alimento a nuestro comercio interior y exterior (9).

Sobre su cultivo están aquí acordes en que le es conveniente la poda, e indispensable del todo la fecundación de la hembra, con el fruto del macho; y si acaso este se encuentra lejano de la hembra, y que no puede el aire llevar hasta ella el polvillo fecundizante, entonces se hace la operación a mano por un hombre que sube a la copa. Si no recibe este beneficio, quedan estériles, y si por casualidad dieren fruto, es pequeño, desabrido y tal vez sin hueso. Opinan algunos que debe repetirse la operación de fecundar, y aseguran otros que los berberiscos lo hacen así. De ahí la

importancia de la fecundación manual para asegurar la calidad de la cosecha (10).



Un valle típico

Y así, entre las crecidas del Segura y la obstinada resistencia de las palmeras, la huerta de Blanca sigue su ciclo eterno. La primavera la viste de flores, el verano la inunda de aromas, el otoño la dora con los matices de la madurez, y el invierno la adormece, pero sin despojarla de su verde perenne (11).

El que pisa estas tierras y respira su aire impregnado de azahar, el que contempla el baile de las palmeras al compás del viento y escucha el murmullo del río que nunca calla, sabe que ha encontrado un lugar donde la naturaleza ha pintado su obra maestra. Blanca, con su huerta perfumada y su río impetuoso, es un poema vivo, un susurro de eternidad en el corazón del valle de Ricote (12).

Lista de referencias numeradas:

(1) Aristóteles, Metafísica: Aristóteles explora la belleza y el orden en la naturaleza, destacando cómo ciertos elementos, como las palmeras, pueden simbolizar la perfección y la majestad en el reino vegetal.

(2) Immanuel Kant, Crítica del juicio: Kant analiza la experiencia de lo sublime en la naturaleza, donde la belleza y la grandeza inspiran respeto y admiración, como ocurre con las palmeras y la huerta de Blanca.

(3) Heráclito, Fragmentos: Heráclito destaca la dualidad y el cambio constante en la naturaleza, simbolizado por el río Segura, que es tanto benefactor como destructor.

(4) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un reflejo de la vida humana, llena de ciclos y contrastes que inspiran reflexión filosófica.

(5) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche celebra la resistencia y la belleza de la naturaleza, simbolizada por las palmeras, como un ejemplo de fortaleza y dignidad.

(6) John Milton, El paraíso perdido: Milton compara la belleza de la naturaleza con el Edén, un tema que resuena en la descripción de la huerta de Blanca como un paraíso terrenal.

(7) Ibn Khaldun, Muqaddimah: Ibn Khaldun analiza la influencia de la geografía y el clima en el desarrollo de las civilizaciones, un tema relevante en la adaptación de las palmeras al valle de Ricote.

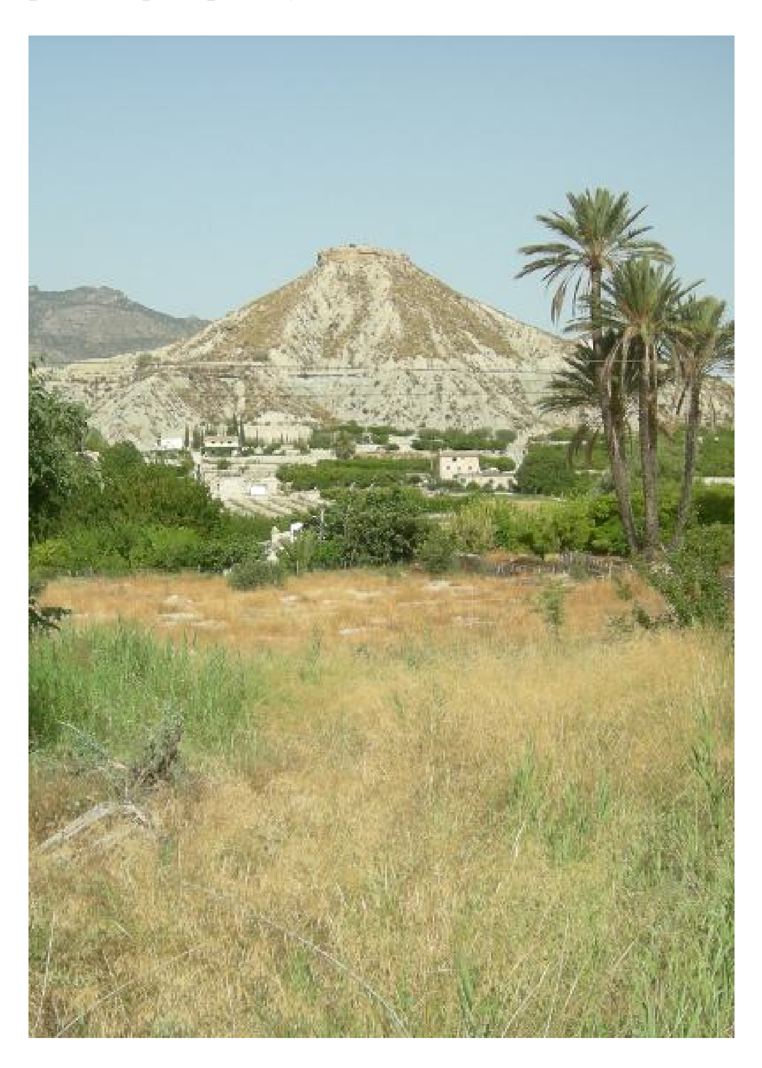
(8) Epicuro, Carta a Meneceo: Epicuro reflexiona sobre la paciencia y la recompensa tardía, un tema que se refleja en el largo periodo que tarda la palmera en dar frutos.

(9) Charles Darwin, El origen de las especies: Darwin explora la selección natural y la degeneración de las especies, un tema que se relaciona con la degeneración de las palmeras cuando no se seleccionan adecuadamente.

(10) Platón, Timeo: Platón reflexiona sobre la importancia de la armonía y el equilibrio en la naturaleza, simbolizado por la fecundación manual de las palmeras.

(11) Ovidio, Metamorfosis: Ovidio describe los ciclos eternos de la naturaleza, un tema que resuena en la descripción de las estaciones en la huerta de Blanca.

(12) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede inspirar poesía y reflexión filosófica.



Darrax (Blanca), 2012

46 La voz de la naturaleza

Una vez, alguien me dijo algo parecido a lo siguiente: "No puedo encontrar en la vida al aire libre y en esa tan alabada naturaleza lo que tantas otras personas ven y encuentran en ella. El canto de los pajarillos, por bonito que sea, no me dice nada. En cambio, las personas sí me dicen mucho. A ellas las puedo entender, por ellas puedo sentir, porque forman parte de mi propia vida. Y esas personas las encuentro en la ciudad, más que en el campo. El bosque, sí, es hermoso, pero me resulta opresivo. Siento que me cae encima, y cada vez que he caminado por un bosque, en realidad, me he sentido aliviado al salir de él. En una gran ciudad me siento más libre que en la llamada 'libre naturaleza'".

En efecto, hay muchas personas que piensan y sienten de manera similar, pero hay muchas otras que no se atreven a reconocerlo abiertamente. Es como si sintieran vergüenza de admitir que prefieren la vida urbana a la rural. Se ha convertido en una norma de "buen tono" ir al campo en verano, y muchos ciudadanos creen que es una muestra de buen gusto elogiar la vida al aire libre. Van al campo en verano porque creen que así debe ser. Pero, en verdad, muchos de ellos encuentran tediosa la estancia en el campo y, en silencio, ansían regresar a la ciudad.

Sí, el aire fresco y el espacio abierto les resultan maravillosos, al menos en los primeros días, pero consideran que la vida al aire libre es más adecuada para quienes necesitan descanso, en definitiva, para aquellos que su médico ha enviado al campo. Dicen, con una verdad irrefutable, que quienes ven la naturaleza de esta manera y consideran que los habitantes rurales llevan una vida monótona e

incompleta, en realidad, no comprenden en absoluto la vida en la naturaleza ni logran percibir su voz vibrante y hermosa, que se expresa de tantas maneras y en tantos tonos distintos.

¡La voz de la naturaleza! ¿Cómo se puede comparar la voz humana con la suya? No, por mucho que nos agrade escuchar a las personas y por muy indispensable que nos sea su presencia, su voz no es tan rica, tan plena ni, desde luego, tan conmovedora como la voz de la madre naturaleza en su infinita diversidad.



Hablamos de madre naturaleza, y con razón, pues ella es una madre en toda su capacidad creadora y en su inquebrantable fidelidad. Ella da vida y cuida. Ella alimenta y consuela. Quien la conoce de cerca, en su

paciencia, en su exuberancia, en su constante variedad, llega a considerar la sociedad humana, con el paso de los años y tras haber recorrido la escuela de la vida, como algo superficial y tedioso (1). La naturaleza, en cualquier forma en que se nos presente, es sincera. Los seres humanos –lo sabemos todos– a menudo tienen poca relación con la verdad, y su lealtad falla incluso después de muchos años de aparente amistad y amor (2).

El consuelo y la compasión que recibimos de los seres humanos suelen durar poco y se limitan a los primeros días o semanas en que el sufrimiento nos ha golpeado. La naturaleza, en cambio, consuela siempre a quien se acerca a ella con sus penas. ¡Nunca cierra su oído a los lamentos humanos! Tal vez los animales perciben aún más el consuelo que la naturaleza puede ofrecer y, por instinto, acuden antes a ella que al hombre, quien los somete a su egoísmo y los abandona o sacrifica cuando dejan de serle útiles (3).

En toda la naturaleza resuena una voz armoniosa y consoladora, que nos levanta cuando ningún ser humano puede hacerlo, que nos trae serenidad, purifica nuestras creencias y las fortalece en aquel que ha convertido a la naturaleza en el templo de su oración silenciosa y su fe (4). Quien escucha su voz y comprende su mensaje, encuentra consuelo en el dolor y estímulo para la alegría, pero una alegría que no se expresa con estridencia, sino que difunde un gozo sereno y profundo en el alma humana y despierta una gratitud sincera. La voz de la naturaleza se manifiesta de muchas maneras y en múltiples tonos. También se expresa a través de acordes, colores y fenómenos naturales. Tiene sus estados de ánimo, creados por la fusión de tonos y sonidos.

¿Quién de nosotros no ha sido alguna vez impactado por una de estas atmósferas naturales? Un cielo crepuscular trazado con nubes blancas, rosadas o con

bordes dorados sobre las montañas; un sol poniente en rojo y oro en un paisaje solitario; el aire impregnado del aroma de los pinos o de las flores en los huertos en flor; el canto vespertino del mirlo posado en lo alto de una palmera solitaria... todo ello habla un lenguaje que el alma humana entiende, que penetra en lo más profundo del corazón, aunque la boca no pueda expresar lo que la emoción nos provoca (5). Y luego está el amanecer, caminando junto al amplio río de aguas serenas... Sólo los que duermen hasta tarde desconocen la pureza del día recién nacido y, por lo tanto, no conocen la maravillosa sensación que embarga el alma cuando respira el aire fresco de la tierra que despierta y se revitaliza con la sonrisa casta y cálida de la luz matinal.



El sol que viste el cielo al atardecer, que observamos hundirse en el horizonte, renace con el nuevo día. Besando las gotas de rocío en las hojas de los limoneros, las tiernas lágrimas que la noche dejó atrás, pero que refrescaron los pétalos de las flores.
Así también, la noche en la que a veces el ser humano vaga errante deja tras de sí lágrimas que, muchas veces, fomentan un nuevo crecimiento y que serán borradas por una nueva alegría, por un nuevo sol en nuestro camino de vida. El nacimiento de un nuevo día, introducido por el canto jubiloso de los pájaros, acogido por las flores y plantas que se yerguen en los perfumados huertos de cítricos... ¡Qué maravillosa sinfonía es la voz de la naturaleza!

Los bancos de niebla que se elevan con el resplandor del sol tras la noche, ofreciendo a la mirada humana una vista lejana sobre el paisaje montañoso de su esperanza. Habitante de la ciudad, ¿puedes disfrutar de esto dentro de los estrechos límites de tu bulliciosa y despertante urbe? ¿No se pierde para ti la imagen de la vida que una mañana tan tierna y virginal ofrece al habitante del campo? En tus bellamente diseñados parques urbanos, Aurora aparece solo con un corsé. Allí está solo de visita, pero no se siente en casa. Los pajarillos... Oh sí, también allí dejan oír su canto, pero... como un célebre cantante que entona su canción en una sala con una acústica deficiente. Tu ciudad ofrece, sin duda, muchas bellezas, grandes atractivos y múltiples comodidades. Tus plazas y calles suelen estar brillantemente iluminadas; pero ¿dónde está tu cielo estrellado? ¿Dónde el plateado y poético resplandor de la luna? ¿Allá, en lo alto, sobre tus tejados? Pero eso no es más que un techo pintado.

¡Oh, contempla el cielo estrellado en el campo, en aldeas remotas, entre los muchos huertos de cítricos y frutales, en la profunda quietud de la noche! Observa

en las horas solitarias de la noche, cuando la Naturaleza parece sumida en un sueño, cómo la plateada Luna desliza su luz a través del arco celestial, y escucha por un instante el canto de los ruiseñores allá en el matorral. Tal vez entonces te sientas embargado por la emoción, y al regresar a tu ajetreada ciudad, con su multitud de gentes y sus diversiones, reconozcas con plena convicción la poesía y la riqueza de la sencilla y apacible vida en la Madre Naturaleza (6).



Darrax (Blanca), 2012

Lista de referencias numeradas:

(1) Jean-Jacques Rousseau, Emilio o De la educación: Rousseau idealiza la naturaleza como un espacio de autenticidad y libertad, en contraste con la corrupción y superficialidad de la sociedad humana. Este pasaje refleja su crítica a la vida urbana y su exaltación de la naturaleza como fuente de verdad y consuelo.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche critica la hipocresía y la falsedad de las relaciones humanas, sugiriendo que la naturaleza, en su crudeza y sinceridad, ofrece una verdad más pura.

(3) Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación: Schopenhauer ve en la naturaleza una fuerza superior que trasciende el egoísmo humano. Los animales, como parte de la naturaleza, están más cerca de esta esencia pura.

(4) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un templo espiritual que purifica y eleva el alma humana, un tema central en este texto.

(5) Immanuel Kant, Crítica del juicio: Kant explora la experiencia de lo sublime en la naturaleza, que trasciende la capacidad humana de expresión y comprensión racional.

(6) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la vida sencilla en la naturaleza, contrastándola con la complejidad y el vacío de la vida urbana.

47 Un nuevo otoño de esperanza y renovación

En lo más profundo de la tierra silenciosa, donde la niebla matutina descansa como un suave manto sobre los campos, brotan nuevas raíces. Rompen la oscura tierra, invisibles para muchos, pero inconfundiblemente presentes. Son raíces de cambio, crecimiento y esperanza. El otoño, con su serena belleza, no solo nos enseña a soltar, sino que también nos cuenta una historia de resiliencia y renovación.

Los árboles dejan caer sus hojas, no por debilidad, sino por sabiduría. Entienden que lo que ya no sirve debe ser soltado para dar espacio a nueva vida. Así, la naturaleza refleja el proceso que también ocurre en los seres humanos y en la sociedad. Los últimos meses han mostrado un cambio sin precedentes. Lo que antes parecía intocable —antiguas estructuras, ideas arraigadas y narrativas impuestas— comienza lentamente a desmoronarse. Los cimientos de mentiras y manipulación muestran grietas. La Madre Naturaleza, que también habita en nosotros, restaura su orden, silenciosa pero imparable (1).

Este otoño de transformación nos recuerda que, al igual que las estaciones cambian sin pedir permiso, también las sociedades evolucionan. A lo largo de la historia, los momentos de mayor incertidumbre han precedido los periodos más significativos de cambio y renacimiento. Nos encontramos en un umbral donde las viejas formas de pensar y de gobernar pierden su hegemonía, mientras emergen nuevas formas de entender el mundo, basadas en la cooperación, la conexión y la verdad (2).

Vemos un mundo donde la verdad comienza a abrirse paso, como brotes tiernos tras una tormenta intensa.

La ciencia, que alguna vez fue un faro de confianza, ha perdido credibilidad para muchos debido a la interferencia política y los intereses comerciales. Los medios estatales, guardianes de narrativas unilaterales durante años, están perdiendo gradualmente su control sobre la conciencia colectiva. Sin embargo, en este aparente caos, surge una nueva luz: una mayor conciencia crítica, una búsqueda sincera de conocimiento y una voluntad renovada de cuestionar y descubrir (3).

Los cambios pueden no ser siempre visibles, pero quien observa atentamente puede ver las señales por todas partes. Las personas se reconectan entre sí, fuera de los muros de los sistemas impuestos. Surgen nuevas comunidades, basadas en la confianza y la autenticidad. La tecnología, alguna vez utilizada para controlar, ahora también sirve para conectar y empoderar. Se crean redes de apoyo, donde el conocimiento fluye libremente y la verdad no es dictada, sino descubierta (4).

Al igual que la naturaleza se regenera después de un periodo de decadencia, redescubrimos nuestra fuerza y nuestras raíces. Miramos hacia atrás y comprendemos que todo lo que hemos vivido, incluso las crisis más profundas, nos han llevado hasta este punto de inflexión. Y es en este preciso instante donde se decide el rumbo de lo que está por venir (5).

El otoño nos enseña que nada permanece inmóvil para siempre. Nos susurra que el crecimiento a veces comienza con soltar. Nos invita a observar cómo las hojas caen no con tristeza, sino con gracia, permitiendo que la tierra las reciba y las transforme en alimento para nuevas vidas. Es una lección que, si la aprendemos bien, puede guiarnos hacia un futuro más equilibrado y armonioso (6).

Precisamente ahora, en este tiempo de gran cambio, se nos invita a imaginar lo que es posible. ¿Qué pasará si diéramos espacio a la verdad? ¿Qué pasará si realmente aprendiéramos a escucharnos nuevamente? ¿Y si, en lugar de temer el cambio, lo abrazáramos con la confianza de que lo nuevo puede ser mejor que lo que dejamos atrás? (7)



La tierra silenciosa puede parecer tranquila, pero bajo su superficie bulle la vida. Allí, en lo profundo de la tierra, crecen raíces que sostendrán un nuevo mundo. Un mundo de renovación, donde no prevalecen el poder ni el miedo, sino la verdad y la esperanza (8).

En este periodo de transformación, es crucial recordar que cada crisis nos ofrece la oportunidad de renacer. A pesar del dolor y las dificultades, el

espíritu humano es capaz de encontrar la luz en medio de la oscuridad. La resiliencia no solo consiste en resistir, sino en aprender y crecer a partir de las experiencias más desafiantes (9).

Imaginemos un futuro en el que las generaciones venideras puedan vivir en armonía con la naturaleza y entre sí. Un mundo donde la cooperación reemplace la competencia desenfrenada, y donde la empatía y la compasión sean los pilares fundamentales de nuestras interacciones. Este es el momento de plantar las semillas de ese futuro, de nutrirlas con nuestras acciones y decisiones diarias (10).

La belleza del otoño reside en su capacidad para enseñarnos que el cambio es inevitable y necesario. Las hojas caen, pero el árbol permanece. Del mismo modo, nuestras vidas pueden verse transformadas, pero nuestra esencia perdura. Aprovechemos esta estación para reflexionar sobre lo que realmente importa, para dejar ir lo que ya no nos sirve y para abrazar con gratitud y esperanza las nuevas oportunidades que se presentan (11).

Lista de referencias numeradas:

(1) La naturaleza como maestra: La idea de que la naturaleza enseña lecciones de resiliencia y renovación puede relacionarse con las reflexiones de Ralph Waldo Emerson en Naturaleza (1836), donde explora cómo la naturaleza refleja y guía el espíritu humano.

(2) Cambio y evolución social: La noción de que las crisis preceden a periodos de renacimiento recuerda a las ideas de Karl Marx en El manifiesto comunista (1848), donde describe cómo las contradicciones sociales llevan a transformaciones históricas.

(3) Conciencia crítica y búsqueda de la verdad: La importancia de cuestionar y descubrir la verdad puede relacionarse con las enseñanzas de Sócrates, quien enfatizaba la necesidad de examinar críticamente las creencias, como se refleja en los diálogos de Platón (por ejemplo, La Apología de Sócrates).

(4) Comunidad y autenticidad: La idea de comunidades basadas en la confianza y la autenticidad recuerda a las reflexiones de Martin Buber en Yo y Tú (1923), donde explora las relaciones auténticas entre las personas.

(5) Punto de inflexión y decisión: La idea de que los momentos de crisis son oportunidades para decidir el rumbo futuro puede relacionarse con las reflexiones de Viktor Frankl en El hombre en busca de sentido (1946), donde habla de encontrar propósito incluso en medio del sufrimiento.

(6) Soltar y crecer: La metáfora de las hojas que caen para dar paso a nueva vida puede relacionarse con las enseñanzas budistas sobre el desapego y la impermanencia, como se expone en el Dhammapada.

(7) Abrazar el cambio: La invitación a abrazar el cambio con confianza recuerda a las ideas de Heráclito, quien afirmaba que "todo fluye" y que el cambio es la única constante en la vida.

(8) Verdad y esperanza: La idea de un mundo basado en la verdad y la esperanza puede relacionarse con las reflexiones de Hannah Arendt en La condición humana (1958), donde explora la importancia de la acción y la esperanza en la construcción de un futuro mejor.

(9) Resiliencia y crecimiento: La noción de que las crisis son oportunidades para aprender y crecer puede relacionarse con las ideas de Friedrich Nietzsche en Así habló Zaratustra (1883-1885), donde habla de superar las adversidades para alcanzar la grandeza.

(10) Cooperación y empatía: La visión de un futuro basado en la cooperación y la compasión recuerda a las ideas de Peter Kropotkin en El apoyo mutuo (1902), donde argumenta que la cooperación es fundamental para la supervivencia y el progreso humano.

(11) Esencia y transformación: La idea de que la esencia perdura a pesar de los cambios puede relacionarse con las reflexiones de Aristóteles en Metafísica, donde explora la naturaleza del ser y la permanencia en medio del cambio.



Darrax (Blanca), 2012

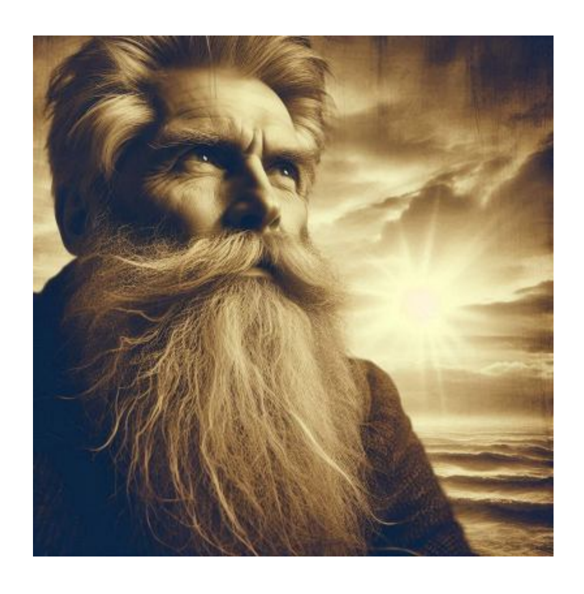
48 Nuestra buena voluntad

Nosotros, los seres humanos, por muy buena voluntad que tengamos y por muy dispuestos que estemos a ser o convertirnos en miembros útiles de la sociedad, no poseemos todos, sin embargo, la capacidad innata de destacar en ese mundo. Debemos remar con los remos que se nos han dado, y también es posible, como sin duda se ha demostrado miles y miles de veces, alcanzar con ellos una distancia considerable. Probablemente, una sociedad formada únicamente por personas excepcionales y de una inteligencia sobresaliente no sería suficiente para su adecuado funcionamiento. Pero todos sabemos que lo primero con lo que deben estar equipadas las mentes sencillas es con las cualidades de la lógica y la consecuencia. Estas dos cualidades mantienen el orden y la coherencia en nuestro pensamiento, en nuestro discurso y en nuestras acciones. Con ellas, de hecho, avanzamos mucho más en la sociedad que con un discurso hermoso y halagador (1).

"Eso es evidente", podría decir el lector; "¡no nos vengas ahora con verdades tan antiguas!" ¿Acaso la mayoría de las personas actúa de manera tan absurda? ¿Eres tú el único que lo sabe, viejo corsario de sangre combativa? ¡De ninguna manera! Su autor es, como muchos otros, solo un buscador. Sin embargo, como viejo buscador, tiene la quizás vana creencia de que, en una larga vida, algunas verdades pueden ser descubiertas incluso por mentes muy humildemente cultivadas y, además, preservadas (2).

Mis antepasados, en sus barcos de dragón durante sus incursiones, probablemente ya adquirieron ciertas experiencias que aún hoy siguen siendo válidas. Estas experiencias pueden haber sido tan

valiosas como el oro del Lutine, aún no encontrado, que la avara mar de los Wadden sigue ocultando. Los intereses acumulados de ese tesoro marítimo podrían, quizás, equipararse al rendimiento de los muy trabajados campos de patatas de los Países Bajos en 1933. Era lógico que los diligentes agricultores, dados sus costos y arduo trabajo, esperaran una cosecha dorada de sus fielmente cultivados campos, pero por el momento, los campos de patatas, aunque fértiles, solo han producido una cosecha de decepción maloliente (3).



Pero volvamos al asunto: La elocuencia que realmente impacta, que penetra y permanece tanto en la mente como en el alma humana, debe ser consecuente y lógica; de lo contrario, su efecto se desvanece. Y en lo que respecta a este punto: la elocuencia que verdaderamente impresiona, que cala hondo y perdura en el pensamiento y en el espíritu de las personas, ha de ser coherente y racional; de otro modo, su impacto se disipa, y aquello que luego ocupe su lugar habrá perdido su capacidad de impresionar (4).

Incluso los razonamientos más académicos y sofisticados terminan perdiendo su fuerza cuando carecen de consistencia y lógica, y con ello, su influencia edificante y esclarecedora en la mente instruida. Por esta razón, nuestras acciones deben mantenerse en consonancia con aquello que tan hábilmente y con tanta certeza solemos proclamar (5).

Un consejo, sobre todo: nuestro pensamiento personal, especialmente cuando se trata de asuntos dudosos, debe limitarse a una exposición humilde. Nuestra voluntad personal debe mantenerse aún más modesta, relegada al trasfondo, y adoptar una actitud expectante cuando se trate de los derechos de nuestros semejantes. Pues aquí, el sabio Salomón mismo toma asiento y nos demuestra, una y otra vez, cómo la verdad más dolorosa e inesperada siempre prevalece sobre la mentira más descaradamente disfrazada (6).

La confiabilidad es un puente sólido, una fortaleza inquebrantable. Nos sentimos aliviados cuando sabemos que tratamos con personas, circunstancias y situaciones en las que podemos confiar plenamente. Especialmente en aquellos casos en los que nuestra honestidad de carácter y naturaleza nos obliga incondicionalmente a reconocer nuestra plena culpa en lo que sea, cuando surge o amenaza un malentendido. Una mayor cordialidad fomentaría sin duda la buena fe en la mayoría de las personas. Debería ser un principio sólido e inquebrantable superar agravios y prejuicios, y hacer comparaciones imparciales en relación con ellos. Tal cosa beneficiaría, sin duda, un juicio más amable, más justo y, con seguridad, más útil. En cualquier caso, esto nos llevaría a un pensamiento más lógico y a un comportamiento más consecuente (7).

Las circunstancias mejorarían enormemente y surgiría la satisfacción. Hacer excepciones siempre ha generado descontento y ha sido prueba de parcialidad e injusticia. Algo así demuestra que la equidad y el juicio imparcial han restaurado muchas veces la antigua bondad, mientras que un juicio obstinado, partidista y severo ha ejercido una influencia lamentable sobre todos los aspectos de la vida. ¿Cómo se puede, con tales actitudes, hacer amigos? ¿Y qué es la vida sin amigos? ¿Quién puede afirmar con sinceridad que la alabanza de los aduladores le ha traído verdadera felicidad? ¿Acaso algo más que una alegría efímera, falsa y sin sustancia? ¿Dónde radica el problema, crees tú, lector? ¿Será que hay demasiados filósofos en nuestro planeta o que los tiempos han envejecido y se han vuelto insoportablemente tediosos, hasta el punto de que la propia historia exige un cambio radical en las costumbres y hábitos humanos? ¿Deben surgir nuevas formas de coherencia y lógica? (8)

Cuanto más se planea la paz (aunque se razone hasta el absurdo), más se incrementa el armamento. ¿Un imperio mundial para nuestra buena y vieja Tierra? ¿Y luego sortear quién será el astuto que se convierta en el proveedor universal de la felicidad? Con tanto medir, ajustar y calcular—sin excesivo rigor ni escrúpulos infantiles—, cuando ya hemos avanzado tanto, seguro que la chaqueta del líder le quedará bien a alguno de los nuevos futuros monarcas. ¡Las maneras vendrán después! El "Triunvirato" ya está aquí, y el "Perpetuum mobile" vuelve a ponerse en marcha (9).

Solo falta esperar el Nuevo Imperio Romano. "Un buen comienzo", dicen, "es la mitad del trabajo". ¿Quién era aquel sabio que dijo una vez: "El hombre propone, pero... etc."? Seguramente, quien lo expresó por primera vez era un filósofo profundamente creyente. ¿No han sucedido así siempre las cosas en el

mundo? Un movimiento eterno. No en la apariencia, sino en el fondo de la cuestión: las antiguas causas, las viejas fuerzas de la Naturaleza. ¡Consecuencia y lógica! Podemos encontrar ambas en toda la Creación. En todas partes hallamos en la Madre Naturaleza una lógica pura; y no necesitamos ser científicos, sino simplemente personas con pensamiento sano, para aprender de ella que la "exageración" es una característica llevada al extremo en el mundo actual. El hombre instruye, aconseja y exige, pero en la práctica, en muchísimas cosas, actúa exactamente en sentido contrario a lo que predica. Cuando razona con lógica, no mantiene coherencia en su conducta, justo allí donde querrías basar tus planes en sus teorías, aquellas que quizás admiraste por su precisión. Pero ahora lo miras con desconcierto al ver las incongruencias que desarrolla cuando se trata de él o de los suyos. Esto sacude tu confianza, te decepciona y aumenta el enigma de la vida ante tus ojos. ¡Sé claro en tu razonamiento, oh hombre, pero sobre todo sé claro en tu actuar! ¡Deja de una vez por todas de hacer preferencias! (10)

No sientas ni hables hoy de manera diferente a como lo hiciste ayer. Pues aquel que no es consecuente, inevitablemente deforma lo que dice, ajustándolo a las circunstancias. Sin embargo, de esa manera dejamos de ser fieles a nosotros mismos y nos lamentamos de tener que girar y adaptarnos según la opinión de tal o cual, de avergonzarnos por esto o aquello que, en realidad, nos honraría si lo lleváramos adelante con la cabeza en alto. El mundo sigue aumentando en población. Si el proverbio "tantas cabezas, tantas opiniones" ha de seguir vigente, ¿no deberíamos preguntarnos cuáles opiniones deben prevalecer? ¿Las sensatas o las necias? De ambas hay en abundancia. La vieja humanidad no fue realmente la maestra de la nueva (11).

Lista de referencias numeradas:

(1) Aristóteles, Ética a Nicómaco: Aristóteles enfatiza la importancia de la virtud y la coherencia en las acciones humanas para alcanzar una vida buena y funcional en sociedad.

(2) Sócrates (Platón, Apología): Sócrates destaca la humildad intelectual y la búsqueda constante de la verdad, incluso cuando esta parece esquiva o contradictoria.

(3) Adam Smith, La riqueza de las naciones: Smith analiza cómo el trabajo y la lógica económica pueden llevar a resultados inesperados, a veces contrarios a las expectativas iniciales.

(4) John Stuart Mill, Sobre la libertad: Mill argumenta que la elocuencia y la persuasión deben basarse en la razón y la coherencia para ser efectivas y duraderas.

(5) Immanuel Kant, Crítica de la razón práctica: Kant subraya la importancia de actuar de acuerdo con principios universales y racionales para mantener la coherencia moral.

(6) Libro de Proverbios (Biblia): La sabiduría de Salomón se refleja en la idea de que la verdad siempre prevalece sobre la mentira, un tema central en este texto.

(7) Confucio, Analectas: Confucio enfatiza la importancia de la rectitud, la imparcialidad y la coherencia en el comportamiento humano para mantener la armonía social.

(8) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche critica la hipocresía humana y la falta de coherencia entre lo que se predica y lo que se practica.

(9) Thomas Hobbes, Leviatán: Hobbes explora cómo la búsqueda de poder y seguridad puede llevar a contradicciones en la conducta humana y en la organización social.

(10) Jean-Jacques Rousseau, El contrato social: Rousseau analiza la importancia de la coherencia entre el discurso y la acción para mantener la legitimidad y la confianza en las instituciones.

(11) Platón, República: Platón reflexiona sobre la diversidad de opiniones y la necesidad de guiarse por la razón y la sabiduría para alcanzar una sociedad justa.

49 Renovación de promesas

Cuando la primavera no nos trae inmediatamente una abundancia de sol, tendemos a menospreciarla, aunque tenemos todas las razones para alabar su fidelidad e incluso estarle profundamente agradecidos. Aunque el tiempo de primavera de nuestra vida pase, tan rápidamente incluso, que parezca desvanecerse en la memoria de muchos, la naturaleza sigue fielmente brindándonos su primavera con pruebas de su identidad, siempre y cuando queramos observarlas y reconocerlas. La culpa es nuestra si no la disfrutamos plenamente (1).

No nos impresionan las revelaciones de la primavera si no hemos conservado en nuestro corazón algo de la fuerza y frescura de nuestra propia juventud, protegiéndola contra los fríos del invierno y sin permitir que las exigencias posteriores la desplacen del fondo de nuestro ser. Porque esa es precisamente la fuente de todas nuestras decepciones en la vida: no comprendemos la necesidad de los cambios vitales para nosotros mismos; no entendemos que debemos aferrarnos a aquello que, con buena voluntad, aún puede preservarse, al menos en parte (2).

El joven árbol que conocimos en nuestra fresca juventud, que admiramos y amamos por su forma juvenil y su follaje verde, creció, sin importar nuestros deseos. Creció, se hizo grande y cambió de forma, pero la fuerza de crecimiento de la primavera siguió actuando en él y debe ser alimentada (3).

Las raíces del árbol y de la planta deben absorber y transportar savia nutritiva. El árbol crece y ahora es cuestión de que sepamos apreciarlo en su nueva forma. Aunque echemos de menos la flexibilidad del joven retoño, debemos encontrar nuevamente el crecimiento primaveral en su vigor y su nuevo aspecto, en el fresco verdor de su siempre renovado follaje, que la nueva primavera le ha traído, construyendo sobre la frescura juvenil de primaveras pasadas (4).



Ahora la cuestión es –una cuestión de vida en realidad– si aquella antigua primavera, tan rápida y alegremente disfrutada y luego tan lamentada, sigue viviendo en nuestro corazón, al menos en nuestra memoria, como un dulce recuerdo. ¿O acaso nuestro corazón y nuestra memoria han sido lo

suficientemente fuertes como para cargar con aquel hermoso pasado juvenil que, a pesar de su jardín de vida lleno de colores y fragancias, o tal vez precisamente por ello, se volvió demasiado pesado con las flores de la vida que se marchitaron demasiado pronto? (5)

¿Por qué la nueva primavera encuentra tan poca resonancia en el corazón de algunos, aquellos que han visto llegar el otoño de la vida? ¿Es quizás porque, en su vida posterior, aquel pequeño árbol que en su juventud tanto apreciaban en su jardín, ahora ha crecido hasta convertirse en un tronco grueso que bloquea su ventana y su vista? Ya no reconocen el árbol de antes, o si acaso lo encuentran en su gran y robusto tronco, ya no les agrada (6).

Él árbol está justo en medio de la ventana de sus vidas y obstruye la vista hacia la distancia; o bien, está en medio del camino de la vida de alguien que no quiere tolerarlo allí. Si la tormenta no arranca ese viejo roble, haya o espino, o lo que sea, entonces el hacha del jardinero debe derribarlo, porque cada día me molesta ese gran y torpe estorbo". Así razona el hombre que ha perdido la poesía de la vida con los años. Así habla, con el ceño fruncido, el mortal que cree estar firmemente arraigado en la tierra; así juzga el desilusionado, aquel cuyo corazón se ha cerrado a toda emoción más suave del pasado, lleno de poesía. Y cualquier persona práctica le dará la razón. "¡Los árboles altos pertenecen al campo abierto!" (7)

Pero la primavera ya está en camino. ¡Miren esos brotes! Precisamente por eso, ese detestable árbol debe desaparecer. "Solo entonces tendré paz. Quiero ver el sol y el aire". Un mirlo se posa en la cima del condenado. Deja que sus notas llenen el aire. Es su canción de agradecimiento al atardecer (8).

Pero, ¿quién sabe? Tal vez en ese bello canto del pájaro agradecido, y tal vez también en el corazón de un solitario que en su día conoció a "aquel que ahora es demasiado" como un joven árbol del bosque sin tallar, resuene un réquiem por el noble gigante de la madera, que pronto será llevado a la hoguera. Y mañana, el hacha del fuerte leñador derribará el árbol que era "demasiado", el árbol que vio llegar tantas primaveras, que absorbió y elevó con gratitud la savia nutritiva de la tierra donde estaba arraigado (9).

Sí, también ahora se preparaba para celebrar la primavera. ¡Miren, los brotes ya empezaban a abrirse! Prueba de que el viejo árbol aún estaba conectado con su juventud, que su sistema de raíces todavía mantenía contacto con la tierra, y que pronto se habría coronado con un follaje verde y fresco. Y ahora yace allí, derribado, como una triste imagen de la violencia del poder. En el jardín de la vida de antaño había lugar para él, incluso se le consideraba un adorno. Pero ahora era un obstáculo, porque se había vuelto majestuoso y poderoso, bloqueando la luz del sol y la vista del hombre, que no estaba atado a su lugar como él (10).

Y por eso debía caer, el gigante, aún lleno de savia, el que había sobrevivido generaciones. Por eso resonaron los golpes del hacha y ahora los fragmentos del tronco quebrado yacían dispersos a su alrededor (11).

Y aquí está la primavera con sus nuevas promesas. Y al atardecer de ese día, desde la cima de otro árbol, el mirlo agradecido entona su canción de bienvenida, ajeno al dolor humano que la primavera despierta junto con la alegría y la esperanza (12).

Y juventud y vejez pasan junto al gigante caído; los primeros, alegres y jubilosos; los últimos, quizás con el corazón lleno de preocupaciones de la vida, o tal

vez de profundo dolor por los más jóvenes o los más viejos, derribados en la primavera o el otoño de su vida por la implacable guadaña del gran Segador. Pero la primavera llega, radiante y alegre; trae consigo tanto gozo como tristeza, esperanza y temor, como sus predecesoras (13).

Y allí está ahora la Vida, representada por esa hermosa, renovada y rica Naturaleza, que siglo tras siglo, con la llegada de mil primaveras, se vio nuevamente enriquecida y adornada con su colorido vestido. Pronto volverá a arreglarse y todo a su alrededor parecerá como si el Mundo (es decir, la Naturaleza y el hombre juntos) no hubiera sufrido daño alguno, como si no hubiera tenido que soportar un mal tan inmenso y un dolor tan mortífero. Y, sin embargo, ¡ay!, la Naturaleza ha sufrido de nuevo, esta vez a causa de pasiones internas. Se han causado terribles devastaciones, por lo que podríamos llamar agitaciones insensatas, por erupciones volcánicas de odio hacia el Mundo, o por un afán destructivo irracional. Pero la primavera regresa y cubre todo ese mal con un delicioso verdor joven y las flores más encantadoras y brillantemente coloreadas, y la vemos como una joven y alegre novia, que no conoce el dolor ni las preocupaciones. Y todo esto simplemente... porque la Naturaleza recuperó su juventud, porque la Tierra impuso silencio a sus pasiones, porque dejó de lado todas las malas inclinaciones, porque olvidó y perdonó, porque puso en marcha su capacidad para ser fértil y dar belleza. Vamos, hagamos lo mismo. La nueva primavera nos invita a ello. ¡Llamemos también nosotros, al contemplar el reverdecer, al ver aparecer las amables flores primaverales que nos saludan, a nuestra soleada primavera pasada! Perdonemos y olvidemos, si tenemos algo que perdonar o algo que olvidar, y recordemos todas las bellezas, todas las flores de nuestra Juventud, en las que también vimos nuestro propio arbolito de la vida,

joven, lleno de vigor y con brotes frescos y verdes. Recojamos todas nuestras flores de la vida (todo lo que es bello y bueno dentro y fuera de nosotros) y cubramos con ellas, al igual que nuestra buena madre Naturaleza, las heridas que nos han sido infligidas o que aún nos infligen (14).



Darrx (Blanca), 2012

Lista de referencias numeradas:

(1) Jean-Jacques Rousseau, Emilio o De la educación: Rousseau enfatiza la importancia de la naturaleza como fuente de inspiración y reflexión, destacando cómo el ser humano debe aprender a apreciar sus ciclos y enseñanzas.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche explora la idea de la eterna juventud del espíritu y la necesidad de mantener la frescura y la vitalidad a lo largo de la vida.

(3) Henri Bergson, La evolución creadora: Bergson analiza el crecimiento y la transformación como procesos naturales que reflejan la fuerza vital presente en todos los seres.

(4) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un espejo de la vida humana, llena de ciclos y contrastes que inspiran reflexión filosófica.

(5) Marcel Proust, En busca del tiempo perdido: Proust reflexiona sobre la memoria y cómo los recuerdos del pasado pueden influir en nuestra percepción del presente.

(6) Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación: Schopenhauer analiza cómo la percepción humana cambia con el tiempo y cómo esto afecta nuestra relación con el mundo.

(7) John Stuart Mill, Sobre la libertad: Mill argumenta que la libertad individual y la capacidad de adaptarse a los cambios son esenciales para una vida plena.

(8) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede ofrecer consuelo y sabiduría en momentos de dificultad.

(9) Martin Heidegger, Ser y tiempo: Heidegger explora la temporalidad y cómo el pasado, el presente y el futuro están interconectados en la experiencia humana.

(10) Platón, Fedón: Platón reflexiona sobre la dualidad entre lo material y lo espiritual, simbolizado por el árbol que crece y cambia, pero mantiene su esencia.

(11) Friedrich Hölderlin, Hiperión: Hölderlin explora la relación entre la naturaleza y el ser humano, destacando cómo la belleza natural puede inspirar reflexiones profundas sobre la vida y la muerte.

(12) William Wordsworth, Poemas líricos: Wordsworth celebra la naturaleza como fuente de consuelo y renovación, un tema que resuena en la descripción de la primavera y su impacto en el ser humano.

(13) Viktor Frankl, El hombre en busca de sentido: Frankl analiza cómo el sufrimiento y la esperanza pueden coexistir, y cómo la naturaleza puede ser una fuente de consuelo en momentos de dolor.

(14) Confucio, Analectas: Confucio enfatiza la importancia del perdón y la renovación como principios fundamentales para una vida armoniosa.



Darrax (Blanca), 2012

50 “Soberana del Día”

Incluso la Madre Naturaleza, la anciana coqueta, pronto volverá a entrar en sus días nupciales. Según almanaques y calendarios, esto ya ha sucedido, y los signos exteriores también son algo perceptibles, pero su atavío nupcial aún no está listo. El Sol, a quien desde tiempos inmemoriales se ha confiado el suministro del vestido de novia, como es permitido a una dirección tan distinguida, una vez más se toma la libertad, por costumbre, de no dejarse perturbar por almanaques ni por venerables libros. Y así, la Madre Naturaleza ejercita cada año su paciencia con resignación, ya que, siendo tan anciana, aparentemente no conoce mejor dirección que la del cálido, pero algo caprichosa Soberana del Día. Sin embargo, la entrega del traje nupcial volverá a ser majestuosa, y, como en siglos anteriores, la amable y encantadora primavera volverá a desempeñar el papel de doncella de la vieja y juvenil novia (1).

Si la antigua y siempre elocuente Naturaleza quisiera expresarse en un lenguaje puro y claro, sin duda la oiríamos decir, entre otras cosas, que bajo su atavío nupcial esconde nuevamente muchas emociones. Al mirar a su alrededor y consultar sus recuerdos, notará muchas ausencias entre los humanos, en aquellos lugares donde en la primavera anterior aún se escuchaban voces alegres que la saludaban y le rendían homenaje. También en Blanca, tan rica en belleza natural, la anciana novia, nuevamente engalanada, extrañará a muchos amigos sinceros, que en su juventud, en la plenitud de su vida o ya en la vejez, han sido arrebatados por el inexorable Gran Segador: la Muerte, que no perdona a nadie y que llega incluso cuando la dulce Primavera abre tantos

corazones a la plena alegría de vivir y a nuevas promesas (2).

Muchos recordarán las figuras silenciosas de aquellos que han fallecido este año en este pueblo, quienes en sus días de salud se encontraban casi diariamente en sus paseos por la ribera y las calles de Blanca. Muchos en nuestro buen pueblo habrán conocido a algunos de ellos como fervientes admiradores de la belleza natural, fieles amigos de la naturaleza, que, sumidos en su profunda confianza espiritual y fuertes en su íntima y devota fe en el bien y en lo bello, especialmente en las tardes de primavera, verano y otoño, dirigían casi diariamente sus pasos hacia el río para admirar la magnífica puesta de sol y disfrutar del canto nocturno de más de un ave (3).



La Madre Naturaleza, entre los miles y miles que han partido desde la primavera anterior, también echará de menos a estos admiradores suyos, y el sol del ocaso esparcirá su dorada luz sobre sus tumbas. Pero el mundo seguirá su curso como antes, y poco a poco la ausencia de esos miles que alguna vez trabajaron, sintieron, lucharon y sufrieron dejará de ser notada. En la convivencia humana volverán a surgir vacíos y, una vez más, serán llenados. Aquí y allá se llorará, se suspirará y se lamentará, pero cada año, día tras día, el sol de la primavera se elevará sobre la alegría y el dolor, que el tiempo arrastrará hacia la Eternidad, lejos de esta Tierra, donde nuevas alegrías y nuevas penas volverán a alternarse como siempre lo han hecho (4).

Y la vieja Naturaleza se dejará adornar nuevamente cada primavera como una novia por el sol primaveral, cálido y dador de nueva vida. Y el ser humano se deleitará en ella mientras su vida particular no muestre signos visibles de decadencia, mientras posea fuerza y alegría de vivir, mientras sus ilusiones no se vean demasiado perturbadas, el equilibrio de su existencia permanezca intacto, ninguna enfermedad lo aqueje y los años no deterioren en exceso su cuerpo y sus sentidos (5).

Pero la espada (de Damocles), que pende de un hilo de seda sobre las cabezas de jóvenes y ancianos, sigue amenazando día tras día y hora tras hora. ¡Afortunadamente, no lo percibimos, porque esto haría nuestra vida insoportable, incluso imposible! Sin embargo, llevamos en nosotros el conocimiento de que la espada está ahí y amenaza, aunque no parezca ser así (6).

¡Oh, si tan solo recordáramos esto en silencio dentro de nosotros mismos cada vez que participamos en los días nupciales de la Madre Naturaleza! Sin duda, esto nos beneficiaría enormemente; nos haría más agradecidos por este y otros privilegios que se nos conceden, y nos volvería más indulgentes frente a muchas decepciones experimentadas y, sobre todo, frente a nuestros semejantes. Si valoramos y apreciamos nuestros privilegios, esto reduciría considerablemente nuestro egoísmo y disminuiría nuestras ambiciones desmedidas. Entonces respetaríamos en todo momento la felicidad y la alegría de vivir de los demás y no justificaríamos lo que en nosotros no es bueno con ingeniosas falacias (7).

Pensaríamos con más serenidad sobre muchas cosas y nos volveríamos mucho más moderados en nuestros juicios. Tampoco nos aferraríamos de manera tan obstinada a nuestras intenciones cuando estas pudieran perjudicar a otros, ni ejecutaríamos acciones que causaran dolor o daño a nuestros semejantes. ¡Madre Naturaleza! Despierta en nosotros el deseo y la firme resolución de llevar todo esto a la práctica. Háblanos en estos, tus días nupciales, a través de tu dulzura, de tu generosidad y de tu eterna renovación. Háblanos a nosotros y a todas las naciones de tu experiencia secular, de todo lo que has contemplado, de todo lo que has visto llegar y partir (8).

Háblanos de la necesidad, del sufrimiento, de la destrucción, de la humillación, de la injusticia y de la desesperación que has presenciado a lo largo de los siglos, pero testifica también sobre los renacimientos, el florecimiento, los sacrificios, la abnegación, la firme confianza, la alegría, la felicidad y la gratitud de los que eres testigo. Despierta en nosotros recuerdos de grandeza y decadencia, de desarrollo, expansión y

liberación, pero sobre todo háblanos y danos testimonio del poder del amor, de la alegría de la vida renacida y de la felicidad indestructible. Haz todo esto ahora que la primavera, por orden del Poder en el que reside el secreto de la eterna renovación, te envuelve en el manto nupcial tejido de verde fresco y perfumadas flores, en este nuevo atuendo de novia en el que están inscritos los recuerdos del pasado (9).



¡Habla, oh, háblanos de tiempos pasados, de brisas primaverales y fragancias de antaño, de antiguas riquezas del alma y bienaventuranza! Despierta en nuestro espíritu el recuerdo de nuestros muertos, del ardiente y, sin embargo, tan tierno amor del pasado, y deja que tu brisa primaveral susurre sobre sus silenciosas tumbas: sobre el renacimiento de ese amor, una y otra vez, coloreado por tantos recuerdos,

iluminado por la aurora de antaño y los dorados ocasos. Y susurra suavemente, muy suavemente, a nuestros seres queridos que han partido: que no han sido olvidados, que son inmortales para nuestro amor (10).



Darrax (Blanca), 2012

Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un ciclo eterno de renovación, donde la primavera simboliza el renacimiento y la esperanza.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche explora la idea de la eterna recurrencia y cómo la vida y la muerte están entrelazadas en un ciclo perpetuo.

(3) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede inspirar reflexiones profundas sobre la vida y la muerte.

(4) Heráclito, Fragmentos: Heráclito destaca la idea de que todo fluye y nada permanece, simbolizado por el paso del tiempo y la alternancia entre alegría y dolor.

(5) Epicuro, Carta a Meneceo: Epicuro reflexiona sobre la importancia de vivir el presente y encontrar alegría en la vida, a pesar de la inevitabilidad de la muerte.

(6) Cicerón, Sobre la vejez: Cicerón analiza la fragilidad de la vida humana y cómo la conciencia de la muerte puede influir en nuestra forma de vivir.

(7) Immanuel Kant, Crítica de la razón práctica: Kant enfatiza la importancia de la gratitud y la moderación en la vida moral, temas que resuenan en la reflexión sobre la naturaleza y la vida humana.

(8) Confucio, Analectas: Confucio destaca la importancia de la reflexión y la moderación en el juicio, así como la necesidad de respetar a los demás.

(9) Viktor Frankl, El hombre en busca de sentido: Frankl analiza cómo el sufrimiento y la esperanza pueden coexistir, y cómo la naturaleza puede ser una fuente de consuelo en momentos de dolor.

(10) William Wordsworth, Poemas líricos: Wordsworth celebra la naturaleza como fuente de consuelo y renovación, un tema que resuena en la descripción de la primavera y su impacto en el ser humano.

51 La Naturaleza despierta

Ella despertará: la antigua, siempre rejuvenecida Madre Naturaleza, que, al despertar, sabe eliminar cuidadosamente todas las huellas de su incalculable vejez. Como una joven y radiante novia, ella, que ha vivido incontables siglos, volverá pronto a encantarnos con su belleza y su hechizo, y nos infundirá con fuerza un renovado ánimo para la vida y, si es posible, también un nuevo entusiasmo por ella (1).

En efecto, la primavera, anunciada por el calendario el 21 de marzo, aunque aún no ha hecho sentir plenamente su entrada, ya ha enviado sus primeros heraldos. Y, como en siglos pasados, la humanidad la recibirá con sentimientos desiguales. No será acogida únicamente como portadora de alegría, pues su luz solar, al filtrarse a través de los cristales de las ventanas, no encontrará en todos los hogares un espíritu jubiloso. La seriedad de los acontecimientos de la vida no se detiene ante las estaciones ni ante las expresiones alegres o melancólicas de la Naturaleza (2).

Tampoco nosotros, los seres humanos, lo hacemos. Nos dejamos gobernar por nuestros estados de ánimo, sin importar si la Madre Naturaleza nos sonríe o frunce el ceño, moldeando su rostro en matices de nubes. No, la primavera, al llegar a la Naturaleza que la espera, no puede saber si debe recibir al hombre con una sonrisa o con una lágrima. Ella misma tampoco es independiente, pues debe someterse a los humores de las fuerzas naturales, que pueden oponerse a su buena voluntad y a su vocación de benefactora. La ley absoluta de causa y efecto no puede ser ignorada y sigue dictando el curso de todos los acontecimientos de la vida en todo momento. La

primavera, de naturaleza amigable, es solo una estación a la que se le han asignado un número limitado de días. Y los caprichos de las fuerzas naturales no se preocupan por ello. Por eso, a veces la primavera se encuentra impotente para cumplir sus promesas (3).



Por esta razón, nosotros, seres humanos, que no siempre razonamos con claridad ni somos siempre indulgentes, no deberíamos exigir demasiado de la bondadosa primavera. Dejémosle tiempo para despertar por completo, para frotarse los ojos con calma tras su letargo invernal y para sonreírnos con un rostro despejado y con su más dulce sonrisa. ¡Permitamos que la primavera sea, en todo caso, una alegre mensajera, una amiga consoladora para nosotros! ¡Dejémosle ser la intérprete de primaveras

pasadas, jamás olvidadas, y que su poesía aún encuentre lugar en nuestros corazones! (4)

Los días amables que nos trae no podrán, es cierto, disipar la melancolía que las memorias avivadas por su ropaje nupcial despiertan en nosotros. Pero sí podrán calentarnos el alma y revivir en nuestro corazón las imágenes y escenas que una vez fueron queridas y que hicieron latir nuestro pecho con felicidad. ¡Sé bienvenida! Por eso, primavera que despiertas, pronto admiraremos tu vestido nupcial, respiraremos el aroma de tus flores y también despertaremos nuestros corazones a todo lo que es bello y bueno, a pesar de nuestro duelo y nuestra nostalgia (5).



Darrax (Blanca), 2012

Lista de referencias numeradas:

(1) Ralph Waldo Emerson, Naturaleza: Emerson describe la naturaleza como un ciclo eterno de renovación, donde la primavera simboliza el renacimiento y la esperanza.

(2) Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra: Nietzsche explora la idea de la eterna recurrencia y cómo la vida y la muerte están entrelazadas en un ciclo perpetuo.

(3) Heráclito, Fragmentos: Heráclito destaca la idea de que todo fluye y nada permanece, simbolizado por el paso del tiempo y la alternancia entre alegría y dolor.

(4) Henry David Thoreau, Walden: Thoreau celebra la conexión entre el ser humano y la naturaleza, destacando cómo esta puede inspirar reflexiones profundas sobre la vida y la muerte.

(5) William Wordsworth, Poemas líricos: Wordsworth celebra la naturaleza como fuente de consuelo y renovación, un tema que resuena en la descripción de la primavera y su impacto en el ser humano.



Darrax (Blanca), 2012

52 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III	84-604-4043-5 None

		Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9
10	2001	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y	84-923151-1-3

	2014 2014	regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	84-482-3718-8 paperback
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La	10:84-923151-4-8 None

		Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II.	10:978-84-612-604-0-9 None

		142 pages. Ebook (bubok.com)	
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel	13:978-84-613-2549-8

		de Cervantes Saavedra. 80 pages.	
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback

33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7

44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez).	None

		280 pages. Lulu Editors.	
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages.	978-1-326-39729-6 Hardcover

		Lulu Editors.	
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the	978-1-326-81331-4

		mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave	None

		morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra,	978-0-244-05324-6

		signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el	In Press

		Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas:	978-0-244-26590-8

		Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-	In Press

		1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José	978-1-716-37511-8

		Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore	978-1-7947-2194-4

		Weiss en el Juego de Damas.	
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des	978-1-387-92348-9

		Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3

167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño	DOI: 10.13140/

		Antonio Molina González (1850-1919) Poemas	RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723

186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	

195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cientificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Premios y distinciones. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-0130-8
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4452-8170-4
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez	

		Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8

218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	978-1-4466-4210-8
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	978-1-4466-3870-5
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	978-1-4466-4057-9
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	978-1-4466-4072-2
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	978-1-4466-3865-1
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	

235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez,	ebook

		Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de María de Yarmouth (c. 1862 – 1892)	978-1-4466-0253-9
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
251	2024	Antonio Molina González 2ª edición Govert Westerveld Ángel Ríos Martínez	
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo X Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
253	2024	La Voz de Panocho, Tomo I	ebook
254	2024	La Voz de Panocho, Tomo II	ebook
255	2024	La Voz de Panocho,	ebook

		Tomo III	
256	2024	La Voz de Panocho, Tomo IV	ebook
257	2024	La Voz de Panocho, Tomo V Miguel Rubio Arroniz Documentos	978-1-4457-0543-9
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
259	2024	Cor Westerveld Deel I	Private use
260	2024	Antonio Molina González Cristianos consejos Ángel Ríos Martínez Govert Westerveld	ebook
261	2024	La Voz de Panocho. Tomo VI. El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)	978-1-326-89138-1
262	2024	El antiguo nombre árabe de Blanca (Murcia).	
263	2024	La Voz de Panocho. Raíces de una Tradición: El Entierro de la Sardina en Murcia, 1851-1879. Tomo VII.	978-1-300-86122-5
264	2024	El Padre Pareda Español	978-1-300-78225-4
265	2024	Pater Pareda Holandés	978-1-300-78098-4
266	2024	Father Pereda Inglés	978-1-300-63445-4
267	2024	Pater Pereda Alemán	978-1-300-78088-5
268	2024	Père Pereda Francés	978-1-300-78065-6

269	2025	Ibn Al-Abbär (1199-1262) Al-Hulla al-Siyara Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy	978-1-300-64801-7
270	2025	La Cuna de la Revuelta de Ibn Hud: El Castillo de la Peña Negra (Al-Sujur) en Blanca	978-1-300-64795-9
271	2025	Budd al ‘arif	Ebook
272	2025	La Huerta Blanqueña: una fuente oculta de compuestos activos curativos.	Ebook
273	2025	El Misterio de la Verdad en la Naturaleza	Ebook

La naturaleza de Blanca puede enseñarnos filosofía de una manera muy natural e inconsciente. Este pueblo, con sus huertos, plantas, frutos y árboles, funciona como una sociedad en sí misma—un ecosistema en el que todo está en equilibrio, depende unos de otros y está en constante cambio. Quien presta atención, descubre en la naturaleza innumerables temas filosóficos. La cooperación y la interdependencia, por ejemplo, son visibles en la forma en que las plantas y los árboles colaboran con insectos, aves y el suelo para sobrevivir. Esto refleja cómo los humanos conviven en comunidades.

La fugacidad y los ciclos también son evidentes. Las estaciones nos muestran que todo viene y va—nacimiento, florecimiento, decadencia y renovación. Estos son temas centrales en filosofías de vida como el estoicismo y el budismo. Además, la naturaleza nos muestra equilibrio y armonía. Existe un balance sutil; si algo se desequilibra, afecta al conjunto. Esto evoca paralelismos con cuestiones morales y éticas en la sociedad humana.

No olvidemos la libertad y los límites. Las plantas crecen libres, pero siempre dentro de las limitaciones naturales de su entorno—al igual que los humanos encuentran su libertad dentro de los límites de la sociedad y las leyes de la naturaleza. La naturaleza de Blanca es, en sí misma, una maestra silenciosa pero sabia. En otras palabras, la huerta de Blanca, con sus árboles, plantas y frutos, nos muestra las más profundas sabidurías. No necesitamos libros; las enseñanzas están justo frente a nuestros ojos, a nuestro alrededor. Por estas razones, este libro está lleno de fotografías de Blanca.